DE LA ADMINISTRACIÓN APOSTÓLICA DE LOS MISTERIOS DE DIOS

# LOS MISTERIOS DEL REINO DE LOS CIELOS EN LAS PARÁBOLAS DEL SEÑOR JESUCRISTO

## TOMO 2

GINO IAFRANCESCO V.

© **Los Misterios del Reino de los Cielos en las Parábolas del Señor Jesucristo. Tomo 2.**
Gino Iafrancesco V.
2004, Bogotá D.C., Colombia.

**Transcripción:**
Marlene Alzamora.
Revisada por el autor.

**Cris✝ianía ediciones.**
**Impreso en:**
Dupligráficas Ltda.
Calle 18 Sur No. 5-70
San Cristóbal, Bogotá D.C., Colombia.

**Clasifíquese:**
Exégesis del Nuevo Testamento.

## CONTENIDO

### Tomo 2

Prefacio ..... 289

**11. El cimiento** ..... 291

**12. El fruto** ..... 315

**13. Obreros a la mies** ..... 349

**14. La señal de Jonás** ..... 369

**15. El sembrador** ..... 401

**16. El crecimiento de la semilla** ..... 435

**17. El trigo y la cizaña** ..... 467

**18. La semilla de mostaza** ..... 495

**19. La levadura** ..... 525

**20. El tesoro escondido** ..... 553

## PREFACIO

El presente libro: "**Los Misterios del Reino de los Cielos en las Parábolas del Señor Jesucristo**", en 5 tomos, siendo éste el segundo, del autor Gino Iafrancesco V., está formado por su colección de conferencias dadas entre el 21 de mayo del año 2004 y el 23 de junio de 2006, en la Localidad de Teusaquillo, Bogotá D.C., Colombia, acerca de la exégesis neotestamentaria de las parábolas del Señor Jesús.

Este segundo tomo consta de las parábolas 11 al 20, y pertenece enteramente al año 2004 desde el 13 de agosto hasta el 17 de diciembre. Los 30 capítulos restantes estarán distribuidos en otros 3 tomos Dios mediante.

Los 5 tomos de "**Los Misterios del Reino de los Cielos en las Parábolas del Señor Jesucristo**", pueden insertarse en la colección más amplia de este mismo autor, titulada: "**La Administración Apostólica de los Misterios de Dios**", las cuales 2 colecciones forman una trilogía con el libro ya publicado de este mismo autor, titulado: "**Hacia el Centro**".

El autor agradece inmensamente a la hermana Marlene Alzamora, diaconisa de la iglesia en la localidad de Teusaquillo, su ardua y abnegada labor de transcripción, sin la cual, estas conferencias serían menos difundidas.

# (11)

## EL CIMIENTO[11]

Siguiendo la serie sobre el misterio del reino de Dios, y habiendo considerado que las parábolas del Señor Jesús se refieren a los misterios del reino de los cielos, entonces vamos a ver hoy una parábola. Inicialmente quisiera que viéramos la ubicación de ella, tanto en Mateo como en Lucas, que es donde esa parábola aparece. Mateo capítulo 7, la última perícopa que registra Mateo del que ha sido llamado el sermón del monte. Capítulo 7, desde el 24 hasta el 29; pero antes de que leamos, quisiera que fuéramos un momentito al capítulo 5, donde comienza el sermón del monte. Dice: "*Viendo la multitud, subió al monte; y sentándose, vinieron a él sus discípulos. Y abriendo su boca les enseñaba, diciendo:…*" Entonces ahí aparecen las bienaventuranzas, la parábola de la sal de la tierra, la luz del mundo, la posición de Jesús ante la ley, la ira, el adulterio, el divorcio, los juramentos, el amor a los enemigos, la limosna, la oración, el ayuno, tesoros en el cielo, la lámpara del cuerpo, Dios y las riquezas, el afán y la ansiedad, el juzgar a los demás, la oración y la regla de oro, la puerta estrecha, por sus frutos los conoceréis, nunca os conocí; y ahí termina en el capítulo 7 la síntesis que hace Mateo de las enseñanzas del Señor Jesús en el sermón del monte; lo que ha sido dado en llamar la Constitución del Reino de los Cielos.

[11] Teusaquillo, 13 de agosto de 2004.

Ya en el capítulo 8 dice: "*Cuando descendió Jesús del monte, le seguía mucha gente*"; y ahí nos damos cuenta de que lo que es el sermón del monte tiene su finalización en el pasaje de los dos cimientos, que está aquí, desde el verso 24 al 29 del capítulo 7.

Vamos entonces a Lucas también, al capítulo 6; y si leemos desde el verso 17, pareciera aparentemente como si hubiera una contradicción; no la hay, como lo vamos a ver; y por eso quise detenerme unos minutitos en ello. Dice: "*Y descendió con ellos, y* ***se detuvo en un lugar llano****, en compañía de sus discípulos y de una gran multitud de gente de toda Judea, de Jerusalén y de la costa de Tiro y Sidón, que había venido para oírle, y para ser sanados de sus enfermedades*". Entonces allí aparece como si estuviera hablando en un lugar llano; sin embargo, continúa con las bienaventuranzas, los ayes, el amor hacia los enemigos, y la regla de oro, el juzgar a los demás, por sus frutos los conoceréis; o sea, los mismos temas que registra Mateo los está registrando también Lucas; pero si tú regresas al verso 12 del capítulo 6, ahí ya te das cuenta de que ese lugar llano era en el monte, era un lugar llano que había en el monte, porque dice: "*En aquellos días él fue al monte a orar, y pasó la noche orando a Dios. Y cuando era de día, llamó a sus discípulos, y escogió a doce de ellos*"…. Verso 17: "*Y descendió con ellos*"; o sea, descendió de la parte más alta del monte; y mientras descendía, en la bajada había un lugar llano; no era que estaba en el puro llano de abajo, sino que era un lugar llano en el monte. Entonces no hay una real contradicción, sino solamente que cada uno lo cuenta desde su punto de vista; además, ellos no se pusieron

de acuerdo, porque ellos no estaban inventándose nada; contaba cada uno las cosas como eran.

Luego llegamos al capítulo 7 de Lucas, que dice: "*Después que hubo terminado todas sus palabras al pueblo que le oía, entró en Capernaum*". Ya Capernaum es una ciudad que queda al lado del Mar de Galilea o Lago de Tiberíades o de Genesaret o de Cineret; son varios nombres del mismo lago o Mar de Galilea; entonces El entró a Capernaum, pero no estaba en Capernaum; había ido al monte, y mientras bajaba, se detuvo en un lugar llano de ese monte; por eso Mateo dice que era el sermón del monte; y aquí Lucas dice que era en un lugar llano, pero vemos que era descendiendo. Esto lo digo sólo por cuestión de las críticas que existen, aprovechando la oportunidad para que los hermanos tuvieran en cuenta esto.

Me llama la atención, ahora sí, la ubicación, en el contexto del sermón del monte, de esta perícopa, que aquí le pusieron: "Los dos cimientos"; pero realmente es un cimiento y un no cimiento; no son dos cimientos, es un solo cimiento. "Los dos cimientos" fue la última parábola que dijo el Señor Jesús en la ocasión del sermón del monte, en ese lugar llano en el monte por el cual El bajaba; y es muy interesante ubicar esa perícopa de la parábola del cimiento al final de todas las cosas. Mateo lo dice con unas palabras, Lucas lo dice lo mismo, también con algunas otras palabras; ustedes saben que ellos no tenían grabadora, ni hacían transcripciones exactas, sino que ellos se confiaban a la memoria que les daría el Espíritu Santo. Jesús dijo: *El Espíritu Santo os recordará todas las cosas que yo os he dicho y os hará saber las cosas que habrán de venir*; así que el

Espíritu Santo fue el que recordó a Mateo algunas de las palabras, y a Lucas también algunas de las palabras; y esas palabras no son contradictorias, sino complementarias, porque seguramente esos pocos versos se hablaron en poco tiempo; por ejemplo, aquí en Lucas son cuatro versos; esos se hablan en un minuto; y seguramente que Jesús habló más de un minuto, verdad? Lo que pasa es que El habló con muchas palabras, y la esencia de lo que El dijo, y las frases que el Espíritu Santo les recordó a ellos, ellos las registraron; y Dios quiso que hubiera varios testigos; y si Dios quiso que hubiera varios testigos es porque El quiere que veamos aquella ocasión desde distintos ángulos, desde distintos ojos; y por eso yo me he propuesto hacer la síntesis, la armonía de este testimonio, porque un testigo es Mateo, el otro testigo es Lucas; a veces son los tres y hasta los cuatro; hablan de un mismo asunto; entonces aquí en esta hojita lo que yo hice fue unificar los dos testimonios, el de Mateo y el de Lucas, para tener más amplia visión de lo que el Señor habló. Ustedes lo pueden seguir en Mateo o lo pueden seguir en Lucas; y usted se va a dar cuenta de qué es lo que uno comparte que el otro no dijo; de todas maneras las dos cosas son inspiradas por el Espíritu Santo, son palabras del Señor Jesús que el Espíritu les recordó y que las ponemos juntas.

Voy a leerles la síntesis que tengo aquí; está basada en Mateo 7 desde el 24 al 29, y en Lucas 6 del 46 al 49; ustedes pueden seguir al que quieran; yo voy a ir leyendo despacio; primero, para que tengamos una visión completa uniendo los dos testimonios de una misma situación. Entonces dijo el Señor Jesús en

este contexto, al final de todo el sermón del monte; estas palabras cobran más significado si nosotros sabemos en qué momento las dijo, porque las dijo después de hablar todo el sermón del monte, que fue una enseñanza, digamos, después de que El pasó la noche orando y luego bajaron a Capernaum; puede ser que pasaron un día entero allá; a veces los hermanos nos reunimos un día entero en un pequeño campamentito para compartir la palabra del Señor; y seguramente el Señor pasó un buen tiempo, después de haber orado toda la noche, y llamó a sus discípulos y se quedó en el monte a enseñarles; seguramente que El se quedó un buen tiempo, quizás mínimo un día estarían allá. Entonces, lo último que dijo fue esto; y esto que dice acá se está refiriendo a todo lo que trataron ese día; a todo lo que trataron ese día es a lo que El está llamándonos la atención aquí.

Entonces dice así, citando la versión integrada de los dos testimonios, juntándolos como hacen los jueces, que tienen que oír a un testigo, a otro, a otro, y armar el cuadro. Dijo el Señor Jesús: "***¿Por qué me llamáis, Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo? Todo aquel que viene a mí, y oye mis palabras y las hace, os indicaré a quien es semejante. Cualquiera, pues, que me oye estas palabras,*** (las del sermón del monte) ***y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca. Semejante es al hombre que al edificar una casa, cavó, y ahondó y puso el fundamento sobre la roca. Descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y golpearon contra aquella casa; y no cayó,***" dice esta traducción, "…***porque estaba fundada sobre la roca***", dice en el griego,

"***porque estaba bien edificada; y cuando vino una inundación, el río dio con ímpetu contra aquella casa, pero no la pudo mover, porque estaba fundada sobre la roca. Pero cualquiera que me oye estas palabras y no las hace, El que oyó y no hizo, le compararé a un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena, semejante es al hombre que edificó su casa sobre la tierra, sin fundamento alguno; contra la cual el río dio con ímpetu, y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y dieron con ímpetu contra aquella casa; y luego cayó, y fue grande su ruina, la ruina de aquella casa. Y cuando acabó Jesús estas palabras, la gente se admiraba de su doctrina, porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas. Después que hubo terminado todas sus palabras al pueblo que le oía, entro en Capernaum***". Esta es la enseñanza final del Señor Jesús en el sermón del monte, en ese lugar llano del monte.

El Señor, cuando se está refiriendo a: *el que no oye* ***estas palabras***, se está refiriendo a todo el asunto del sermón del monte. A veces nosotros podemos tener la tendencia a olvidarnos de esto; quizá nos acordemos más de Romanos, de la justificación por la fe; quizá nos acordamos más de Gálatas, que recibimos el Espíritu por oír con fe y no por las obras de la ley; y todo eso está bien; claro que Romanos y Gálatas son el evangelio de Dios, son epístolas apostólicas que nos colocan dentro de la salvación para comenzar el camino de los salvos: ser salvos de la ira; pero claro que no sólo tenemos que ser salvos de la ira, sino también salvos de nosotros mismos en la

cotidianidad; y eso no es ya solamente por el perdón de los pecados, instantánea, sino que se usufructúa y aplica el Don Perfecto por la fe, al llevar la cruz constantemente, que es un aspecto diferente. Entonces, hermanos, a veces nosotros agarramos un aspecto del evangelio, la parte del evangelio de la gracia, y nos olvidamos del aspecto del reino; pero el evangelio de la gracia se llama también el evangelio del reino; tiene la gracia y tiene el reino; no son dos evangelios diferentes, sino que son dos partes, dos aspectos del mismo evangelio, porque no hay otro evangelio; hay un solo evangelio; claro que Jesús habló de la gracia, claro que Jesús habló *El que oye mi palabra y cree al que me envió, tiene vida eterna y ha pasado de muerte a vida, y no vendrá a condenación y yo lo resucitaré en el día postrero*; habló de la fe; eso lo dijo Jesús; y el mismo Jesús que dijo eso, también dijo esto otro; el mismo Jesús que habló de creer, habló también de hacer; ¿por qué? porque creer tiene que ver con nuestra liberación del juicio eterno, pero el hacer tiene que ver con la aplicación de la gracia que hemos recibido *por gracia sois salvos, por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios*, para que demos fruto. Efesios muestra los dos lados; pero dice: *fuimos salvos, creados en Cristo Jesús, para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas*. Nuestras buenas obras no son la base de nuestra salvación de la ira, del juicio eterno de Dios, sino que son el resultado de haber sido perdonados, de haber sido regenerados, de haber recibido el Espíritu y de caminar con el Señor; el Señor no está preocupado solamente en que nosotros no nos vamos al infierno; El quiere que los que El libra del infierno seamos su familia, sus

hijos, semejantes a Él, y que cooperemos con Él, con lo que Él tiene que hacer; no para ser salvos, sino porque nos salvó, y porque quiere también, además de salvarnos, acrecentarnos un galardón.

La Biblia habla del don y del galardón; el don es en relación con la salvación por gracia; el galardón es algo adicional a la salvación; es lo que el Señor le da a sus hijos que salvó por gracia y que le sirvieron; y se los da como premio a sus obras. Jesús no solamente habló de la fe; habló de la obras. *He aquí vengo pronto y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno*, no según sea su fe, sino *según sean sus obras*. El lugar de las obras no es la base de la salvación; el lugar de las obras es porque fuimos salvados, somos hijos, trabajamos para el Señor, y El además de salvarnos, nos va a galardonar en el reino con una posición en el reino, sobre diez ciudades, sobre cinco ciudades, sobre dos ciudades; todos están salvos, pero su posición en el reino es diferente; la posición en el reino, que es distinta a la salvación eterna, la posición en el reino tiene que ver con el servicio al Señor. Entonces aquí el Señor Jesús está hablando de eso. "*¿Por qué me llamáis, Señor...*". Bueno, nosotros, cuando estábamos perdidos, necesitábamos primeramente al Salvador; pero el Salvador, dice Pablo, el mismo Pablo que habló de la gracia, dice que Él murió y resucitó por nosotros, y así nos salvó, ***para ser Señor***. Dice: *para que los que viven, ya no vivan más para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos*; o sea que murió y resucitó no sólo para salvarnos, sino para que nosotros lo tengamos por Señor y andemos como El quiere; ya no es solamente creer, sino además de

creer, perfeccionar la fe por el amor, que es lo que El nos está queriendo decir. "*¿Por qué me llamáis, Señor, Señor, y no* ***hacéis****....*"

Cuando nosotros oímos esa expresión: *la casa edificada sobre la roca*, nos imaginamos que la roca es Cristo, que la casa edificada sobre la roca son los creyentes que creyeron en Cristo; pero en este contexto, si usted lo lee con cuidado, el Señor está hablando más que eso. Aquí la roca no es solamente el Cristo objetivo fuera de ti, que hizo todo por ti y a ti no te costó nada, no; aquí la roca es el mismo Cristo, pero formado y expresándose a través de nosotros; por eso analicémoslo bien, con cuidado.

Vamos a seguir de nuevo la parábola de este cimiento, porque realmente no son dos cimientos; el otro no tenía cimiento alguno; hay un solo cimiento: "*¿Por qué me llamáis, Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo?*", por ejemplo, el sermón del monte. "*Todo aquel que viene a mí...*"; bueno, la persona estaba fuera del Señor, y entonces por la fe fue salva; Dios lo trajo, porque no hubiera podido venir al Señor si el Padre no lo trae; el Padre lo trajo, y la persona también vino, porque el Padre lo trajo y él vino, las dos cosas juntas; "*...y oye mis palabras y las hace...*"; o sea que las palabras a que El se refiere son las del sermón del monte, no son las palabras de la salvación eterna; hay palabras que se refieren a la salvación, por ejemplo: *de tal manera amó Dios al mundo que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, cree, ahí habla de la fe; no se pierda, mas tenga vida eterna*. Ese es el primer aspecto de la vida, la persona es perdonada, recibe al Señor y es regenerada, muy bien, ya se salvó

del juicio eterno, del lago de fuego para siempre, el eterno, el castigo eterno, porque la Biblia habla del castigo eterno; ya se salvó por la fe, ahora es un hijo; ahora entonces la palabra que sigue es "hacer". *El que oye mis palabras* y no sólo cree, sino que el Señor usó otro verbo distinto al de creer, usó el verbo "hacer", que nosotros los protestantes, para no parecer muy católicos, tenemos la tendencia a olvidar; y el Señor nos lo quiere recordar otra vez, porque **no estamos hablando del hacer para ser salvos, sino que estamos hablando del hacer <u>por</u> ser salvos, y porque las obras de los salvos van a ser galardonadas, no con la salvación, sino con un galardón adicional a la salvación**, como dice 1ª a los Corintios 3; lo digo por causa de algunos hermanos que quizá no se han fijado en este aspecto. Dice: *Si **la obra** de alguno se quemare,* (la obra de los salvos, de los siervos) *él sufrirá pérdida,* usa sufrir y usa pérdida; *si bien él mismo será **salvo***; o sea que no es pérdida de la salvación, ni es sufrimiento del juicio eterno, pero si es pérdida y si es sufrimiento, aunque será salvo así como por fuego. Ahí nos damos cuenta de que la salvación es por gracia, pero el galardón de los salvados por gracia, es el de las obras de los salvados.

Entonces ese es el verbo "hacer" que el Señor enfatiza en el sermón del monte; Él predicó el evangelio completo, no sólo la justificación; amén? "*os indicaré a quién es semejante. Cualquiera, pues, que me oye estas palabras…*", (las del sermón del monte) "*y las **hace**, le compararé a un hombre prudente*". También había diez vírgenes, las diez eran vírgenes, las diez eran creyentes, las diez creían en Cristo, estaban

esperando al esposo, pero sólo cinco de las diez eran prudentes; tenían aceite en sus lámparas que se refiere a su espíritu, y en sus vasijas que se refiere a sus almas; en cambio las insensatas tenían el aceite en la lámpara, pero no en la vasija; es decir, habían recibido al Señor en su espíritu, pero no habían aplicado la vida de Cristo a su alma, a sus pensamientos, a sus sentimientos, a sus decisiones, a su andar. Entonces dice aquí: "*un hombre prudente…*", prudente; ¿por qué el Señor usa palabras más allá de creyente? ¿Por qué no es suficiente creyente, si para salvarse es suficiente creyente? Pero es que el Señor no quiere solamente tener gente salvada, pero mañosa; El no quiere salvos mañosos; hay muchos salvos mañosos; El quiere salvarnos no sólo del infierno sino de nuestras mañas. Entonces dice: un hombre no sólo creyente, sino: "*un hombre prudente, que edificó…*"; aquí se trata de edificar la casa; ya no se trata solo de la fe; dice Pablo en 1ª a los Corintios 3: que sobre este fundamento, que es Cristo se sobreedifica; la persona recibió a Cristo, Cristo murió por ella, la persona creyó, recibió al Señor, se salvó, fue perdonado, fue justificado; ahora que es un hijo, va a servir al Señor porque es un hijo, no para ser salvo, sino porque es salvo. Entonces dice: *Si alguno edificare sobre este fundamento,* porque nadie puede poner otro, para la salvación nadie puede poner obras para salvarse; la única base para la salvación es lo que el Señor hizo por nosotros recibido por fe; pero sobre ese fundamento, dice: *si alguno* ***edificare*** *oro, plata, piedras preciosas o madera, heno y hojarasca,* ***la obra de cada uno*** *será manifiesta porque el fuego la probará*; y ese fuego aparece en forma de lluvia, de ríos, de vientos que el Señor dijo que vendrían. Así

que hermanos, esto viene, vienen ríos, vienen inundaciones, vienen lluvias torrenciales, vienen vientos huracanados, vienen, vienen. Entonces aquí el Señor está hablando de edificar, ven? como Pablo hablaba a los salvos, a los Corintios, que eran ya la iglesia en Cristo, de edificar con oro, lo que tiene que ver con la naturaleza divina; con plata, lo que tiene que ver con la redención; con piedras preciosas, lo que tiene que ver con la obra transformadora del Espíritu Santo; y no con madera, que es lo meramente humano; no con heno, que es pura paja; no con hojarasca, que es lo que está separado de la vida, por eso está seco. Podemos edificar secos, o unidos a la vid; la diferencia está en estar unidos a la vida para edificar; aquí no está hablando de la salvación inicial; aquí está hablando del reino, del evangelio del reino. El sermón del monte es la constitución del reino; el reino de los cielos es semejante, dice el Señor muchas veces, dando parábolas acerca del reino.

Muchas personas han pensado que el reino se refiere a la salvación; claro que no; el reino de los cielos no se refiere a la salvación; si tomas todos los versos que hablan del reino, esos versos que hablan del reino se relacionan con la obra de los salvados por gracia; júntalos y verás. "*Edificó su casa sobre la roca*"; entonces fíjense que **el Señor está comparando al que hace las palabras del Señor, y dice de él ser prudente, que edifica la casa sobre la roca**; el que oye pero no hace, no está sobre la roca. No quiere decir que no sea cristiano; en otro contexto, sí, claro, en otro contexto, en otras parábolas, en otros pasajes, Cristo es la roca; no estamos diciendo que Cristo no sea la roca, pero ahí en el aspecto

exterior, histórico, antes que tú nacieras, lo que Cristo hizo por ti; pero ahora hay el otro aspecto, el de recibir a Cristo subjetivamente, y que El se forme en nosotros, y que nos vaya transformando; ese es otro aspecto también; y **ese es el contexto en que el Señor usa la roca aquí**, porque El dice así: "*El que oye mis palabras y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca*"; o sea, este hacer lo que el Señor dice, es edificar la casa sobre la roca; no está hablando sólo de la fe, sino de edificar sobre la roca. El que no hace, no está sobre la roca en el sentido de esta parábola. Sí, si es un creyente desobediente, flojo, bueno, es un hijo carnal; porque hay hijos, como dice Pablo a los Corintios, a quienes él no les pudo hablar como a espirituales, sino como a carnales, porque eran niños en Cristo; o sea que hay creyentes carnales que andan en su carne; nosotros podemos andar en nuestra carne y estar en madera, en heno y en hojarasca; o podemos andar en el Espíritu, y estar en oro, plata y piedras preciosas.

Continua diciendo: "*Semejante es al hombre que al edificar una casa…*", y aquí Lucas expresó varias cosas; aquí habla de "cavar", y la palabra en el griego es "excavar", o sea, no quedarse en la superficie; eso es excavar; a veces nosotros somos cristianos, pero somos cristianos superficiales, cristianos que nos quedamos en lo superficial, en el evangelio barato; o sea, en la parte del evangelio que a nosotros nos gusta, pero no en la otra parte; entonces ahí es cuando las cosas se hacen baratas, se hacen superficiales; excavar es bajar de la superficie, excavar, y luego ahondar, que son dos cosas diferentes, son dos

verbos; excavar es para pasar de la superficie a buscar, pero ahondar es hasta llegar a la roca, es decir, hasta que realmente esté viviendo en Cristo; no que solo haya comentado creer en Cristo; ya uno puede comenzar a creer desde la superficie, pero después de creer, tiene que cavar; cavar es dejar la superficialidad; pero después de cavar, hay que seguir, hay que ahondar, o sea, ir hondo, llegar a las profundidades. Cuanto evangelio superficial es presentado por los cristianos hoy, por no cavar y por no ahondar. Sí, se comienza por algo verdadero pero muy inicial, muy rudimentario. La palabra habla de "rudimentos", como por ejemplo, los rudimentos de que habla Hebreos 6, el arrepentimiento, la fe en Dios, la doctrina de bautismos, la imposición de manos, la resurrección de muertos, el juicio eterno; esos son los primeros rudimentos o fundamentos de la palabra de Dios; pero El dice: *dejando ya los rudimentos, vamos adelante a la perfección*. Dice que los que son niños no están preparados para la palabra de justicia; ya no es solamente la palabra de fe, que es la inicial, sino **la palabra de justicia**, porque hay que perfeccionar la fe por la virtud, la virtud por el conocimiento espiritual, éste por la templanza, por la piedad, la paciencia, el afecto fraternal, el amor; ahí está hablando de una fructificación práctica de la fe, que es lo que los protestantes hemos olvidado. Sin negar las verdades protestantes de la justificación por la fe, hay que continuar, amén?

Dice aquí: "*cavó y ahondó y puso el fundamento sobre la roca;*" es decir, asegurarnos de que lo que estamos edificando sea en Cristo. Hay que cavar, salir de la superficialidad, ahondar y poner el fundamento en

la roca; es decir, ¿estamos realmente haciendo eso? O ¿estamos contentos con nuestra naturalidad?, o ¿ya empezamos a aborrecernos? ¿Y ya no nos queremos más a nosotros mismos, ni queremos seguir siendo lo que somos, sino que buscamos al Señor para que realmente El nos ayude y no sigamos siendo nosotros solos? Ahondar y poner el fundamento en la roca; y aquí el Señor presenta varias direcciones de donde vienen las pruebas: "*Descendió lluvia*", y la lluvia desciende del cielo, desciende de arriba, y es una bendición, pero fíjense que esa lluvia puede aumentar los ríos; y entonces dice: "*vinieron ríos, y soplaron vientos*"; ay, ¿qué será eso de soplar vientos? ¿quién anda por ahí por los aires? Hay alguien que se llama el príncipe de la potestad del aire que hace soplar vientos; ¿recuerdan a Job, como le hizo soplar un viento y le tumbó las paredes encima de los hijos? ¿Quién era el que estaba detrás de ese viento? Satanás. ¿Ustedes creen que cuando el Señor estaba durmiendo en la barca, cruzando el mar, fue tan solo un viento que se levantó? no, yo creo que detrás de ese viento era el diablo que quería ahogar al Señor y a los discípulos, aprovechando que El estaba durmiendo; y Jesús se levantó, y reprendió al mar y al viento como si fueran personas, y se aquietaron, porque a veces detrás de los fenómenos naturales suelen esconderse también espíritus, como en el caso de Job, que es muy claro. Entonces aquí nos damos cuenta de eso: "*soplaron vientos*".

Hermano, no piense que la vida cristiana va a ser fácil, que no va a haber tropiezos, no; Jesús advirtió, y lo pintó por varios lados; por un lado es lluvia, por el otro lado es ríos, inundación, porque

Lucas se acordó lo de inundación, porque Mateo no mencionó la inundación, mencionó los ríos, pero no la inundación con ímpetu; o sea, que si el enemigo si pudiera, nos mataría; si pudiera, nos mataba ya; pero ya que no ha podido matarnos, él tira por un lado, por otro, pero con todo, él lo que quiere es destruir, lo que quiere es arrasar; y a eso es a lo que el Señor nos quiere llamar la atención, que nuestra vida no es sin oposición, sino con una oposición terrible; esa oposición puede ser del mismo Dios en primer lugar, porque la lluvia viene de arriba, porque Dios se opone a nuestra carne, Dios se opone a nuestro temperamento descontrolado, Dios se opone, entonces Dios permite la zaranda; Satanás, claro, que tiene mala intención, Satanás no nos quiere perfeccionar, Satanás nos quiere destruir; pero el Señor permite que Satanás nos zarandee. *Simón, Simón, Satanás te ha pedido para zarandearte como a trigo*; lo que Satanás quería era destruir a Simón Pedro; lo que el Señor quería al permitir la zaranda era fortalecer a Pedro, trasladar a Pedro de su naturalidad a la dependencia del Señor. Como la vez pasada recordábamos, con agonía agarrarse del Señor, con agonía aborrecerse para poder acudir al Señor, porque mientras estamos contentos con nuestro ser natural no nos aborrecemos. Entonces descendió lluvia de arriba para abajo, pero vino contra la casa; la lluvia del cielo permite que crezcan los ríos, y los ríos ya son corrientes a veces hasta subterráneas, a veces son bien terrenales; así que tenemos problemas y pruebas, porque el mismo cielo nos resiste y porque nosotros mismos somos malos. Entonces el cielo tiene que tratarnos, y nosotros mismos somos el problema; y adicional a eso, hay una

parte sobrenatural, una parte maligna. Hermanos, lo único que tenemos a favor, como solemos repetir, es al Señor. El mundo está en contra nuestra, y cada vez su hostilidad es más manifiesta; la carne está en contra nuestra; Satanás está en contra nuestra; sólo la gracia del Señor está a nuestro favor, sólo la gracia del Señor puede conducir a que incluso estos ríos, estas cosas, sirvan para bien. Dios no los permitiría sino sirvieran para bien; pero les sirven a los que están sobre la roca. Los que están sobre la roca, aquí en este contexto, no son los que solamente creen un poco en Cristo, sino los prudentes que hacen por fe lo que Él dice; aquí la roca no es solamente la fe en Cristo; aquí la roca es la obediencia espiritual a Cristo por la fe; esa es la roca que resiste.

Hermanos, Satanás puede atacar nuestra fe, pero si nuestra fe no está acompañada por la experiencia de caminar con Cristo, puede zarandearse; pero si has tenido la experiencia de caminar con Cristo, para ti Cristo no es solamente una cuestión histórica; claro que Cristo es histórico, pero Cristo es más que histórico; tú conoces hoy a Cristo, tú tienes una relación hoy con Cristo, tú sabes la diferencia de lo que eres tú solito, y tú ayudado por Cristo; tú has experimentado la unción de Cristo, has experimentado la providencia de Cristo, has experimentado el cuidado de Cristo, el fortalecimiento de Cristo; para ti ya Cristo no es solamente una historia, tú tienes una relación actual con Cristo, con el Cristo vivo que está hoy; pero si no caminamos con Cristo, solamente hemos oído la historia de Cristo, y por ahí vienen algunos de los críticos de Alemania para decirnos que Cristo no existió, así lo dicen muchos,

están locos, pero así lo dicen, el que no quiere creer, no quiere creer; pero hasta los enemigos hablan de Cristo, hasta el Talmud habla de Cristo, hasta los historiadores romanos, que eran contrarios al cristianismo, hablan de Cristo; no sólo los cristianos.

Acudir a El desesperados con fe para que El nos ayude, y al experimentar su ayuda, ahí nos damos cuenta de que ese era Cristo, que no éramos nosotros; nosotros nos conocemos en parte un poquito, nosotros sabemos lo que nosotros somos, las miserias que somos capaces de hacer, pero que nos ayudó Cristo, nos damos cuenta. Si no hubiera sido el Señor, yo no estaría aquí, pero porque El es y El vive, nosotros también vivimos. Entonces por eso habla aquí: "*y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, golpearon…*", ay! el verbo que usa aquí: golpearon, golpear es un verbo, los golpes a veces lo agarran a uno desprevenido; cuando menos te imaginabas, el cachetazo; golpear, la inundación golpea. Cuantas personas que viven al lado de los ríos, cuando están durmiendo se los lleva la corriente con casa y todo. Entonces dice: "golpear" y dice: "*y no cayó*"; o sea que es posible sobrevivir a golpes de vientos, lluvias, inundaciones, si hacemos lo que el Señor dice; hacer lo que Él dice es estar sobre la roca; no sólo creer; claro que tenemos que empezar creyendo para poder tomarlo en serio y hacer, pero aquí cuando el Señor habló de comparar al hombre prudente que edificó sobre la roca, dijo que ese era el que oía y hacía, ese era el que estaba sobre la roca; "*y cuando vino una inundación, el río dio con ímpetu*"; acuérdese, hermano, cuando esté debajo de una sacudida, acuérdese de esa palabra que dijo

Jesús: golpear con ímpetu; no piense que eso era algo que no podía pasar, no; El ya lo dijo: sucederá esto, vendrán sacudidas terribles; cuando estemos en la sacudida, hay que anunciar: este es un golpe impetuoso contra mí para destruirme y arrastrarme, pero si busco al Señor, si cavo para salir de la superficie y ahondo, y pongo el fundamento de mi edificación en la propia roca que es el Señor, pero ahora ya el Señor objetivo hecho subjetivo, vivido por la fe, formado en nosotros. Entonces dice: "*no la pudo mover*", oiga, ni mover; golpes, ímpetu, ni la mueven; miren esa promesa del Señor: ni la mueven, y dice: "*porque estaba fundada sobre la roca*", o sea, porque estaba bien edificada; dice el Señor Jesús, y aquí el traductor no lo colocó de esa manera, que estaba bien edificada; estar bien edificado es estar con la raíces arraigadas en Cristo.

Luego dice: "*Pero cualquiera…*"; aquí si ninguno se escapa; aquí es que bueno, a otros sí, pero conmigo habrá una excepción, no; "*Cualquiera*", todo aquel, "*Cualquiera que me oye estas palabras y no las hace*", el que oyó y no hizo, "*le compararé a un hombre insensato*"; aquí hace contraste también con la parábola de las vírgenes, las vírgenes prudentes y las insensatas. Hermanos, tomemos en serio esas dos palabras: estoy siendo prudente o estoy siendo insensato. "*insensato, que edificó su casa sobre la arena;*" y también luego lo dice: *"semejante es al hombre que edificó su casa sobre tierra*". Claro que edificar sobre la arena o tierra es más fácil, hermanos, porque está todo listo, está todo planito, mire que lindo todo planito; en cambio, sobre roca es más difícil. Edificar sobre roca es más difícil, dura más;

es más fácil edificar sobre algo que está planito, no hay que derribar nada, no hay que sacar piedras, ni cortas raíces, ya todo está planito, es muy fácil; pero a un lugar que tiene roca, allí hay que invertirle más, hay que invertirle, hay que cavar, hay que ahondar, hay que trabajarlo más; entonces por eso la gente prefiere lo fácil, o sea el camino ancho y no el angosto. Entonces dice acá: "*edificó su casa sobre tierra, sin fundamento alguno*". Este fundamento aquí se refiere no solo al Cristo en quien apenas creemos, sino al Cristo por quien vivimos y cuyas obras guardamos. Como dice Jesús: *el que guardare mis obras hasta el fin*; no sólo hay que guardar la fe. Sí, Pablo habla de guardar la fe: *He guardado la fe, he peleado la buena batalla de la fe, he guardado la fe*; pero Jesús a la iglesia en Tiatira le habla no sólo de guardar la fe, sino de **guardar Sus obras**. O sea que el Señor está haciendo hoy obras a través de su cuerpo; y si nosotros no hacemos con El las obras que El nos pone a hacer, no guardamos sus obras; esa obra se queda sin hacer por nosotros; la tendrá que hacer otro, quizá veinte años después, y se retarda la venida del Señor y el cumplimiento de su plan; "*contra la cual el río dio con ímpetu*"; o sea, no piense que el diablo va a decir: bueno, como éste está sobre la roca, le voy a dar duro; pero como ese está sobre la arena voy a venir despacito, voy a venir suavecito, no; aquí la palabra "ímpetu" es la misma, ímpetu para el que está sobre la roca, y el mismo ímpetu para el que está sobre la arena, sobre tierra, y ahora es barro porque está mojada, verdad? El río dio con ímpetu, descendió lluvia, vinieron ríos, soplaron vientos, la misma cosa, no hay diferencia. No piense que Satanás va a tocar sólo a los duros, no; a todos; si es un ser humano,

ya lo quiere destruido, porque es a la imagen de Dios; él no le puede hacer nada a Dios, entonces le hace a los hombres; él quiere volvernos monstruos, degenerarnos, depravarnos, quiere mutilarnos; fíjense como los que le siguen se van pareciendo a los demonios; se hacen operaciones en la lengua, se ponen cosas, hasta se hacen operaciones con lengua de serpiente como los muchachos de hoy; el diablo quiere que nos parezcamos a él; él no le puede hacer nada a Dios; entonces quiere ofender a Dios con los hombres, haciendo daño a los hombres: "*y luego cayó, y fue grande la ruina de aquella casa*"; que palabra esa terrible: "*ruina*". Personas que estaban con el Señor, que dedicaban su tiempo a oírle, pueden estar en ruina; si solamente dedicamos tiempo a oírle, digamos leer, estudiar, ir a la reunión, todavía la ruina amenaza; hay que hacer lo que El dice para ser salvos de la ruina; no es suficiente solamente oír, mientras leemos, mientras nos reunimos; hay que hacer; si no hacemos, amenaza ruina; nos salvamos de la ruina si hacemos.

Traje aquí una revista muy a propósito de estas palabras, porque aquí hay un artículo acerca de un filósofo que cuando yo no era cristiano, cuando estudiaba psicología en la Universidad Nacional, era mi autor favorito, Federico Nietzsche; era mi favorito porque era de los ateos más radicales. Los últimos once años de su vida él se volvió loco y lo encerraron en un manicomio, y su mamá y su hermana lo cuidaban, y él escribió muchos libros, y hasta hoy celebran el aniversario, los cien años de él, ahora en el año 2000 cumplió cien años; y especialistas, profesores que hablan alemán para leerlo en alemán y

no en traducciones, se reúnen a hablar de Nietzsche como si hubiera sido un gran hombre; y ese era el que yo admiraba, junto con Freud y Sartre, los tres ateos, y el más radical, y por eso me gustaba más, era Nietzsche. Pero Nietzsche llegó al final de su vida; él escribió unos libros al principio, unos libros en el medio, y escribió otros libros al final; y en el manicomio él escribió el último libro que se llamaba "Mi hermana y yo"; no lo publicaron mientras viviera su hermana; cuando murió su hermana publicaron el libro; y en ese libro, ya al final de su vida, Nietzsche dice algunas cosas; y como tienen que ver con lo que está escrito aquí, yo quiero leerles lo que escribió Nietzsche hacia el final; son extraídas estas palabras del libro "Mi hermana y yo", y están aquí citadas, como también otras palabras en un artículo sobre Nietzsche, en una revista humanista, no es una revista cristiana, es una revista humanista; pero entonces leyendo me vi en la gran sorpresa de encontrar esto; yo ya en mi juventud había leído de lo que dice aquí, pero no lo había captado, porque era demasiado joven e incrédulo; ahora lo capto con más entendimiento, y pienso que ustedes van a captarlo.

Oigan lo que dijo Nietzsche al final de su vida: "Si la vida nos anda ultrajando, la verdad es que también nosotros de cierta manera ultrajamos la verdad. Estamos a la espera de nuestros primeros errores y estamos vigilando, esperando la ruina. Todas las generaciones luchan para fundir la verdad en una unidad, en la idea de Dios, la justicia, el amor y el poder. Mi dios era el poder, y me doy cuenta que lo construí por impotencia, con fundamentos de arena. Decía Jesús así:…" Nietzsche citando a Jesús; el que escribió un libro que se llama "El Anticristo",

hablando contra Cristo, yo lo leí, diciendo que él era anticristo, él, entonces miren lo que dice, Nietzsche citando a Jesús: "Decía Jesús así: "*Todo aquel que oye estas palabras mías y las lleva en cuenta, lo compararé al hombre sabio que edificó su casa sobre la roca y vino la lluvia, trasbordaron los ríos, soplaron los vientos y combatieron aquella casa, y no cayó porque estaba fundada sobre la roca. Y todo el que oye mis palabras y no las lleva en cuenta, será comparado al hombre insensato que edificó su casa sobre la arena, vino la lluvia, trasbordaron los ríos, soplaron los vientos, combatieron aquella casa, y ella cayó y fue grande su ruina*". Cierra comillas Nietzsche citando a Jesús. Continúa Nietzsche: "Mi casa se derruyó y fue grande su ruina. El anticristo yace en ruina, delante del indestructible pie del Cristo calzado con el amor del mundo, el amor que se manifiesta en hechos. Oh vida, no te burles de mi. Venciste Galileo, venciste en el mismo corazón de tu mayor enemigo. ¿Acaso a mi propia alma deberé ocultarle la victoria de Cristo para perpetuar el mito del anticristo, tema de mis futuros biógrafos? ¿Ayax no gritó: -ilumínanos Zeus aunque tu luz nos mate-? La verdad me asesinó una y más veces; y a Cristo, habiéndome él derribado sólo un momento o para siempre, debería negarle los laureles de la victoria?" Palabras de Nietzsche al final de su vida. Aquí él usó una palabra que usó Juliano el apóstata, que fue uno de los descendientes, tataranieto más o menos, del emperador Constantino. Como Constantino introdujo la cristianización del imperio, aunque realmente fue también una paganización de la cristiandad, uno de sus descendientes llamado Juliano, que fue un emperador, él no concordó con la cristianización, y él no fue cristiano, él era pagano, y él quiso rescatar el

paganismo, y promovió el paganismo; él era uno de los sacerdotes de la línea de Pérgamo, aquella escuela de Pérgamo, de Esculapio, él era de esa escuela, y él quiso restaurar el paganismo, y en toda su vida procuró restaurar el paganismo, inclusive quisieron levantar de nuevo el Templo de Jerusalem, y reconstruir Babilonia, lo mismo que quería hacer Sadan Husseim; y hasta unos rayos, unas explosiones de gases impidieron que reconstruyeran el Templo; y al final de su vida, ya cuando estaba muriendo, Juliano el apóstata dijo así de Cristo: "-Venciste, Galileo-"; fueron las últimas palabras de Juliano el apóstata, y ahora Nietzsche toma las mismas palabras y se las aplica él, y le dice a Cristo: "Venciste Galileo en el corazón de tu peor enemigo". Y dice: "Acaso a mi propia alma habré de ocultarle la victoria de Cristo para perpetuar el mito del anticristo, tema de mis futuros biógrafos?" Hoy todavía siguen los biógrafos, a cien años de muerto, honrando a Nietzsche, leyendo sus obras de juventud; pero esta final palabra vale más que todo lo que escribió; esto que escribió al final es mucho mejor que todos los volúmenes de obras completas de él. Entonces, hermanos, quería compartir con ustedes esto, porque venía exactamente al caso, verdad? Porque él citaba esa parábola. El se enloqueció, pero tenía sus momentos de lucidez; éste, por ejemplo, creo que fue el momento más lúcido de su vida; aún en el manicomio fue el momento más lúcido de su vida. Lo escribió y fue honesto. Vamos a dar gracias al Señor. ❑

# (12)

## EL FRUTO[12]

Hermanos, vamos a dos pasajes que hablan de lo mismo: uno en Mateo capítulo 7, y otro en Lucas capítulo 6. Mateo capítulo 7 y Lucas 6; tanto el apóstol Mateo, que fue un testigo ocular, incluso más que Marcos, porque Marcos fue cooperador de Pedro, pero Mateo fue un apóstol; recordó este pasaje de Jesús; y también Lucas, que no fue un testigo ocular, pero fue un compañero de Pablo, y que también averiguó con los que estaban vivos lo que habían visto en esa primera generación, testificaron estas palabras del Señor. Voy a leerlas una tras la otra y luego vamos a hacer la lectura integrada para que nos quede mejor.

Mateo 7 del 15 al 20: "*Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos? Así, todo árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos. No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos. Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y echado en el fuego. Así que, por sus frutos los conoceréis*".

Leámoslo en Lucas 6:43 al 45; también por el Espíritu Santo recuerda el tema quizá con algunos

[12]Teusaquillo 20 de agosto de 2004

complementos: "*No es buen árbol el que da malos frutos, ni árbol malo el que da buen fruto. Porque cada árbol se conoce por su fruto; pues no se cosechan higos de los espinos, ni de las zarzas se vendimian uvas. El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón saca lo bueno; y el hombre malo, del mal tesoro de su corazón saca lo malo; porque de la abundancia del corazón habla la boca*". Aquí Lucas integra las palabras que dijo el Señor, que parece que las habló en dos ocasiones, porque también se aluden en Mateo 12, si ustedes quieren ver conmigo ahora.

Mateo 12 versículos 33 - 37; allí también dice el Señor esto. A veces una misma enseñanza se puede dar en diferentes lugares; por eso Mateo la registra en dos partes; pero como Lucas incluye el tema, las sintetiza y las resume juntas. Mateo 12:33-37, incluso podíamos avanzar. "*O haced el árbol bueno, y su fruto bueno, o haced el árbol malo, y su fruto malo; porque por el fruto se conoce el árbol. ¡Generación de víboras! ¿Cómo podéis hablar lo bueno, siendo malos. Porque de la abundancia del corazón habla la boca. El hombre bueno, del buen tesoro del corazón saca buenas cosas; y el hombre malo, del mal tesoro saca malas cosas. Mas yo os digo que de toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio. Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado*".

Ahora leámoslo una tercera vez, pero todo integrado, porque ustedes saben que son testimonios distintos de distintos testigos, Mateo uno y Lucas el otro, pero cada uno está siendo recordado por el Espíritu Santo porque Jesús hizo una promesa: Cuando venga el Espíritu Santo, él os recordará

todo lo que os he dicho. Yo creo que nosotros hemos experimentado esa función del Espíritu Santo con nosotros recordándonos cosas en momentos claves; pues, ¡cuanto más a los apóstoles que El mismo estableció y anduvieron con El! Entonces leámoslo integrado y luego lo pasamos a masticar; al leerlo y releerlo, el Señor nos puede tocar. "***Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos? Así todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos***" La palabra que aquí se traduce "malos" en griego es "podridos o putrefactos". "***No es buen árbol el que da malos frutos, ni árbol malo el que da buen fruto***" Esa palabra "buen" es kalobo en el griego, o sea, de calidad. "***Porque cada árbol se conoce por su fruto; pues no se cosechan higos de los espinos, ni de las zarzas se vendimian uvas. No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos. Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y echado en el fuego. Así que, por sus frutos los conoceréis. O haced al árbol bueno y su fruto bueno, o haced el árbol malo, y su fruto malo; porque por el fruto se conoce el árbol. ¡Generación de víboras! ¿Cómo podéis hablar lo bueno, siendo malos. Porque de la abundancia del corazón habla la boca. El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón saca lo bueno, buenas cosas y el hombre malo, del mal tesoro de su corazón, saca lo malo, malas cosas. Porque de la abundancia del corazón habla la boca. Mas yo os digo que de toda palabra ociosa que hablen los hombres, de***

***ella darán cuenta en el día del juicio. Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado***".

En el llamado evangelio de Tomás que se encontró en Nag-Hammadi, en el logión 45, lo recuerda así: "Jesús dijo: no se recogen uvas de los espinos, ni higos de la zarza, porque no dan fruto. Un hombre bueno saca el bien de su tesoro; uno malo, mal, del tesoro malo que hay en su corazón, y habla mal porque saca del mal, de la abundancia del corazón". Esta es la manera como se recuerda la síntesis del tema, el espíritu del asunto, en este llamado evangelio de Tomás, no poniéndolo yo en el nivel de las Escrituras Canónicas, porque la Providencia Divina no proveyó para que quedara en el Canon, pero sí proveyó para que en los tiempos finales fuera recuperado de las ruinas, enterrado por allá en unas ánforas, en unos campos en el Egipto; y vino a confirmar estos dichos.

Hermanos, estas palabras nos las enseña el Señor para dirigir nuestra atención en el discernimiento de las realidades, no a las apariencias, porque las apariencias son engañosas. Satanás es un especialista en apariencias; él se disfraza como ángel de luz, pero después que pasa es que se conoce quién produjo el disfraz; así que el Señor quiere enseñar a su pueblo a que nosotros seamos personas con discernimiento; y dirige nuestra atención a la consideración del fruto. El fruto es lo que queda, el fruto es lo que alimenta. Entonces quisiera que miráramos inicialmente el fruto por el contexto general en cuatro niveles; el fruto considerado en cuatro niveles.

Un primer nivel del fruto tiene que ver con el carácter, el carácter de la persona, el fruto. En Gálatas, ustedes conocen bien cuando el Señor habla del fruto del Espíritu; entonces ese es un primer nivel, o un primer aspecto del fruto. Gálatas capítulo 5, ustedes lo recuerdan, hace un contraste entre las obras de la carne y el fruto del Espíritu; y lo dice en singular, el fruto, puesto que el fruto es el propio Cristo formado en nosotros que se manifiesta ya sea en amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; pero no dice los frutos; en este caso es el fruto.

Allí en Gálatas capítulo 5, verso 19, cuando habla de las obras de la carne, dice en plural: "*Y manifiestas son las obras (en plural) de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías,*" y no dijo todo porque de lo demás dice: "*y cosas semejantes a éstas; acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios. Mas el fruto* (aquí habló en singular); de la carne habló en plural: las obras de la carne; pero del Espíritu habla en singular: el fruto del Espíritu. El fruto del Espíritu es, o sea, es un solo fruto que es todas estas cosas; es decir que si ese fruto está en el amor, está también en el gozo; no es que sea amor sin paz, no es que sea amor sin gozo, no es que sea gozo sin templanza; no son virtudes aisladas, separadas, descuartizadas; es el fruto del Espíritu; es el Espíritu de Cristo en todas estas cosas al mismo tiempo; por eso lo dice en singular: "*... el fruto del*

*Espíritu es amor, gozo*", porque si dijera "los frutos", decimos: bueno, éste tiene amor, pero no tiene gozo; tiene gozo pero no tiene paz; tiene paz pero no tiene paciencia; entonces estaríamos hablando de cosas, de virtudes, como si fuéramos estoicos; pero nosotros no somos seguidores de los estoicos, nosotros seguimos al Señor Jesús, por eso el fruto es todo esto al tiempo, todo esto integrado en un carácter que es el que el Señor está formando en nosotros, a su propio Hijo. Entonces estas cosas: amor, gozo, paz, paciencia, benignidad (no las leamos tan rápido, porque no se trata de saberlas de memoria, sino de que al leerlas nos demos cuenta de si se ha ido formando en nosotros) amor, paciencia, benignidad, bondad; y es algo diferente no? bondad tiene que ver con el sentimiento del corazón, tener buena disposición; y benignidad es esa aplicación; lo contrario de malignidad. Una persona maligna, es una persona astuta, una persona que está buscando a ver por donde pega el zarpazo; y lo contrario es benignidad; un ojo benigno, un ojo bueno que está buscando que bien se puede hacer. Benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templaza; menciona nueve aspectos de un fruto, así como el candelero, que es figura de la iglesia, que es el cuerpo de Cristo, y Cristo es el manzano, por eso el candelero tiene nueve manzanas, pero cada manzana es igual; o sea es una manzana en nueve lugares. En cada uno de los brazos está una manzana; como son tres brazos a la derecha y tres brazos a la izquierda, son seis, y tres en la caña, son nueve; y aquí aparecen los nueve aspectos del fruto (singular) del Espíritu. Entonces es lo que el Señor quiere que veamos primero.

Hoy, en estos tiempos, que son dados a los milagros, y no estoy en contra de los milagros, pero el Señor dijo que el anticristo haría milagros, dice que con gran poder y señales, y prodigios mentirosos, vendría ese hijo de perdición; y el falso profeta también, y muchos falsos profetas, y falsos cristos, porque hay falsos dioses, falsos cristos, falsos apóstoles, falsos profetas, falsos maestros, falsos pastores, falsos ministros, falsos hermanos; todo eso lo dice la Biblia. Entonces Jesús nos llama la atención a aprender a distinguir lo verdadero de lo falso por el fruto.

Tenemos que considerar el fruto en primer lugar, por el carácter, o sea, por la formación de Cristo. En aquel día muchas personas le dirán: Señor, en tu nombre hicimos muchos milagros; en tu nombre profetizamos, en tu nombre echamos fuera demonios; y el Señor no dice que no hicieron eso, porque quizás ellos invocaron al Señor, y el Señor honra su propio nombre; pero que el Señor resucite a alguien a través nuestro, o que sane a alguien a través nuestro, o que expulse algún demonio a través nuestro, o que profetice, e incluso se cumpla la profecía a través nuestro, eso no significa que Dios nos apruebe; porque ¿qué dirá el Señor a quien está detrás de esto? Apartaos de mi obradores o hacedores de iniquidad. Entonces el fruto tiene en primer lugar que ver con el carácter, con la formación de Cristo en la persona. Ahí es donde tenemos que poner primero la atención; no tenemos que poner primero la atención en las cosas maravillosas, espectaculares, sino en qué clase de persona es esa persona. Yo he escuchado de Sai Babá, de Majarishi, y otros grandes gurúes que hacen milagros, pero las personas

que viven con ellos, difícilmente los soportan. ¿De qué sirve esa clase de milagros? Mejor milagro es ser amoroso, bondadoso, paciente, pacífico; ese es el verdadero milagro, la verdadera obra del Señor; pero lógicamente que no es eso todo lo que el Señor está hablando, porque el Señor está hablando también en un contexto específico.

Cuando El mencionó el asunto del fruto, El acababa de comenzar diciendo: Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas; y luego sigue hablando, y después que había hablado del fruto, dijo: ¿Cómo podéis hablar lo bueno? Y habló de generación de víboras; las víboras tienen una lengua viperina; entonces aquí está hablando de un segundo aspecto del fruto, además del primer aspecto que es el carácter.

El segundo aspecto es el de la lengua, el de las palabras, el de las enseñanzas; no solamente el carácter y no solamente las enseñanzas; todo eso es parte del fruto; ¿qué fruto producen ciertas enseñanzas? Entonces El está hablando en el contexto del fruto con las palabras: Generación de víboras, ¿cómo podéis hablar lo bueno, siendo malos? Porque de la abundancia del corazón, habla la boca. Si la persona tiene rencores en su corazón, cuando abre la boca transmite ese rencor, transmite esa amargura, transmite lo que tiene en su corazón. Entonces, las palabras producen efecto. Tú puedes leer u oír algunas palabras, pero conoces de donde vienen por el efecto que te producen. ¿Te traen vida o te traen confusión? ¿Te traen tristeza o te traen edificación? Las palabras, además del carácter. El hombre bueno del buen tesoro de su corazón saca la bueno, buenas

cosas. El hombre malo del mal tesoro de su corazón saca lo malo, porque de la abundancia del corazón habla la boca. En el contexto del fruto, El habla del hablar, de las palabras, de la enseñanza. Mas yo os digo que de toda palabra ociosa..., es decir, cualquier palabra que se dice sin tener que decirse, que no va a producir nada bueno. ¿Qué va a producir, si yo cuento esto?, ¿qué va a producir, si yo digo esto? ¿qué fruto produce? ¿Produce edificación, produce bondad, produce abnegación, o qué produce? ¿Ácido, desconfianza, destrucción? Entonces por el fruto yo me doy cuenta del origen, de la clase de árbol que es.

Entonces hay muchas voces hablando, voces vamos a encontrar muchísimas, algunas muy eruditas y muy bonitas, pero qué producen? Por eso dice el proverbio: cesa hijo mío, de oír las enseñanzas que te hacen divagar de las razones de sabiduría. Cesa hijo mío, dice el Proverbio, de oír las enseñanzas que te hacen divagar de las razones de sabiduría. Palabras que te llevan a qué? a qué te llevan? A la desesperación, a la duda, a la confusión, al rencor, al odio. Entonces por el fruto se conocerán, no por la apariencia; dice Jesús: vienen a vosotros vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces;span> o sea ¿qué hay adentro de la persona? rapacidad; entonces la persona no muestra la rapacidad abiertamente; la rapacidad se sabe encubrir y Satanás mismo se disfraza como ángel de luz. Entonces un segundo punto que tenemos que tener en cuenta para considerar el asunto del fruto, es las palabras, ¿a dónde llevan? ¿Qué producen las enseñanzas?

Hermanos, solamente miren la historia de la "civilización"; y digámoslo en plural, las "civiliza-

ciones". Aquellos países donde prima el animismo, donde prima el espiritismo, invocación de espíritus, caciques y cosas de esas, están en un abandono, están debajo de demonios, están en una situación terrible. Luego, donde entró un poco de cristiandad quizá no tan pura, al estilo católico-romano, bueno, son países subdesarrollados quizá un poquito más avanzados que los animistas, que los idólatras; pero los países donde fue recibida la Palabra, donde la Reforma introdujo la Biblia y la Biblia fue respetada, mientras obedecieron y amaron la Biblia fueron países que crecieron, progresaron, como aquí hemos mencionado otras veces, que no necesitaban el policía afuera porque ya lo tenían dentro, personas rectas, personas correctas, que no están buscando trampa, que no necesitan que haya un policía para ver si va a pagar o no; se sobreentiende que si uno tiene el policía adentro, que es el Espíritu Santo, no necesita el policía afuera; pero como el Estado tiene que tomar cuenta de las cosas, tiene que tener policías afuera. Entonces fíjense qué produce una enseñanza, el espíritu de una enseñanza, y ahí venimos al tercer asunto del fruto. Carácter primero, la enseñanza después, qué produce, a dónde conlleva, qué provoca. No se engañen con la cosa en el momento, miren qué dejó la persona; pasó por aquí, muy bonito, pero y ¿qué quedó de su pasada? ¿Qué dejó? ¿Qué efecto produjo?

El tercer asunto, las obras de la persona. Cuáles son sus hechos? Cuando pasó por aquí, qué hizo? Qué produjo? Cuál fue el resultado de su estadía? No nos engañemos con las cosas como las vemos aparentemente, no; analicemos su carácter, el resultado

de sus enseñanzas, el resultado de sus obras. ¿Para qué se ponía corbata? Para cobrar un buen salario? Qué quería? Cuál era la intención? Entonces el Señor nos llama la atención a eso, poner atención a eso. Otra cosa, pues, que tiene que ver con el fruto, que tiene que ver con lo que queda, con lo que se puede comer de lo que la persona hizo: Instituciones. Hay personas que no solamente actúan a nivel personal, sino que organizan cosas y resultan instituciones, como por ejemplo, la mafia, la mafia es una institución. La mafia allí crea una banda, se muere el tipo pero quedaron los otros bandidos, eso fue el fruto, llegó al barrio y organizó la mafia en el barrio, colocó un negocio de moneditas, después pasó a vender cigarrillos importados, pero así, clandestino, y whisky adulterado, drogas, trata de blancas; parecía muy respetable, muy bien recibido entre los políticos, porque apoyaba las campañas electorales, pero cuál es su fruto? O a veces hacemos otras instituciones, que quizá no sean tan feas como la mafia; podemos hacer un banco para enriquecernos de los intereses; los banqueros pasaron por la vida y crearon la banca.

Nosotros tenemos en la historia ejemplos como ustedes lo recuerdan. Lo pueden ver conmigo aquí en Génesis capítulo 4, qué fue lo que dejaron ciertas personas cuando pasaron por la tierra? Dice aquí en el capítulo 4 del Génesis, el versículo 20: "*Y Ada dio a luz a Jabal*;" bueno, ¿qué fue lo que hizo Jabal? ¿Por qué fue conocido Jabal? Cuando pasó Jabal por la tierra ¿qué quedó? dice: "*fue el padre de los que habitan en tiendas y crían ganados*". Ese fue Jabal, el primer ganadero que introdujo la ganadería en la historia de la humanidad, el primer ganadero. Bueno,

Abraham también fue ganadero; no hay nada malo en la ganadería. Job también fue ganadero. Pero ¿tú conoces a Abraham por ganadero? ¿Conoces a Job por ganadero? Entonces ¿qué diferencia había entre el ganadero Jabal y el ganadero Abraham? Que el ganadero Jabal era solamente eso, ganadero; en cambio Abraham, el padre de la fe. No nos acordamos de Abraham por el ganado; Job fue igual de ganadero; mas Job aprendió en las manos de Dios a caminar por el camino estrecho; por eso recordamos a Job; y después fue doblemente ganadero porque Dios le multiplicó sus posesiones; las posesiones en sí no son ni buenas ni malas; es el hombre el que puede ser solamente un banquero, o un cristiano; un ganadero o un cristiano; un artista, ahí está el otro. "*Y el nombre de su hermano fue Jubal*"; ¿qué fue lo que dejó Jubal cuando pasó por la tierra? Pitos y flautas, eso fue lo que quedó, verdad? "*fue padre de todos los que tocan arpa y flauta*"; o sea, los instrumentos de viento y de cuerda fueron iniciados en este mundo por este personaje, Jubal. Ahora, ¿David no hizo también arpas? Pero conocemos a David sólo por eso? No, lo principal en la vida de David era el Señor; lo principal en la vida de Abraham era el Señor; lo principal en la vida de Job era el Señor; y eso de los pitos y las flautas, de las vacas y los potreros, eso era una añadidura, se dan cuenta hermanos? Entonces nosotros también dejamos instituciones. Por ejemplo, pasó Mahoma por la tierra y dejó un ejército de sarraceros que arrasaron con la espada muchos países, y hoy mucha gente está poniéndose bombas pensando que se van para el paraíso; ese es el fruto que dejó. Ahora, pasó el Señor Jesús por la tierra y dejó la Iglesia, y de la Iglesia es que han salido

los hospitales, de la Iglesia han salido los santos. Del trigo de Dios ha salido el pan, y de la cizaña del maligno los escándalos.

Entonces, hermanos, andemos en Espíritu, que nuestras obras y enseñanzas sean para la edificación de la Iglesia del Señor Jesús, porque a veces somos cristianos chuecos y no dejamos en la tierra la Iglesia del Señor Jesús, sino la de nosotros; la iglesia de Gino, de Lutero, de Calvino, de Wesley, de Enrique Gómez, o quiero decir, de otros nombres. La institución que tiene que quedar en pie después de que nosotros pasemos, tiene que ser la Iglesia, la misma que dejó el Señor, esa misma tenemos que dejar nosotros, el fruto, el fruto que Dios quiere. Entonces miremos el fruto en esos cuatro ángulos. Primer ángulo: el carácter, qué clase de carácter tiene la persona, porque hay personas, por ejemplo, que enseñan bien, pero con el codo borran lo que escriben con la mano, como los zurdos; los zurdos van escribiendo con la mano y borrando con el codo, perdónenme los zurdos, yo sé que hay varios aquí, pero a menos que escriba de derecha a izquierda, verdad? Eso nos pasa. Hermano, ¿no quieres acompañarnos a cooperar con la iglesia en tal lugar? Enviamos a la persona, y a las tres semanas se armó un problema en esa iglesia; ¿qué pasó? La persona sabía teología, pero no sabía como comportarse; eso es el fruto.

Hermanos, Dios quiere que analicemos el fruto. Y luego, ¿como empezó el Señor? ojalá tenga el tiempo, ustedes me toleren, por favor. "*Guardaos*", la palabra es como decir "protegeos", la palabra griega es más parecida a esa, "protegeos", "*guardaos*"; o sea que nosotros tenemos que guardarnos, y empieza ha-

blando de los falsos profetas. Tengo aquí una serie de versículos sobre todas esas cosas, que no sé si me va a dar el tiempo de leerlos, pero entonces vamos a ver algunos.

Jeremías 14:14. Vamos a leer algunos. Hermanos, ¿por qué vamos a leer todo esto? ¿saben por qué? porque es que todos estos versos que tenemos aquí nos abren los ojos; a veces nosotros en un medio religioso, en estos tiempos de milagros y de tantas cosas, gente que viene tumbando gente y la tumba de dos maneras: las tumban y las tumban; las tumban para atrás y le tumban el bolsillo; los tumban. No digo que no puede haber algo legítimo del Señor, pero el otro tumbado no creo que sea del Señor, verdad? Dios nos guarde ahí. Entonces miren lo que dice Jeremías capítulo 14, verso 14; leemos esto para que el Espíritu nos abra los ojos, porque cuando el Señor dice: guardaos de los falsos profetas, guardaos de los malos obreros, guardaos de los mutiladores del cuerpo, es porque tenemos que guardarnos, no podemos ser ingenuos, abrirnos y entregarnos en las manos de las personas como unos bobos; mansos sí, mensos no. "*Me dijo entonces Yahveh: Falsamente profetizan los profetas en mi nombre;*" cómo? Puede suceder esto? puede suceder, ya desde hace miles de años está sucediendo, que gente usa el nombre de Dios falsamente, atribuyéndole a Dios sus propias cosas personales; "*no los envíe, ni les mandé, ni les hablé; vieron visión mentirosa*", no dice que no vieron, pero vieron mentira, no fue por el Espíritu Santo; un espíritu mentiroso puede engañar a los que quieren ser engañados para ser grandes y especiales; el diablo los puede engañar, "*adivinación, vanidad*

*y engaño de su corazón os profetizan. Por tanto, así ha dicho Yahveh sobre los profetas que profetizan en mi nombre, los cuales yo no envié, y que dicen: ni espada ni hambre habrá en esta tierra; con espada y con hambre serán consumidos esos profetas. Y el pueblo a quien profetizan será echado en las calles de Jerusalén por hambre y por espada, y no habrá quien los entierre a ellos, a sus mujeres, a sus hijos y a sus hijas; y sobre ellos derramaré*" qué? "su maldad"; y ¿cuál era su maldad? Usar el nombre de Dios de su propio corazón, atribuyéndole a Dios las cosas propias; esas cosas existen.

Pasemos al capítulo 23 de Jeremías, desde el verso 9: "*A causa de los profetas mi corazón está quebrantado dentro de mi, todos mis huesos tiemblan; estoy como un ebrio, y como hombre a quien dominó el vino, delante de Yahveh, y delante de sus santas palabras. Porque la tierra está llena de adúlteros; a causa de la maldición la tierra está desierta; los pastizales del desierto se secaron; la carrera de ellos fue mala, y su valentía no es recta*", hay ciertas valentías que son bravuconadas, no son de Dios. "*Porque tanto el profeta como el sacerdote son impíos; aún en mi casa hallé su maldad, dice Yahveh. Por tanto, su camino será como resbaladeros en oscuridad; serán empujados, y caerán en él; porque yo traeré mal sobre ellos en el año de su castigo, dice Yahveh. En los profetas de Samaria he visto desatinos;*" porque un profeta de Dios no desatina sino que atina; si hay desatino no fue de Dios; "*profetizaban en nombre de Baal, e hicieron errar a mi pueblo de Israel. Y en los profetas de Jerusalén*", también note, aún en Jerusalén, "*he visto torpezas; cometían adulterios, y andaban en*

*mentiras, y fortalecían las manos de los malos, para que ninguno se convirtiese de su maldad; me fueron todos ellos como Sodoma, y sus moradores como Gomorra. Por tanto, así ha dicho Yahveh Sabaoth contra aquellos profetas: He aquí que yo les hago comer ajenjos*", o sea, amarguras, "*y les haré beber agua de hiel*"; amarguras, "*porque de los profetas de Jerusalén salió la hipocresía sobre toda la tierra. Así ha dicho Yahveh Sabaoth: No escuchéis las palabras de los profetas que os profetizan; os alimentan con vanas esperanzas; hablan visión de su propio corazón, no de la boca de Yahveh*". Hoy todo el mundo quiere que le digan cosas, todo mundo va para que le profeticen. "*Dicen atrevidamente a los que me irritan: Yahveh dijo: Paz tendréis; y a cualquiera que anda tras la obstinación de su corazón, dicen: No vendrá mal sobre vosotros*", porque como son hombres que hablan, se dejan engañar por las apariencias, y además usan la política, las zalamerías, a ver si consiguen para el almuerzo. "*Porque ¿quién estuvo en el secreto de Yahveh...*", o sea, no diciendo cosas según las quieren oír. Dice que se amontonarán maestros según sus propias concupiscencias. Pero hay que estar en el secreto de Yahveh y ver, y oír su palabra. "¿Quién estuvo atento a su palabra, y la oyó? He aquí *que la tempestad de Yahveh saldrá con furor; y la tempestad que está preparada caerá sobre la cabeza de los malos. No se apartará el furor de Yahveh hasta que lo haya hecho, y hasta que haya cumplido los pensamiento de su corazón; en los postreros días*" serán éstos? "*lo entenderéis cumplidamente*". El Señor prometió que en los postreros días el asunto de la falsedad profética sería entendida, gracias a Dios!. "*No envíe yo aquellos profetas, pero ellos corrían; yo no les hablé,*

*mas ellos profetizaban. Pero si ellos hubieran estado en mi secreto, habrían hecho oír mis palabras a mi pueblo, y lo habrían hecho volver de su mal camino, y de la maldad de sus obras*", o sea que siguieron en lo malo; ¿cuál fue el fruto de esas profecías? Fortalecerlos en el mal. "*¿Soy yo Dios de cerca solamente, dice Yahveh, y no Dios desde muy lejos? ¿Se ocultará alguno, dice Yahveh, en escondrijos que yo no lo vea? ¿No lleno yo, dice Yahveh, el cielo y la tierra? Yo he oído lo que aquellos profetas dijeron, profetizando mentira en mi nombre, diciendo: Soñé, soñé. ¿Hasta cuándo estará esto en el corazón de los profetas que profetizan mentira, y que profetizan el engaño de su corazón? ¿No piensan cómo hacen que mi pueblo se olvide de mi nombre con sus sueños que cada uno cuenta a su compañero, al modo que sus padres se olvidaron de mi nombre por Baal?*" No quiere decir que no haya sueños, dice aquí: "*El profeta que tuviere un sueño, cuente el sueño; y aquel a quien fuere mi palabra, cuente mi palabra verdadera. ¿Qué tiene que ver la paja con el trigo? Dice Yahveh*"; o sea que hay sueños y profecías de paja, y otras de trigo. "*¿No es mi palabra como fuego, dice Yahveh, y como martillo que quebranta la piedra? Por tanto, he aquí yo estoy contra los profetas, dice Yahveh, que hurtan mis palabras cada uno de su más cercano*"; ah! me gustó lo que dijeron por acá, ahora lo voy a decir yo en forma de profecía. Así dice el Señor, roban hasta las palabras uno del otro. "*He aquí, dice Yahveh, yo estoy contra los que profetizan sueños mentirosos,*" hay verdaderos, "*y los cuentan, y hacen errar a mi pueblo con sus mentiras y con sus lisonjas, y yo no los envié ni les mandé; y ningún provecho*", ahí está el fruto, "*ningún provecho, hicieron a este pueblo,*

*dice Yahveh. Y cuando te preguntare este pueblo, o el profeta, o el sacerdote, diciendo: ¿Cuál es la profecía de Yahveh? Les dirás: esta es la profecía: Os dejaré, ha dicho Yahveh. Y al profeta, al sacerdote, o al pueblo que dijere: Profecía de Yahveh, yo enviaré castigo sobre tal hombre y sobre su casa. Así diréis cada cual a su compañero y cada cual a su hermano: ¿Qué ha respondido Yahveh, y qué habló Yahveh? Y nunca más os vendrá a la memoria decir: Profecía de Yahveh, porque la palabra de cada uno le será por profecía*"; ahora cada uno va a decir que lo que hizo es profecía. Dice acá: "*pues pervertisteis las palabras del Dios viviente, de Yahveh Sabaoth, Dios nuestro. Así dirás al profeta: ¿Qué te respondió Yahveh, y que hablo Yahveh? Mas si dijereis: Profecía de Yahveh; por eso Yahveh dice así: Porque dijisteis esta palabra, Profecía de Yahveh, habiendo yo enviado a deciros: No digáis: Profecía de Yahveh, por tanto, he aquí que yo os echaré en olvido, y arrancaré de mi presencia a vosotros y a la ciudad*", aún la ciudad, "*que di a vosotros y a vuestros padres; y pondré sobre vosotros afrenta perpetua, y eterna confusión que nunca borrará el olvido*". Si yo les contara casos que conozco, personas que con tanta facilidad atribuían al Señor cosas, después pasaban las noches sin dormir, en unas agonías terribles por tiempos largos, terribles, terribles!

Pasemos a Ezequiel capítulo 13; revisemos algunos, hermanos, porque esta es la hora de tenerlo presente, porque el Señor dijo: guardaos de los falsos profetas; entonces hay que mirar. Ezequiel capítulo 13. Vamos a ver también todo el capítulo, rápido. "*Vino a mi palabra de Yahveh, diciendo: Hijo*

*de hombre, profetiza contra los profetas de Israel que profetizan, y di a los que profetizan de su propio corazón*", o sea que lo que se les ocurre se lo atribuyen a Dios; "*Oíd palabra de Yahveh. Así ha dicho Yahveh Adonai, el Señor: ¡Ay de los profetas insensatos*", qué quiere decir insensatos? Que no utilizan su sentido de discernimiento; ¿qué dice el apóstol Pablo por el Espíritu Santo? Que los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas; o sea, no dice: los profetas sujetos a los espíritus, no, sino los espíritus de los profetas sujetos a los profetas; cuando algo se mueve en el espíritu del profeta, el profeta lo analiza; ¿por qué? porque no es insensato, sino sensato, usa los sentidos, lo examina a la luz de la Palabra; dice: ¿esto realmente es de Dios? Una persona que profetiza en el Espíritu, se lo pregunta, duda; el que está demasiado seguro, ay! es mejor que dude, Señor: ¿será que metí la pata, será que se me fue la mano? el que duda es mejor, ¿por qué? Porque no quiere añadirle nada propio, entonces por eso duda, por eso ruega, Señor: mantenme aquí en lo que es verdadero, y lo analiza, para no añadirle lo propio, sino representar lo más exacto posible la carga de la palabra y no desatinar; es mejor ejercer esa vigilancia; no vaya a suprimir el don de Dios, pero analícelo a ver si es de Dios. Dice la Escritura: Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus a ver si son de Dios, porque muchos falsos profetas han salido por la tierra. Lo que el Espíritu Santo nos enseña es probar; hay una santa incredulidad enseñada por el Espíritu Santo. No creáis a todo espíritu, sino a los que hayan pasado la prueba. Cuando pasó la prueba, ahí recién crea. Pero le dicen: no hermano, tiene que tragar entero y creer todo porque va a blasfemar contra el

Espíritu Santo. Si usted examina un espíritu falso, ¿cómo va a blasfemar contra el Espíritu Santo? No, está examinando a ver si es o no de Dios. El Espíritu Santo mismo es el que dice que examinemos, el Espíritu Santo no le va a decir: trague entero, no, es el Espíritu Santo el que dice: probad los espíritus a ver si son de Dios, comprobando cual sea la buena voluntad de Dios. Los profetas hablen dos o tres y los demás ¿traguen entero?. No, los demás juzguen. La iglesia tiene que juzgar; esto sería del Señor o fue algo de la persona, o una mezclita; quizá hubo un mover legítimo y la persona le añadió algo personal; y ¿quién lo juzga? la iglesia, Los hermanos, tienen el Espíritu, tienen la Palabra; no piensen que la iglesia no tiene que juzgar; la iglesia tiene que juzgar; los demás, o sea la iglesia, juzguen. Probad los espíritus a ver si son de Dios. ¿Quién dice eso? El Espíritu Santo en la Biblia; el Espíritu Santo no tiene miedo de que lo examinen; al contrario, como El sabe que va a pasar la prueba, dice: examinen, prueben, así dice el Señor; pero el otro dice: no le vaya a decir a fulano, eso es solo para ti en secreto, no le diga a los pastores; claro, ya sabemos de donde viene, se dan cuenta?

Continúa diciendo el verso 3: "*¡Ay de los profetas insensatos, que andan en pos de su propio espíritu, y nada han visto*"; o sea, andar en pos del propio espíritu es seguir sus fantasías. Nosotros tenemos que seguir al Señor y la Palabra, y si el Espíritu se mueve en nosotros, amén! lo analizamos, lo probamos, si es algo bíblico y verdadero, lo decimos. Aquel a quien viniere mi palabra, cuéntela, pero la verdadera. Tiene un sueño, cuéntelo, si es de Dios, cuéntelo, o

por lo menos deje que los otros lo analicen, amén? pero no se puede manejar al pueblo de Dios con profecía; el pueblo de Dios debe ser manejado por el mismo Señor a través de su Palabra, esta Palabra: La Biblia. Entonces sigue diciendo: "*Como zorras en los desiertos fueron tus profetas, oh Israel.*" Las zorras simbolizan la astucia, gente astuta, y en los desiertos esas zorras quieren comerse lo primero que encuentran, están buscando; gente astuta, profetiza y luego te mira a ver si te comiste el cuento, yo le he pillado muchas miradas a algunos, profetizan, luego miran a ver si te comiste el cuento, si te tragaste el anzuelo. Ay! hermanos, por favor, "guardaos", dice el Señor, "*No habéis subido a las brechas, ni habéis edificado un muro alrededor de la casa de Israel, para que resista firme en la batalla en el día de Yahveh. Vieron...*", no dice que no vieron, pero ¿qué vieron? "*vanidad y adivinación mentirosa. Dicen: Ha dicho Yahveh, y Yahveh no los envió; con todo, esperan que él confirme la palabra de ellos*". Están tan engañados que se creen sus propias mentiras. "*¿No habéis visto visión vana, y no habéis dicho adivinación mentirosa, pues qué decís: Dijo Yahveh, no habiendo yo hablado? Por tanto, así ha dicho Yahveh el Señor: Por cuanto vosotros habéis hablado vanidad, y habéis visto mentira, por tanto, he aquí yo estoy contra vosotros, dice Yahveh Adonai. Estará mi mano contra los profetas que ven vanidad y adivinan mentira; no estarán en la congregación de mi pueblo, ni serán inscritos en el libro de la casa de Israel, ni a la tierra de Israel volverán; y sabréis que yo soy Yahveh Adonai. Si, por cuanto engañaron a mi pueblo, diciendo: Paz, no habiendo paz; y uno edificaba la pared, y he aquí que los otros la recubrían con lodo suelto, di a los recubridores con*

*lodo suelto, que caerá; vendrá lluvia torrencial, y enviaré piedras de granizo que la hagan caer, y viento tempestuoso la romperá. Y he aquí cuando la pared haya caído, ¿no os dirán: ¿Dónde está la embarradura con que la recubristeis? Por tanto, así ha dicho Yahveh Adonai: Haré que la rompa viento tempestuoso con mi ira, y lluvia torrencial vendrá con mi furor, y piedras de granizo con enojo para consumir. Así desbarataré la pared que vosotros recubristeis con lodo suelto, y la echaré a tierra, y será descubierto su cimiento, y caerá, y seréis consumidos en medio de ella; y sabréis que yo soy Yahveh. Cumpliré así mi furor en la pared y en los que la recubrieron con lodo suelto; y os diré: no existe la pared, ni los que la recubrieron, los profetas de Israel que profetizan acerca de Jerusalén, y ven para ella visión de paz, no habiendo paz, dice Yahveh Adonai. Y tu, hijo de hombre, pon tu rostro contra las hijas de tu pueblo*", ahora le toco el turno a las hermanas, "*que profetizan de su propio corazón, y profetiza contra ellas, y di: Así ha dicho Yahveh Adonai, ¡Ay de aquellas que cosen vendas mágicas para todas las manos, y hacen velos mágicos para la cabeza de toda edad, para cazar las almas!*" magia blanca, chamanismo, "*¿Habéis de cazar las almas de mi pueblo, para mantener así vuestra propia vida?*" y sucede, atan las personas, quedan atadas, "*¿Y habéis de profanarme entre mi pueblo por puñados de cebada y por pedazos de pan, matando a las personas que no deben morir; y dando vida a las personas que no deben vivir,*" porque ellas no juzgan según Dios, sino según su propio juicio, "*mintiendo a mi pueblo*", vean, desgraciadamente "*que escucha la mentira? Por tanto, así ha dicho Yahveh Adonai:* He aquí yo estoy contra *vuestras vendas mágicas, con que cazáis las almas*

*al vuelo;*" noten, eso es esoterismo, viajes astrales y todo, "*yo las libraré de vuestras manos, y soltaré para que vuelen como aves las almas que vosotras cazáis volando*" (brujería) "*Romperé asimismo vuestros velos mágicos, y libraré a mi pueblo de vuestra mano, y no estarán más como presa en vuestra mano; y sabréis que yo soy Yahveh. Por cuanto entristecisteis con mentira el corazón del justo, al cual yo no entristecí, y fortalecisteis las manos del impío, para que no se apartase de su mal camino, infundiéndole ánimo; por tanto, no veréis más visión vana, ni practicaréis más adivinación; y libraré mi pueblo de vuestra mano, y sabréis que yo soy Yahveh*".

Pasemos a Deuteronomio capítulo 13. Debemos leer esto, hermanos, por un tiempo porque es necesario, especialmente en estos tiempos, tener todos estos versos en el corazón. Capítulo 13 versos 1 al 5: "*Cuando se levantare en medio de ti profeta, o soñador de sueños, y te anunciare señal o prodigios*," noten, "*y si se cumpliere*", porque a veces hasta se cumple y es falso. Uno pensaría, bueno, Señor, tú dijiste en el 18 que si se cumplía era verdadero y si no se cumplía era falso; no, no, si es verdadero se tiene que cumplir, pero algo falso también se puede cumplir, así que no todo lo que se cumple es verdadero; lo verdadero se tiene que cumplir, pero hay cosas que son falsas que también se pueden cumplir; entonces lo del cumplimiento no es el único criterio para juzgar; se necesita además otra garantía. "*Cuando se levantare en medio de ti profeta, o soñador de sueños, y te anunciare señal o prodigios, y si se cumpliere la señal o prodigio que él te anunció, diciendo:*"; pero miren que es lo que está detrás de aquello, "*Vamos*

*en pos de dioses ajenos*" como quien dice: sigamos otros espíritus, "*que no conociste, y sirvámosles; no darás oído a las palabras de tal profeta,*" aunque se haya cumplido, "*ni al tal soñador de sueños*", aunque se haya cumplido, "*porque Yahveh vuestro Dios os está probando,*" o sea, cuando hay ese ambiente medio seudo-carismático con un montón de cosas raras, "*Yahveh vuestro Dios os está probando*" a ver que es lo que amamos; o sea, cuando estemos en algo confuso, sabemos que Dios está probando nuestro corazón; pero a alguien le gusta ver milagros, cosas raras; eso es lo que a la gente le gusta, y ahí está haciendo patente la necedad de su corazón. "*Yahveh vuestro Dios os está probando, para saber si amáis a Yahveh vuestro Dios con todo vuestro corazón, y con toda vuestra alma. En pos de Yahveh vuestro Dios andaréis; a él temeréis,*" porque es que los otros espíritus son extorsionadores y también nos quieren hacer temer y cuidado vas a desobedecer, te amenazan, porque te va a venir esto y aquello; rechazo eso, Señor, y te sigo a Ti y a Tu Palabra. Al que hay que temer es al Señor "*y guardaréis sus mandamientos y escucharéis su voz, a él serviréis, y a él seguiréis. Tal profeta o soñador de sueños ha de ser muerto,*" noten, en Israel, el juicio era de muerte, "*por cuanto aconsejó rebelión contra Yahveh vuestro Dios que te sacó de tierra de Egipto y te rescató de casa de servidumbre, y trató de apartarte del camino por el cual Yahveh tu Dios te mandó que anduvieses, y así quitarás el mal*"; eso se llama el mal, ese engaño seudo-carismático. Es muy claro que hay carismas legítimos, hay trigo, pero también hay paja. ¿Usted ha visto un billete de veintitrés dólares? por qué no lo falsifican? Porque no hay verdaderos. Si llegan a pagar con un billete

de veintitrés dólares se dan cuenta que es falso, pero a los verdaderos los imitan; entonces existe la imitación de lo verdadero. No estamos negando lo verdadero, pero lo verdadero pasa la prueba del carácter, de la enseñanza, de las obras y de la institución. El fruto que queda es para la gloria de Dios; eso es verdadero. Por sus frutos los conoceréis.

Pasemos ahora al capítulo 18 entonces, ahí si, versículos 20 al 22: "*El profeta que tuviere la presunción de hablar palabra en mi nombre, a quien yo no le haya mandado hablar, o que hablare en nombre de dioses ajenos, el tal profeta morirá*"; esa era la pena de muerte en Israel. "*Y si dijeres en tu corazón: ¿Cómo conoceremos la palabra que Yahveh no ha hablado? Si el profeta hablare en nombre de Yahveh, y no se cumpliere lo que dijo, ni aconteciere, es palabra que Yahveh no ha hablado;*" porque el Señor cuando dice algo, se cumple, "*con presunción la habló el tal profeta; no tengas temor de él*". Dos veces dijo: no temer, porque es que claro, uno quiere temer a Dios y en esos ambientes así, teme, pero el Señor nos enseña a no temer y a examinar espiritualmente; claro, no hable apresurado, pero examine.

Miremos ahora Mateo; vamos al Nuevo Testamento. Mateo capítulo 24 versos 11 y 24. En el verso 11 dice: "*Y muchos falsos profetas se levantarán, y engañarán a muchos;*" eso sería lo normal del tiempo final, eso sería la moda del tiempo del fin. Muchos falsos profetas engañando a muchos y el verso 24: "*Porque se levantarán falsos cristos*"; o sea, hay falsos dioses, falsos cristos, falsos apóstoles, falsos profetas. ¿Qué dice de los apóstoles, a la iglesia? Probad los apóstoles. ¿Qué fue algo que el Señor le anotó

a favor a la iglesia en Efeso en el Apocalipsis? Has probado a los que se dicen ser apóstoles y los has hallado mentirosos, eso se lo anotó a favor; es decir que la iglesia tiene que probar. Y luego dice: "*falsos cristos, y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios*"; o sea que hermanos, no es suficiente ver señales y prodigios, no es suficiente; mire el fruto en todos sus aspectos; prodigios no es suficiente, señales no es suficiente, un sueño que se cumplió no es todavía suficiente, "*de tal manera que engañarán, si fuere posible, aún a los escogidos*", o sea, la cosa era tan engañosa, es el dólar falso tan parecido al verdadero, que si no fuera porque a la persona Dios la escogió y la salva de eso, la persona estaría engañada, aún el escogido, pero por ser escogido, la gracia quizá le permite tener unas experiencias para que aprenda, amén?

Ahora pasemos a Marcos donde algo semejante registra en el capítulo 13, versículo 22, lo mismo que registró Mateo: "*Porque se levantarán falsos cristos y falsos profetas, y harán señales y prodigios, para engañar, si fuese posible, aún a los escogidos. Mas vosotros mirad; os lo he dicho todo antes*".

Hechos de los apóstoles capítulo 13 versículo 6; allí aparece un personaje que se llamaba Elimas Barjesús. Miren como actuaba, dice allí de los apóstoles, de Pablo y Bernabé: "*Y habiendo atravesado toda la isla hasta Pafos, hallaron a cierto mago, falso profeta, judío, llamado Barjesús que estaba*", miren donde le gusta andar "*con el procónsul*", se dan cuenta? Qué fue lo que dijo el Señor Jesús? ¿Qué saliste a buscar al desierto? Un hombre con vestidura delicada, perfumadito, todo bien, con su caché; dice: éstos

andan en los palacios de los reyes; pero un profeta, ¿cuál era el profeta? Era uno de esos. "*estaba con el procónsul Sergio Paulo, varón prudente*". Noten, aún la prudencia humana no es suficiente para descubrir a estos pillos. "*Este, llamando a Bernabé y a Saulo", gracias a Dios, aleluya! "deseaba oír la palabra de Dios. Pero* (fíjense la lucha entre los dos reinos) "*les resistía Elimas,*" o sea el mismo Barjesús era Elimas, "*el mago* (pues así se traduce su nombre) *procurando*" noten "*apartar de la fe*", ese es el trabajo de Satanás, apartar de la fe, entonces ese es el fruto. Te encontraste con algo que te quiere apartar de la fe, ya sabes de donde viene; puede venir muy bien cuadriculado, pero ya sabes de donde viene por el fruto que produce. Y dice: "*procurando apartar de la fe al procónsul. Entonces Saulo, que también es Pablo, lleno del Espíritu Santo...*", o sea, eso fue desde el Espíritu, "*fijando en él los ojos, dijo: ¡Oh, lleno de todo engaño y de toda maldad, hijo del diablo, enemigo de toda justicia!*", le cantó la tabla, "*¿No cesarás de trastornar los caminos rectos del Señor?*", pero miren la misericordia, "*Ahora, pues, he aquí la mano del Señor está contra ti, y serás ciego, y no verás el sol por algún tiempo.*" Esa fue la misericordia de Dios, no fue definitivo, por algún tiempo; lo mismo sucedió con algunos apóstoles que ya oímos. "*E inmediatamente cayeron sobre él oscuridad y tinieblas; y andando alrededor, buscaba quien le condujese de la mano. Entonces el procónsul, viendo lo que había sucedido, creyó, maravillado de la doctrina*", no del milagro, "*de la doctrina*"; o sea, es más admirable la doctrina que el milagro, "*del Señor*".

Pasemos a 2ª a los Corintios; voy a leer sólo las notas de un lado, las del otro lado no alcanzo. 2ª a los Corintios, capítulo 11, versículos 2, 3 y 13 al 15: "*Porque os celo con celo de Dios; pues os he desposado con un solo esposo, para presentaros como una virgen pura a Cristo. Pero temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestros sentidos sean de alguna manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo*". Versos 13 al 15: "*Porque éstos son falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se disfrazan como apóstoles de Cristo. Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz. Así que, no es extraño si también sus ministros se disfrazan como ministros de justicia; cuyo fin será conforme a sus obras*" Aquí está el asunto de las obras. Carácter, enseñanza, obras, instituciones.

Pasemos a Filipenses capítulo 3, versículo 2: "*Guardaos de los perros,*" no se refiere a los san bernardo, se refiere a los que viven una vida gentil, una vida mundana, "*guardaos de los malos obreros, guardaos de los mutiladores del cuerpo*"; claro que ellos no van a sentirse cómodos si tú te guardas, ellos quieren ser bien recibidos, pero el Señor dice que no podemos ser ingenuos con todos; hay que ser amables con todos, buenos con todos, pero no bobos; somos amables, somos atentos, amamos la persona, procuramos llevarla al Señor, servirle, pero no nos vamos más a tragar su cuento, nos guardamos.

Ahora pasemos a 1ª de Timoteo, capítulo 4. Me disculpan hoy que me haya demorado en esta lectura, pero es necesario llevarla toda, amén? 1ª Timoteo 4:1: "*Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando*

*a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios; por la hipocresía de mentirosos que, teniendo cauterizada la conciencia, prohibirán casarse, y mandarán abstenerse de alimentos que Dios creó para que con acción de gracias participasen de ellos los creyentes y los que han conocido la verdad*".

Ahora vamos a 2ª de Timoteo, capítulo 4, pero al verso 3: "*Porque vendrá tiempo*" y miren a ver si esta palabra es de hombres o tiene cumplimiento? Ya tuvo cumplimiento, hermanos, es de Dios. "*cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír*", pero no la palabra, sino alguna cosa halagüeña, "*se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias,*" ahí está el carácter, "*y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas. Pero tú sé sobrio*" (sobriedad) "*en todo, soporta las aflicciones, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio*".

2ª de Pedro capítulo 2 versículo 1: "*Pero hubo también falsos profetas entre el pueblo, como habrá entre vosotros falsos maestros*", noten, ya hemos visto falsos apóstoles, falsos cristos, falsos dioses, falsos profetas, falsos hermanos y ahora falsos maestros, "*habrá entre vosotros falsos maestros, que introducirán encubiertamente herejías destructoras, y aún negarán al Señor que los* ***compró***", o sea que pagó el precio para que todo mundo sea salvo; aquí se tradujo "rescató", pero la palabra exacta es "compró", porque el Señor pagó por todos, pero sólo el que cree es el que es rescatado, es el que hace efectiva la compra; el que no recibe, aunque el Señor pagó por él, no le es efectivo. Aquí la traducción exacta es "compró". Y dice: "*negarán al Señor que los compró, atrayendo sobre sí mismos destrucción repentina.*

*Y muchos seguirán sus disoluciones, por causa de los cuales el camino de la verdad será blasfemado, y por avaricia...*", noten el problema de hoy, ¿cuál es el problema de Laodicea, cuál es el discurso de Laodicea? Dinero, prosperidad, soy rico, me he enriquecido, no tengo necesidad de nada. Hoy casi todo el mundo está pidiendo plata, plata, prosperidad, prosperidad; piénselo bien, tenga un carro al frente, usted es un creyente, dicen, tiene que tener cuenta corriente y todo eso; ese es el discurso de hoy, "*avaricia*"; pero qué dice Pablo? Teniendo sustento y abrigo, estemos todos contentos, pero qué dice ahí? "*por avaricia harán mercadería de vosotros con palabras fingidas. Sobre los tales ya de largo tiempo la condenación no se tarda, y su perdición no se duerme*". Estas eran personas que se pierden porque no eran nacidas de nuevo, por eso es comprado la palabra, no rescatados. El hecho que no eran nacidos de nuevos está en Judas, epístola de San Judas; éstos mismos de los que habla Pedro aquí, de ellos habla Judas el apóstol, hermano del Señor Jesús y de Santiago el Justo.

Vamos a la epístola de Judas verso 17 en adelante: "*Pero vosotros, amados, tened memoria de las palabras que antes fueron dichas por los apóstoles de nuestro Señor Jesucristo; los que os decían*" y noten que era lo que decía Pedro en la 2ª epístola: "*En el postrer tiempo habrá burladores*", oigan esto hermanos, "*burladores*"; ¿se ha encontrado con algún burlador? ¿No es ese burlador una prueba de que la palabra de Dios tan antigua se está cumplimiento ante sus ojos? No le crea a burladores, créale a la Palabra, "*habrá burladores, que andarán según sus*

*malvados deseos. Estos son los que causan divisiones; los sensuales, que* ***no tienen el Espíritu***", por eso son personas que no han nacido de nuevo, por eso habla de perdición, porque no tienen el Espíritu, pero se mueven en el ámbito religioso, incluso como maestros. Pónganme los ojos a mi, examínenme, no se dejen engañar por mi, amén? sigan al Señor, guárdense de Gino, sigan al Señor Jesús, amén?

Vamos a 1ª de Juan capítulo 4 verso 1, ya lo dije de memoria, pero si alguno está tomando nota es para que lo lea con sus ojos: "*Amados, no creáis a todo espíritu*", eso era lo que les decía, una santa incredulidad inspirada, un santo escepticismo, hay que ser escépticos a los espíritus inmundos, al Señor no, a su palabra no, pero a esto sí; "*no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo. En esto conoced el Espíritu de Dios...*", noten, por eso decía, las palabras, la enseñanza. Vimos el carácter, las obras, la enseñanza, la confesión: "*Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios;*" porque en ese tiempo apareció Cerinto y los docetistas diciendo que lo de Cristo era pura apariencia, que era como una especie de fantasma, o sea, no un hombre verdadero; porque en realidad como hombre fue que Jesús venció al diablo; por eso los demonios no quieren confesar que Él vino en carne; ah! tú eres el Hijo de Dios, pero que vino en carne no lo quieren confesar, porque como hombre fue que los venció. "*y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios; y este es el espíritu del anticristo, el cual vosotros habéis oído que viene, y que ahora ya está en el mundo*", el

espíritu, todavía no el personaje, pero el espíritu; hay muchos anticristos.

Apocalipsis y terminamos. Primero capítulo 16, versículo 13: "*Y vi salir*", ese salir está en algunos tardíos, "*de la boca del dragón,*" o sea, ese es el diablo, "*y de la boca de la bestia*", ese es el anticristo, el sistema gobernado por el anticristo, "*y de la boca del falso profeta,*" ese es el líder de la religión final, de la religión ecuménica de la nueva era final, "*tres espíritus inmundos a manera de batracio, pues son espíritus de demonios, que hacen señales*", oigan, demonios que hacen señales, "*y van sobre los reyes de la oikomene*", del ecumenismo, "*en todo el mundo, para reunirlos*", noten lo que están haciendo los espíritus malignos, llevando a la globalización del mundo, al ecumenismo religioso, a la intercomunicación económica y política, "*para reunirlos a la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso*".

Ahora vamos al capítulo 19 verso 20, a donde van a parar éstos que nos les podemos decir caballeros: "*Y la bestia fue apresada, y con ella el falso profeta que había hecho delante de ella las señales con las cuales había engañado a los que recibieron la marca de la bestia*", o sea que la religión falsa servirá para llevar como corderitos a la gente, a entrar en el sistema económico de la marca de la bestia "*y habían adorado su imagen*" (a la idolatría), vean a donde lleva este ecumenismo falso. "*Estos dos fueron lanzados vivos dentro de un lago de fuego que arde con azufre*".

Por último, Apocalipsis 20:10: "*Y el diablo que los engañaba*" . Hermanos, la gente cuando no

sigue al Señor está tranquila, piensa que todo es normal porque está engañada, está acostumbrada a la penumbra, sólo cuando empieza a conocer y a seguir al Señor, y empieza el combate, ahí se da cuenta como Satanás quiere destruirte, ahí te das cuenta que realmente el diablo estaba engañando, lo que parecía normal. Uno de los hermanos aquí me decía: los profesores me aprobaban en la universidad todos los trabajos que yo hacía, claro, eran pro-globalismo, cómo no iban a aprobarlos? Todo parecía muy humanista, muy lógico, muy saludable, muy práctico, hasta que le vieron los cachos. O sea, cuando usted ve a una persona que no quiere, no quiere, para qué le vas a hablar? La persona no quiere oír, no quiere saber, tiene su corazón cerrado contra Dios y la verdad, y va a creer cualquier mentira que vaya contra Dios, porque no quiere; Jesús a esa persona no se manifiesta. Señor: Por qué no te manifestarás al mundo, sólo a nosotros?, porque el mundo no me ama, no guarda mi palabra, por eso no me manifestaré, el Señor se queda callado. No echéis vuestras perlas a los cerdos. Así es el profesor para destruirte la fe; tú le lo vas a llegar como un folleto cristiano, él todavía no está preparado para eso. No, hermanos, si esa persona no quiere, hay que dejarlo, respetar su decisión que tomó. Cuando esté en el infierno, lastimosamente te va a dar la razón. Solamente pregúntate: Y esa persona dónde estará de aquí a poco con esa decisión que tiene ahora? Dónde estará cuando se muera? Porque ahora, todos cuando están bien, todos son unos machotes, pero cuando están en la hora final y cuando la cruzan, dónde van a parar? Eso es lo que hay que pensar, amén hermanos? ¿Quién te ofreció la

salvación? Será Charles Darwin o Rudolf Bultmann, Sigmund Freud, alguno de esos hombres? Será que te llevan a Dios? Vas a conocer a Dios por ellos? Te llevan al infierno, no seamos bobos. Verso 10 de Apocalipsis 20: "*Y el diablo que los engañaba*", eso es lo que es él, "*fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos*". Hermanos, no es de todos la fe, aunque el Señor se las dio al resucitar a Jesucristo (Hchs.17:31b); la fe viene por oír la palabra de Dios. Si usted quiere tener fe, oigale a Dios, a Él oíd, dijo del Señor Jesús; los que estuvieron cerca de El, que lo vieron, son los que dan testimonio ayudados por el Espíritu Santo. Hermanos, me disculpan que les tomé el tiempo, pero era necesario. Miren, sólo les leí éstas, no les leí estas otras. Amén! ❑

# (13)

## OBREROS A LA MIES[13]

Vamos a dar continuidad a la serie relativa al misterio del reino de Dios. Les ruego que abran conmigo en el evangelio según Mateo, en el capítulo 9. Vamos a leer desde el verso 35 al 38 inicialmente. Estaremos tocando el tema: Obreros a la mies. Pongamos mucha atención como comienza esta perícopa: "*Recorría Jesús todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo. Y al ver las multitudes, tuvo compasión de ellas; porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor. Entonces dijo a sus discípulos: A la verdad la mies es mucha, mas los obreros pocos. Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies*". Vamos a parar por lo pronto aquí y vamos a considerar con la ayuda del Señor, de su Espíritu, lo que su palabra nos quiere aquí mostrar. Habló de la mies, habló de los obreros; o sea que los obreros son los que trabajan en la mies; la obra es trabajar la mies del Señor; habló del viaje, pero antes de hablar primeramente Él habló sin hablar; Él habla después de hablar sin hablar. Primero Cristo habla haciendo.

Estaba leyendo esta tarde un libro de nuestro hermano Rubén Chacón de Chile; él estaba diciendo que Cristo es la palabra del Señor; y como la palabra, El

[13]Teusaquillo 24 de septiembre de 2004

no solamente habla sino que todo lo que El es, todo lo que El hace, nos habla; o sea que no solamente nos habla con palabras, sino que El nos habla con su persona, con su carácter, nos habla con sus hechos, con sus acciones; y después, claro, de hablarnos con sus obras, nos habla también con palabras; y aquí empieza el verso 35: "*Recorría*"; Jesús fue enviado por Dios y no estaba estático, recorría; el Señor aquí está pidiendo que pidamos para que haya otras personas por medio de las cuales Jesús pueda seguir recorriendo. Acordémonos como comienza Lucas su evangelio: Las cosas que Jesús comenzó a hacer. ¿Cómo comienza el libro de los Hechos? El libro de los Hechos quiere decir que Jesús no sólo comenzó a hacer, sino que continúa haciendo; por eso dice: las cosas que Jesús comenzó a hacer están en el evangelio; pero si dice que comenzó, está dando a entender que El continúa haciendo cosas; por eso lo que hicieron los apóstoles con el Espíritu Santo en el libro de los Hechos y de ahí en adelante en toda la historia de la Iglesia es lo que Jesús continúa haciendo. Lo que comenzó a hacer está en el evangelio, pero lo que continúa haciendo es a través de la Iglesia; la Iglesia es el cuerpo de Cristo para que El pueda seguir haciendo su obra.

Fíjense conmigo en una expresión que usa el Señor. Ya volveremos aquí; vamos a Apocalipsis en su mensaje a Tiatira. En el mensaje a Tiatira el Señor usa una expresión, versículo 26 del capítulo 2 de Apocalipsis: "*Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones*", etc. La expresión es: *"Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin*"; o sea que lo que su pueblo hace,

sus vencedores hacen, son sus obras; El es el que hace sus obras a través de los suyos; no pensemos que nosotros podemos hacer la obra de Dios; la obra de Dios la tiene que hacer el mismo Dios, el mismo Señor Jesús, el mismo Espíritu Santo; él es que hace la obra y el sigue haciendo sus obras, solamente que ahora las hace a través de nosotros; sus obras las quiere hacer con nosotros; no son obras sólo nuestras ni son sólo de El; sus obras, ahora que El resucitó, ascendió y envió su Espíritu, las quiere seguir haciendo con nosotros; son sus obras. Dice en Efesios que Dios preparó de antemano buenas obras para que andemos en ellas, o sea, las obras que El haría con nosotros, ya están preparadas; pero corremos el riesgo de no guardar sus obras, es decir, que El quería hacer algo con nosotros, y nosotros no estuvimos a la altura de servirle, y dejamos de hacer lo que El quería hacer por nosotros, y entonces El tiene que esperar un tiempo, preparar a otro y conseguir a otros que cubran el vacío que nosotros dejamos. Guardar sus obras.

Volvemos a Mateo 9:35 que dice: "*Recorría*"; la obra siempre tiene un recorrido; aquí habla de obreros, habla de la mies; y por eso comienza por el verbo "Recorrer"; siempre el Espíritu del Señor está recorriendo.

Yo quiero que ustedes me acompañen allí al primer libro de Samuel, capítulo 7 versículo 16; leo desde el 15 para tener el contexto inmediato: "*Y juzgó Samuel a Israel todo el tiempo que vivió*" Recuerden que con Samuel se cierra el período de los Jueces y comienza el de los Reyes. Juzgar es representar al Señor en lo que El aprueba y en lo que El desaprueba. "*Y juzgó*

*Samuel a Israel todo el tiempo que vivió. Y todos los años...*", fíjense aquí como el Espíritu se movía así: "*Y todos los años iba y daba vuelta a Bet-el, a Gilgal y a Mizpa, y juzgaba a Israel en todos estos lugares.*" Samuel conocía al Señor, y el Señor se hacía representar, y su sentir, a través de Samuel; y el Señor movía a Samuel a visitar al pueblo de Dios que estaba esparcido. Llegaba a una ciudad, en este caso era Bet-el, una ciudad muy significativa en la historia de Israel, Bet-el; allí en Bet-el fue donde se reveló lo que es la casa de Dios; y allí estaba un tiempo juzgando, o sea, representando el sentir del Señor para encaminar al pueblo del Señor, según el sentir y el Espíritu del Señor. De ahí pasaba a Gilgal donde se hizo la circuncisión, y a Mizpa. "*Y juzgaba a Israel en todos estos lugares. Después volvía a Ramá*"; fíjense en como la obra tiene una jurisdicción itinerante; la iglesia es local, pero la obra es regional, y hay que itinerar en la obra; y vemos al Espíritu aquí haciendo como en figura lo que haría después Jesús, y después de Jesús, los apóstoles y los cooperadores, etc.; lo vemos aquí moviéndose en Samuel. "*Después volvía a Ramá, porque allí estaba su casa, y allí juzgaba a Israel; y edificó allí un altar a Jehová*"; es decir, él estaba en Ramá dedicado al Señor, él se dedicaba al Señor, le edificó un altar al Señor en Ramá, allí él se dedicaba a la voluntad perfecta del Señor, y el Señor lo movía cada año para hacer un recorrido y ver como estaban las congregaciones de Israel, los pueblos, las tribus de Israel; y ahora vemos que Jesús hace lo mismo.

Pasamos de nuevo al capítulo 9 de Mateo versículo 35: "*Recorría Jesús todas las ciudades y aldeas;*" y me

llamó mucho la atención que el Espíritu Santo incluyó la palabra "*todas*"; aquí en Mateo, no podía decir ciudades y aldeas de una manera más generalizada, pero cuando añade la palabra "*todas*", es como si El quisiera decir: no menosprecien ninguna localidad, no menosprecien ningún pueblito, no menosprecien ninguna aldea, porque allí también debe extenderse y establecerse el reino de Dios, y allí también debe recibirse al Señor y hacerse la voluntad de Dios; el Señor recorría todas las ciudades y aldeas. Recuerdan que una vez se levantó el Señor muy de mañana cuando estaba todavía oscuro; apenas amanecía; y los apóstoles, creo que era por lo menos Pedro, porque allí estaba donde la suegra de Pedro, querían que El se quedara con ellos, pero Él les dijo: tengo que ir también a otros pueblos, a otras ciudades, para que también allí anuncie el reino de Dios; o sea que la visión del Señor no era solamente con una localidad; una iglesia local, aunque tiene su responsabilidad primero en su propia localidad, tiene que tener un espíritu misionero, tiene que pensar en el resto de los de las regiones, como es el caso que acostumbramos leer allá en Tesalonicenses, 1ª a los Tesalonicenses, capítulo 3.

Vamos allí a 1ª a los Tesalonicenses, capítulo 3; dice Pablo, hablando a los hermanos, desde el verso 7: "*... en medio de toda nuestra necesidad y aflicción fuimos consolados de vosotros por medio de vuestra fe; porque ahora vivimos, si vosotros estáis firmes en el Señor*". Entonces luego dice que él insistía para volver a visitarlos, para completar lo que hacía falta a la fe de ellos; y pasamos en esa continuación al capítulo 4, y dice en el verso 9: "*Pero acerca del*

*amor fraternal no tenéis necesidad de que os escriba, porque vosotros mismos habéis aprendido de Dios*", no era solamente un mandamiento externo, era un impulso interno, "*que os améis unos a otros, y también lo hacéis así con todos los hermanos que están por toda Macedonia*". Esta es una carta dirigida a la localidad de Tesalónica, a la iglesia que está allí en ese pueblo, en esa ciudad que hoy en día es una gran ciudad de Turquía, pero el impulso es que su trabajo, su movimiento, sea por toda Macedonia y no se restrinja solamente a Tesalónica. "*Pero os rogamos, hermanos, que abundéis en ello más y más*". Aquí Alejito me recuerda también el 1:8 que habla de lo mismo: "*Porque partiendo de vosotros ha sido divulgada la palabra del Señor, no sólo en Macedonia y Acaya, sino que también en todo lugar vuestra fe en Dios se ha extendido,*" etc.

"*Recorría*". Vimos a Samuel recorriendo, vimos a Jesús recorriendo. "*Recorría Jesús todas las ciudades y aldeas*". Cuando vamos a Hechos de los Apóstoles, para ganar tiempo lo voy solamente a decir de memoria, dice que Pedro salía recorriendo por orden, visitando las iglesias, visitando los hermanos; y ese es el Señor haciendo sus obras, es el Señor usando esos recorridos, ¿amén hermanos? De Pablo también se dice que salió recorriendo por orden las regiones superiores y llegó a Efeso; ustedes recuerdan todos esos pasajes en Hechos de los Apóstoles; o sea que el Espíritu de Cristo, que era el que obraba en los profetas del Antiguo Testamento, que lo vemos ahora en el propio Cristo aquí recorriendo todas las ciudades y aldeas, tres cosas hacía: "*enseñando en las sinagogas de ellos*"; o sea, El usaba lo que ellos ya tenían, El

se acomodaba a la situación que había, y a partir de ahí, con lo que encontraba, desde ahí El trabajaba; puede ser que el Señor lleve a algunos hermanos a lugares donde las cosas están muy mal, pero hay que ponerse al nivel de los hermanos y trabajar a partir de ahí; es decir, hay que trabajar para el Señor en la situación que sea, la que se encuentre; no siempre se encontrarán situaciones óptimas, a veces se encontrarán situaciones lamentables, o por lo menos deficientes; y la obra del Señor llega a la situación, sea la que sea, y desde ahí comienza a trabajar para que se extienda el reino del Señor. Entonces: "*enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino,*" o sea, no solamente el primer aspecto de la frase, sino el evangelio completo que incluye también el reino, "*y sanando*"; dice que las señales seguían a la palabra. Primero va la enseñanza, la predicación, o sea la didaké y el kerigma; y entonces le acompañan las sanidades, "*sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo. Y al ver las multitudes...*", pienso que este ver no es un simple ver natural, es un percibir espiritualmente la condición triste y el peligro, incluso de muerte eterna, que multitudes están teniendo. Entonces dice: "*tuvo compasión de ellas*"; es decir, que sin haber compasión no hay trabajo. A veces quizá nosotros quisiéramos trabajar donde no necesitamos que haya compasión, sino donde ya hay alegría, donde vamos a ir a alegrarnos, pero fíjense que la obra del Señor necesita que esta compasión de Cristo, ese sentir de nodriza que tiene el Señor, que puso en el corazón de Pablo y de los apóstoles, sea puesto también en nuestro corazón, para que sintiendo lo que Él siente, por lo menos un poquito, ya que no es toda la carga

la que El pone en uno, El reparte su carga eterna, ese ministerio que el Padre le encomendó y que El realiza a la diestra del Padre que tiene potestad para hacer lo que está haciendo; ahora, envíame a todas las naciones para que se hagan discípulos, para que se enseñe, para que se predique, para que se sane, para que se establezca el reino del Señor; todo eso tiene que nacer de una compasión; que el Señor nos pase el sentir de El a nosotros, que no seamos indiferentes, ni para con el mundo que se pierde, ni para con su pueblo que está en debilidad, con las rodillas quebradas al lado del camino, confundidos en muchas cosas. Tiene que haber en nosotros una disposición para recibir algo del sentir de Cristo. "*Y al ver las multitudes, tuvo compasión de ellas; porque estaban...*", y aquí dice dos cosas que el Señor veía: "***desamparadas*** *y* ***dispersas*** *como ovejas que no tienen pastor*"; o sea que el pastor tiene que amparar y reunir. Cuando las ovejas no tienen pastor, están desamparadas y están dispersas; y eso le trae tristeza al corazón del Señor, cuando ve a las personas desamparadas y sueltas. No puede haber pueblo de Dios que esté desamparado, el Señor no tolera ese desamparo; Dios nos de corazón para que no haya desamparados en el pueblo de Dios. Y dice también "y dispersas", personas dispersas; que nos de un corazón de compasión.

Verso 37: "*Entonces*", aquí está, "*Entonces*", aquí lo vemos a El solo recorriendo, lo vemos a El solo enseñando por todas partes, va por acá, por allá, predicando, sanando, compadeciéndose de las personas. "*Entonces*", ahí está, ese era el Padre que quería que esa cabeza tuviera también un cuerpo, para que

esas obras de El, y El mismo, solamente que ahora a través de nosotros, tiene que seguir haciendo sus obras, y nosotros guardar sus obras. "*Entonces dijo a sus discípulos: A la verdad la mies es mucha*"; fijense, El estaba recorriendo muchas más aldeas que las que recorría Samuel, y se daba cuenta que la necesidad es inmensa, y decía: "*la mies es mucha*". El Señor comparó la mies con la gente, con las personas que tienen que llegar a ser después cosechadas; va a haber una siega al final, y si esa hierba es buena, va al granero; y si es mala, va para el fuego; lo malo sólo sirve para quemarse, se usa en el fuego; o sea que lo que no sirve, sirve sólo para el fuego; y lo bueno es para el reino. Entonces dice acá: "*la mies es mucha, mas los obreros pocos*" Quizá nosotros a veces pensamos, mañana nos vamos a reunir varios; podemos pensar que somos muchos y que estamos sirviendo a pocos, pero realmente la mies no es solamente los que estamos visitando, los que estamos cubriendo; la mies es mucha; hay que ver con los ojos con los que Jesús vio las multitudes, y tener la compasión que el Señor tuvo en su corazón, para poder ver y entonces rogar. Antes que salir, porque aquí está hablando de obreros, está hablando de la obra; por lo tanto, tienen que ser enviados, porque nadie se puede enviar a sí mismo a hacer cosas por sus propias fuerzas; lo primero que necesitamos es orar.

Dice el verso 38: "*Rogad, pues,*" pues, o sea, puesto que, me gusta este "*pues*", este "*pues*" quiere decir que podemos presentarle razones al Señor para orar. Si El hubiera dicho: Rogad al Señor de la mies, pero si dice: "*Rogad, pues*", este pues quiere decir: puesto que la mies es mucha y los obreros pocos, porque

hace falta más obreros, porque hace falta alcanzar más personas; o sea que se le pueden presentar al Señor necesidades específicas, como lo hacía el apóstol Pablo. El apóstol Pablo decía que rogaba para que por la voluntad de Dios pudiera estar allá con los hermanos; o sea, él no se iba, pero no dejaba de orar que por la voluntad de Dios pudiera estar entre los hermanos.

Fíjense conmigo otra vez en Tesalonicenses; vamos de nuevo allí, pero esta vez vamos a fijarnos en la 2ª a los Tesalonicenses capítulo 1, verso 11, desde el 10 incluso vale la pena leerlo: "*cuando venga en aquel día para ser glorificado en sus santos*"; o sea, dice que cuando Cristo, nuestra vida, se manifieste, nosotros seremos manifestados con El en gloria; entonces, para que eso suceda, que es lo que el Padre quiere, traer muchos hijos a la gloria. Entonces dice: "*cuando venga en aquel día para ser glorificado en sus santos y ser admirado en todos los que creyeron*". Ahora, claro, ¿por qué creyeron? "*(por cuanto nuestro testimonio ha sido creído entre vosotros)*"; o sea, hay que llevar el testimonio. ¿Cómo creerán si no han oído, cómo invocarán a aquel de quien no han oído, y cómo creerán en Aquel de quien no han oído, y cómo oirán si no hay quien les predique, y cómo predicarán si no fueren enviados? Todo comienza con ser enviados; pero aquí Jesús coloca un requisito para que ese envío acontezca: es orar, es interesarse en lo que Dios está interesado. Señor, sabemos que tú quieres salvar; Señor, sabemos que tú quieres edificar, sabemos que tú quieres llenar de gloria la tierra entera. Señor, pedimos, envía obreros a la mies.

Entonces aquí creyeron porque el testimonio fue creído. "*Por lo cual asimismo oramos siempre por vosotros, para que nuestro Dios os tenga por dignos de su llamamiento*", y fíjense en esta frase: "*y cumpla*", o sea, Dios cumpla, "*todo propósito de bondad*", es decir, que Dios le dejó al hombre proponer. Dice Proverbios que la respuesta de la boca del hombre es de Dios, pero la disposición del corazón es del hombre; del hombre, dice Proverbios, son las disposiciones del corazón, pero de Jehová es la respuesta de la lengua. Balaam dispuso una cosa, y Dios le cambió la respuesta; por su disposición Balaam será juzgado, pero Dios le cambió las palabras; lo juzgará por su disposición. La disposición le tocó al hombre, y por eso dice: "*y cumpla todo propósito de bondad*"; esos propósitos de bondad comienzan con estas intercesiones. Rogad al Señor que envíe obreros a su mies. Venga tu reino y hágase tu voluntad en la tierra, ahí comienza todo propósito de bondad. ¿Cuál es la bondad? Que venga su reino y se haga su voluntad, esa es la única y verdadera bondad, y eso es por lo que hay que orar. Y dice acá: "*y cumpla todo propósito de bondad y toda obra de fe...*", o sea que antes de haber la obra, hay fe. Antes de haber una bondad, hay un propósito, y esos propósitos y esa fe que producen bondad y obras tienen orígen en la oración, en la comunión con Dios; ponerse delante de El para que El envíe, para que por su voluntad realice lo que El quiere hacer que ya nos lo hizo saber, ya sabemos lo que El quiere, ya nos ha revelado por lo menos en parte, espero que entendamos en parte su propósito. Entonces hay que rogar.

Volvemos allí a Mateo 9:38: "*Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies*". Rogad, pues, pues, o sea, viendo que la mies es mucha, viendo que los obreros son pocos, rogar. Una vez, hermanos, estábamos en el Paraguay, en Asunción, en un barrio bien marginal, un barrio republicano allá en Asunción, estábamos orando en la casa de una hermana pobre, la hermana de un hermano llamado Timoteo, ella se llamaba Hilda, y el Espíritu nos ponía esta carga: Rogad al Señor que envíe obreros a su mies, insistíamos, orábamos, orábamos, y en un momento cuando estábamos orando eso, el Señor me abrió el oído así como dice en Isaías, que escuchó al Señor hablando en el Lugar Santísimo, el Señor como que abrió el Lugar Santísimo y me dejó escuchar; El no me lo decía a mí, El lo decía a los que estaban a su lado en la gloria. Mientras estábamos intercediendo, el Señor me abrió así el oído en el espíritu como en el Lugar Santísimo, y me dejó escuchar lo que el Señor dijo a su alrededor; y el Señor dijo así: **Yo haré una obra con los pequeñitos**; me dejó escuchar eso; yo me quedé asombrado, era la primera vez que me sucedía, orando y de pronto me dejo oír lo que El hablaba a su alrededor: **Yo haré una obra con los pequeñitos**; y eso fue como una promesa que me dejó escuchar a mí, que no me la dijo a mí, sino que me la dejó escuchar, se la dijo a los que estaban allí en su corte, pero entonces fíjense, surgió cuando se insistía: Señor, envía obreros a la mies; Señor, envía obreros a la mies; y eso movió al Señor, y dijo: Yo haré una obra con los pequeñitos. Si El lo dijo, la hará, la hará usando a los pequeñitos, ¡aleluya! Y ahí yo entendí, tengo que hacerme un pequeñito para cargar las maletas de los pequeñitos, y por lo

menos, cargando sus maletas, cooperar en esa obra que el Señor va a hacer.

"*Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies*". Aquí se está hablando de la obra, de obreros. ¿Cómo predicarán si no fueren enviados? ¿Cómo, si la persona no ha recibido una carga del Señor, se va a mover? Si la persona no tiene carga sino para sí mismo, para sus cosas, no tiene ninguna intención de cooperar con Dios, ni ora, ¿cómo va a recibir un poquitito de esa compasión, un poquitito de ese impulso de salir, de inteceder primero y luego ver lo que El preparó de antemano para nosotros y estar ahí poniendo el hombro? Nadie en la Iglesia debe estar exento de poner el hombro; ningún hermano debe estar exento de estar cooperando en el trabajo de la mies del Señor.

Ahora, lógicamente que en el siglo XIV le pusieron estos números de capítulos acá, 10, y uno se sentiría tentado a parar ahí la perícopa porque ahí acabó el capítulo, pero claro que ese número no lo escribió Mateo, eso fue el Arzobispo Langdom en la edad media, pero fíjense como comienza el 10:1 "*Entonces*", es la continuidad; acaba de decir: Rogad al Señor de la mies que envíe obreros a su mies, e inmediatamente, no sabemos entre el versículo 38 del cap.9 y el 1 del cap.10 cuanto tiempo pasó, pero ahí el Padre recibió y se movió, el Padre se movió en El, dijo: "E*ntonces llamando a sus doce discípulos, les dio autoridad sobre los espíritus inmundos*", porque esos son los que se oponen, "*para que los echasen fuera, y para sanar toda enfermedad y toda dolencia*", les dio autoridad, vean eso. "*Los nombres de los doce apóstoles*", aquí ya son llamados "*apóstoles*" porque acaba de decir

que envíe obreros, y entonces, quiere decir que los obreros son los apóstoles y sus cooperadores; claro, y dice el nombre de ellos.

Verso 5: "*A estos doce envío Jesús, y les dio instrucciones,*" no voy a leer las instrucciones, pero vale la pena leerlas en casa. Ahora, esto que sucedió aquí, primero El recorriendo, luego El compadeciéndose, luego El pidiendo que se ruegue, luego El mismo recibiendo una dirección del Espíritu del Padre para enviar, para autorizar a doce, eso no se paró ahí. Esta misma frase fue una frase que El continuó manteniendo; no porque ya hubo doce, ya fue cumplido, no, hubo doce pero tiene que haber 70, y después tiene que haber más.

Pasemos ahora a Lucas capítulo 10 verso 2; leemos desde el 1: "*Después de estas cosas*", o sea, las que narra el capítulo anterior que desgraciadamente menciona algunas dificultades con los propios doce, El había enviado a los doce, y luego estaban discutiendo quien sería el mayor en el reino, y el Señor tiene que reprender al uno y al otro, porque primero, unos querían que cayera fuego del cielo a los que no los recibían, reaccionaban demasiado duro, demasiado rápido, los querían quemar vivos; después el Señor tiene que llamar a unos que lo seguían sin corazón puro, como aparece allí en los versos anteriores del 10. Desde el verso 57 del capítulo 9: "*Yendo ellos, uno le dijo en el camino: Señor, te seguiré adondequiera que vayas*". Pero seguramente que él en lo secreto de su corazón tenía unas condiciones que no las dijo, pero el Seños las vio, y entonces dice: "*Y le dijo Jesús: las zorras tienen guaridas,*" como quien dice, me vas a seguir, pero si

no estás dispuesto a no tener guarida, entonces no me sirves; "*y las aves de los cielos nidos; mas el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar la cabeza*"; o sea, al que quería seguirle, le mostró cual era la situación, mira, el Hijo del Hombre a veces no tiene donde dormir. Recuerdan ese pasaje que siempre nos recuerda a nuestro hermano Germancito Cárdenas: Una vez fue a Melgar, fue una reunión hermosa, terminó la reunión y todos se fueron a sus casas. Dios le bendiga, hermano Germán, Dios le bendiga; y él no sabía donde iba a dormir esa noche, qué iba a comer, cómo se iba a volver; y ahí se fue, y encontró al lado de un hotel, porque no pudo entrar al hotel de los hermanos, sino que afuera del hotel había una vieja mesa de ping pong arrinconada, se acostó en la mesa de ping pong, puso la Biblia de almohada, orando: Señor, ¿ahora qué hago? Ni comió y ahora va a dormir en una mesa de ping pong; y el Señor le guió a leer la Biblia, y abrió la Biblia en un pasaje que dice: *Y cada uno se fue a su casa, y Jesús se fue al Monte de los Olivos*; ahí recién entendió ese versículo. Muchas veces había leído ese versículo; todos tenían casa, pero Jesús, como no lo invitaban, tenía que ir a orar y dormir al Monte de los Olivos; cada uno se fue a su casa, y El se fue al Monte, ¿qué le parece? Ahí entendió Germancito ese versículo; mucho lo había leído, pero no lo había entendido. Cada uno se fue a su casa, y a él lo tocó dormir en la mesa de ping pong, ¡amén hermanos? Entonces así es: "*Las zorras tienen guaridas, y las aves de los cielos nidos; mas el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar la cabeza*"; pero El hace la obra de Dios aunque no tenga donde recostar la cabeza; El siempre la hace así, El necesita personas dispuestas, Dios

tenga piedad de nosotros! "*Y dijo a otro:...*"; noten, uno le dijo: yo te seguiré, y lo frenó; y a otro que estaba como frenado, como remoloneando, como desanimado, le dijo: "*Sígueme. El le dijo: Señor, déjame que primero vaya y entierre a mi padre. Jesús le dijo: Deja que los muertos entierren a sus muertos; y tú ve, y anuncia el reino de Dios*". Entonces el Señor lo llevó a lo más importante, ¿verdad? "*Entonces también dijo otro: Te seguiré, Señor,*" éste fue el que se puso él mismo, "*pero déjame que me despida primero de los que están en mi casa. Y Jesús le dijo: Ninguno...*", noten, siempre que se dice primero esto: yo voy a servir al Señor cuando ya me jubile, ahí voy a tener dinero, o sea, el resto se lo voy a dejar al Señor, si es que hay resto, las sobras se las voy a dejar al Señor, te serviré, pero primero esto, primero aquello, primero que me despida de mi familia, primero que entierre a mi padre; aquí no lo dejo ni despedirse el Señor. El que quiere despedirse, no es apto. Dice: "*Ninguno que poniendo su mano en el arado, mira hacia atrás, es apto para el reino de Dios. Después de estas cosas...*", o sea, El vio como era la situación, aún con los suyos, Jacobo, Juan y todos, "*designó el Señor también a otros setenta*"; o sea primero dijo: Rogad que envíe, y ahí al ratito ya hay doce; ahora ya está trabajando con los doce, pero todavía no es suficiente con los doce, inclusive hay problema con los doce, entonces envía setenta, "*a quienes envió de dos en dos delante de él a toda ciudad y lugar adonde él había de ir*"; o sea que el Señor, antes de hacer su obra en un lugar, El envía a los suyos, vienen los suyos y comienzan, y después El llega, pero primero llega a través de los suyos. "*Y les decía*", noten, cuando dice: les dijo, quiere decir

una sola vez, pero cuando dice: "*Y les decía*", quiere decir que eso era lo que constantemente El repetía; qué? "*La mies a la verdad es mucha*", ya se los había dicho antes de enviar a los doce, y ahora dice que se los decía ahora a los setenta; o sea, El continuaba diciendo lo mismo; es decir, eso era una carga constante de El, y por lo tanto, tiene que ser una carga constante de la Iglesia. Muchas veces la Iglesia descansó en este punto y no continuó haciendo sus obras ni llevando su carga. Entonces "*les decía: La mies a la verdad es mucha, mas los obreros pocos; por tanto, rogad al Señor de la mies que envíe obreros a su mies*". Ahora claro, no es fácil, El empieza a decir: id, le dijo a los setenta; pero noten, la primera vez que aparece dicho esto, era antes de enviar a los doce; luego envió a los doce, ya se cumplió un pedacito, pero El siguió diciendo, envió los setenta; bueno, El pensaría, ya son 70 y 12, son 82; no, seguía diciendo a los setenta, o sea que todavía no eran suficiente los setenta, ¿se dan cuenta? Seguía diciendo, y luego entonces dice: "*Id; he aquí yo os envío como corderos en medio de lobos*", o sea, El no nos está engañando, no nos dice que todo va a ser color de rosa, nada de eso, las zorras tienen guarida, las aves tienen nido, el Hijo del Hombre no; "*os envío como corderos en medio de lobos*", o sea, no los estoy enviando donde es fácil; habló de lobos, los seres humanos somos como lobos; y luego, a pesar de ir donde lobos, les dice: "*No llevéis bolsa, ni alforja, ni calzado; y a nadie saludéis por el camino*". Los saludos orientales eran larguísimos; la gente se sentaba y hablaba de fulano, de zutano, del tío, del abuelo; nada de eso, nada de distraerse, el diablo nos quiere distraer. Cuando el Señor dice: "*y a nadie*

*saludéis por el camino*", quiere decir: no se dejen distraer por el diablo, el diablo siempre quiere distraer, vas a evangelizar a alguien y ya ladró el perro, y ya timbró el teléfono, justo para distraer; siempre el diablo quiere distraer; o sea que hay que ir sabiendo que vamos en medio de lobos, pero nos dio autoridad para echar espíritus, y sin distraernos, ir al grano, ¡amén! "*En cualquier casa donde entréis, primeramente decid: Paz sea a esta casa*"; o sea, lo primero es llevar paz, porque dice que el fruto de justicia se siembra en paz; cuando no hay paz, simplemente la paz vuelve a ti, y tú te vas, y ahí es donde vienen las instrucciones; no leí todas las instrucciones que dio a los doce, ni voy a leer todas las que les dio a los setenta, porque realmente quisiera que no dejemos todo el tiempo al mensaje; por lo menos, roguemos. Voy a saltarme las instrucciones, pero para que roguemos. Solamente leo rápido. "*Y si hubiere allí algún hijo de paz*", eso es lo que el Señor busca, vayan a ver si encuentran un hijo de paz; en medio de los lobos puede haber un hijo de paz, "*vuestra paz reposará sobre él; y si no, se volverá a vosotros*". Es decir, ustedes no pierdan la paz; como dice Pablo: la paz de Dios gobierne vuestros corazones, nada que nos quite la paz; si vemos que el ambiente ahí nos va a perturbar la paz, la paz vuelve a nosotros y nos vamos. Dice: "*Y si hubiere allí algún hijo de paz, vuestra paz reposará sobre él; y si no, se volverá a vosotros. Y posad en aquella misma casa, comiendo y bebiendo lo que os den*"; es decir, no vayan a poner exigencias, no, es que a mi no me gusta el huevo frito; lo que os den; a veces hay que comer chizas, que son los gusanos que comen los indígenas; a Sandrita

Lombana, cuando fue a las Islas Marianas, le sirvieron perro, pero no perros calientes, sino perro chandoso; "*porque el obrero es digno de su salario*"; es decir, reciban lo que les den, no pidan; aquí no dice que pidan, pero si les dan, tengan la dignidad de recibirlo, porque ustedes son dignos de su salario; "*No os paséis de casa en casa*"; ¿eso qué quiere decir? que donde hay un hijo de paz que abra su casa, ese es el punto donde debe comenzar el trabajo; si un hijo de paz abrió su casa, ahí continúen, sigan en esa casa, ahí puede venir el tío, el vecino, el pariente, y va creciendo, va creciendo; pero si va de casa en casa, no alcanza a hacer su trabajo a fondo; entonces donde un hijo de paz abra su casa allí el Señor va a establecer su reino, allí va a crecer, y luego de allí se va a multiplicar, ¿amén hermanos? "*En cualquier ciudad donde entréis, y os reciban, comed lo que os pongan delante*", no sean remilgones, ese es un buen entrenamiento, a las escuelas de misioneros los entrenan a comer de todo, a dormir en hamacas, encima de chanchos, gallinas, etc.; claro, ir a un hotel de cinco estrellas es muy fácil; a veces, claro, Dios puede hacerlo, pero lo normal es esto. "*y sanad los enfermos que en ellos haya*"; noten esa orden, a la casa que se llegue, si hay enfermos, sánenlos, "*y decidles: se ha acercado a vosotros el reino de Dios. Mas en cualquier ciudad donde entréis, y no os reciban, saliendo por las calles, decid:...*" o sea, esto no es en silencio, eso hay que decirlo: "*Aún el polvo de vuestra ciudad, que se ha pegado a nuestros pies, lo sacudimos contra vosotros. Pero esto sabed, que el reino de Dios se ha acercado a vosotros*"; o sea que hay que advertir a los que no quieren recibirnos. "*Y os digo que en aquel día...*"; El siempre hablaba de

aquel día; no le ponía primera parte, segunda parte, tercera parte, "*en aquel día será más tolerable el castigo para Sodoma, que para aquella ciudad*".

Entonces, hermanos, yo pienso que con esto que hemos leído hoy: Obreros a la mies, todos como que recuperamos un poquito de conciencia, verdad? Su palabra nos trae conciencia de responsabilidad; pero acuérdense que todo comienza con orar. Es temprano, son las ocho y cinco, hoy empezamos más temprano, podemos orar que el Señor envíe obreros a la mies. Oremos, hermanos. ❑

# (14)

## LA SEÑAL DE JONAS[14]

Con la ayuda del Señor, vamos a seguir dando continuidad a la carga del Espíritu sobre los misterios del reino de los cielos acerca de los cuales nos hablan las parábolas del Señor. Hoy vamos a abrir la palabra inicialmente en el libro de Mateo; hay dos capítulos donde se trata de esto, uno es el 12, otro el 16; aparece también en Marcos 8, aparece en Lucas 11 y en Lucas 12; es lo relativo a la señal de Jonás. Vamos inicialmente a leer una porción aquí en Mateo capítulo 12; también esta vez decidí reunir los distintos componentes del testimonio de los tres evangelistas, porque cada uno de ellos recuerda unas palabras; el otro recuerda otras que el primero no recordó; pero todas ellas fueron dichas en una o dos ocasiones; el Señor habló de esto en más de una ocasión, y cuando revisamos el testimonio de Mateo, de Marcos y de Lucas, que son los que lo cuentan, entonces nos damos cuenta de que es conveniente juntar lo que el Señor habló mínimo en dos ocasiones sobre la misma cosa en dos contextos diferentes pero el mismo mensaje; porque así suele acontecer; no necesariamente se debe enseñar una cosa una sola vez en un lugar; a veces se puede enseñar la misma cosa en varios lugares; y eso lo hizo el Señor, y los evangelistas nos recordaron algo; y yo voy a juntar lo que dice aquí Mateo con lo que dice Marcos, con

[14]Teusaquillo 29 de octubre de 2004

lo que dice Lucas, para poder tener más amplio lo que dice el Señor acá.

Una de esas ocasiones es estando el Señor en Dalmanuta, después de haber multiplicado los panes una de las veces, porque El lo hizo mínimo dos veces; hay registro de dos, pudieron ser más, pero hay dos registros: en una ocasión fueron cuatro mil los que fueron alimentados, y en esa ocasión, después de que El hizo eso, entonces El pasó a la otra orilla del lago, y al llegar, no tuvo un recibimiento muy agradable y se encontró con una situación; y por eso El habló estas pocas cosas y se regresó de nuevo. Es muy delicado que habiendo ido el Señor para algo, las personas le cerraron la puerta con su actitud, y El tuvo que devolverse; ahora, Dios sabía lo que iban a hacer con su Hijo, y miren lo fiel que es Dios; aún así lo envió sabiendo que lo iban a rechazar; y El hizo todo el recorrido en barco para hablar estas pocas palabras que vamos a leer y regresarse; El no se movió por sí mismo, Dios le dirigió; así que son palabras serias, son palabras que merecen la pena considerarlas con cuidado. Le pedimos al Señor que El nos permita tocar el Espíritu de su palabra en la porción de hoy. Voy a leer desde Mateo 12, 16, Marcos 8 y Lucas 11 y 12, lo que el Señor habló sobre esto, contando el testimonio. Leo la versión conjunta:

"***Vinieron entonces y respondieron algunos de los escribas y de los fariseos y los saduceos, diciendo: Maestro, deseamos ver de ti señal para tentarle. Comenzaron a discutir con El, pidiéndoles que les mostrase señal del cielo y gimiendo en su Espíritu, dijo: ¿Por qué pide señal esta generación? De cierto os digo que no se dará***

***señal a esta generación. Mas apiñándose las multitudes, El respondiendo, comenzó a decir: Esta generación es mala, demanda señal, pero señal no le será dada, sino la señal de Jonás porque así como Jonás fue señal a los ninivitas también el Hijo del Hombre a esta generación. Decía también a la multitud: Cuando veis la nube que sale del poniente, luego decid: agua viene y así sucede y cuando sopla el viento del sur, decís: hará calor y lo hace*** (acordémonos que El está hablando en Israel, y el viento del sur es el que viene del Ecuador hacia Israel, o sea, desde abajo; por eso hace calor. Si esto se leyera en Puerto Mont, allá al sur, vendría viento frío; por eso hay que ubicarse) ***cuando anochece, decís: buen tiempo; porque el cielo tiene arreboles. Y por la mañana: Hoy habrá tempestad; porque tiene arreboles el cielo nublado. ¡Hipócritas! Que sabéis distinguir el aspecto del cielo y de la tierra, ¡mas las señales de los tiempos no podéis! ¿cómo no distinguís este tiempo? La generación mala y adúltera demanda señal; pero señal no le será dada, sino la señal del profeta Jonás. Porque como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches. Los hombres de Nínive se levantarán en el juicio con esta generación, y la condenarán; porque ellos se arrepintieron a la predicación de Jonás, y he aquí más que Jonás en este lugar. La reina del Sur se levantará en el juicio con los hombres de esta generación, y los condenará; la condenará*** (la generación)***; porque ella vino de los fines de la tierra para oír la sabiduría de Salomón, y he***

***aquí más que Salomón en este lugar. Y dejándolos, volvió a entrar a la barca y se fue a la otra ribera***".

Si usted lee sólo Mateo, el testimonio es más pequeño; si lee sólo Lucas, y lee sólo Marcos, también; pero todos se están refiriendo a esas palabras; si las leemos así juntas, se nos clarifica más. Vale la pena, hermanos, que volvamos sobre nuestros pasos y empecemos a meditar, a masticar lo que el Señor dijo en aquella ocasión y en otra.

Miren el ambiente: Vinieron entonces y respondieron algunos de los escribas y de los fariseos y de los saduceos, diciendo...; era un ambiente religioso, era un ambiente del hombre natural, era un ambiente de la carne, a pesar de que seguramente ellos creían estar haciendo la voluntad de Dios; ellos se estaban oponiendo al mismo Dios pensando que le servían, que ejercían discernimiento, pero su crítica, su espíritu crítico, no era del Espíritu Santo. Ciertamente, el Espíritu Santo nos lleva a veces a probar si las cosas son de Dios, si los espíritus son de Dios; no quiere decir que nosotros vamos a ser ingenuos y vamos a tragarnos lo que aparentemente viene en el nombre de Dios; si verdaderamente es del nombre de Dios, debemos recibirlo; el mismo Espíritu nos dice que comprobemos cuál sea la buena voluntad de Dios, que examinemos todo y retengamos lo bueno, y nos abstengamos de lo malo, que probemos los espíritus, que la iglesia juzgue lo que hablan los profetas, etc.; el mismo Espíritu Santo nos enseña; pero a veces las cosas no se hacen en espíritu de santidad, sino en un espíritu de crítica del hombre natural; entonces eso le cierra las puertas al Señor,

eso le hace al Señor regresarse, no insistir; El fue allá enviado por el Señor para hacer la voluntad del Padre, pero El no pudo realizar más que hacerles estas mínimas advertencias y dejarlos otra vez en su propio mundo; es terrible que el Señor tenga que alejarse de nosotros porque ve que nuestra actitud no es una actitud receptiva, sino una actitud como la de estos escribas, fariseos y saduceos. Maestro, deseamos ver de ti señal; y lo decían para tentarle; o sea, el objetivo de ellos era probarle, la actitud de ellos era una actitud buscando errores, no era una actitud buena, no era una actitud de gracia y de misericordia, era para tentarle. Primero, aparece la frase muy dulce: deseamos ver de ti señal; pero otro de los evangelistas nos dice: y comenzaron a discutir, discutir con El, pidiéndole que les mostrara señal del Cielo. Bien decía el apóstol Pablo a los Corintios que los griegos buscan sabiduría y los judíos buscan señales; hay personas que quieren ver señales, quieren ver señales, y digo: ¿No hizo señales el Señor? El Señor hizo miles de señales, las que están escritas son sólo un número pequeño de todo lo que El hizo. San Juan dice que si se escribiera todo, no cabría en los libros; y sin embargo ellos seguían queriendo señal; y ¿de dónde venía el Señor? de multiplicar los panes; y sin embargo ¿qué les dijo en aquella ocasión de multiplicar los panes? Os digo que me buscáis, no porque habéis visto las señales, sino porque comisteis el pan y os saciasteis; buscad la comida que no perece, no la que perece, la que no perece es la que el Hijo del Hombre dará porque a éste señaló Dios el Padre; así es que el Señor sí hacía señales; si hay alguien que ha hecho señales es el Señor Jesús; y ellos estaban ciegos a las señales, y querían ver más

señales; ellos querían satisfacer el morbo religioso, el morbo de la curiosidad.

Continua diciendo: "*Y gimiendo en su espíritu*", esa frase nos dice que proviene de un testigo ocular, alguien que vio al Señor gimiendo en su espíritu; esto lo escribe Marcos, no lo dice Lucas ni Mateo, pero lo dice Marcos, y él era el intérprete de Pedro, y Pedro estaba allá; entonces nos viene de cómo Pedro vio al Señor gimiendo en su espíritu. ¿Qué le hacía gemir al Señor? la actitud de ellos. Yo pienso que varios de los hijos de Dios, de los siervos de Dios, algunas veces habrán experimentado este gemir por causa de la oposición. Recuerdo una vez que tenía que visitar un determinado país, estaba en otra ciudad, y ya tenía que viajar, y nos pusimos a orar con unos hermanos en la ciudad de ellos, antes de viajar, y en esa oración vino este tipo de gemir, un gemir en el espíritu, y el Señor mostraba un muro altísimo, las puertas completamente cerradas en aquel lugar a donde tenía que ir; el muro era altísimo, un muro verde oscuro inmenso; viene un gemido, pero igual tenía que ir; y quien había levantado el muro me fue mostrado; pero entendí esta frase: gimió en su espíritu. Después tuve que bajar de esa ciudad donde orábamos para salir hacia el otro pais; y ya cuando estaba llegando a la frontera, en una ciudad cerca de la frontera el Señor me dio un sueño; y en ese sueño los funcionarios de la aduana de la frontera, o sea las personas encargadas de recibir las credenciales para poder cruzar la frontera, no querían que yo entrara, y cerraron todas las puertas, y se fueron para que cuando yo llegara estuvieran todas las puertas cerradas; y llegué y vi esa actitud; primero lo del muro,

luego lo de los funcionarios encargados cerrando las puertas y huyendo para que yo no pudiera entrar; entonces el Señor me mostró una mano llena de llaves, mi propia mano izquierda que Él había llenado, y me dijo: con estas llaves puedes abrir cualquier puerta. Gracias al Señor. Les cuento esto sólo como una ilustración para poder entender mejor esa frase: gimiendo en su espíritu. El gemido en el espíritu muchas veces es una expresión de lucha espiritual frente a la resistencia; hay resistencia, resistencia contra el Espíritu. Vosotros resistís siempre al Espíritu Santo, decía Esteban; entonces por causa de la resistencia a la obra que el Espíritu Santo quiere hacer, el Espíritu tiene que gemir; y hay cosas que sólo se disipan a través de este gemido en intercesión, en lucha y en combate espiritual con las fuerzas de oposición en los aires, que son las que manejan esas resistencias; se gime para que los ángeles del Señor vengan, se lleven esos espíritus, y esa resistencia se quiebre, y haya lugar para el Señor.

Aquí el Señor les dijo las palabras que leímos, y se volvió. Qué triste que sólo pudo hacer eso, pero hubiera podido hacer más. ¿Qué le pasó en Nazareth? No era que El fuera menos en Nazareth que lo que fue en otras ciudades, pero ¿por qué no pudo trabajar en Nazareth? Por la actitud de ellos; la actitud de ellos era una actitud de menosprecio: pero quién es este? ¿acaso no es éste el hijo del carpintero? ¿No están sus hermanos, sus hermanas, con nosotros? ¿quién es éste? Y dice que no pudo hacer allí muchas señales por causa de la incredulidad de ellos; y los dejó y se fue; allá lo quisieron matar en Nazareth; tuvo que esconderse de ellos porque lo querían despeñar; y

fíjense en como le tocó al Señor, y como le toca al Espíritu Santo a través de los suyos, enfrentar esa nube de resistencia promovida por Satanás.

Entonces dice acá: *¿Por qué pide señal, esta generación?* Miren, miren esa pregunta: ¿por qué?, como quien dice, no hay razón válida para que estén pidiendo señal. Cuando hay resistencia, la gente busca la quinta pata del gato para justificar esa resistencia, sin justificación; por eso dice: ¿por qué? no hay ningún porqué legítimo, si no, El no preguntaría ¿por qué? *Sin causa me aborrecieron*, dijo en otro lugar. *¿Por qué pide señal esta generación? De cierto os digo que no se dará señal a esta generación;* y eso fue lo único de lo que se acordó Marcos; lo de la señal de Jonás no lo menciona Marcos; parece que Pedro se fijó más cuando el Señor gimió, se dio la vuelta y se fue; esa fue la expresión que quedó en Pedro, y esa es la que registra Marcos; gracias que también estaba Mateo, y Mateo se acordó del resto y de las otras palabras; Marcos fue muy escueto, pero claro que cuando uno de los testigos dice una cosa, los otros se acuerdan de la otra, no es que se la inventen y le acrecienten, sino que se acuerdan de la otra.

Luego dice en Lucas 11:29: Mas apiñándose las multitudes...; siempre la gente curiosa está pendiente de cómo termina el round, a ver quien noquea a quien; pero El respondiendo comenzó a decir: *Esta generación es mala...;* o sea que lo que provoca esas demandas y esa resistencia es la maldad del corazón. *Esta generación es mala y adúltera,* es decir, no ama al Señor en primer lugar; el que ama al mundo, dice Santiago, es un alma adúltera, tiene otros amores, por eso no quiere darle lugar al Señor; y dice enton-

ces: "*Esta generación es mala; demanda señal, pero señal no le será dada, sino...*", esa única que parece que Marcos no se acordó, pero sí se acordó Mateo y también Lucas; Lucas no estaba presente, pero él investigó diligentemente con los testigos oculares; así lo dice él en el prólogo de su evangelio; entonces dice acá: "*...sino* ***la señal de Jonás****. Porque así como Jonás fue señal a los ninivitas, también lo será el Hijo del Hombre a esta generación*".

Que cosa delicada es que una generación reciba una señal; eso no termina por ahí; aunque la persona reciba una señal, y no se de cuenta, y la menosprecie y la rechace, se encontrará con ese testimonio en el juicio; él habló de que los ninivitas se levantarían contra esa generación; o sea que cuando nosotros estamos recibiendo de Dios una señal, y la estamos menospreciando, estamos acumulando ascuas de fuego sobre nuestras cabezas, porque nos encontraremos con ella en el día del juicio; en el día del juicio volverá toda nuestra vida a repetirse minuciosamente para resolver cada uno de los problemas que nosotros mismos causamos. Entonces dice acá: "*También lo será el Hijo del Hombre a esta generación*". Jesús dijo: si yo no hubiera venido ni les hubiera hablado, no tendrían pecado; si yo no hubiese hecho entre ellos obras que ninguno otro ha hecho, no tendrían pecado, pero ahora han visto y han aborrecido a mi y a mi Padre, para que se cumpla lo que está escrito en su ley: Sin causa me aborrecieron. Hermanos, el ser humano es capaz de ser injusto con el corazón malo, el ser humano es capaz de cerrar el corazón y volverse irracional, y volverse arbitrario; nunca nos acontezca esto, tenga el Señor piedad de nosotros,

que nunca actuemos con injusticia ni con arbitrariedad, sino con temor de Dios, no sea que nos esté pasando una oportunidad que no estamos valorando, y en el día del juicio nos encontraremos con ello.

Continúa diciendo: *Decía también a la multitud: cuando veis la nube que sale del poniente,* de allá del mediterráneo como la vio Elías; Elías insistía, y cuando vio que subía como una manito allá en el horizonte, le dijo a su siervo: apúrate porque viene lluvia. Cuando veis la nube que sale del poniente, luego decís: agua viene y así sucede y cuando sopla el viento del sur, el sur allá en Israel, del desierto del Neguev y de Arabia y del Mar Rojo, hará calor y lo hace; cuando anochese, fíjense, un evangelista se acordó de unas y el otro se acordó de las otras. *Cuando anochece, decís: buen tiempo; porque el cielo tiene arreboles*, o sea, cuando uno está viendo la tarde y ve esos arreboles, es buen tiempo. Sigue diciendo: "*Y por la mañana: Hoy habrá tempestad; porque tiene arreboles el cielo nublado*". Eso quiere decir que habrá lluvia y hay tempestad.

Ahora les llamo la atención a esto y les pregunto: El Señor usaba a veces palabras duras; y aquí usó una de ellas; pero ¿por qué usó ésta y no otra?, ¿por qué ésta en este contexto? Porque hubiera podido decir: ciegos; a Herodes le dijo: zorra, verdad? Pero aquí les dijo: "*¡Hipócritas!*"; o sea, una persona hipócrita es una persona que a propósito oculta las cosas de la realidad, y reacciona de una manera diferente; o sea, aparentando otra cosa, como si la realidad fuera otra; es decir, el Señor discernía, y la palabra que usó fue: "*Hipócritas*"; hubiera podido usar: ciegos; a veces usó la palabra "ciegos", y a veces usó las dos

juntas, a veces usó otras palabras, pero aquí usó "*hipócritas*", en ese contexto de no discernir las señales de los tiempos; en ese contexto usó la palabra "*hipócritas*"; como quien dice, ustedes sí son capaces de discernir si va a llover, si no, si va a hacer buen tiempo; ¿por qué no disciernen las señales de los tiempos? Sabéis distinguir el aspecto de los cielos y la tierra, mas las señales de los tiempos no podéis; o sea que existe algo que se llama "***las señales de los tiempos***".

En el Concilio Vaticano II, con Juan XXIII se volvió a hablar mucho de las señales de los tiempos; y él quiso hacer el llamado aggiornamento o adaptación al día moderno de la jerarquía y de la institución católico romana; y desde ahí se volvió a hablar de estas palabras; y hoy debemos volver a hablar de ellas, no en el contexto del Concilio Vaticano II, sino en el más general. Existe algo que se llama "*las señales de los tiempos*"; a veces uno es ciego y no las ve, pero a veces uno no las ve, porque no quiere verlas, porque quiere ver otras cosas, no quiere aceptar la cruda realidad; entonces no discierne, como dice el dicho: no hay peor ciego que el que no quiere ver; el que no quiere ver, siempre va a discutir, va a sacar el cuerpo y va a salirse por la derecha, o por la izquierda, simplemente porque no quiere; entonces esa generación provoca ese gemido en el Señor, y también ese diagnóstico: "*hipócritas*". Y dice: "*mas las señales de los tiempos no podéis*". Apliquémoslo a nosotros, no seamos nosotros los hipócritas, que nosotros tengamos ojos para ver y oídos para oír como el Señor Jesús. El dijo: *El Padre ama al Hijo y le muestra las cosas que El hace para que el Hijo*

*las haga igualmente*; o sea, el Hijo era alguien que estaba en sintonía con el Espíritu, y percibía los arreglos del Padre, y tenía ojos para ver y oídos para oír; entendía lo que Dios le había preparado, y entendía que estaba ahí en el nombre de Dios, para actuar en el nombre de su Padre, hablar las palabras del Padre y hacer las obras del Padre, el Hijo igualmente con el Padre; o sea, el Hijo era alguien que veía las señales de los tiempos en lo grande y en lo pequeño, para grandes cosas trascendentes y para las cosas pequeñas; así sea con nosotros; que no estemos tan obstinados en lo que queremos con nuestro modo de vivir en el cual nos agrada vivir, que no tenemos tiempo para lo que Dios nos prepare, y no podemos guardar las obras del Señor. Como dice el Señor a la iglesia en Tiatira, a los vencedores, a ese remanente vencedor: *Al que guardare mis obras hasta el fin*; guardar mis obras. El Señor tiene obras de El preparadas para cada uno de los santos. Dice que las buenas obras están preparadas de antemano, dice Pablo a los Efesios capítulo 2; después de hablar de que *somos salvos por gracia y no por obras*; dice sin embargo que hay buenas obras preparadas de antemano, amén? Entonces también Dios tiene para nosotros buenas obras preparadas de antemano, y tenemos que estar en la sintonía con Dios como estaba el Señor Jesús, para ver lo que el Padre está haciendo con nosotros, en qué nos metió, qué nos preparó y qué quiere que nosotros hagamos, para que actuemos representativamente, representando el Espíritu sin distorsionarlo con nuestros intereses particulares; pero cuando prevalecen nuestros intereses particulares, entonces nosotros cerramos los ojos, nos hacemos los tontos, sacamos el cuerpo

en vez de poner el cuerpo, y esa buena obra no fue guardada, sino que se perdió, y no se hizo lo que se debía haber hecho, y quedó ese vacío, porque nosotros no estuvimos ahí, nos hicimos los tontos, no entendimos que nosotros tenemos que hacer eso. Cuando se le mostró una visión a Pablo acerca del varón macedonio, ven acá y ayúdanos, dice Lucas en Hechos de los apóstoles, que ellos entendieron que Dios los llamaba; no fue necesario que la visión se le mostrara también a Lucas o se le mostrara también a los otros compañeros de Pablo, era suficiente si Dios le mostraba una visión a Pablo, y ellos estaban asociados, porque Dios los había asociado, se entendía que tenían que trabajar en equipo, y que eran llamados juntos a realizar esa obra; así lo entendió Lucas. Entendimos, dice él, incluyéndose, que Dios nos llamaba; aunque él no tuvo la visión, la tuvo Pablo, pero ¿acaso el Señor no asoció a Pablo con ellos? Si la cabeza le da una orden al dedo meñique para rascar una oreja, ¿acaso no entiende la mano que tiene que acompañar al dedo meñique, acaso no entiende también el brazo y el antebrazo que tienen que acompañar al dedo meñique? aunque la orden va para el dedo meñique, el dedo meñique está en un contexto del cuerpo, y cuando Dios mueve a uno, juntamente con ese mueve a los que El asoció, y lo tenemos que entender; a veces nosotros, cuando no tenemos sentido de la autoridad del Espíritu Santo, queremos que el Señor nos hable solo de manera directa, como le pasó a Pablo; él quería que Dios le dijera directamente lo que había que hacer, pero el Señor nos hace vivir la vida en el contexto del cuerpo, y no le dijo a Pablo que había que hacer, sino que le dijo: ve a la calle derecha y allí se te dirá lo que hay

que hacer; a veces lo que Dios tiene preparado para que tú hagas, se te tiene que decir en el contexto del cuerpo, y tú debes entender que la voluntad de Dios para ti a veces Dios te la revela en la comunión del cuerpo. Cuando la persona es individualista, solamente si un ángel se le aparece, o Dios le habla con voz de trueno, él va a ir; y no entiende que Dios también lo manda a través de los arreglos que El hace en su cuerpo. El Señor discernía, tenía ojos para ver las señales de los tiempos.

Sigue diciendo: "*¿cómo no distinguís este tiempo?*"; o sea, el tiempo espiritual, no solamente el cronológico, sino el *kayros*; existen esas dos palabras griegas para tiempo: *Kronos*, se refiere al tiempo meramente cronológico, o sea, fecha tal, fecha tal; pero hay otra palabra que se refiere al tiempo, cuando las cosas están en su tiempo, la palabra es *kayros*; *kayros* es la oportunidad, es el momento propicio; eso es lo que quiere decir este tiempo. Siempre tenemos que estar en sintonía con el Señor y con el cuerpo para distinguir el *kayros*, lo que Dios está haciendo en estos momentos, y estar ahí, estar ahí cerca del manantial donde está la vida moviéndose, para no estar por causa de nuestro individualismo, egoísmo, jactancia y soberbia, como tuercas sueltas que después se las lleva el viento y que no caminan con Dios. "*¿cómo no distinguís este tiempo?*". La generación mala y adúltera demanda señal, pero señal no le será dada, sino la señal del profeta Jonás; esto es sumamente profundo; no sé si tengamos el tiempo, sí, tenemos media hora más.

Dice: "*porque*" y aquí comienza a explicar cual es la señal de Jonás. "*Porque como estuvo Jonás en el vien-*

*tre del gran pez*", la palabra no es "ballena"; algunos han dicho que es la ballena, pero los zoólogos saben que la ballena tiene una boca un poco diferente; aquí no es ballena, es gran pez; entonces no lo limitemos a la ballena; "*tres días y tres noches*". Esta frase, que es un hebraísmo, hay que saberla entender, porque si tú la vas a interpretar en el lenguaje occidental, alemán, o inglés, o digamos ahora castellano, tú te vas a meter en líos, porque vas a contar tres días de 24 horas, y va a dar 72 horas; pero cuando tú lees una expresión en la Biblia, tú necesitas interpretar esa expresión en el contexto donde se usaba esa expresión; por ejemplo, nosotros decimos acá: le he dicho una y mil veces que no haga eso. Si usted va a ser exacto, le habrá dicho tres, cuatro, cinco veces, quizás siete, trece, quince veces, pero no una y mil veces; pero ¿qué queremos decir con esa frase? Es un modismo donde quiere decir que muchas veces se le ha dicho; pero si usted va a interpretar legalistamente una y mil veces, y como se lo dijo siete veces, entonces dice: aquí mintió porque no fue sino siete veces; lo mismo sucede aquí con esta expresión: tres días y tres noches; es un hebraísmo. En el Antiguo Testamento se usaba esta expresión para referirse a tres días en el sentido que si tú tocas un día, se cuenta como entero; los días comienzan cuando se pone el sol; por ejemplo, hoy no estamos en viernes, sino bíblicamente estamos en la primera vigilia del sábado. Nosotros nos reunimos en la primera vigilia del sábado, porque se acabó el viernes cuando se puso el sol, y empezó la tarde del sábado, y mañana la mañana; porque en la Biblia es tarde y mañana. Cuando se pone el sol se acabó el día y comenzó la tarde del otro día; cuando sale el sol comienza la

mañana; entonces esa noche tiene cuatro vigilias de tres horas; estamos en la primera vigilia del sábado. Entonces miren lo que dice allí: tres días y tres noches. Cuando tú tocas un pedazo de día, los hebreos y los semitas cuentan eso como un día; entonces una parte del viernes es un día, el sábado completo es el segundo día, una parte del domingo es el tercer día.

Para que vean que eso es así, miremos 1ª de Samuel capítulo 30, para que veamos el ejemplo del hebraísmo, como ellos usaban estas cosas. 1ª de Samuel capítulo 30, versículos 12 y 13; había un egipcio que lo encontraron medio moribundo en el campo; dice así: " *Le dieron también un pedazo de masa de higos secos y dos racimos de pasas. Y luego que comió, volvió en él su espíritu; porque no había comido pan ni bebido agua en* ***tres días y tres noches***". Fíjense en la expresión "*tres días y tres noches*"; pero miren lo que dice el 13: "*Y le dijo David: ¿De quién eres tú y de dónde eres? Y respondió el joven egipcio. Yo soy siervo de un amalecita; y me dejó mi amo* ***hoy hace tres días,***"; o sea, tres días y tres noches es hace tres días; o sea que si hoy es sábado, ese es un día; el otro es viernes y el otro es jueves. Por eso Pablo, cuando se refiere a la resurrección del Señor, él dice: resucitó al tercer día. Entonces tres días y tres noches es un hebraísmo, un modo de hablar de los semitas que significa el tercer día; no se vaya a ponerle día de veinticuatro horas, porque entonces usted va a interpretar las cosas fuera de lugar, y resulta que Jesús fue crucificado entonces el miércoles y no el viernes, pero la Biblia dice que fue la víspera de la preparación, que es el viernes; entonces hay que usar

la hermenéutica; la hermenéutica es la ciencia de la sana interpretación. Cuando son modismos, hay que saber que son modismos, y a quién se refieren esos modismos en esa cultura, y así vas a entender esa cultura, porque esa cultura es como es y no como tú piensas; entonces hay que interpretar esas palabras teniendo en cuenta eso, amén?

Volvamos allí con esto, dice: "*Porque como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches; así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches*". Hablando con la modalidad semítica, es decir, tocando tres días. "*Los hombres de Nínive se levantarán en el juicio con esta generación, y la condenarán; porque ellos se arrepintieron a la predicación de Jonás, y he aquí mas que Jonás en este lugar. La reina del Sur se levantará en el juicio con esta generación, y los condenará, y la condenará* (o sea a los hombres de esta generación y a la generación; un evangelista dice de una manera y otro de otra, las dos son válidas) porque ella (la reina del Sur) *vino de los fines de la tierra para oír la sabiduría de Salomón, y he aquí más que Salomón en este lugar*"; o sea, lo que estábamos diciendo al principio: nos volveremos a encontrar con las señales que Dios nos da; si no le ponemos cuidado, no es culpa de Dios; es que yo no me di cuenta, porque usted fue descuidado, porque usted lo menospreció, pero Dios lo hizo, Dios fue fiel. Una vez yo quería comer zanahoria, y el Señor me hizo encontrar una zanahoria en el camino, nuevita, limpia; yo de vergüenza no la recogí, pero Dios sabía que yo no la iba a recoger, pero igual me mostró que El era fiel y me puso la zanahoria ahí; Dios muestra sus señales, da sus avisos, da sus

toquecitos; a veces puede ser un dolorcito, porque el dolor es como una pulsación diciendo: hay algo que está equivocado, ponga cuidado a esto; y a veces no ponemos atención a algo que nos pasó, se nos cerró algo en la nariz, e insistimos en seguir abriendo, y no nos damos cuenta de que el ángel está cerrándole el camino a la burra de Balaam, y Balaam insiste, porque él es tan ciego que no ve al ángel, y la burra veía a Dios oponiéndosele, y él no veía la oposición de Dios; y así a veces nosotros no vemos la oposición de Dios, hasta que la misericordia de Dios le abrió los ojos, y ahí discernió al ángel y lo que el ángel le decía: hasta te mataría, le dijo; es decir, si él hubiera insistido hasta iba a morir. A veces el Señor nos está dando señalitas, señalitas, señalitas y nosotros no las vemos, e insistimos y el Señor nos da esas señalitas, y nosotros todavía decimos: queremos más señales; y no estamos viendo las múltiples señales y señalitas que El nos da; pero El decide dar una a todo ser humano; todo ser humano va a tener la señal de Jonás. ¿Cuál es la señal de Jonás? La resurrección; esa es la señal de Jonás. Como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en el vientre de la tierra; o sea que el Seol y el Hades quedan debajo de la tierra; lo confirma el mismo Señor, y al tercer día resucitaría como Jonás; Jonás también fue echado al Seol, pero después de que salió del Seol se fue a predicar a los gentiles en Nínive; así también el Señor Jesús vino a aquella generación, y aquella generación lo rechazó y lo crucificó, y por eso El bajó al Seol, y cuando resucitó abrió las puertas de los gentiles también. Ahora, la Iglesia también tiene lugar; y puesto que nos rechazan, dicen los apóstoles, nos volvemos a los

gentiles; es decir que ahora el Señor abre la puerta a los gentiles, y envió a Jonás a predicar a los gentiles; Jonás era de la época de Jeroboam II; hubo dos Jeroboames; si ustedes quieren ver conmigo, tomemos un tiempito para ver algo de Jonás, porque el Señor nos refirió a Jonás como una señal, una comparación con El.

Vamos allá a Jonás. En 2ª de Reyes, capítulo 14, verso 25, habla de una profecía de Jonás que no aparece en el libro de Jonás, pero que aparece en el libro de los Reyes, y aparece en qué tiempo profetizó Jonás; o sea, es para ubicarnos cronológicamente en el tiempo de Jonás; Jonás profetizó lo que haría Jeroboam II, eso lo profetizó Jonás; esa profecía no está en la profecía de Jonás, pero sí está referida en 2ª de Reyes capítulo 14 verso 25; entonces viene hablando de lo que hizo Amasías y Jeroboam II, y dice: "*El* (Jeroboam hijo de Nabat, Jeroboam II, rey de Israel) *restauró los límites de Israel desde la entrada de Hamat hasta el mar del Arabá* (o sea, la entrada de Hamat es al norte en Dan, y el mar del Arabá es en el sur, o sea donde se sale al Mar Rojo) *conforme a la palabra de Jehová Dios de Israel, la cual él había hablado por su siervo Jonás hijo de Amitai, profeta que fue de Gat-hefer*". Aquí está de qué ciudad era Jonás, y qué profetizó Jonás además de esto.Con algunas personas de nuyestros tiempos aconteció también el haber sido tragados por grandes peces; luego fueron vomitados todos pálidos, pero vivos; y ellos cuentan su testimonio; o sea que Dios permite que de vez en cuando le suceda a algunos, para que se vea que es algo absolutamente posible, no es una novela, es un personaje histórico.

Entonces hubiera sido bonito leer todo esto que dice aquí Jonás, en su libro; no voy a leer todo porque el tiempo es corto, pero voy a llamar la atención a algunos pasajes especiales. Vamos al capítulo 1, verso 3: "*Y Jonás se levantó para huir de la presencia de Yahveh a Tarsis* (o sea, al lejano occidente, Tarsis era la famosa Tartesus que los fenicios tenían en España, es decir, el occidente, ese era Tarsis, imagínense hasta donde se quería ir) *y descendió a Jope* (ahí cerca de lo que hoy es Tel-Aviv, se llama Jafo) *y halló una nave que partía para Tarsis; y pagando su pasaje, entró en ella para irse con ellos a Tarsis, lejos de la presencia de Yahveh* (como si El no estuviera en Tarsis, pero El también tiene presencia en Tarsis). *Pero Yahveh* (aquí está lo que les venía diciendo, señales de la oposición de Dios. Hermanos, aprendamos esa lección de las señales, porque estamos hablando de la señal de Jonás, que es la única que El dará, porque las otras puede ser que se nos pasen por alto, ojalá no. Miren una señal de la oposición:) *Yahveh hizo levantar un gran viento en el mar, y hubo en el mar una tempestad tan grande que se pensó que se partiría la nave. Y los marineros tuvieron miedo, y cada uno clamaba a su dios; y echaron al mar los enseres que había en la nave, para descargarla de ellos. Pero Jonás había bajado al interior de la nave, y se había echado a dormir.* (o sea, él estaba ciego a las señales de los tiempos, a la señal de la oposición de Dios. A veces parece que se nos cierran las puertas, parece como que Dios no quiere que vayamos por ese camino, y las cosas no nos salen bien, y es por causa de que estamos huyendo de lo que Dios tiene para nosotros. Dios tiene algo para nosotros y nosotros huimos, y empiezan los vientos y las mareas

y las olas y no nos damos por entendidos sino que seguimos durmiendo; entonces hasta los incrédulos nos tienen que reprender). *Y el patrón de la nave se le acercó y le dijo: ¿Qué tienes, dormilón? Levántate, y clama a tu Dios; quizá él tendrá compasión de nosotros, y no pereceremos. Y dijeron cada uno a su compañero: Venid y echemos suertes, para que sepamos por causa de quién nos ha venido este mal. Y echaron suertes, y la suerte cayó sobre Jonás.* (Fíjense, ellos tenían cierta superstición, pero les funcionó, Dios hizo que les funcionara) *Y echaron suertes, y la suerte cayó sobre Jonás* (y no fue por casualidad, fue porque Dios cargó los dados, porque la suerte no está en los dados. La suerte se echa en el regazo, pero está en la mano de Dios, dice Proverbios). *Entonces le dijeron ellos: Decláranos ahora porqué nos ha venido este mal.* (O sea él se vio descubierto, Dios lo arrinconó, y quedó avergonzado en público) *¿Qué oficio tienes, y de dónde vienes? ¿cuál es tu tierra, y de qué pueblo eres? Y él les respondió: soy hebreo, y temo a Yahveh, Dios de los cielos, que hizo el mar y la tierra. Y aquellos hombres temieron sobremanera, y le dijeron: ¿Por qué has hecho esto?* (o sea, ellos no lo hubieran hecho) *¿Por qué has hecho esto? Porque ellos sabían que huía de la presencia de Yahveh, pues él se lo había declarado. Y le dijeron: ¿Qué haremos contigo para que el mar se nos aquiete?* ( a veces, fíjense, no sólo nos causamos problemas a nosotros mismos, sino que les causamos problemas a los que van con nosotros. En el caso de Pablo fue al revés; por causa de la presencia de Pablo Dios le dio a los que navegaban con él, y los otros fueron salvados; aquí fue al revés; por causa de huir Jonás, metió en líos a los que estaban con él. Cuánto tenemos

que aprender acá, hay que entender a Dios). *El les respondió: Tomadme y echadme al mar, (o sea, él era una persona que al fin dice: yo no merezco sino la muerte. Qué bueno que él por lo menos aceptó esto) y el mar se os aquietará* (él se daba cuenta de que el problema que tenían los otros era por su culpa. A veces nosotros estamos mal y traemos una nube de peso sobre la iglesia, y es por causa de nosotros mismos; mejor es salirse al otro lado para que se les aquiete el mar a los hermanos) *Y aquellos hombres trabajaron* (ellos no querían echarlo al mar, es un profeta de Dios, ¿cómo lo vamos a echar al mar?) trabajaron para hacer volver la nave a tierra; mas no pudieron, porque el mar se iba embraveciendo más y más contra ellos. (o sea, ellos tenían que lanzar a Jonás al mar) *Entonces clamaron a Jehová y dijeron:* (ahí se lavaron las manos como Pilato) *Te rogamos ahora, Yahveh, que no perezcamos nosotros por la vida de este hombre, ni pongas sobre nosotros la sangre inocente, porque tú, Yahveh, has hecho como has querido.* (o sea, fue Dios quien hizo las cosas, ellos dijeron: Señor, eres tú quien está haciendo esto) *Y tomaron a Jonás, y lo echaron al mar; y el mar se aquietó de su furor. Y temieron aquellos hombres a Yahveh con gran temor,* (o sea, ellos vieron las señales, ellos tuvieron ojos para ver y oídos para oír) y ofrecieron sacrificio a Yahveh, aunque ellos eran idólatras, pero aquí empezaron a conocer a Dios *e hicieron votos. Pero Yahveh tenía preparado un gran pez que tragase a Jonás; y estuvo Jonás en el vientre del pez tres días y tres noches*"; eso es lo que dijo el Señor: ***como estuvo Jonás***.

Ahora viene esta oración de Jonás: "*Entonces oró Jonás a Yahveh su Dios desde el vientre del pez, y dijo: Invoqué en mi angustia a Yahveh y él me oyó; desde el seno del Seol clamé, y mi voz oíste.* (o sea, el Señor también murió por nosotros y también clamó) *Me echaste a lo profundo, en medio de los mares,* (imagínense al Señor: Dios mío: ¿por qué me has desamparado?) *Y me rodeó la corriente; todas tus ondas y tus olas pasaron sobre mí*(o sea, no fue fácil lo que tuvo que aprender Jonás) *Entonces dije: Desechado soy de delante de tus ojos;* (pero miren esta pizca de fe) *Mas aún veré tu santo templo.*(El era alguien de Dios y tenía fe, a pesar de que se sentía desechado) *aún veré tu santo templo* (o sea, ahí estaba el anzuelo que se había tragado Jonás; gracias a Dios que se tragó ese anzuelo, y nosotros también, la fe) *Las aguas me rodearon hasta el alma, rodeóme el abismo; el alga se enredó a mi cabeza. Descendí a los cimientos de los montes; la tierra echó sus cerrojos sobre mi para siempre; mas tú sacaste mi vida de la sepultura,* (ese es el Espíritu de Cristo hablando en Jonás, porque el Espíritu de Cristo era el que hablaba en los profetas, esa es la señal de Jonás) *sacaste mi vida de la sepultura, oh Yahveh Dios mío. Cuando mi alma desfallecía en mi, me acordé de Yahveh, y mi oración llegó hasta ti en tu santo templo. Los que siguen vanidades ilusorias, su misericordia abandonan.* (O sea, los que siguen otras cosas que no es el Señor, abandonan la misericordia; los que siguen al Señor, aún en lo último se acuerdan de su misericordia) *su misericordia abandonan*".

Les voy a contar otra vez un testimonio que a algunos les conté, a otros no. Un hermano de aquí de

Bogotá, llamado José Triviño, cuando era joven, tenía 17 años, trabajaba en los cafetales del Quindío, tuvo un ataque cardíaco, un paro cardíaco y cayó allí en el cafetal, y salió del cuerpo, y veía su cuerpo con una camiseta roja, y ahí todavía no entendía que era la muerte; él era un muchacho y nunca había oído hablar de Dios, el nombre de Dios lo había oído, pero lo que él leía era materialismo dialéctico, Marx y todas esas cosas; y de pronto se dio cuenta de que estaba fuera del cuerpo, no entendió que estaba muerto, veía su cuerpo allá; cuando se lo empezó a tragar la tierra y empezó a bajar, todo era oscuro, y mientras más abajo, más oscuro que parecían barro las densas tinieblas y más calientes; ahí se dio cuenta: a mi lo que me pasó fue que me morí y me estoy yendo al infierno; entonces si hay infierno, entonces sí hay Dios, ay! si yo hubiera sabido que había Dios, yo hubiera creído en El. Cuando dijo eso, paró de caer, se encendió un lucerito arriba, un poquito de fe; si yo hubiera sabido que había Dios, yo hubiera creído en El, y él fue sincero, y ese fue el agarradero, ahí paró de caer, se encendió un lucero y empezó a subir otra vez, empezó a subir, empezó a subir, y salió a la tierra, y siguió subiendo, no se quedó en la tierra, siguió subiendo al aire, y el dijo: Señor, concédeme volver a la tierra una hora, una hora para arrepentirme; y el Señor le concedió volver; dice que se demoraba en bajar, dice que se demoraba mucho, y él no quería que se le pasase la hora porque tenía que arrepentirse antes de encontrarse con el Señor; nadie se lo enseñó, él lo entendió solito. Cuando él entró al cuerpo, dice que fue como una explosión, volvió en sí y se arrepintió, y ya lleva 18 años; él mismo me contó su testimonio, así se convirtió, empezó a

leer la Biblia, se reunió con el movimiento misionero mundial, y luego con los hermanos del Recobro, y ahora está un poco más abierto, José Triviño; el Señor vio ese puntito de fe.

Continuamos en Jonás 2:8: "*Los que siguen vanidades ilusorias, su misericordia abandonan*", pero los que siguen al Señor, lo conocen a El, saben que El tiene misericordia, y ahí, como decir en el Seol, dice: "*Mas tú sacaste mi vida de la sepultura, oh Yahveh Dios mío. Cuando mi alma desfallecía en mi, me acordé de Yahveh, y mi oración llegó hasta Ti en tu santo templo. Los que siguen vanidades ilusorias, su misericordia abandonan. Mas yo con voz de alabanza te ofreceré sacrificios; pagaré lo que prometí. La salvación es de Yahveh. Y mandó Yahveh al pez, y vomitó a Jonás en tierra*". Ahora sí fue a Nínive. Después de la salida, Dios dirigió su ministerio a los gentiles. Fíjense en que él no quería predicar a Nínive; ellos eran bien cerraditos, y Jonás predicó, predicó, y luego se enojó porque Dios no destruyó a Nínive, se enojó y dijo: Mejor prefiero morirme; y Dios tuvo que explicarle: pero ¿acaso no voy a tener yo misericordia de ciento veinte mil personas que no saben distinguir ni la derecha ni la izquierda, y animales; pero Jonás quería morirse; sin embargo, Jonás fue señal a los ninivitas y ellos sí se arrepintieron. Entonces fíjense, esa señal va a aparecer en el día del juicio.

Decía el Señor Jesús: *La generación de Nínive se levantará contra esta generación*, o sea, los que recibieron una señal más pequeña y la tomaron en serio, van a condenar a los que recibieron una señal más grande y no la tuvieron en serio. Uno dice: Señor, a

mi me diste muy poquito, en cambio a Rockefeller le diste millones, a los Rotschild otros millones, a mi me diste poquito, por eso yo no te serví; pero el Señor permitirá que uno que reciba más poquito, por ahí Angelo, aquel que menciona Rick Joyner, salga y diga: pero yo tenía más poquito y mire lo que hice. Tú tenías esto, y ¿qué hiciste? Hermanos, nos encontraremos con las señales de Dios en el día del juicio. La reina del Sur hizo un esfuerzo tremendo para ver a alguien menor que Jesús; Jesús es mayor que Salomón, y ella hizo un esfuerzo de un país a otro, y eso que no había aviones, eso era todo en mula o en camello, para oír algo de Salomón; y mas que Salomón es Jesús, y ellos no tenían que ir a oír a Jesús, sino que Jesús vivía con ellos y ellos no ponían atención; entonces la reina de Sur se levantará en el día del juicio; o sea que el día del juicio va a ser larguito, y va a haber muchas conversaciones, y van a participar los de otra generación con los de ésta, y van a hablar, y la reina del Sur condenará; no dice el Señor: yo condenaré, no, ella dirá: miren, ustedes tuvieron allá al Señor, que era mayor que Salomón, y sin embargo, Salomón era menor, y yo hice un esfuerzo para oír sólo a Salomón, y ustedes no hicieron ningún esfuerzo, no valoraron a Jesús; yo valoré a alguien menor que Jesús; hice un gran esfuerzo, lo valoré, y me pegué el viaje para oír la sabiduría de Salomón, y sin embargo ustedes tenían allí a Jesús y no lo oyeron. Lo mismo dirán los ninivitas: miren, nos predicó Jonás, nosotros nos arrepentimos, y a ustedes les predicó el mismo Dios hecho carne, y ustedes lo rechazaron. Se levantará otra generación, personas que en situaciones más

difíciles que las nuestras, reaccionaron mejor que nosotros. Entonces, hermanos, eso es serio.

Quiero terminar con lo siguiente, detenernos un poco más en lo que significa la señal de Jonás; la señal de Jonás es la definitiva señal que Dios da a todos los seres humanos; es decir, si alguien quiere saber si algo es de Dios, Mahoma es de Dios? Ahí está podrido; Budá es de Dios? Ahí está podrido; esos otros también están podridos, y nosotros también, si no nos lleva el Señor antes, también nos podrimos; pero el Señor Jesús resucitó; o sea, Dios dio testimonio resucitándole, esa es la mayor señal; la gente busca señales, y esto y aquello, y no le serán dadas señales; inclusive, las que les dio, no las vieron. Pero esta es la única señal, la definitiva; si no reciben ésta, se quedan para siempre en oscuridad; ¿cuál es la señal? La señal de Jonás, ¿qué es? La resurrección del Señor Jesús; El resucitó; o sea que la resurrección es la señal de Dios para acallar las voces, las discusiones, los problemas; la última palabra de Dios, la última, ya después no habrá más; la última palabra de Dios es la resurrección; la señal de Jonás.

Los que estuvieron en la serie del Libro de las Jornadas se acordarán que pasamos por una, después de la contradicción de Coré, y discutían si el camino era éste, si lo de Moisés era sólo cosa de Moisés, si Moisés se había puesto él solo, y Aarón se estaba engrandeciendo, y que ellos eran iguales que Moisés; entonces ellos iban a cambiar la dirección de las cosas, iban a llevarlos por otro lado, se iban a volver a Egipto, en fin, discutiendo, discutiendo; ¿qué hicieron Moisés y Aarón? Ellos no hicieron nada;

cuando hay discusión, simplemente se postraron, se callaron, ellos no van a discutir; si Dios los puso, y las otras personas no creen, ellos no se van a imponer, simplemente se van a postrar y van a dejar las cosas en la mano de Dios; pero entonces Dios intervino, ven? Entonces aquí ustedes no saben cuál es la dirección que hay que tomar, si por la derecha o por la izquierda, okey. Traigan todos sus incensarios; trajeron sus incensarios, traigan sus varas; todas las varas eran secas, todos nosotros somos varas secas, la vara de Aarón también era seca igual que la de los demás, todos nosotros somos varas secas, nosotros no tenemos nada para darle a nadie de nosotros mismos, somos una miseria, lo único que tenemos en nosotros mismos es peligro para todo mundo, eso es lo único que los demás pueden esperar de nosotros, somos un peligro, a menos que El nos perdone, que haga florecer la vara. Entonces en la noche, porque siempre hay una noche que esperar para ver cual vara florecería. Cuando pasó la noche de la prueba, a ver que pasaba, entonces la vara de Aarón había florecido, echado flores de almendro y almendros; eso significa la resurrección; las demás varas seguían tan secas como cualquiera.

Entonces, hermanos, la resurrección es la señal que Dios da. Cuando hay discusiones, hay problemas, discutimos; ¿qué fue lo que dijo aquel sabio varón del Sanedrín? miren una cosa, no se pongan a pelear con estos hombres, porque si esta cosa es de los hombres, tranquilos, eso se va a acabar. Hace poco se levantó Teudas diciendo que era alguien, miren, lo mataron y en qué quedó? Se acabó; y el otro, Judas el galileo, también dijo que era alguien,

y pretendía algo, y qué pasó? Ahí se acabó todo; si esto es de los hombres, esto se va a acabar; pero si es de Dios, no podéis ir contra ellos; no sea que estéis luchando contra Dios; dejen de resistir a estos hombres, dejen de molestar; si esto es de Dios, esto va a continuar, esa es la señal de Dios; lo que es de Dios, tiene el respaldo de la resurrección; la obra que es de Dios, la obra que realiza Dios con nosotros es lo que El en vida de resurrección nos concede; nosotros en nosotros mismos no podemos servir a nadie ni ayudar a nadie, a menos que El nos limpie, a menos que El nos regenere, a menos que El nos envíe, a menos que El nos unja; o sea, en la base de la vida de resurrección se hacen las cosas de Dios; la última palabra la tiene Dios, y es la resurrección, no importan las discusiones; por ahí se va a levantar la sinagoga de Satanás, diciendo que son judíos, para pensar que son mayores que los otros pobres perros gentiles; en cambio "nosotros" sí somos los judíos, sí celebramos las fiestas, nos circuncidamos y todo eso; dice Jesús: dicen que son judíos, pero son sinagoga de Satanás; he aquí, yo haré, ahí está la última palabra de Dios, yo haré que vengan y se postren delante de ti y reconozcan que yo te he amado. Cuando hay discusión, peleas, que es por aquí, que es por allá, todos gritando, entonces no se sabe cuál es la dirección de Dios; quédese tranquilo esa noche, postre su rostro en tierra, no se defienda, que si Dios ha estado haciendo algo, lo que es de El, El lo defiende; ¿cómo? A través de la vida de resurrección, a través del resultado, a través de la vida, a través de la permanencia, a través del fruto; ahí se va a ver si eso era de Dios o era solamente de los hombres.

Entonces, hermanos, la última señal que el Señor dejó es la señal de Jonás, que es la resurrección del Hijo del Hombre; con su resurrección Dios está mostrando: Este es el camino, la verdad y la vida. Este es mi Hijo amado, a El oíd, a éste, el que resucitó de los muertos; y El también vive en su pueblo, y la obra de El la hace El a través de la resurrección, de la vida de resurrección, la vida de la gracia; la gracia que Dios te da es el respaldo que Dios te da, y es la señal que Dios da a otras personas; lo que el Espíritu hace a través de ti es la señal que Dios le está dando a otras personas; y se encontrarán con esa señal en el día del juicio. A veces, después del silencio, el Señor los dejó, y se fue porque no había ambiente para El, entonces los dejó y se fue; así termina la perícopa: "*Dejándolos, volvió a entrar en la barca y se fue a la otra orilla*". Ahí le cerraron las puertas; okey, Dios se las abre en otra parte; los que perdieron fueron los que le cerraron la puerta. Entonces, hermanos, que Dios nos conceda tener ojos espirituales para reconocer al Señor Jesús y la vida de resurrección, que es lo único de valor; lo demás es pura paja. Oremos, hermanos.

Padre: En el nombre del Señor Jesús, te agradecemos que nos has concedido considerar estas cosas; necesitamos tu gracia, necesitamos de ti, de esta vida de resurrección; sólo Tú puedes vivificar nuestros espíritus, sólo Tú nos puedes alimentar, sólo Tú nos puedes edificar, solo Tú puedes realizar lo tuyo, y te necesitamos a ti para que nosotros podamos hacer lo que Tu quieres hacer con nosotros. Danos ojos para ver, oídos para oír y discernir las señales de los tiempos y trabajar contigo, según lo

que Tú has preparado para cada uno de nosotros, ya sea individualmente, o ya sea en comunión con los demás; que podamos, como Lucas, saber que fuimos llamados a trabajar juntos para Tu gloria, en el nombre del Señor Jesús. Amén. ❑

# (15)

## EL SEMBRADOR[15]

Vamos a hacer una oración para que consideremos juntos, para que nos dispongamos ante el Señor, para que el Señor nos hable a través de una parábola que tanto hemos conocido y corremos el peligro de no dejar que nos hable. Es la parábola del sembrador. Vamos a disponernos en oración para que el Señor tenga a bien pasar por encima de nosotros y concedernos su luz, el toque de su Espíritu, la atracción que necesitamos del Señor para que El nos haga fuertes en el hombre interior y podamos prevalecer en todo.

Padre, en el precioso nombre de tu Hijo amado, te damos las gracias por estar aquí con nosotros, por estar como Tú eres, lleno de amor, de verdad, de justicia, de bondad, de santidad, de fuego y de poder. Padre, en el nombre de Jesús, y por su sangre, estamos delante de ti; hemos entregado nuestras vidas, están en tus manos, confiamos en la preciosa operación de tu Santo Espíritu, opera en nuestras vidas, háblanos y atráenos una vez más a tu palabra, atráenos en pos de ti, que cada día sea esta la principal determinación de nuestra vida, que por ella y tu poder podamos prevalecer sobre todo, en el nombre del Señor Jesús, amén.

La parábola del sembrador se encuentra registrada en tres de los evangelios canónicos, precisamente los

[15]Teusaquillo 4 de noviembre de 2004

sinópticos, Mateo capítulo 13, Marcos capítulo 4 y Lucas capítulo 8. Es precisamente en el contexto de la parábola del sembrador cuando después de decirla, los discípulos se le acercaron y le preguntaron: Señor, ¿por qué les hablas por parábolas? Y El les dijo: para que viendo no vean, y oyendo no oigan; pero que a los suyos les revelaba los misterios del reino de los cielos; o sea que las parábolas que el Señor dice, revelan a los suyos los misterios propios del reino de los cielos. Cuando estamos considerando las parábolas, entonces estamos considerando los misterios del reino de los cielos, que están cerrados para los de afuera, pero que el Señor abre a los suyos, a los que en verdad son suyos.

Como hemos estado haciendo todas las veces, hoy también he integrado el testimonio de los tres evangelistas: Mateo, Marcos y Lucas, para que lo que uno no dice, lo tengamos en el otro que sí lo dice. Si leemos sólo Mateo, vamos a entenderlo, pero nos van a faltar los detallitos que menciona Marcos. Si leemos sólo Marcos, nos van a faltas los detallitos que menciona Lucas o Mateo. Si leemos sólo Lucas, nos faltarían los detallitos de los otros; por lo tanto, como ustedes pueden leerlo tranquilamente en su casa uno por uno separado, yo me propuse todas las veces que fuere posible, integrar los diferentes testimonios en uno, para que así podamos tener una visión más completa; de manera que usted puede seguir y comparar, ya sea, abriendo en Mateo 13, o en Marcos 4, o en Lucas 8, y ahí usted se va a dar cuenta de que es lo que cada uno de ellos dice, y que es lo que dejó el Espíritu Santo que digan los otros. De todas maneras, aunque hay pequeñas variantes,

todas fueron inspiradas por el Espíritu Santo, todas enriquecen de parte del Señor Jesús; es un triple testimonio.

Entonces voy a leerles; y después voy a leerles la versión del llamado **evangelio de Tomás**, que se encontró en el siglo pasado, donde también, en el logión número 9, él también registra estas palabras del Señor Jesús. Voy a leer primero la integración de los evangelios canónicos, y luego voy a leerles el logión del llamado evangelio de Tomás al respecto.

Comienzo: "***Aquel día salió Jesús de la casa y se sentó junto al mar. Otra vez comenzó Jesús a enseñar junto al mar, y se le junto y reunió alrededor de Él mucha gente, juntándose una gran multitud, y los que de cada ciudad venían a Él, tanto que entrando El en una de las barcas, se sentó en ella en el mar; y toda la gente estaba en tierra en la playa junto al mar. Y les enseñaba por parábolas muchas cosas, y les dijo por parábola, y les decía en su doctrina :***

***Oíd, he aquí, el sembrador salió a sembrar su semilla; y mientras sembraba, al sembrar, aconteció que una parte de la semilla cayó junto al camino; y fue hollada, y vinieron las aves del cielo y la comieron.***

***Otra parte cayó en pedregales, sobre la piedra, donde no había ni tenía mucha tierra; y brotó pronto, porque no tenía profundidad de tierra; pero salido el sol se quemó; y nacida, porque no tenía raíz, se secó, porque no tenía humedad.***

***Y otra parte cayó entre espinos, y los espinos que nacieron juntamente con ella crecieron y la ahogaron y no dio fruto.***

***Pero otra parte cayó en buena tierra, y nació, y llevó y dio fruto, pues brotó y creció, cual a ciento por uno, cual a sesenta, y cual a treinta por uno. Produjo a treinta, a sesenta y a ciento por uno.***

***Hablando estas cosas decía a gran voz: el que tiene oídos para oír, oiga.***

***Y cuando estuvo solo, sus discípulos, los que estaban cerca de El con los doce, le preguntaron sobre la parábola diciendo: ¿qué significa esta parábola?.. Y les dijo: ¿no sabéis esta parábola? ¿Cómo, pues, entenderéis todas las parábolas?***

***Oíd, pues, vosotros la parábola del sembrador; esta es, pues, las parábola:***

***El sembrador es el que siembra la palabra; la semilla es la palabra de Dios.***

***Y éstos son los de junto al camino: en quienes se siembra la palabra; son los que oyen; pero cuando alguno oye la palabra del reino y no la entiende, después que la oyen, luego enseguida viene el malo, Satanás, el diablo, y arrebata lo que fue sembrado en su corazón, quita de su corazón la palabra, quita la palabra que se sembró en sus corazones, para que no crean ni se salven. Este es el que fue sembrado junto al camino.***

***Y éstos son asimismo los que fueron sembrados en pedregales: El que fue sembrado en pedregales,***

***los de sobre la piedra, éste es el que oye la palabra, los que habiendo oído, cuando han oído la palabra, al momento reciben la palabra con gozo; pero éstos no tienen raíces, no tiene raíz en sí, sino que son de corta duración; creen por algún tiempo, y en el tiempo de la prueba se apartan, porque, pues, al venir la aflicción, cuando viene la tribulación o la persecución por causa de la palabra, luego tropiezan.***

***Estos son los que fueron sembrados entre espinos: la que cayó entre espinos, el que fue sembrado entre espinos, éstos son los que oyen la palabra, pero yéndose, son ahogados por los afanes y las riquezas y los placeres de la vida, y no llevan fruto. El afán, los afanes de este siglo, y el engaño de las riquezas y las codicias de otras cosas entran y ahogan la palabra, y se hace infructuosa.***

***Y éstos son los sembrados en buena tierra: La que cayó en buena tierra, el que fue sembrado en buena tierra, el que oye y entiende la palabra, los que oyen la palabra y la reciben, los que con corazón bueno y recto retienen la palabra oída, y da fruto con perseverancia a treinta, a sesenta y a ciento por uno. Produce a ciento, a sesenta y a treinta por uno".***

Hasta aquí la integración del testimonio de Mateo, Marcos y Lucas. Ahora voy a leerles el logíon número 9. El llamado evangelio de Tomás es una colección de 114 dichos del Señor Jesús; y el número 9 es el que dice lo siguiente: "Jesús dijo: he aquí que el sembrador salió, llenó su mano, sembró. Por una parte, algunas

semillas cayeron en el camino; vinieron los pájaros, las comieron. Otras cayeron en la piedra y no echaron raíces en profundidad ni hicieron subir espigas al cielo. Y otras cayeron sobre las espinas; éstas ahogaron la semilla y el gusano se las comió. Y otras cayeron en tierra buena, y ésta hizo subir un buen fruto hacia el cielo; produjo sesenta por medida y ciento veinte por medida". Esa es la manera como se recuerda esta parábola en el logión 9 del llamado evangelio de Tomás, que lo leemos para que los hermanos también lo conozcan, pero nos basamos principalmente en los textos canónicos, aunque no podemos negar que existe ese otro testimonio que se descubrió hace poco, amén?

Ahora, vamos a meditar sobre lo que hemos leído. No sé si ustedes estuvieron siguiendo en sus Biblias, en cualquiera de los evangelistas, porque así se dan cuenta de como algunas frases no fueron dichas por éste, sino por otro, amén. Cuando se habla, se dicen muchas palabras; y unos recuerdan unas y otros otras. También el Espíritu Santo prometido nos hace tocar el sentido de parte del Señor Jesús mismo. Vamos a rumiar esta palabra, vamos a meditarla, vamos a dejar que nos hable, vamos a confiar en el Señor, que El nos hable.

La palabra es la misma, es una misma semilla, no es una semilla diferente la que se siembra y cae junto al camino, o la que cae en pedregales, o la que cae entre espinos, o la que cae en buena tierra; es la misma palabra. El problema no está en la semilla, la semilla tiene el poder de fructificar, pero si cae en buena tierra; aquí no se está hablando tanto de la semilla, porque la semilla es la misma para todos los

tipos de terreno; aquí lo que el Señor está queriendo ilustrar es que hay diferentes tipos de terreno en los que cae la misma semilla; y por causa del terreno, no de la semilla, produce o no produce.

Aquí vamos a ver varios niveles: un primer nivel es el de los que no creen; otro nivel es el de los que oyen, y de una manera emocional y externa parece que acompañan inicialmente el proceso, pero evidentemente no nacen de nuevo; otros reciben la palabra, pero no son vencedores; y por último, la buena tierra son los que reciben la palabra y son vencedores. Entonces tenemos los que rechazan la palabra, los que no la entienden, los que siempre se quedan afuera; los que entran apenas en el hombre exterior, pero sin haber habido un nuevo nacimiento; los que nacen de nuevo, pero no llegan a ser vencedores definitivos en la era de la Iglesia, porque después habrá un período para que ellos maduren, pero por lo pronto se quedan sin producir el fruto que se podía esperar. El cuarto nivel son los que producen abundante fruto. Estos cuatro niveles aparecen aquí; entonces los vamos a analizar uno por uno para que captemos las características de cada uno de ellos.

En primer lugar, comencemos como era el Señor. "*Aquel día salió Jesús de la casa y se sentó junto al mar*". Muy interesante; estaba seguramente en Capernaum, donde estaba la casa que El tuvo al principio; éstas son de las primeras parábolas, seguramente como El mismo lo dijo: no puede el Hijo hacer nada sin que lo vea hacer al Padre, el Padre le indicó irse hacia la playa, y se fue a la playa y se sentó; Él no usaba megáfonos, no imprimía volantes, no ponía letreros, El no contaba con esos medios,

sino con otros medios, los medios sobrenaturales, los arreglos providenciales de Dios, la intervención de los ángeles, el Espíritu Santo trayendo la gente; El solamente salía y se sentaba en la playa y entonces la gente venía. El Señor decía: los que me diste; tuyos eran y me los diste; Él no era alguien que se promovía, simplemente era movido a ir a un lugar, y a ese lugar le llegaban las personas a las que tenía que servir; muy interesante aprender a servir así. El Señor fue a la playa y le llegaban personas, incluso de otras ciudades. Cuando Dios hace arreglos, Dios mueve personas para que vayan donde está el Señor; eso vale la pena tenerlo en cuenta. Se le juntó, se reunió alrededor de El mucha gente; ese es el arreglo de Dios, esa es la obra que es de Dios; cuando nosotros mismos con megáfono, con volantes, hacemos las cosas, es la obra nuestra, verdad?, aunque también puede ser de Dios. Cuando nosotros hacemos las cosas a nuestra manera, pero no son las que está haciendo Dios, quedamos sin respaldo; pero salir de la casa, sentarse en la playa y que le llegue la gente, esa es la obra de Dios. Entonces, hermanos, estemos atentos a la obra que el Señor hace con cada uno de nosotros, aquello que el Señor te pone, aquello que el Señor te trae. Fíjense en que no fue Adán el que salió en busca de Eva, fue Dios el que le trajo a Eva; y esa es la Iglesia, la Iglesia es traída al Señor por el mismo Padre. Todo aquel que oyó al Padre y aprendió de El, viene a Mi; por ahí comienza la obra verdadera del Señor.

Entonces venía gente de otras ciudades, y él se sentó en una de las barcas; ese es el mar de Tiberías llamado también el lago Genesareth o Cinereth; las

olas no son muy fuertes, no hacen tanto ruido, porque es un lago, son olas más pequeñas, de manera que era posible estar en la playa la gente, y El en la barquita más adentro, hablándoles desde ahí; y les enseñaba por parábolas, y comenzó con ésta: "*Oid, he aquí, el sembrador salió a sembrar su semilla*", y El era el sembrador, El mismo lo explicó, el sembrador es el que siembra la palabra y la semilla es la palabra de Dios. No sé si ustedes, cuando estuvimos leyendo,percibieron; lo dice el Espíritu Santo de dos maneras; lo dice el Espíritu Santo porque que la palabra sea sembrada en nosotros quiere decir que nosotros somos sembrados; cuando se habló en otra parábola, la del trigo y la cizaña, ese trigo, que es la simiente, eran los hijos del reino; y la cizaña eran los hijos del malo; entonces esos dos aspectos lo presentan los evangelistas cuando los leemos juntos.

Dice aquí: "*mientras sembraba*" o "*al sembrar*", es decir, al mismo tiempo que Dios está haciendo su obra, que la hace de esa manera como lo vimos, que el Señor es movido para ir a un lugar y los ángeles obedecen al Padre para traer al Hijo las personas que Dios está trabajando, porque Dios está detrás de las personas arreglando las circunstancias para ablandarles el corazón, para colocarlas en la facilidad de escuchar la palabra del Señor, pero también al mismo tiempo, mientras sembraba, o al sembrar, aconteció que una parte de la semilla cayó junto al camino; o sea que aquí va a hablar el Señor de una clase de terreno, no de la semilla; la semilla es la misma, pero cayó en un terreno por donde pasa la gente, la gente va y la gente viene; estar en el camino quiere decir estar en la corriente del mundo; por el

camino es por donde pasa la gente; la gente no tiene que pasar por un campo sembrado, la gente pasa es por un camino; pero que haya semilla en el camino, ¿qué quiere decir eso? Que hay gente para arriba y para abajo, o sea, es una persona que realmente está siendo movida por el mundo; está es junto al camino; y dice más: "*y fue hollada*"; ni Mateo, ni Marcos dicen que fue hollada, esa palabra se les olvidó a todos, pero no a Lucas; o sea que cuando uno está en el camino, es hollado, es pisoteado, cuando estamos bajo la influencia del mundo, de las cosas que los otros tienen que decir, estamos siendo pisoteados, estamos siendo hollados; y entonces dice: "*y vinieron las aves*"; esa palabra "*mientras*", acontece aquí; mientras el Señor siembra, la semilla cayó junto al camino; dos cosas estaban sucediendo: es hollada, es humillada, quiere decir que la gente la tiene en poco, prefiere escuchar quizá alta política, diplomacia internacional, globalización, el big bang, colonizar a Marte, y eso es lo que la gente está hablando en el camino; eso del reino de Dios lo menosprecian, esa semilla es hollada.

Pero hay algo más que acontece mientras el Señor está sembrando con las personas que están en ese terreno, están en el mundo; dice: "*vinieron las aves del cielo y la comieron*".

Vamos a ver la explicación que el Señor hizo sobre esto, vamos a tratar un poquito más adelante, y lleguemos allí donde dice: "*El sembrador es el que siembra la palabra; la semilla es la palabra de Dios. Y éstos son los de junto al camino: en quienes se siembra la palabra*", noten, la palabra les llegó, "*son los que oyen; pero cuando alguno oye la palabra del*

*reino y no la entiende,*" eso es por causa del camino, quiere decir estar pensando conforme a otro tipo de pensamiento, tener el paradigma del mundo que le impide entender la palabra de Dios; entonces por eso menosprecia la palabra y la semilla es hollada; miren lo que dice el Señor, El está explicando que eso es no entender la palabra. Sigue diciendo: "*después que la oyen, luego enseguida*"; uno de los evangelistas dice: luego, otro dice: enseguida, "*luego enseguida*", noten la prontitud, noten la diligencia perversa de Satanás; tan pronto se siembra la palabra, enseguida viene el malo; Mateo dice: el malo; Marcos, dice: Satanás; y Lucas dice: el diablo; es para que nos demos cuenta de que es el mismo. Como en Apocalipsis dice: el gran dragón, la serpiente antigua que se llama diablo y Satanás; es el mismo, el malo, Satanás, el diablo. Hermanos, viene enseguida, fíjense, nadie visitaba esas personas, nadie, pero llegó alguien a predicarle el evangelio y al otro día le llegan los mormones y pasado mañana le llegan los Testigos de Jehová y luego los unitarios y luego el cura, para confundir; ese es Satanás, así es que se mueve Satanás en el mundo. El quiere hollar la palabra de Dios, que la gente pase por encima de ella, sin tenerla en cuenta, la menosprecie; pero hay algo más que dice aquí: "*arrebata lo que fue sembrado en su corazón*". Los evangelistas recuerdan varios verbos usados por el Señor: arrebata lo que fue sembrado en su corazón, quita de su corazón la palabra, quita la palabra que se sembró en sus corazones para que no crean ni se salven; o sea, esto es la gente incrédula, que no crean ni se salven. Primero, no entienden; segundo no creen; tercero, no se salvan, y la palabra fue hollada y le fue quitada del corazón; o sea, démonos

cuenta de algo que hace Satanás: Satanás hace el trabajo de estas aves que es comerse la palabra, sacarla del corazón. Fíjense, Satanás quiere que en nuestra mente esté lo que él quiere, que no esté lo que Dios quiere. Dios y Satanás están peleando una batalla en nuestra mente, en nuestro corazón; Dios siembra su palabra, y el enemigo la quiere sacar. A veces te quieres acordar de un versículo y se te olvidó el versículo, pero si te acordaste de esto, de aquello y aquello, hasta blasfemias te vienen y porquerías te vienen a la mente; te viene lo que no te tiene que venir, pero del versículo no te acuerdas donde era que estaba, que era lo que decía. Hermano, no se deje arrebatar esa palabra, mande a ese pajarraco a freír espárragos en otro lado. Sí, hermanos, en el nombre del Señor Jesucristo me voy a acordar de esto, hasta que lo consigues.

Una vez, me acuerdo de Merceditas, ella me va a perdonar que use nombre propio, pero es sólo para ilustrar esto; los hermanos estaban transcribiendo unas charlas, había una que era de las más importantes, porque era la de cristología que habla del Señor; esa la tenía Merceditas para transcribir; y varios hermanos ya habían transcrito la de ellos; y ese pajarraco vino y quitó la semilla, y se le perdió el cassette a Merceditas, y ella buscándolo por toda la casa, y perdido ese cassette; y ella me dice: Hermano Gino, que vergüenza, se me perdió el cassette y no lo encuentro; todos los capítulos estaban transcritos, pero el principal que era el de Cristo, el pajarraco se lo quiso robar; pero como sabemos quien es, vamos a orar, ahora mismo; no sé si estábamos tres o cuatro. Satanás, en el nombre del Señor Jesús,

devuelves ahora mismo el cassette, en el nombre del Señor Jesús; llegó a la casa y lo encontró. Ese es el enemigo, siempre está arrebatando, sacándote las cosas, olvidándote. A veces uno está predicando, y claro, como no puede decir todas las cosas al tiempo, digo esto, después digo esto, y de pronto se me va la paloma, quedé en blanco; o sea, Satanás está queriendo dejarnos en blanco, ese es el trabajo del enemigo, queriendo dejarnos en blanco pero llenar los vacíos con las porquerías de él; eso es el enemigo, arrebatar lo que el Señor siembra, ese es uno de los trabajos de él.

El trabajo del Espíritu Santo es recordarnos las cosas que el Señor ha dicho. Mi hijo Esteban se asombra y dice: pero que memoria tenía San Juan para recordarse todos esos discursos tan largos del Señor Jesús; y eso que fue el último que escribió, como a los 98 años de edad, pero el Señor dijo: El Espíritu Santo os recordará todas las cosas. Cuando estamos testificando del Señor, percibimos las dos cosas: El Espíritu Santo nos recuerda las cosas; estamos diciendo esto, y nos recuerda la otra, y nos recuerda la otra; eso es lo que hace el Espíritu Santo; pero lo que hace el diablo es tratar de que se te olvide, que pase la cosa; vas a decir una cosa y dices otra. Una vez iba a reprender a un demonio en el nombre del Señor Jesucristo, y casi me hace reprender al Señor en nombre de él, casi sin darme cuenta; entonces conscientemente dije: en el nombre del Señor Jesucristo, fuera Satanás; el enemigo es así, ese es su trabajo, quitarnos lo que es del Señor, arrebatarnos la semilla, y quitar lo que fue sembrado. Dice: enseguida, ese es el trabajo. San Pablo

se iba a ir y dice: yo sé que después de mi partida, vendrán los pajarracos, vendrán otros para llevarse las ovejas tras ellos, para que las cosas del Señor se pierdan. Siempre, enseguida, aparece Satanás; hay algo de Dios que El nos da, y si no velamos, de la manera que menos pensamos, porque Satanás no va a venir por lo que tú estás pensando, en lo que tú estás preparado, sino en aquello que tú no te das cuenta, por ahí él viene a robarte la palabra, a quitarte lo que te fue dado; y le dice el Señor a la iglesia en Sardis: Acuérdate de lo que has recibido y oído, y guárdalo; porque él habla de cosas que ya se están perdiendo. ¿Quién es el que quiere que se pierda la palabra de Dios, que se pierda el nivel? Satanás, ese es Satanás, ese es uno de los trabajos de Satanás; ¿para qué? para que no crean ni se salven. Dice la Escritura: *el dios* (con minúscula) *de este siglo, cegó el entendimiento de los incrédulos para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo*; ese es el trabajo de Satanás, entenebrecer el entendimiento, crear malentendimiento, confundir, crear sospechas, crear confusiones, miedos, arrebatar la palabra, ese es el trabajo de él; y el Señor dijo que una buena parte de gente, por lo menos una cuarta parte, aunque oyen la palabra y la reciben, Satanás no los deja entender y las personas no creen, ni se salvan; ese es el primer grupo. Claro que Satanás no trabaja solamente con ellos, trabaja también con los demás grupos, pero donde apareció el nombre de Satanás abierto, fue en este primer grupo.

Vamos ahora al segundo grupo; este segundo grupo es muy necesario comprenderlo bien, porque hay personas no salvas que “creen”, pero no en espíritu,

sino como dice Pablo: en vano. Hay la fe genuina, que es en el espíritu, por lo cual la persona nace de nuevo; y hay un creer superficial que también se llama "creer", pero que Pablo lo llama "en vano". Entonces nosotros sabemos que la persona que cree de corazón, o sea que cree con su corazón, como lo dice el apóstol Pablo, que el que confesare con su boca y creyere con su corazón que Jesús es el Señor, que Dios le levantó de los muertos, será salvo; o sea, cuando es una fe verdadera, una fe en el espíritu, una fe no fingida; pero ¿qué nos habla eso? Que hay otra fe que no es verdadera, que es una fe fingida, que es como dice Pablo a los Corintios: si no creísteis en vano; o sea que hay un creer en vano; es decir que no es un creer que produce la regeneración por el contacto con la vida del Señor, sino que es apenas el de la tierra de arriba, la tierra pedregosa, la tierra superficial, meramente intelectual o meramente emocional o cultural, pero que no tuvo raíz, no llegó al espíritu, a lo profundo; esto es este segundo nivel, personas que están en la cultura cristiana, evangélica, o católica, y dicen ser creyentes, pero no han nacido de nuevo. Los del primer grupo, ni siquiera son cristianos, ellos no entienden nada; pero hay otros que reciben la palabra con gozo, pero sin profundidad; entonces por eso dice acá, segundo grupo: "*Otra parte cayó en pedregales*", y Lucas explica: "*sobre la piedra*", porque donde hay pedregales puede haber un intersticio entre las piedras y caer en la tierra. Yo he visto que árboles tremendos crecen en una ranurita en el pavimento, y hasta rajan el pavimento; pero no, aquí desgraciadamente no cayó en la ranura sino sobre la piedra; eso lo explica Lucas. Entonces dice: "*sobre la piedra, donde no había ni tenía mucha tierra*", o sea,

la tierra superficial, "*y brotó pronto*", fíjense, cuando algo es apenas un entusiasmo del hombre exterior es rápido, brota pronto, pronto porque la semilla no tiene que abrirse paso a través de mucha tierra; la semilla que está más adentro, tiene que el brotecito hacerse paso a través de una buena capa; pero la que está muy arribita en la piedra, esa no tiene que hacer fuerza, entonces brota pronto. Fíjense en la psicología religiosa que el Señor está explicando aquí; este pasaje, que es de psicología religiosa, es sumamente rico. "*Brotó pronto*"; y explicó porqué brotó pronto. A veces nosotros queremos que las personas ya rápido hagan las cosas; y cuando nosotros estamos en el hombre exterior, en el alma, en la carne, queriendo producir frutos en la carne, queremos que la gente ya haga como nosotros decimos, ya le expliqué como son los cuadriculados, como nosotros le decimos, y queremos que produzcan fruto; las personas pueden hasta acomodarse para no llevarte la contraria, entrar en la cultura que tú les impones, pero no tienen realidad espiritual, es solamente una forma, un formalismo, una actitud exterior; y eso sale rápido; claro, ¿quién nació primero: Ismael o Isaac? Primero nació Ismael, Ismael nació en la carne, nació por el apuro de la carne, nació por la fuerza de Abraham, ahí Abraham hizo fuerza con Agar, la esclava, el monte Sinaí, la ley, la carne, ahí nació Ismael; y pensaba que ese era el heredero, pero ese no era el heredero, ese no había nacido del poder de Dios, sino del poder de Abraham. Cuando ya Abraham no tenía más poder ni con Agar, y tampoco Sara, hacía tiempo no lo tenía, entonces ahí vino el poder de Dios, ahí rejuveneció a Abraham, luego rejuveneció a Sara, que hasta aquel Abimelec se enamoró de la viejita; fue rejuvenecida; ese es el

poder de la resurrección, y ahí nació Isaac; entonces Isaac es nacido del poder del Espíritu. Primero, es el hombre natural. Dice 1ª a los Corintios, primero es el hombre natural, el carnal; después el segundo hombre es el espiritual. Entonces en las cosas religiosas hay cosas que brotan primero, pero salen fabricadas por el hombre porque salen de la parte externa de la vida del alma, de la carne, porque no tienen profundidad, brotan rápido; ahí dice porqué brotó tan pronto; dice: porque no tenía profundidad de tierra, por eso brotó pronto.

Continúa diciendo, desgraciadamente: "*pero salido el sol se quemó; y nacida, porque no tenía raíz, se secó*"; miren esa clave que da el Señor: cuando no tiene raíz se seca; también el Señor Jesús dijo: Todo pámpano que en mi no lleva fruto, en mi, en mi, o sea, en el mismo Señor; no es suficiente estar en la cultura, no es suficiente estar yendo a las reuniones; hay que estar en el mismo Señor. El que en mi no lleva fruto, se secará, y ¿qué pasa? Los recogen, y los echan al fuego, y arden; o sea, hay mucha vida religiosa que es solamente en la exterioridad del alma, pero que no tiene origen en el contacto directo con el mismo Señor, con el Espíritu; por eso habla de pedregales, de piedras, de un corazón duro, del hombre natural. "*pero salido el sol*", lo explica el Señor más adelante: "*Estos son asimismo los que fueron sembrados en pedregales. El que fue sembrado en pedregales, los de sobre la piedra, este es el que oye la palabra, los que habiendo oído, cuando han oído la palabra, al momento reciben la palabra con gozo*"; fíjense en que algunas personas al momento dan coces contra el aguijón; como Pablo, a él le removió

en lo más profundo lo que estaba diciendo Esteban; fíjense, si ustedes ponen atención al discurso de Esteban, van a ver que está en semilla todo lo que Pablo desarrolló en sus cartas, Pablo desarrolló en sus cartas lo que la semilla de Esteban había sembrado cuando él habló el discurso y Pablo escuchó; Pablo escuchó, y el Señor dijo que era lo que estaba pasando con Pablo, fue una cosa: dar coces contra el aguijón; o sea que la palabra "aguijón" implica profundidad, y él trataba de rechazarla, rechazarla, y mientras más se daba patadas, más se hería, porque la palabra es un aguijón; y después cayó y recibió al Señor; o sea que a veces es preferible no demorarse, el Cordero hay que comerlo enseguida, tan pronto entiendes hay que comerlo, pero aquí lo que el Señor está enfatizando es el nivel de profundidad; el hombre interior es el espíritu; el hombre exterior es el alma; y hay una diferencia entre lo que es meramente intelectual, meramente emocional, meramente de la voluntad humana, meramente social, que no hay ese toque divino, sobrenatural; lo espiritual es lo profundo. Entonces dice aquí el Señor Jesús: "han oído la palabra, al momento reciben la palabra con gozo", o sea que ahí hay un gozo, un entusiasmo, pero el Señor no se fiaba de ese entusiasmo externo, porque el Señor sabía lo que había en el hombre. Dice que muchos le seguían, y El les decía: vosotros me seguís no porque habéis visto las señales, sino porque comisteis el pan y os saciasteis; o sea, mucha gente sigue, pero es en el entusiasmo, y habla bien, puede apoyar por un rato, pero cuando llega el momento de la prueba, y aquí el Señor usa tres palabras. Dice aquí: No tienen raíces; y luego dice: No tiene raíz en sí; ese sí, es el alma, y que el alma

tenga raíces quiere decir que es algo más abajo del alma misma, más superior al alma, porque es raíz en sí; el sí mismo es el yo, es el alma, pero tener en el sí una raíz, quiere decir que el alma se sustenta de algo más profundo que ella misma, es el espíritu, pero quienes están sólo en el hombre natural, que no tienen raíces en el río del Espíritu, entonces éstos son superficiales, son meramente almáticos. Dice Pablo: el hombre almático o natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, nos las puede entender, y para él son locura; pero el espiritual, el pneumático, juzga todas las cosas; uno es almático o psíquico, natural, y el otro es pneumático, o sea, espiritual; ese sí discierne las cosas por revelación en lo profundo de su ser; él no sigue un ambiente externo, una cultura, él tiene revelación interna, un contacto directo con el Señor; esa persona está en el Señor y no meramente en la cultura, ven? esa es la diferencia. Dice aquí: éstos no tienen raíces, no tiene raíz en sí, sino que son de corta duración; o sea, el Señor ya previó que habría por lo menos un buen porcentaje de gente que sería de corta duración.

El hermano Watchman Nee hablaba de que una de las pruebas más difíciles es la prueba del tiempo; la prueba de la larga duración. Bueno, hoy estoy animado, estoy siguiendo al Señor, pero de aquí a tres años, qué? y de aquí a diez años, qué? y de aquí a quince años qué? y de aquí a veinte años, qué? Si la persona está en el Señor, siempre está fresca, pero si la persona está en la cultura solamente y no en el Señor, se cansa. Siempre que nosotros estamos sólo en el alma, en la inercia de la cultura, del ambiente religioso, llega un momento en que nos

sentimos cansados, aburridos, que nos falta algo; y esa es una buena señal, porque dice el Señor, es mejor que seas frío y no tibio, porque cuando estás frío, por lo menos puedes decir: Señor, qué pasa? Parece que estoy yendo a las reuniones, pero no a Ti; estoy yendo a los campamentos, pero no a Ti; estoy leyendo las conferencias, pero no a Ti; estoy yendo a todas partes, pero no a Ti; pero el único que vivifica es el mismo Señor; el único que nos renueva, el único que nos quita la inercia, el aburrimiento de la tradición, es el contacto con el Señor mismo. Puede ser que haya unas primeras reuniones cuando tocamos al Señor con nuestros cantos, pero después, sin darnos cuenta nos acostumbramos; qué bueno que Mechitas entone las canciones, y ya como que las canciones no tienen el mismo sabor, pero son las mismas canciones, pero ¿por qué antes eran tan lindas, pero ahora son tan aburridas? La diferencia no está en las canciones, sino que antes cuando cantabas, tocabas el Espíritu, y el Señor te tocaba a ti; ahora no, ahora sólo cantas las canciones sin tocar al Señor; por eso, lo más importante, hermanos, cuando nos reunimos, no es cumplir con el horario, cumplir con la forma del culto; es tocar al Señor y que el Señor nos toque; eso es ahondar las raíces hasta tocar al Señor, eso es lo que hay que hacer, ahondar y tocar al Señor; o si no, se nos vuelven formas, se nos vuelven costumbres, se nos vuelven hábitos, y los hábitos siempre nos dejarán secos; y cuando estamos secos, no aguantamos, somos de corta duración. Creen por algún tiempo, qué palabra seria! Porque el Señor usa el verbo “creer”, pero dice: por algún tiempo; es un contraste con lo que dice del último grupo; dice: da fruto con perseverancia; esa

es larga duración, pero aquí dice: corta duración, por un tiempo. Creen por algún tiempo, dice, y en el tiempo de la prueba se apartan porque, pues, al venir la aflicción, cuando viene la tribulación o la persecución por causa de la palabra, luego tropiezan; entonces aquí usa la palabra "*tropezar*", y la palabra "*apartarse*"; por un lado y por otro lado dice: prueba, aflicción, tribulación y persecución; es decir, el que está arraigado con raíces profundas en el Señor es como la palmera que aguanta huracanes; hay árboles que se los lleva el viento, pero hay palmeras que se doblan y se levantan, y vuelves a la calle y ahí está la palmera, pasó el huracán pero quedó la palmera; los árboles no, las casas no, pero las palmeras quedaron, ¿por qué? por lo profundo de las raíces; lo importante es tener raíz profunda; raíz profunda es realmente volverse a tocar al Señor. Señor, no quiero nada por inercia, no quiero nada por hábito, no quiero nada por costumbre, Señor, en verdad te quiero a Ti, te necesito a ti; es El el que nos renueva, es El el que hace viva de nuevo la palabra de siempre; la palabra misma de Dios es viva, pero para nosotros puede llegar a no tener sentido; o sea que el problema no es de la palabra, el problema es de la tierra; la semilla tiene toda la potencia de producir un árbol, pero si no es bien recibida, bien acogida, entonces no produce fruto.

Aquí estas palabras son claves: **corta duración**, **algún tiempo**, y la palabra que más quiero que meditemos es: **creen por un tiempo, luego tropiezan y se apartan**. Entonces dice Juan: *salieron de nosotros, pero no eran de nosotros, porque si hubieran sido de nosotros habrían permanecido con nosotros;*

*o sea que lo de corta duración y de creer por algún tiempo,* ese verso que ya se los dije al principio, quiero que mis hermanos lo vean con sus ojos. 1ª a los Corintios, para que subrayen esa expresión allí, y luego vamos a ver otro en Hebreos. 1ª a los Corintios capítulo 15, eso de creer por algún tiempo, dicen los versos 1 y 2: "*Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado,* (es la siembra) *el cual también recibisteis* (esa es la semilla) *en el cual también perseveráis* (aquí está lo de larga duración); *por el cual asimismo*, (miren esta condicionalidad aquí), *si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos,* (si retenéis la palabra); o sea que cuando la persona verdaderamente creyó, y fue en su espíritu, eso es verdadero, esa fue una obra de Dios hecha en la persona, eso va a soportar la prueba, y va a ser de larga duración, y van a pasar los años y va a permanecer porque la persona está dependiendo del mismo Señor. Pero miren lo que dice: "*si retenéis*", porque aquí el apóstol Pablo está teniendo en cuenta las palabras del Señor Jesús, porque el Señor dice: el que retiene la palabra; él usa la palabra "*retener*" un poco más adelante. "*si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos,* ***si no creísteis en vano***"; así que usa también el verbo "*creer*", pero en vano; o sea, ese creer en vano, es el creer de una mente almática, es el entusiasmo meramente exterior, no es esa verdadera regeneración. Cuando viene la persecución, se apartan. Si aún Pedro, que era un legítimo hijo de Dios, tuvo su traspié.

Cuando tú estudias la historia de la Iglesia, las persecuciones terribles que hubo en la Iglesia, contra la Iglesia en distintas épocas, con los emperadores

romanos, con los mismos católicos, que obligaban a la gente a recibir a Roma a la fuerza; después el comunismo también persiguió, el nazismo persiguió, y ha habido otras persecuciones también. Hermanos, desgraciadamente ha habido gente que se ha apartado, aunque ha habido gente que han sido mártires gloriosos; porque dice que cuando la persona está en prueba, el espíritu de gloria reposa sobre los hermanos que están en prueba. Cuando los hermanos están en prueba, en tribulación, dice la Biblia que el espíritu de gloria reposa en ellos; inclusive, hasta los soldados romanos veían la gloria en algunos de ellos y se maravillaban viendo esa gloria, ellos no la podían ver con sus ojos naturales, pero su espíritu la percibía, y algunos hasta querían ser cristianos, y alguno que renunciaba al Señor, el soldado vio que le quitaron la corona, y dijo: yo quiero esa corona; y murió en lugar del otro, y se quedó con la corona; soldados, perseguidores que hacían eso; pero, hermanos, hay una lista de mártires gloriosos; desgraciadamente hubo los que apostataron, los que negaron al Señor, los que a la larga se asustaron; ¿por qué? porque lo suyo era meramente cultural, meramente externo, almático, no era espiritual, no era profundo. Entonces, la prueba, o la aflicción, o la persecución, o la tribulación, afectan a los que no tiene raíces. A veces el Señor permite que pasemos unas pruebas, unos huracancitos, a ver si estamos arraigados, o si estamos puestos allí como una matera; hay que tener raíces y no solamente puestos, ¿amén, hermanos? Ese es el segundo grupo. Estas son personas que su fe era en vano, creyeron en vano.

Vamos a ver en Hebreos capítulo 3, verso 6: "*pero Cristo como hijo sobre su casa, la cual casa somos nosotros, si retenemos firme hasta el fin la confianza y el gloriarnos en la esperanza*"; o sea, cierta confianza y esperanza, ese es el que retiene la palabra. ¿Cuándo es que hay desesperación? Cuando la cosa está difícil, pero retener la esperanza en lo difícil, la confianza en lo difícil, eso es lo importante, amén, hermanos.

Vamos a Hebreos capítulo 6, versículo 7; desde el verso 1 habla de algunas personas como éstas que creyeron en vano, es decir, que aceptaron las cosas en el exterior, en el hombre natural, en el alma, pero que no nacieron de nuevo en espíritu. Entonces dice en el capítulo 6 de Hebreos, dice desde el verso 4: "*Porque es imposible que los que una vez fueron iluminados*", o sea, oyeron la palabra y la recibieron con gozo, pero superficialmente, sin tener profundidad, entonces ¿qué dice?, *fueron hechos partícipes del Espíritu Santo*,...¿ustedes saben una cosa? A veces en el ambiente hasta Saúl profetiza con los profetas; Saúl fue, y por allá estaban los profetas profetizando, los que eran de la escuela de Samuel, y él en el ambiente con ellos profetizó también; ¿saben qué, hermanos? Balaam también profetizó, y profetizó profecías verdaderas, pero él mismo era perverso. El Señor Jesús dice: *en aquel día muchos me dirán: Señor, en tu nombre hicimos muchos milagros, echamos fuera demonios, profetizamos*; y el Señor ¿qué dirá? *No os conozco*, o sea, no os reconozco, porque en cuanto a omnisciencia los conoce, pero no los reconoce, *apartaos de mi, obradores de iniquidad*; o sea que eran personas que vivían en la carne, en el

alma, en el yo, y sin embargo profetizaban, y echaban demonios, y hacían milagros; entonces fíjense en lo que vamos a leer aquí en Hebreos 6, dice: "f*ueron iluminados* (recibieron la palabra con gozo) *y gustaron del don celestial, y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo...*", pero así como la lluvia, no que nacieron de nuevo, sino que la lluvia cae sobre buenos y malos; la misma lluvia cae sobre buenos y malos, entonces van profetizando los hijos de los profetas, y Saúl también profetiza, es llevado en su hombre exterior por el ambiente religioso y canta y llora por un rato, luego se van y se apartan. Cuando están entre los hermanos lloran y se arrepienten, voy a seguir al Señor, luego se van otra vez y no vuelven, esa es la situación. Y dice más: "*y asimismo gustaron de la buena palabra de Dios y los poderes del siglo venidero*", o sea los milagros, pero miren lo que dice: "*y recayeron*", aquí la palabra es apostataron, o sea se apartaron, estas son personas que no nacieron de nuevo, "*sean otra vez renovados para arrepentimiento*". Cuando dice "renovados" es porque la renovación tiene que ver con el alma, "*crucificando de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios y exponiéndole a vituperio*". Ahora miren el verso 7, pongan atención al 7: "*Porque la tierra que bebe la lluvia que muchas veces cae sobre ella*", venía hablando del poder del Espíritu Santo, venía hablando de los poderes del siglo venidero y ahora va a explicar: "*Porque la tierra que bebe la lluvia que muchas veces cae sobre ella, y produce hierba provechosa a aquellos por los cuales es labrada, recibe bendición de Dios; pero la que produce espinos* (noten, la misma lluvia que hace brotar el trigo, que hace brotar el maíz, también hace brotar las malezas y las espinas, y se fortalecen las espinas

de la misma lluvia de la que se fortalece el trigo, el maíz y los buenos frutos, ven? Entonces dice: "*pero la que produce espinos y abrojos es reprobada, está próxima a ser maldecida, y su fin es el ser quemada*". Ahora, son éstos, hermanos? No, porque miren el verso siguiente: "*Pero en cuanto a* ***vosotros***", éstos sí son los hermanos, "*estamos persuadidos de* ***cosas mejores***"; es el que produce fruto para el Señor, esos son los hermanos, esos son los vosotros, los hermanos, "*estamos persuadidos de cosas mejores, y* ***que pertenecen a la salvación****, aunque hablamos así*". Pero esto que hablamos, no lo hablamos de vosotros, sino de los otros, de los que se apartan, los que no reciben, los que el Señor dijo que **creen por un tiempo y luego se apartan**; fue de los que Pablo dijo: **si no creisteis en vano**; o sea que en el mundo religioso existe esa franja de mera obsesión religiosa, de mera inercia, de mera formalidad, de mera superficialidad, que no soporta la hora de la prueba. Si no hay realidad, si no hay contacto directo con el Señor, si solamente estamos en el ambiente, llevados por el ambiente de los hermanos, falta lo esencial que es el mismo Espíritu. Cuando estamos con los hermanos, estamos bajo la unción de los hermanos, pero cuando estamos solitos? Como aquellas vírgenes que eran 10, que sólo 5 tenían aceite en las vasijas, sólo que en el caso de estas vírgenes es otro caso, porque aquí en Hebreos éstos no nacieron de nuevo, pero las vírgenes sí.

Vamos, para completar, esto al libro de Judas, el apóstol Judas Tadeo Lebeo, hermano del Señor Jesús, y de Jacobo. Vamos a leer sobre esa franja que está en el ambiente religioso pero que no tiene raíz.

Vamos a verlo desde el versículo 10: "*Pero éstos*", noten, "*éstos blasfeman de cuantas cosas no conocen; y en las que por naturaleza conocen; se corrompen como animales irracionales. ¡Ay de ellos! Porque han seguido el camino de Caín, y se lanzaron por lucro en el error de Balaam*"; o sea, en el mundo religioso hay gente que vive la vida religiosa por lucro, "*y perecieron en la contradicción de Coré*". Están en el ambiente pero contradiciendo. "*Estos son manchas en vuestros ágapes*", o sea que están en los ágapes de los hermanos, ven? "*que comiendo impúdicamente con vosotros se apacientan a sí mismos; nubes sin agua, llevados de acá para allá por los vientos; árboles otoñales, sin fruto, dos veces muertos y desarraigados*"; o sea, nació muerto ya en su naturaleza, y ahora por no tener al Señor, aunque está en el ambiente, eso es lo curioso, está en el ambiente, "*desarraigados; fieras ondas del mar, que espuman su propia vergüenza; estrellas errantes, para las cuales está reservada eternamente la oscuridad de las tinieblas. De éstos también profetizó Enoc, séptimo desde Adán, diciendo: He aquí, vino el Señor con sus santas decenas de millares, para hacer juicio contra todos, y dejar convictos a todos los impíos de todas sus obras impías que han hecho impíamente, y de todas las cosas duras que los pecadores impíos han hablado contra él. Estos son murmuradores, querellosos, que andan según sus propios deseos, cuya boca habla cosas infladas, adulando a las personas para sacar provecho.* ***Pero vosotros, amados,...***", vosotros, amados, ¿ven la diferencia? Igual que dice Lucas en Hebreos: vosotros, aquí dice lo mismo: "*Pero vosotros*"; hace la diferencia, "*vosotros, amados, tened memoria de las palabras que antes fueron dichas por los apóstoles*

*de nuestro Señor Jesucristo, los que os decían:...*". Aquí Judas está recordando la 2ª epístola de Pedro: "*En el postrer tiempo habrá burladores que andarán según sus malvados deseos. Estos son los que causan divisiones...*"; noten, ¿en dónde causan división? En la iglesia; ¿dónde están? Están en medio de la iglesia, pero causan divisiones, ¿por qué? dice: "***los sensuales***", es decir que andan según sus sentidos naturales, pero "***que no tienen al Espíritu***", o sea, no tienen el Espíritu, sin embargo están en el ambiente, en los ágapes, a veces hablando y enseñando, pero no tienen el Espíritu; ¿se dan cuenta de esa franja de que habló el Señor Jesús? Esos son los que creen en vano, que no creyeron de verdad con el corazón para nacer de nuevo; Dios nos ayude!

Tercer grupo. Entonces dice: "*Otra parte, cayó entre espinos, y los espinos...*", miren como lo dice uno de los evangelistas: "*los espinos que nacieron juntamente con ella, crecieron y la ahogaron, y no dio fruto*"; noten esa palabra del Señor. No todos los evangelistas se acordaron de que los espinos crecían juntamente con la palabra; aquí vemos la táctica de Satanás; vieron la táctica de Satanás allí al principio, se sembraba la palabra y enseguida venían las aves a comerse la semilla, esa es una de las tácticas para que la gente no se salve; pero aquí hay otra táctica para los que sí reciben la palabra, pero miren que Satanás les empieza a poner espinos y enredos, y las personas se enredan, y cada vez hay más cosas y no pueden seguir al Señor por los enredos. Satanás hace crecer los espinos junto con la palabra; la misma lluvia que hace crecer la buena semilla, hace crecer la maleza; es la misma lluvia; eso es lo misterioso. Y entonces

el Señor lo explica así: "*Estos son los que fueron sembrados entre espinos: la que cayó entre espinos, el que fue sembrado entre espinos*", dos aspectos: "*éstos son los que oyen la palabra, pero...*", miren esta frase que la dice sólo uno de los evangelistas, "***pero yéndose***", reciben la palabra pero se van; ¿a dónde se va? A hacer sus cosas. "*yéndose, son ahogados por los afanes*"; aquí menciona varias cosas. Vamos a ver cuales son las cosas que ahogan la palabra, vamos a identificar estos espinos que Satanás produce para ahogarnos, porque fíjense, al principio, cuando comenzó el evangelio, vino la persecución, y bueno, los que eran fieles fueron fieles, y los falsos salieron; pero hubo demasiado fieles, y Satanás dijo: esta táctica de persecución no me sirve, y cambió de táctica, y ahora es la táctica de los placeres. Vengan ustedes, obispos, tengan el templo de Cíbeles, el de Apolo, reciban los emolumentos del Estado, vístanse así con púrpura, con escarlata, como los del Senado Romano; y así empieza Satanás a ahogar la semilla. Entonces fíjense en las cinco palabras que usa el Señor aquí para identificar los espíritus. ¿Cuáles son los espíritus? Son los siguientes: "*los afanes*"; un evangelista usó la palabra en singular: "*el afán*", hablando de toda clase de afanes, y después el otro evangelista dice "*afanes*", en plural, porque el afán tiene varias maneras, el afán se manifiesta de diferentes maneras, "*afanes*"; "*riquezas*", otra cosa que hizo el espino, "*riquezas*", otra: "*los placeres de la vida*", o sea, por dedicarnos a los placeres no damos fruto, o a las riquezas, o a los afanes. A algunos no lo agarra por los afanes, sino por los placeres; a otros quizá no por los placeres pero sí por los afanes; a otros no por las riquezas mismas, sino por "*el engaño*

*de las riquezas*" como sigue diciendo: "*El afán, los afanes de este siglo, y el engaño de las riquezas*"; y ahora le añadió otra palabra más: "*y las codicias de otras cosas*", lo que es ponerse a codiciar cosas. Quisiera tener una finquita; después que tiene la finquita, quiere otra más grande, después una hacienda, después una casa en Miami, después un palacio allá junto a Rockefeller, nunca va a estar contento.

Voy a repetir un cuento que salió allá en un periódico de Paraguay: Estaba un hombre pobre, sentado con los pies en el arroyo, por allá en un arroyito, tomando tereré, que es la hierba mate fría que toma el pueblo allá; y él estaba pensando: Ay! como me gustaría estar en mi casita, con mi camita, mi esposita; y estaba allá el hombre sentado en su camita con su esposita pensando: como me gustaría vivir allá en un barrio de clase más altica, como me gustaría estar allá en Miami; y el de Miami estar en un rascacielos en Nueva York; y el de Nueva York, como me gustaría estar en un arroyo tomando tereré; siempre Satanás nos engaña con esto: codicia de otras cosas; aquí el Señor dijo una palabra muy amplia: "codicias de otras cosas", sea lo que fuere, que no sea la voluntad perfecta del Señor, eso nos va a sofocar, eso nos va a ahogar, eso nos va a impedir dar fruto. Miren hermanos, el Señor Jesús dijo que El es el labrador y que él poda a los que dan fruto para que lleven más fruto. Hermanos, podar es lo siguiente: Digamos, tú tienes una plantita de tomate, le salen muchas hojitas, el agricultor mira cuales son las ramitas donde van saliendo los tomaticos y las otras ramas las quita, porque si nos las quita, la savia se la comen las ramas infructuosas y no puede

concentrarse en los tomates; entonces si tú quieres tomates, tienes que quitar todas las ramas donde no van a nacer tomates, para que la savia se concentre en los tomates, y tengas buenos tomates; o si tienes cacao, vas quitándole completamente todos los brotecitos para que la fuerza de la planta esté en el cacao; pero Satanás siembra tabaco, Satanás hace lo del tabaco. El tabaco, como es una planta que se usa para el mal, entonces Satanás le quita la cabeza, el pimpollo, el renuevo a la planta, y entonces en vez de crecer para arriba, la savia empieza a crecer hacia las ramas y empiezan las hojas del tabaco a crecer por las ramas. Hermanos, el Señor es un labrador que poda lo que no va a dar fruto para que nos concentremos en lo del fruto. Hermanos, Satanás si no te hace caer por el pecado, te hace caer por las distracciones de las cosas periféricas y nos enreda en lo que no es, con el objetivo de que no demos fruto, ese es el enemigo, entonces nos vamos por las ramas como el tabaco, y no por las ramas fructíferas como la del tomate, o la del cacao, o cualquier otra. Entonces en eso tengamos cuidado; hay que saber podar; a veces son podas dolorosas; claro las podas que hay que hacer son las dolorosas, porque lo que no te duele eso tú lo desechas, pero lo que no quisieras renunciar, eso que quieres abrazar, precisamente a eso es a lo que primeramente hay que aplicarle la espada, la cruz, ahí a aquello que nos ata, a eso hay que decirle: Señor, profundamente obra en mi ser, líbrame; caer postrados ante el Señor y hacer lo que El diga que hay que hacer y cortar con eso, porque si no, la savia se va a distraer por las ramas, y el fruto no va a llegar. Para que tengamos fruto tenemos que ser podados, podados profundamente. ¿Ustedes han

visto como es la poda de un árbol? No le sacan solamente las hojitas secas, no, eso le mochan las ramas, que queda como si fuera algo para poner paraguas o sombreros; después viene la reacción de la vida y florece; la poda es bien dolorosa, pero esa poda es necesaria. Si no se limpia el terreno, como nos pasó en Cristianía, sembramos maíz, pero no hubo nadie que fuera a corpir, entonces salieron las plantitas y no dieron fruto, ¿por qué? porque la competencia se llevó los nutrientes, la competencia; todos los espinos son competencia, al igual que las riquezas, las codicias de otras cosas, afanes y placeres, ¿se dieron cuenta? Las riquezas, el engaño de las riquezas, que no es lo mismo, porque a veces no tienen riquezas, pero están negociando, todo les sale mal, pero están metidos en eso. El engaño de las riquezas, las riquezas, los afanes que son de varias clases, los placeres y las codicias de otras cosas, esos son los espinos que ahogan la palabra y se hace infructuosa; la persona va a presentarse con las manos vacías al Tribunal de Cristo.

Por fin, ojalá nos toque a nosotros: "*Y éstos son los sembrados en buena tierra: La que cayó en buena tierra, el que oye y entiende*"; el otro oyó, pero no entendió; "*el que oye y entiende la palabra, la recibe*", primero oír, entender, recibir, y dice: "*los que con corazón bueno y recto retienen la palabra*", esas son las palabras claves de la buena tierra. Voy a repetirlas: oír; ese oír quiere decir oír con fe; entender; recibir, porque no es lo mismo entender que recibir; a veces uno entiende y no recibe; y después de recibir, retener y retener con corazón bueno. Fíjense que en Hebreos la incredulidad se relaciona con corazón

malo; y aquí la fe, la obediencia y la práctica se relacionan con corazón bueno y recto. "*retienen la palabra oída, y dan fruto con perseverancia*". Aquí la palabra clave es perseverancia, lo contrario de corta duración; eso es larga duración, y aquí comienza por cien, sesenta y treinta. El otro evangelista empieza por treinta, sesenta y cien. Seguro dijo las dos cosas, pero uno recordó una cosa y otro recordó la otra.

Pero Tomás recordó unas cositas que ni Mateo, ni Marcos, ni Lucas dijeron; y vamos a ver cuáles fueron las cosas que mencionó este evangelio de Tomás. Dice: "Jesús dijo", es el logión 9 del evangelio de Tomás "he aquí que el sembrador salió, llenó su mano"; ese llenar la mano no lo recordaron ni Mateo, ni Marcos, ni Lucas, pero sí Tomás; o sea que el sembrador primero tuvo que pagar un precio para llenar su mano, el Señor realmente llenó la mano, El no estaba con las manos vacías; para tener las manos llenas se necesitaba caminar con Dios "y sembró. Por una parte, algunas semillas cayeron en el camino, vinieron los pájaros", un evangelista decía aves, otro aves del cielo, éste dice: pájaros; "las comieron. Otras cayeron en la piedra y no echaron raíces en profundidad", pero miren esta frase que agrega Tomás: "ni hicieron subir espigas al cielo"; o sea que las espigas tienen que subir al cielo, el verdadero fruto es que el Señor lo pueda recoger en el cielo; estos otros no hicieron subir espigas al cielo. Y dice: "Y otras cayeron sobre las espinas", y miren la parte que le agrega Tomás: "éstas ahogaron la semilla" y miren lo que dice Tomás: "y el gusano se las comió". El gusano aparece con la muerte; o sea que fue ahogada y el gusano se la comió, la muerte tomó cuenta. El

Señor tenga misericordia! "*Y otras cayeron en tierra buena, y ésta...*", miren la buena tierra, miren lo que recordó Tomás: "*ésta hizo subir un buen fruto hacia el cielo*"; Miren como dice Tomás: la buena tierra sí hizo subir fruto al cielo, la otra no subió, pero ésta si hizo subir fruto hacia el cielo, "*produjo sesenta por medida y ciento veinte por medida*" fue lo que recordó Tomás.

Hermanos, esto es para oír. Dice el Señor: el que tenga oído para oír, oiga; que seamos de los que oyen, creen, reciben, retienen y dan fruto con perseverancia, de larga duración, que esto sea para mi, también si ustedes quieren.

Padre: En el nombre del Señor Jesús, te agradecemos tu paciencia de continuar hablándonos, de continuar animándonos, exhortándonos, encaminándonos, porque de todo corazón nos quieres cerca de ti; perdona nuestros pecados; ayúdanos a abrirte el corazón profundamente para que hagas las podas y operaciones que tengas que hacer para que podamos dar fruto; no ser ahogados, no ser secados, ni hollados, sino dar fruto para ti que sea recogido en el cielo, en el nombre del Señor Jesús. Amén. ❑

La paz del Señor Jesús sea con los hermanos.

# (16)

## EL CRECIMIENTO DE LA SEMILLA[16]

Vamos a dar continuidad, con la ayuda del Señor, hermanos, a la serie sobre el misterio del reino de Dios, teniendo en cuenta aquella enseñanza del Señor Jesús que dice que las parábolas nos hablan de los misterios del reino de los cielos, de los misterios del reino de Dios, del misterio del reino de Dios; y hemos estado considerando cada una de esas parábolas, pidiéndole al Señor que, por su Santo Espíritu, El nos conceda percibir precisamente eso, el misterio del reino de Dios. Hoy vamos a estar en una parábola que solamente registra Marcos, pero que siguiendo la secuencia más o menos cronológica, nos corresponde en el día de hoy; está en el capítulo 4, Marcos 4, desde el verso 26 hasta el 29. Algo de esto compartimos con los hermanos en Circasia, porque el contexto necesitaba que se mencionara, pero hoy están muchos hermanos aquí que no estuvieron en Circasia; entonces vamos a considerar de nuevo esta parábola: parábola del crecimiento de la semilla; pero antes de leerla y considerarla juntos, vamos a orar.

Querido Padre celestial, en el nombre del Señor Jesús venimos a ti, Señor. Tú nos conoces; si no fuera por tu gracia no podríamos estar en pie delante de ti, pero hemos conocido, Señor, tu buena voluntad, tu misericordia; hasta aquí Tú nos has ayudado, nos has levantado, nos has guardado para ti. Señor, sí-

[16]Teusaquillo 19 de noviembre de 2004

guenos guardando para Ti, porque queremos encontrarnos todos en aquel día, el verdadero significado y gozo de la vida. Señor, ayúdanos con Tu palabra en esta noche; Tu Espíritu nos abra los ojos, Tu Espíritu nos toque Señor, toca nuestro espíritu, atráenos hacia Ti, alíneanos contigo y con Tu dirección, en el nombre del Señor Jesús. Encomendamos toda nuestra condición humana, todo nuestro ser en tus manos; pedimos que seas ayudándonos a cada uno de nosotros, en el nombre del Señor Jesús, amén. El Espíritu del Señor, hermanos, nos ayude.

Vamos a Marcos capítulo 4, versículos 26 hasta el 29; son solamente cuatro versos que recordó Pedro. Como Marcos era su colaborador, su intérprete, entonces Marcos registró esas palabras del Señor; no las registro Mateo, ni Lucas, ni Juan, ni aparecen en ninguna de las cartas apostólicas, pero las recordó Pedro y Marcos. Entonces dice así: "*Decía además: Así es el reino de Dios;*"; así es, ¡qué revelación va a dar! Nos va a decir como es el reino de Dios; porque muchas personas pueden tener diferentes imaginaciones y expectativas acerca del reino de Dios, pero el Señor dice: "*Así es el reino de Dios; como cuando un hombre echa semilla en la tierra; y duerme y se levanta, de noche y de día, y la semilla brota y crece sin que él sepa cómo. Porque de suyo lleva fruto la tierra, primero hierba, luego espiga, después grano lleno en la espiga; y cuando el fruto está maduro, en seguida se mete la hoz, porque la siega ha llegado*".

¡Qué parábola tan rica! El Señor dice cosas profundísimas en pocas palabras, pero esas pocas palabras abarcan un proceso, tanto en lo individual, en cada persona, como en la historia de la Iglesia y

en la historia de la humanidad. Este verso se tiene que tomar en sentido colectivo, aunque también sería válido poderlo tomar en sentido individual primeramente. Aquí habla de una semilla que el Señor siembra; un hombre echa semilla en la tierra; y duerme y se levanta, de noche y de día; o sea, eso es un proceso que parece que no está pasando nada; el que acaba de sembrar, lo que menos se imagina es que al día siguiente vaya a encontrar algo todavía; seguramente que pasa un tiempo y parece que no está pasando nada; y así a veces, personas que oyen la palabra del Señor, y nosotros no nos damos cuenta de si la recibió o no, no comprendemos realmente lo que Dios está haciendo en la conciencia de la persona; pero yo creo que todos nosotros tenemos testimonio de que hay palabras del Señor que de una manera hemos recibido de una u otra persona, de una lectura, o que algún hermano o hermana nos habló, pero apenas comienzan a ser entendidas pasadas un tiempo, a veces hasta algunos años, y es como si fueran nuevas, como si las estuviéramos viendo por primera vez, aunque realmente ya habíamos considerado el asunto en ocasiones anteriores, pero ahora las leemos o las oímos con un mayor significado; tienen un mayor sentido espiritual para nosotros; ¿por qué? porque está habiendo un crecimiento paulatino; parece que no se nota, parece que no es brusco; a veces, conversando con los hermanos, decimos que las cosas del Señor no son así tan bruscas. Cuando sale el sol, parece que no sale; cuando son las cuatro de la mañana todo está oscuro y antes de salir es cuando está más oscuro. A veces aparece Mercurio; no se veía, y de pronto en el horizonte aparece. Me ha sucedido que

el Señor me dejó ver el momento en que apareció Mercurio, y empezó a subir Mercurio, y luego una rayita azulita oscura muy tenue y cortita se ve en el horizonte; luego esa rayita se empieza a estirar y hacer de un azulito un poco más claro, y así poco a poco parece que va saliendo el sol, va viniendo el día y va viniendo la mañana, y poco a poco la luz del sol va oscureciendo las otras luces de las estrellas que siguen ahí, pero ya no se ven; y poco a poco va pasando la mañana hasta que llega el mediodía; no es una cosa que suceda bruscamente; quizá tú no te das cuenta de que has estado cambiando y que Dios ha estado haciendo algo; pero mira un poco hacia el pasado, hacia tu propio pasado; ¿será que el Señor ha hecho alguna cosa? Quizá no ha sido un cambio drástico, pero sí ha sido un cambio real; ha sido una maduración real que realmente ha dejado algo que permanece; no es una cosa rápida, sino que es una cosa lenta; es como la vida de las plantas, crecen poco a poco, y eso es lo que el Señor quiere decir aquí cuando dice: "*y duerme y se levanta, de noche y de día*," como hablando de ese período en que parece que nada está sucediendo, pero la semilla está trabajando; y dice el Señor: de suyo lleva fruto la tierra; y aquí presenta el Señor tres etapas.

Yo voy a hablar primeramente, como creo que es válido, aunque no completo, en un sentido individual; nosotros recibimos la palabra del Señor, nosotros somos la tierra en la cual es sembrada la palabra; podemos ser buena tierra, o tierra llena de piedras, o de espinos, o pisoteada porque queda en el camino, como vimos en la parábola del sembrador; así que en este caso la tierra también somos nosotros; puede ser

en un contexto más amplio, el mundo, en el cual el Señor vino a evangelizar y a sembrar la palabra del reino de Dios, y el reino de Dios no aparece de golpe, y es muy bueno que nosotros entendamos el proceso; todas las cosas tienen un proceso; un niño no nace de un día para otro; los padres tienen relación un día o una noche, pero se demora nueve meses en una lenta formación en el vientre de la madre ese niño. Al principio la madre duda si estará o no embarazada; sólo con el tiempo va adquiriendo seguridad, parece que sí estoy embarazada. Cuando no había exámenes, pues, dudaba todavía más tiempo; ahora tiene que hacerse un examen externo para ver si está o no está embarazada; pasados dos meses ya no hace falta hacerse el examen, ya se le va notando; y luego el niño empieza a moverse y las cosas son demasiado evidentes; pero las evidencias no vienen de un día para otro; las evidencias van formándose y el peso se va adquiriendo; así es también en el avance espiritual; la experiencia espiritual y el peso espiritual, el peso de gloria se va formando lentamente en el espíritu de los hermanos, y también en el alma de los hermanos.

Hablándolo en el nivel individual, aquí el Señor dice: primero y luego después. El habla de tres cosas, cuando se ha sembrado la semilla: primero, produce hierba, luego la hierba produce la espiga, y después es la espiga del grano y es grano lleno, grano lleno del Espíritu; entonces, cuando uno recibe al Señor, recibe la vida divina, la vida eterna, la propia vida de Dios; el Espíritu de Dios viene a hacerse uno con nuestro espíritu; entonces lógicamente hemos recibido algo del cielo, y algo del cielo comienza

a operar en nuestro interior, en nuestro espíritu primeramente, en nuestra conciencia, en nuestra comunión con Dios que se había perdido y se ha restaurado; ya ha comenzado ahora en la intuición. Entonces, digamos que este primer brotecito de la semilla representa la regeneración; lo primero que acontece espiritualmente a una persona que recibe al Señor, que recibe su palabra que es espíritu y que es vida, es que la persona además de ser perdonada es regenerada, o sea, nace de nuevo, recibe una vida que no tenía, algo que no era humano, algo que vino del cielo; la vida estaba con Dios, nos fue manifestada y la vida está en el Hijo, y el que tiene al Hijo tiene la vida, y porque tiene la vida nació de nuevo, entonces ahora tiene una nueva naturaleza, tiene la naturaleza divina en su espíritu; esa naturaleza divina comienza a manifestarse desde la regeneración que equivale al nuevo nacimiento; habla de la regeneración de nuestro espíritu; claro que eso tiene que completarse con el resto de nuestro ser, con el alma y con el cuerpo. Entonces, primeramente, el reino de Dios es la participación de la vida divina por medio del Espíritu de Cristo a nuestro espíritu, y ahí comienza a florecer en el interior nuestro una nueva vida; no es necesario fingir las cosas; las cosas fueron dadas y comienzan a aparecer; lo que antes te gustaba, ahora no te gusta; en cambio, cosas que no te interesaban, ahora te empiezan a interesar, porque están relacionadas con el Señor; comienza a haber un proceso interno, metabólico, desde la regeneración; pero la regeneración tiene que ver primeramente con el espíritu.

Vemos que se nos dice en el libro de Ezequiel, y también en Apocalipsis, que del trono de Dios, de debajo del trono, viene un río; y ese río, pues, cuando lo describe Ezequiel, sale del Lugar Santísimo, de debajo del trono, y el río pasa hacia el Lugar Santo; y luego, del lugar santo pasa por el atrio y luego sale para sanar las aguas; y claro, las aguas que se irrigan en el Milenio, eran las aguas que habían sido castigadas por medio de las copas de la ira; requieren ser sanadas; para el Milenio entonces las aguas del río de vida entran en el mar y sanan las aguas; y toda alma que entrare en ese río será vivificada, tendrá vida. La intención de Dios es que todo lo que recibimos en el espíritu se abra camino en nuestro ser, del interior al exterior; por eso la figura de la circuncisión. La circuncisión lo que hace es liberar el miembro masculino, el glande, para que quede descubierto; eso, hablando en el sentido espiritual, es muy significativo, porque el prepucio cubría, retenía, y eso representa el viejo hombre, o el hombre natural; entonces ser circuncidados espiritualmente, como dice Pablo, es andar en el Espíritu: nosotros ahora, somos la circuncisión, los que en Espíritu servimos a Dios; quiere decir que la cobertura exterior es desligada para que el hombre interior sea fortalecido y aparezca en la raíz de la vida; en lo natural es la vida natural, pero esa es una figura que el Señor escondió, y es muy sabia, muy rica, y tiene mucho que decirnos; entonces en lo espiritual hay una operación como dijo el Señor: del interior al exterior. *El que a mi viene*, de o ek que se puede traducir: de o desde, ek, *desde su interior correrán...*, o sea, desde el espíritu, que en el ser humano que es el templo de Dios, el espíritu es el lugar santísimo, de ahí corren

los ríos de agua viva, v que se refieren al Espíritu; o sea, la vida divina, podríamos decir: la savia de esta planta que fue sembrada; pero entonces esa vida pasa del lugar santísimo al lugar santo. Dios quiere que todo lo que El nos dio, que ya tenemos desde el día de la regeneración en nuestro espíritu, halle cabida también en nuestra alma.

Por ejemplo, dice: *oraré con el espíritu, pero oraré también con el entendimiento*; el entendimiento pertenece al ámbito del alma, el alma es la sede, el asiento de nuestra mente, de nuestros pensamientos, recuerdos, memorias; también de nuestras emociones de distintas clases, los sentimientos; también la sede de nuestra propia voluntad; y el alma es nuestro propio yo; pero nuestro yo, como fuimos creados para Dios, tiene un lugar adentro más íntimo que el propio yo mismo, que es el espíritu donde Dios tiene que tener lugar. Cuando nacimos de nuevo, recibimos al Señor, la semilla fue sembrada, la vida divina está en nuestro espíritu porque fuimos regenerados; y ahora la intención de Dios es que lo que está en el espíritu pase a nuestra alma; por eso es que cuando tú lees allá en Crónicas donde se nos habla del templo de Salomón, cuando se colocó el arca, el arca se colocó en el lugar santísimo; pero el arca tenía unas varas para ser llevada; o sea que la intención de Dios es el traslado del arca, eso es lo que representan las varas; por eso las dos puntas de las varas que llevaban el arca salían tras el velo en el lugar santo, y se veían desde el lugar santo; ¿eso qué quiere decir? que todo lo que el Señor nos dio en el espíritu, tiene que pasar a nuestra alma, o sea que el río tiene que fluir del lugar santísimo por el lugar santo; es decir,

lo que tenemos, no que lo vayamos a tener, sino que ya lo tenemos, lo hemos recibido del Señor; el Señor mora en nuestro espíritu, el Señor Jesucristo está en nosotros, y por eso dice el apóstol Pablo escribiéndole a Timoteo, o escribiéndole a las iglesias: el Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu; o sea, el Señor es en sí mismo, pero ahora El amalgama su Espíritu con el nuestro, para ser en nuestro espíritu; ahí está toda la potencia de la semilla; la semilla es como la quintaesencia que subsume todo el ser y las características de la planta; todas las potencialidades de reproducirse a su imagen y semejanza están en la semilla; y para eso el Señor fue puesto en nosotros, para reproducirse en nosotros, a su imagen y semejanza; pero antes de llegar a esa configuración final y glorificada, tiene que haber un proceso que comienza en el lugar santísimo, en nuestro espíritu, y es la regeneración; pero el objetivo de Dios es que lo que está en nuestro espíritu pase a nuestra alma, que las varas, que hablan del traslado, del mover del arca, se noten en el lugar santo, y no quede el Señor restringido en nuestro ser.

Entonces ahora viene un segundo trabajo que se llama la renovación. Cuando recibimos la vida divina, esa vida divina en nuestro espíritu nos regenera, pero esa vida divina que nos regenera en el espíritu tiene el objetivo también de renovar nuestra alma. Yo quisiera que mis hermanos me acompañen a la epístola de Pablo a Tito, y luego a Romanos, para que veamos allí este asunto de la renovación. Voy a leer en el capítulo 2 desde el versículo 11, y voy a comenzar por un versículo que quizá sonará raro a los hipercalvinistas, pero es un escrito inspirado

por el Espíritu Santo que dice una verdad de Dios, así no les quepa a algunos. Verso 11 del capítulo 2 a Tito: "*Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres*". Cuando Dios dijo: Id y predicad el evangelio a toda creatura, Dios no le estaba mintiendo a ninguna creatura, Dios realmente quiere que todos sean salvos, Dios realmente no quiere que alguno perezca, Dios es sincero en eso, Dios no es mentiroso, no es porque Dios no quiera. Dios dijo a Jerusalén: Jerusalén, cuantas veces yo quise juntar a tus hijos como la gallina junta a sus polluelos bajo sus alas, pero tú no quisiste; o sea, no es porque el Señor no quiera su salvación, que algunas personas se van a perder; Dios quiere la salvación de todos los que viven, incluso de los que están perdidos; Dios quería sinceramente su salvación, y la gracia fue manifestada a todos los hombres para salvación; pero entonces dice aquí: "*enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente, aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo*"; entonces aquí vemos que está habiendo un proceso de culminación en la venida gloriosa del Señor. Empieza siendo manifestada la gracia para salvación; ahora esa gracia es recibida, y esa gracia recibida nos enseña a renunciar a la impiedad; o sea que esa ha sido una operación metabólica en nuestro interior, dirigiéndonos hacia nuestro encuentro con el Señor Jesús cuando seremos glorificados.

Pasemos un poquito más adelante aquí mismo en la epístola a Tito, capítulo 3 verso 5; leámoslo desde el 4: "*Pero cuando se manifestó...*"; noten que dice

que la gracia se manifestó para salvación a todos los hombres; ahora dice el 3:4: "*Pero cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor para con los hombres,*" de tal manera amó Dios al mundo que dio a su Hijo Unigénito para que todo aquel que en El cree, no se pierda, entonces dice a Tito: "*nos salvó*"; ya habla en pasado porque Pablo está hablándole a Tito; entre creyentes estamos hablando acá, "*nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia*", nos salvó por su misericordia; entonces está salvación se refiere a la salvación jurídica del juicio eterno; y mencionó tres cosas de esta salvación, dice: "*no por obras de justicia.... sino por su misericordia*", esa es una; segunda: "*por el lavamiento de la regeneración*"; el perdón jurídico es del juicio que merecíamos; El se vistió como el Hijo del Hombre, de nosotros, El nos llevó sobre sí mismo y tomó el juicio que nosotros merecemos, y por eso fuimos perdonados, y eso es algo objetivo, algo que sucedió en la historia a nuestro favor, incluso antes de que nosotros naciéramos; pero la salvación no se queda sólo en la historia, como algo objetivo exterior; la salvación alcanza a nuestro ser subjetivo; entonces pasa de lo histórico a lo subjetivo, a lo presente, a la experiencia de cada creyente; y dice después de que nos salvó, se manifestó, ahora dice: "*por el lavamiento de la regeneración*"; no que el lavamiento regenere, sino que la regeneración lava; no es la regeneración del lavamiento, como si el lavamiento o la mera agua del bautismo regenerara; aquí habla del lavamiento de la regeneración; la regeneración lava, la regeneración es la irrupción del río del Espíritu, de la vida divina en nuestro espíritu, para hacernos nuevos. Entonces

aquí ya habló de algo más que simplemente la salvación jurídica, aquí comenzó el aspecto orgánico de la salvación: la regeneración, pero la regeneración tiene que ver con nuestro espíritu, entonces dice aquí: "*y*", es algo adicional, además del hecho objetivo de Cristo en la cruz, está el hecho subjetivo experiencial de nuestra regeneración por la irrupción de la vida divina por el Espíritu en nuestro espíritu; pero hay todavía una "*y*", "*y por la renovación...*"; entonces hay otra cosa diferente a la regeneración que se llama la renovación; y dice: "*...en el Espíritu Santo*". La renovación es una operación adicional a la regeneración; la regeneración es la irrupción de la vida divina en nuestro espíritu; la renovación es el paso de la vida divina que hemos recibido en la regeneración a todos los rincones de nuestra alma, renovándonos, renovando nuestras emociones, renovando nuestra voluntad, es decir, renovando nuestra alma. El proceso de la regeneración es instantáneo, en cambio el proceso de renovación es durante toda la vida. La renovación se refiere al ámbito de nuestra alma; o sea que el Cristo que hemos recibido en nuestro espíritu tiene que filtrarse, saturar todo rincón de nuestra alma; y por eso Pablo le escribía a los Efesios de la siguiente manera:

Vamos allí a Efesios capítulo 3; leo desde el 14 para llegar principalmente al 17 en adelante: "*Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra, para que os dé...*", noten, de Dios tiene que venirnos todo como un regalo, porque nadie le puede pagar por nada; no hay nada en nosotros con que pagarle a Dios; es un regalo,

"*…os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu*"; el Espíritu lo recibimos cuando recibimos al Señor en el sentido de vida; ahora, como visitación, como investidura de poder cada vez que lo necesitemos para el ministerio y para cualquier situación, El nos inviste de poder, ese es el Espíritu sobre nosotros; entonces el Espíritu en nosotros es a partir de la regeneración. Sigue diciendo acá: "*os dé el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu*"; ahora fíjense, eso es Cristo formado en nuestro espíritu desde la regeneración y fortaleciéndonos, pero ¿para qué? "*para que habite…*", ahora se refiere a la habitación de Cristo en el alma; ya habita en el espíritu, esa es la regeneración, desde la regeneración El habita en nuestro espíritu; si su Espíritu no hubiera venido al nuestro no seríamos regenerados todavía; el que no tiene el Espíritu de Cristo no es de El; pero el que entró en contacto con el Señor por la fe, recibió al Señor, nació de nuevo, fue regenerado en su espíritu, el río ya está burbujeando en el lugar santísimo, como dijo el Señor: tendrá en él una fuente que salta para vida eterna, o sea, ya nos dio vida eterna; pero quiere llevarnos a la vida eterna futura, introducirnos en la vida, que nuestra alma se introduzca también en esa vida, que nuestro cuerpo sea saturado también de esa vida y sea glorificado; es un proceso; pero entonces dice aquí: "*para que habite Cristo por la fe…/… fortalecidos en el hombre interior, para que habite Cristo*"; Pablo le está hablando a la iglesia de los Efesios, no le está hablando a los incrédulos para que reciban a Cristo, no, le está hablando a la iglesia que ya tiene a Cristo en su espíritu, para que el Cristo que está en su espíritu,

habite también en su corazón; porque el corazón del hombre abarca más allá de nuestro espíritu; el corazón implica nuestro espíritu, pero también implica nuestra alma. Cuando tú ves los verbos bíblicos que se adicionan a las funciones del corazón, por ejemplo, dice un espíritu recto me sustente; ahí muestra que la conciencia, la conciencia se relaciona con el espíritu, pero también con el corazón, porque dice: si el corazón nos reprende, mayor que nuestro corazón es Dios; o sea que nuestro corazón nos reprende, es decir que la función de la conciencia y el espíritu recto están en nuestro corazón; o sea que nuestro corazón abarca esa parte del espíritu que es la conciencia, pero también dice que hay que amar a Dios con todo el corazón, o sea, con nuestros sentimientos. También dice: mi alma lo sabe muy bien; o sea que el alma es la que sabe, es decir que el corazón es el que piensa; por eso habla de los pensamientos y también de las intenciones del corazón; o sea, la mente, las emociones y la voluntad que son del alma, son también el corazón; o sea que el corazón es lo mismo que el alma más la conciencia del espíritu, ese es el corazón. Cuando tu alma tiene la conciencia del espíritu, eso, el alma más la conciencia del espíritu, ese es el corazón; entonces dice aquí: "para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones"; no está hablando de recibir a Cristo, no, la iglesia ya recibió a Cristo, ya lo tiene en su espíritu, pero tiene que Cristo habitar en el corazón. Yo recibí a Cristo hace muchos años, pero ¿será que todos mis pensamientos son habitados por Cristo? Ciertamente que hay pensamientos que El gobierna, pero hay otros que todavía están vagando y que yo no le he dejado entrar a Cristo en esos otros,

y tengo que decirle: Señor Jesús, ayúdame a traer esos pensamientos de vuelta a tus pies para que tú habites en todos mis pensamientos, tú habites en todos mis sentimientos; ¿será que Cristo habita en todos mis sentimientos? O ¿hay algunos que no están habitados por Cristo? ¿Será que Cristo habita en todas mis intenciones? ¿Con qué intención hago esto o aquello, o dejo de hacer esto, o dejo de hacer aquello, o digo las cosas de una manera o de otra? ¿Será que todas mis intenciones están habitadas por Cristo?

Ahora, ya Cristo habita en mi espíritu, pero no habita en todo mi corazón; ese es un trabajo de toda la vida, del resto de mi vida; lo que yo quiero, lo que debía querer es que Cristo se meta en todo mi corazón; o sea que El habite en todo mi corazón. Entonces aquella plantita que brotó, y que al principio era apenas unas hojitas, tiene que llegar a ser una espiga; esa espiga ya nos habla de la renovación, de la formación de Cristo en el alma, de la vida de Cristo pasando, de la savia de la planta pasando de lo más íntimo hacia lo más externo, rumbo hacia el grano lleno; el grano lleno es al final, el grano lleno es la configuración a Cristo; pero antes de que seamos configurados a Cristo, Cristo se tiene que formar en nosotros; es como la madre que está de parto para que el Señor se forme en ella; nosotros la Iglesia somos esa mujer que está grávida o embarazada de la vida divina, y ese niño crece dentro de nosotros; así también la circuncisión espiritual es vivir en el Espíritu; así el ejemplo de la circuncisión, el ejemplo de la mujer embarazada, o el ejemplo de la planta, o el ejemplo del río saliendo del lugar santísimo al

lugar santo, son distintos lenguajes de una misma experiencia espiritual. El Señor a veces hablaba con la Samaritana, y le hablaba del río de agua viva; el que bebiere del agua que yo le daré, no volverá a tener sed jamás; esa agua es el río del Espíritu; y a Nicodemo le dijo que tenía que nacer de nuevo, pero esa es la vida de Dios también en él; o sea, hay muchas parábolas, muchos lenguajes, pero todo se refiere a una experiencia espiritual del crecimiento y avance de la vida divina en nuestro ser; ella en sí misma no crece pero en nosotros crece, por eso se puede hablar del crecimiento de Dios, no que Dios crezca, pero en nosotros, nosotros crecemos cada vez con más y más de Dios; la regeneración es inmediata, pero la renovación, que ya no tiene que ver con nuestro espíritu, sino con nuestra alma, lo que es Cristo entrando en todo nuestro ser; entonces el Señor a lo largo de nuestra vida nos trata a través de distintas circunstancias, ¿para qué? para colocarnos en una situación en la que podamos abrir un poco más de nuestro ser, y de nuestra alma, para que la vida divina fluya un poco más profundo.

Nosotros hablábamos con los hermanos allá en Circasia, que las cosas que no nos tocan, que no nos afectan, que no nos revuelven por dentro, no nos transforman, porque así somos como un pato al que el agua pasa por encima, y tiene agua por debajo, y tampoco le entra la de abajo, menos la de arriba; hay más abajo que arriba en la laguna. Las cosas superficiales que no nos remueven, que no nos sacuden, realmente no nos transforman; pero las cosas que nos sacuden, nos obligan a volvernos al Señor; y por esas grietas del terremoto, del sa-

cudón, por esas grietas, la vida empieza a entrar si queremos que entre, si queremos que entre allí en lo profundo de nuestro ser. Nuestros pensamientos, nuestros sentimientos, nuestras emociones, nuestra voluntad, deben ser habitados por Cristo; de ser oscura, tiene que ser gris, tiene que ser blanca; o sea que poco a poco el Señor nos va trayendo a la luz; no nos podemos quedar en las tinieblas y no venir a la luz; eso dijo el Señor: *esta es la condenación: que la luz vino al mundo, pero los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas; y todo aquel que hace lo malo, no viene a la luz para que sus obras no sean reprendidas; pero aquel que hace sus obras en Dios, viene a la luz*; es decir que venir a la luz es dejar que Dios nos ilumine, dejar que Dios nos muestre nuestras propias intenciones, nuestros propios sentimientos, nuestros propios pensamientos, Dios nos retrate, hasta nos avergüence. A veces queremos huir, pero si amamos a Dios, nos vamos a devolver y le vamos a decir: Señor, quiero ser sincero, no quiero engañarme, no quiero engañar a otros, necesito tu luz. Hermanos, nosotros en nuestra propia luz nos engañamos; por eso dice el Salmo: *En tu luz, veré la luz*; no es en nuestra propia luz; nosotros con nuestra propia luz no nos conocemos; sólo cuando venimos a la presencia de Dios ahí nos conocemos, ahí es donde Dios va poniendo los puntos en las íes, dice: eso se llama tal cosa, esto se llama tal cosa, y en esto tú eres esto y esto, y te vas conociendo; en la medida en que conoces a Dios, te conoces a ti mismo; en esa misma medida tienes la oportunidad de avergonzarte, de confesarte ante el Señor y pedirle ayuda; entonces todos esos sacudones y grietas hacen que la luz entre más y se filtre, y

vaya entrando, y nos va llenando, y va sacando todo lo que no nos imaginábamos que nosotros fuéramos; nosotros pensábamos que éramos buenitos, hasta que un sacudón descubre que tenemos escondidas tantas cosas que me da vergüenza mencionarlas, pero que cada uno de nosotros puede poner ahí unos nombres, especialmente aquellos con los que está luchando cada uno; eso es en el corazón, o sea en el alma. Dios dice: *Dame hijo mío tu corazón, porque de él mana la vida*; y nuestro corazón no piense que se lo damos de golpe, sino que cuando el Señor nos coloca en una situación equis, nos dice: esto todavía no me lo has dado a mí, todavía lo tienes tú, ahora dámelo a mí; uno piensa que se lo dio, pero ¿será que en verdad se lo dio? Si yo renuncio a esto, ya no voy a estar contento, voy a estar triste, ¿por qué vas a estar triste? ¿Por qué al renunciar estás triste? Porque amas aquello que el Señor no aprueba, entonces me pongo triste, hasta que el Señor incluso me avergüence de mi tristeza, y me limpie; y ahora estoy alegre cuando me quite todo; pero es una operación en el alma, esa filtración de la vida en todos los rincones de nuestra alma alumbrándonos, sacándonos de nuestra cueva, como estaba Elías adentro; sal, sal afuera, salir a la luz. Dice el Señor: *bienaventurados los limpios de corazón porque éstos verán a Dios*; primeramente hay que ser limpiados para después poder ver; ser limpiados es que nos penetre todo más profundo la luz, es decir, que no nos engañemos ni un poco, que vengamos a la luz a ser avergonzados, vengamos al Señor para ser corregidos; no temamos ser corregidos, no temamos ser heridos, no temamos ser tratados, no temamos ser profundamente afectados, porque si amamos al

Señor, todo eso nos ayudará a bien; parece difícil, puede parecer doloroso, pero si amamos a Dios, nos ayudará a bien, no importa lo que sea; eso se destapa de adentro para fuera y sale a la luz. Señor, alúmbrame, quiero la verdad de las cosas, no quiero engañarte a ti, aunque a ti no puedo engañarte, pero a mi y a otros, no quiero engañarme ni engañarlos, quiero vivir en tu luz, en tu luz veré, Señor, muéstrame la verdad y ayúdame a amarte a ti más que a todas las cosas, ayúdame a amarte primero que todo, porque si lo amamos primero es que tendremos fuerza en El para poder renunciar a todo lo que nos ata; sólo amándolo más que a nosotros mismos es que podemos ser limpiados. Entonces ahí se llega a la renovación, ahora ya hay espiga, es la segunda parte. Primero, regeneración, luego la renovación; pero entonces pasemos a Romanos.

Vamos a Romanos capítulo 12 versículo 2, dice allí: "*No os conforméis a este siglo*," eso sería volverse a Egipto; a veces quisiéramos la vida que tiene Egipto; y ¿qué pasará en Egipto? ¿Que le decía el Señor a su pueblo, si en vez de quedarse quieto ahí en la tierra, se quería volver a Egipto? ¿Saben que va a encontrar en Egipto? Espada, pestilencia, hambre. No ponga los ojos en Egipto, quédese ahí quieto, ahí en la tierra de Dios, deje que Dios opere en nuestro ser, ¿amén? Entonces dice aquí: "*No os conforméis a este siglo, sino* ***sed transformados por medio de la renovación***"; entonces fíjense en que la renovación produce una tercera cosa que es la transformación; la transformación es la configuración a Cristo; es por medio de la renovación, y la renovación es por medio de la regeneración; por la regeneración tenemos la

vida divina en nuestro ser; ahora hay que dejar que el río fluya de adentro hacia fuera, nos haga puros, nos haga sinceros, nos haga verdaderos, nos haga santos; nosotros no lo somos, no lo somos, El vino a hacernos santos, en El somos santos, El es nuestra santificación como lo fue nuestra justificación, ahora El pasa de adentro hacia afuera a nuestro corazón, también vivifica nuestro cuerpo, y entonces nos transforma hacia la configuración a Cristo. Cuando dice aquí: "*sed transformados por medio de la renovación*", quiere decir que la renovación es el medio, la renovación está en el medio, en el final está la configuración a Cristo; ese es el grano lleno, la configuración a Cristo. Cuando el grano es igual al que fue sembrado, eso es cuando la planta está madura; mientras tanto, tú ves una plantita de mango pequeñita, sí esa es una planta de mango, tiene que pasar por ahí, si no, nunca vas a comer mangos; pero mientras tanto todavía no comes mango, es y no es; así nosotros a veces somos y no somos, tenemos al Señor, pero todavía no se ha formado en nosotros, se está formando, pero no nos ha configurado; a veces El va para la derecha y uno va para la izquierda; a veces El dice: no, y uno dice sí; a veces el Señor no quiere, y uno sí quiere, ven? o sea que no estamos configurados a El; entonces la configuración o la transformación es por medio de la renovación. Aquí aparece de nuevo la renovación, y fíjense en que el ámbito de la renovación es el alma: la renovación de vuestro entendimiento; o sea que vamos entendiendo cada vez mejor; nuestro entendimiento, que es una parte de nuestra alma, va siendo renovado; entonces allá en Tito y aquí en Romanos se habla de la renovación, y vemos que el

ámbito de la renovación es el alma; pero la renovación es para la transformación, y por eso aquí mismo en Romanos 8:28 y 29, dice: "*Y sabemos que a los que aman a Dios*," esto no le funciona a otros, no, esto sólo le funciona a los que de verdad aman a Dios, "*a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien*", no sólo las agradables, sino las difíciles, las terribles, las dolorosas, las que lo confunden a uno; si amas a Dios, puedes sacar provecho; o sea, la clave para usar el ejemplo del avión; el avión tiene que poner las alas para aprovechar el viento en contra; cuando viene el viento en contra, el avión pone las alas de una cierta manera, y aprovecha el viento en contra y se eleva; pero como le contaba a los hermanos, una vez en Paraguay un piloto colombiano tuvo un error humano en el avión; y cuando iban a despegar, colocó las alas a manera de aterrizar; o sea, le abrió aquí para que el aire pase, y le bajó al otro para que frene; y claro, no se podía levantar, y se cayeron en un barrio, y se mataron, ¿por qué? porque no colocó las alas para aprovechar el viento en contra, sino para frenar, ven? Cuando están las alas bien cerraditas entonces flota, pero si se abre el ala, no puede flotar, porque se le sale el viento; y si el otro se baja, va frenando; entonces la clave de poner las alas para aprovechar el viento en contra es esa: Si amas a Dios, si lo amas más que a ti mismo, todo lo que nos sucede nos ayudará a bien. Estos versos nos muestran también la otra cara de la moneda; los que aman a Dios dice por este lado de la moneda; por el otro lado: "esto es, los que conforme a su propósito son llamados"; es decir que cuando Dios tiene un propósito en nuestra vida, El nos llama para el propósito que

va a decir más adelante; y ¿cuál es ese propósito? Configurarnos a la imagen de Cristo; entonces ¿qué hace Dios? Organiza todas las circunstancias de nuestra vida, ¿para qué? para que aprovechemos todo lo que nos acontece; si amamos. Si amamos a Dios, todas las circunstancias de nuestra vida nos servirán, y seremos personas maduras, porque hemos sido tratados, profundamente tocados, pero amamos a Dios y pudimos aprovechar la corrección, la disciplina, la prueba, o la exhortación, lo que fuere. *Bienaventurado el varón que soporta la tentación, pues después de que haya pasado la prueba, recibirá la corona de la vida.* ¿No dice así Santiago? O sea, hay que pasar la prueba, la prueba está ahí; los ángeles fueron probados y una tercera parte perdió la prueba; Adán fue probado y perdió la prueba; y desde que Adán se reprodujo, nos reprodujimos todos caídos, o sea reprobados en nosotros mismos; el único que venció la prueba es el Señor Jesús, y El vino para morar en nosotros y hacernos aprobar la prueba; y la única manera de aprobar la prueba es amarlo a El por sobre nosotros mismos. Proverbios dice: *Hijo mío, tráeme todas tus cargas, porque el Señor no dejará caído al justo*; hay que poner al Señor todo nuestro problema en su mano, así crudo, sincero y ahí llegarnos, ahí quedarnos; entonces El opera y nos da algo que nosotros en nosotros mismos no tenemos, nos da algo que es El en nosotros, algo que es El por medio del cual nos levantamos, superamos y vencemos el mal que hay en nosotros mismos, que hay en el mundo, que hay en el diablo; vencemos por medio del lugar que damos al río del Espíritu. Entonces todo lo que nos sucede es para bien; nosotros no sabemos dirigir nuestra vida; nosotros, si

fuéramos a dirigir nuestra vida, diríamos: Ah! a mi me gustaría tener una finquita así, luego ir a Miami en cada tanto y comprar unos electrodomésticos que no hay aquí; y nosotros tendríamos esa clase de planes, verdad? Pero si fuéramos a seguir nuestras locuras, ¿a dónde iríamos a parar? Entonces el Señor tiene que hacer su obra en nosotros. Hermanos, miren todas las circunstancias en las que estamos metidos, no nuestros pecados; nuestros pecados son nuestros, Dios no peca, pero las circunstancias en que cada uno está son un arreglo de Dios, que si lo amamos, va a ser muy provechoso aunque nos cueste, va a ser muy provechoso y nos va a hacer mucho bien, si sabemos poner las alas como tiene que ser, amando a Dios para poder aprovechar el viento en contra; si no, nos puede hacer mal. Hay personas a quienes una prueba las destruye; y a otros, la misma prueba, u otra peor, las edifica y las mejora; la diferencia no está en la fuerza de la prueba, sino en la calaña de la persona, o en su calidad; calaña es mala calidad; si somos personas malas, cualquier bobería vamos a agarrarla como justificativa para la perversidad; pero si somos personas que el Señor ha conquistado de a poquito, y que poco a poco empezamos un poquito a amarlo, si le amamos otro poquito más, y otro poquito más, entonces vamos a ser transformados. Por medio de la renovación somos transformados.

Sigue diciendo allí: "*Porque*", como habló del propósito, "*a los que antes conoció*", o sea, Dios conocía a todas las personas desde antes que sucedan las cosas; Dios sabía quienes al fin iban a recibir al Señor, quienes al fin iban a ser vencedores y con quienes El iba a tener esos hijos a la imagen de su Hijo; entonces

El ya los conocía, "*a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conforme a la imagen de su Hijo*"; esa frase: hechos conformes a la imagen de su Hijo, ese es el grano lleno en la espiga; el grano lleno es un grano igual al que fue sembrado; el que fue sembrado fue el Señor Jesús; ahora El ya mora en nosotros, pero está apenas empezando su trabajo, o ¿ya está renovándonos? Ya nos regeneró, pero ¿nos está también renovando? ¿Nos está renovando? Amén! Ahora, ¿para qué es la renovación? Para la transformación; y la transformación a qué? a la imagen de su Hijo Jesucristo. Entonces dice: "*los predestinó para que fuesen hechos conforme a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos*"; o sea, el primer grano "*entre muchos hermanos*", los demás granos, el grano lleno en la espiga, y el grano lleno es la configuración a Cristo; esto a nivel individual; pero permítanme un tiempito más, unos minutos.

Allí el Señor Jesús habló en el sentido colectivo del reino; El dijo así allí en Marcos capítulo 4: "*Así es el reino de Dios*"; en el reino se entra por la regeneración, ¿por qué? porque eso es lo que dice el Señor Jesús: el que no nace de nuevo, no puede ver ni entrar al reino; o sea, la puerta para entrar al reino es naciendo de nuevo, es recibiendo la vida del Señor en nuestro espíritu; pero el comenzar no es todavía todo; el reino es para crecer, para ser configurados a la imagen de El; o sea, para que El reine en nuestro ser; es decir, ¿para qué nos regeneró? Dice que El murió por todos, para ser Señor de todos. Además dice que si Cristo murió por todos, luego todos murieron, para que los que viven, o sea los que nacieron

de nuevo, ya no vivan para sí, que ese era nuestro problema antes, y muchas veces, incluso después del nacimiento nuevo. Para que ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos; o sea que cada vez el Señor nos va a pedir algo más, algo más profundo. Cuando nosotros vemos la vida de Abraham, hubo varios altares en la vida de Abraham, hubo varios altares en la vida de Isaac, hubo varios altares en la vida de Jacob; y esos altares significan una consagración más profunda que la anterior, porque el primer altar era para entregar algo, pero de pronto el Señor nos lleva a una encrucijada donde tenemos que entregar algo más; ese es un segundo altar, y podemos remolonear, remolonear, remolonear, hasta que Dios nos dice: haz allí un altar al Dios que te apareció en Bet-el; entonces dejamos de remolonear, y hacemos otro altar, o sea, otra consagración de algo más profundo. Habíamos pensado que habíamos hecho una gran cosa, pero el Señor dice, no, todavía hay algo más; fíjense en que en el último altar que hizo Abraham fue donde Dios le pidió que le devolviera lo que El mismo le había dado; Dios le había prometido un hijo, y él tenía ese hijo que era Isaac, que era dado por Dios, que había sido prometido por Dios; pero él no podía aferrarse a lo que Dios le había dado por sí mismo; Dios se lo iba a dar, pero cuando Dios nos lo da, no quiere que nosotros estemos aferrados con nuestra fuerza natural. Cuando Dios nos da algo, nadie nos lo quita, porque es Dios el que quiere dárnoslo, no tenemos que defenderlo nosotros; si nosotros tratamos de defender la cosa, la estamos agarrando por nosotros mismos; nosotros no tenemos que defender nada, Dios nos dio a Isaac, es nuestro, pero ahora

dice: El que amas, ese Isaac que tú amas, lo que más esperabas, ese entregámelo a mí, o sea, déjalo en el altar, suelta lo que más amas, suelta lo que más te preocupa, suéltalo, déjalo en el altar, dejámelo a mí; Cuando él se lo dejó a Dios, ahora Dios se lo devolvió, pero ahora hay una manera diferente de tener a Isaac devuelto por Dios, en vez de tenerlo aferrado con nuestras propias garras; Dios tiene que quebrarnos las garras, porque vamos a dañarlo; lo que El nos da es de Dios, lo que Dios da, ese es el don de Dios; por ejemplo dice: el que halla esposa, halla el bien y alcanza la benevolencia de Dios, o sea, la buena voluntad de Dios. Entonces es Dios el que por buena voluntad nos da lo que El quiere que tengamos. Cuando nosotros tenemos lo que El nos dio, cuando hemos renunciado a todo y aún a nosotros mismos, y aún a lo que nos dio, y lo dejamos en sus manos, le pertenecemos a El y entonces estamos capacitados para recibir todas las demás cosas, porque El nos da todas las cosas con su Hijo amado; todas las cosas.

Fíjense en lo que le pasó al hermano Watchman Nee. El hermano Watchman Nee se enamoró de una chica, y se enamoró tremendamente, pero ella entonces no era madura en Cristo; por eso el Señor todavía no le dio permiso; él era soltero, ella era soltera, y la Biblia dice: cásese con quien quiera con tal que sea en el Señor; pero Watchaman Nee era un llamado del Señor, entonces Watchman Nee buscó a ver si el Señor le daba permiso de pedirle a ella que sea su novia, y el Señor no le dio permiso todavía; él no sabía que era apenas por un rato, él pensaba que era definitivo; cómo le dolió! Ahí empezó a entender

ese versículo: fuera de ti, nada tengo; él renunció a todo lo que amaba; pasados dos años Dios trabajó con ella, la maduró a ella, y fue la voluntad de Dios; después le dijo: bueno, ahora sí ésta va a ser tu esposa; qué sorpresa, cuando él ya había renunciado a ella, Dios se la dio en el futuro como esposa; eso fue lo mismo que le pasó a Abraham, renunció a Isaac; después Dios se lo devolvió, pero ya es diferente; una cosa que pasa por el altar, quiere decir, por la prueba, es diferente; porque, hermanos, en el altar primero se ponen las cosas crudas, y después viene el fuego, y recién después del fuego es que suben en olor grato a Dios. Cuando nosotros dejamos algo en las manos de Dios, eso todavía está crudo, hay que dejar que Dios lo ponga en el fuego; y después del fuego de la prueba, que de verdad renunciamos a aquello, y lo dejamos en su altar, ahí viene el fuego de la prueba, y la prueba es por donde tú menos te imaginas; entonces viene el fuego de la prueba y ahí recién se cocina ese holocausto, y ahí recién sube en olor grato a Dios, ahí recién Dios dice: pasó la prueba, realmente éste es mío; entonces ahora eres heredero de todo; Dios te dio a Cristo, Dios te da todo; nunca hermanos, nunca Dios te dará menos de lo que tú renuncies; siempre lo que tú renuncias es superado por el premio de Dios; tú no te imaginas. Por eso dice: cosas que el ojo no ha visto, ni oído ha oído, ni ha subido al corazón de hombre, Dios las tiene preparadas ¿para quienes? Para los que le aman; o sea, si amas a Dios sobre todas las cosas, el premio será mayor. Entonces, hermanos, no vendamos la primogenitura por un plato de lentejas, como le pasó a Esaú; Esaú dijo: pero eso parece como tan místico, tan raro, eso de una bendición, ¿qué es eso? ¿Con

qué se come la bendición? ¿Eso a qué huele? En cambio las lentejas huelen rico; a él seguramente le gustaban mucho las lentejas, y olía ese potaje; entonces dijo: esto es algo como concreto; mejor me meto con esto más concreto que esa tal bendición; y vendió la primogenitura, y después, aunque lloró, lloró y lloró, no la pudo conseguir porque ya la había vendido, era de otro, Dios se la había dado a Jacob, porque Jacob sí amaba la bendición; él renunció a las lentejas; ¿usted cree que él hizo las lentejas para Esaú? No, él las hizo para Jacob, y llegó Esaú y se las pidió; entonces él renunció a lo que es menos y ganó lo que es más; claro que cuando uno está metido en algo, parece que lo que es más es esto, y lo otro parece como muy nebuloso, verdad? Pero hermanos, si somos creyentes, nos movemos como Moisés, viendo al Invisible. Moisés renunció a ser llamado hijo de la hija de Faraón, ¿amén, hermanos? Eso es necesario para ser configurado a Cristo; cada vez el altar nos sorprende en cualquier esquina que no nos imaginábamos, y Dios nos dice: también dame esto, también esto; y vale la pena recordar aquel ejemplo de aquel hermano que tenía muchas llaves, y el Señor le dijo: dame las llaves de tu vida; y él le dio todas las llaves, menos una pequeñita; la pequeñita la guardó, y entonces el Señor le dijo: ¿esas son todas las llaves? Él respondió: bueno, bueno, sí Señor; esta pequeñita ¿qué es? Es pequeñita; y le dijo el Señor: si no me las das todas, no tengo ninguna; porque si no le damos al Señor todo, El no tiene nada. Solamente cuando le damos todo, El puede tener algo; si le damos todo, El puede tener algo; si no le damos la última llave, no le hemos dado lo que El busca; entonces esos son los altares. Dame esa otra llavecita que tienes

guardada. Entonces uno es sorprendido cuando Dios arregla las circunstancias de nuestra vida para pedirnos, para entrar en lo profundo de nuestro ser, para tratar con nosotros, para saber como estás en esto y como estás en aquello; estás agradecido o estás descontento. Ay! ¿por qué me tocó ésta y no la otra? ¿O éste y no el otro? Exactamente, una vez el hermano Jorge Himitián contaba que se puso a hacerle una pregunta a su esposa: ¿Si no te hubieras casado conmigo, con quién te hubieras casado? Esas preguntas no hay que hacerlas; pero si nos las hacen, ¿saben qué pasa? Entran allí las fantasías; a veces nosotros tenemos un mundo privado de fantasías; entonces el Señor viene y nos sacude para que entre su luz en nuestras fantasías, y allí ser sanados, ser librados, y ser verdaderamente configurados a la imagen del Señor Jesús; ese es el grano lleno. La historia de la Iglesia también ha tenido esos procesos; la Iglesia también ha ido entendiendo al Señor, la palabra del Señor poco a poco; los primeros siglos fueron para entender a Cristo en su divinidad, en su humanidad, la expiación, la justificación por la fe, entender la santificación, entender la Iglesia, entender los vencedores y las últimas cosas; todo eso la Iglesia no lo entiende de un día para otro, sino por medio de sacudones, incluso por herejías, incluso por conflictos; a veces hay conflictos por un tiempo hasta que algo más de Cristo se forma en la Iglesia; siempre la respuesta de Dios, y la única respuesta, pero la suficiente es Cristo; nunca Dios nos dará otra respuesta; a veces nosotros decimos: Señor y ¿qué será de mi de aquí a diez años? La respuesta es: si quieres, un poco más de Cristo; pero si no quieres, quizá sea Egipto; ¿no sería terrible? Hermanos, no

le hagamos preguntas a Dios; ya sabemos donde nos lleva El, a configurarnos a su Hijo; si lo amamos, démosle todo, y así seremos configurados, así seremos embellecidos espiritualmente, así seremos madurados; pero no habrá maduración sin renovación, sin transformación, y no habrá renovación sin que el Espíritu entre por todas las grietas; y no habrá grietas mientras no vengamos a la luz; y a veces no venimos a la luz por nosotros mismos; Dios nos tiene que traer a la luz, nos tiene que llamar como a Lázaro, Lázaro, ven fuera, y salió; Dios nos lo conceda, tenga misericordia de nosotros. Qué fácil es hablar estas cosas, Señor, pero qué diferente es ponerlas en práctica.

Padre, En el nombre del Señor Jesús, no queremos ser de los oidores y habladores, sino de los hacedores de tu palabra; ten compasión de cada uno de nosotros; tú eres el consolador, tú eres el que hieres, y tú eres el que sanas. Señor, sánanos de la herida que necesitas hacer, cauteriza nuestras heridas, sánanos en lo profundo de nuestro ser, conquístanos para Ti, líbranos del mal, del maligno y de nosotros mismos. Queremos ser de aquellos que Tú conociste antes de la fundación del mundo, predestinaste, llamaste, justificaste y glorificaste, queremos ser del grano lleno que esperas cosechar al fin de los tiempos que ya parecen ser éstos. Padre, en el nombre del Señor Jesús, ten piedad de nosotros, conquístanos, no nos dejes con nuestra obstinación, sálvanos de nuestra idolatría, sálvanos, porque la obstinación es idolatría; sálvanos, Padre, en el nombre del Señor Jesús. Líbranos de nuestras amadas fantasías, que te tengamos a Ti y la verdad eterna que es más gloriosa

que lo que imaginamos, que no ha subido todavía a nuestra imaginación, que ni hemos fantaseado con ella porque es una sorpresa que tienes para los que te aman. Padre, en el nombre del Señor Jesús, encomendamos a ti nuestro ser enfermo, nuestro ser agrietado y en tratamiento, para que tú nos sanes, nos ayudes, en el nombre del Señor Jesús. ❑

# (17)

## EL TRIGO Y LA CIZAÑA[17]

Buenas noches, hermanos. Oremos un minutito para dar continuidad a la enseñanza. Querido Padre: en el precioso nombre del Señor Jesús, te damos las gracias porque por medio de ti, Señor, de tu sangre preciosa, del velo abierto y rasgado por ti, podemos pasar a tu presencia. Gracias Señor, porque todo lo hemos recibido de ti; concédenos la gracia de permanecer, de perseverar, en tu santa presencia. Señor: te entregamos a ti nuestras vidas, nuestra condición humana, te entregamos a ti la palabra tuya que queremos leer, que tú nos puedas hablar, que tú abras los ojos de nuestro corazón, de nuestro entendimiento. Señor: si Tú Espíritu nos toca, nos alimenta, nos fortalece, nos encamina, habrá sido algo verdadero. Dejamos lo nuestro en tus manos; pedimos la operación preciosa de Tu Santo Espíritu, y recordamos a ti las palabras de tu apóstol Pablo, que no recibimos el Espíritu por las obras de la ley, sino por el oír con fe; nunca, Señor, tendríamos méritos para merecer la operación preciosa y gloriosa de tu Santo Espíritu; solamente creemos en el nombre del Señor Jesús; amén.

Estamos, hermanos, ahora, en Mateo, en el capítulo 13; estaremos viendo hoy, dentro de los misterios del reino de los cielos, la famosa parábola del trigo y la cizaña. Esta parábola está junto con otras,

[17]Teusaquillo 26 de noviembre de 2004

formando un grupo, todas hablando de la semilla; la del sembrador, la del crecimiento de la semilla, y esta otra del trigo y la cizaña. Solamente dentro de los evangelios canónicos Mateo la menciona; Marcos, Lucas y Juan, no la recordaron, pero Mateo sí; entonces hoy no vamos a hacer la integración de los testimonios, puesto que solamente Mateo la recuerda; pero en el llamado evangelio de Tomás, en el logión 57 también fue recordada; entonces voy a leer de corrido desde el verso 24 hasta el 30, y luego voy a saltar para leer la explicación propia del Señor Jesús desde el verso 36 hasta el 43 del capítulo 13; después leeremos el logión de Tomás.

"*Les refirió otra parábola, diciendo: El reino de los cielos es semejante a un hombre que sembró buena semilla en su campo; pero mientras dormían los hombres, vino su enemigo y sembró cizaña entre el trigo, y se fue. Y cuando salió la hierba y dio fruto, entonces apareció también la cizaña. Vinieron entonces los siervos del padre de familia y le dijeron: Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde, pues, tiene cizaña? El les dijo: Un enemigo ha hecho esto. Y los siervos le dijeron: ¿Quieres, pues, que vayamos y la arranquemos? El les dijo: no, no sea que al arrancar la cizaña, arranquéis también con ella el trigo. Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega; y al tiempo de la siega yo diré a los segadores: Recoged primero la cizaña y atadla en manojos para quemarla; pero recoged el trigo en mi granero.../... Entonces, despedida la gente entró Jesús en la casa; y acercándose a él sus discípulos, le dijeron: Explícanos la parábola de la cizaña del campo. Respondiendo él, les dijo: El que siembra la buena semilla es el Hijo*

*del Hombre. El campo es el mundo; la buena semilla son los hijos del reino; y la cizaña son los hijos del malo. El enemigo que la sembró es el diablo; la siega es el fin del siglo; y los segadores son los ángeles. De manera que como se arranca la cizaña y se quema en el fuego, así será en el fin de este siglo. Enviará el Hijo del Hombre a sus ángeles, y recogerán de su reino a todos los que sirven de tropiezo, y a los que hacen iniquidad, y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes. Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre. El que tiene oídos para oír, oiga*".

Esta la traducción o versión de Reina y Valera.

El logión 57 del llamado evangelio de Tomás, lo dice de esta manera: "Jesús dijo: El reino del Padre es semejante a un hombre que tenía buena semilla; su enemigo llegó de noche y sembró cizaña por encima de la buena semilla. El hombre no dejó a sus criados que arrancasen la cizaña; les dijo: no sea que vayáis a arrancar la cizaña y arranquéis el trigo con ella. En efecto, el día de la cosecha aparecerán las malas hierbas, se las arrancará, y se las quemará"; esa es la versión, el recuerdo, del llamado evangelio de Tomás, logión 57.

Hermanos, qué parábola, pienso, tan recordada, quizá como la del sembrador, una de las más comunes; sin embargo, parece que el Señor lo hubiera dicho en balde, porque aún resucitado, le vuelven a preguntar sus discípulos durante los 40 días que estuvo con ellos, antes de la ascensión: Señor, ¿restaurarás el reino de Israel en este tiempo? El ya había dicho esta parábola, y todavía ellos estaban

pensando que era en el tiempo de ellos; pero por esta parábola uno se da cuenta de que el Señor está previendo un largo tiempo, con un desarrollo del bien y del mal mezclados juntos. Si los judíos, que no pudieron reconocer en Jesús al Mesías, hubieran entendido esta parábola, no tendrían los problemas que tienen hoy, porque ellos estaban esperando un Mesías tipo político que restaurara el reino de Israel en ese tiempo, como los mismos apóstoles lo esperaban; pero Dios, que es más sabio, que está haciendo una obra interior y espiritual, y no solamente una obra externa y política, pues ellos no lo entendieron, pero el Señor sí explicó las cosas.

Vamos a irnos fijando en algunos detalles de esta parábola, y comencemos desde el verso 24: "*Les refirió otra parábola, diciendo: El reino de los cielos es semejante...*"; o sea que el Señor va a hablar aquí de la semejanza, o de la apariencia temporal, hasta la siega, del reino de los cielos. Cuando el Señor explicó la parábola en el versículo 41, dice: "*Enviará el Hijo del Hombre a sus ángeles, y recogerán de su reino a todos los que sirven de tropiezo*"; o sea que en un capítulo del reino de los cielos, en la historia de la Iglesia habría también mezcla dentro de las cosas verdaderas; ese es un misterio, y el Señor ya lo conocía, y El lo está anticipando, lo está explicando a sus discípulos para que sus discípulos no tropiecen. "*Recogerán*", de dónde? "*de su reino*"; ¿dónde estaría esa cizaña, dónde estarían los que provocan tropiezo? Estarían en su reino, pero no en la esencia, ni en la realidad del reino, sino en la apariencia o semejanza del reino; es decir que el reino de Dios tendrá una manifestación futura, tiene una preparación genuina

presente, pero también tiene un sobreañadido, una apariencia que podríamos decir: nominal, como la llamada cristiandad nominal donde las personas, que se dicen cristianas, no lo son realmente; sin embargo están en medio de la vida de la Iglesia, pero no son de la Iglesia, porque no fueron sembrados en la Iglesia sino en el mundo, pero conviven con los cristianos; y los que no han comprendido esta profunda parábola del Señor Jesús, no entienden qué es lo que pasa, y rechazan al Señor Jesús, rechazan al cristianismo. Las razones que dan los judíos no creyentes en Jesús como el Mesías, es que si Jesús hubiera sido el Mesías, ¿por qué todavía el mundo tiene tanto mal, y por qué hay tantos males en el mundo? porque ellos no comprenden la primera y la segunda venidas, y la necesidad de que en la primera venida haya espacio para que se pronuncien frente a El todas las personas; pero ellos estaban esperando solamente la segunda venida en la primera, y han tropezado, y se han escandalizado; pero aquí el Señor ya estaba previendo estas cosas. Hay una enciclopedia, por ahí de 10 volúmenes, que yo le he referido a los hermanos, que se llama: "**Historia criminal del cristianismo**"; diez volúmenes, diez tomos gruesos, contando las cosas que le atribuyen a los cristianos. "Historia criminal del cristianismo"; esos son la cizaña, esos son los que el Señor dice aquí que causan tropiezos, pero que parecen cristianos. ¿Cuántas cosas la llamada cristiandad nominal ha hecho? ¿cuántas barbaridades se cometieron en la edad media, por ejemplo, en el tiempo de las cruzadas, en la pornocracia papal? Los mismos hitlerianos se decían ser cristianos alemanes; ¿cuántas cosas se han hecho supuestamente en nombre de Cristo?

pero el Señor ya lo había previsto; si lo ignoramos, nos escandalizaríamos; pero el Señor nos revela cuál es la verdadera realidad espiritual de estos asuntos. Entonces por eso empieza así: "El reino de los cielos es semejante", o sea, tiene esta apariencia: "a un hombre que sembró buena semilla en su campo"; buena semilla; la semilla es buena; si algo malo ha aparecido en la cristiandad, no es por causa de la semilla del Señor, sino por una intervención alevosa, miserable, de su enemigo; ese es el enemigo; el enemigo quiere profanar lo más sagrado, ensuciar lo más limpio, quiere destruir lo más correcto, quiere manchar lo más puro; esa es su característica; él ya sabe que le queda poco tiempo, él ya sabe que está perdido, él sabe que ya para él no hay arrepentimiento ni posibilidad de salida; entonces su único consuelo y su única alegría es vengarse de Dios haciendo el mayor daño posible, profanando lo más santo; él siempre va a venir a lo más puro para ensuciarlo, para destruirlo; siempre lo hará, esa es su característica.

Entonces dice aquí: "*un hombre sembró buena semilla en su campo*"; noten que se le dice: su campo; y el Señor había explicado aquí que el campo es el mundo; el mundo es el campo, pero es suyo, es su campo; Él es el dueño de todo, Él fue el que creó los cielos y la tierra, El es el que creó la humanidad, y El es el que hizo todo lo bueno; pero El tiene un enemigo; y dice acá, ya hablando, no sólo desde la creación, sino principalmente desde el reino de los cielos: la Iglesia primero, después el Milenio: "*pero mientras dormían los hombres...*"; esa es la característica del enemigo: la astucia; si nos descuidamos, si bajamos

la guardia, se nos cuela el enemigo, se nos cuela para destruirnos; "*mientras dormían los hombres*"; por eso la importancia es que los hombres aquí son los que trabajaban para este hombre de la buena semilla; El Señor es el Hijo del Hombre, es el sembrador, pero Él tiene hombres que trabajan para Él; y se refiere a sus siervos, los apóstoles, los demás siervos de Dios, los pastores, los maestros, los evangelistas, los que sirven a Dios; "pero mientras dormían", ese es el problema, un pequeño descuidito y se nos cuela el maligno; "*mientras dormían los hombres, vino su enemigo y sembró cizaña entre el trigo y se fue*"; como quien dice: para que nadie se de cuenta; si a él no lo pillamos, nos engaña por largo tiempo; a veces por largo tiempo tenemos un pensamiento, tenemos un sentimiento, tenemos un deseo que no proviene de Dios, y a veces pensamos que es solamente nuestro, pero su origen es el enemigo; en un momento de descuido, ahí se nos coló, ahí se nos filtró, y hasta que no lo pillamos ahí se queda; porque ahí dice: "*se fue*"; o sea, se escondió; él es que tira la piedra y esconde la mano, esa es su característica; pero entonces dice aquí: "*sembró cizaña*"; no sembró zanahorias, no sembró remolachas, o avena, no, cizaña.

La cizaña tiene su nombre científico; ustedes saben que las plantas tienen su nombre científico en latín. **Lolium temulentum**; es una palabra que en portugués a la cizaña le dicen: joio, que viene de lolium. Cuando es pequeña es parecida al trigo, puede crecer con el trigo; no se nota cuando está empezando; pero la cizaña es barbada, así como yo, cuídense; le llaman también cizaña barbada; aquí

en las barbas esconde un honguito que es venenoso para los seres humanos y para los animales; lo primero que hace es producir un sopor, ese honguito de la cizaña, de las barbas de la cizaña; produce sopor; un sopor hace con que la persona pierda la sensatez, como que se entontece un poco; y después el sopor produce náuseas; y después de las náuseas produce convulsiones; y después de las convulsiones produce la muerte; eso hace ese honguito que tiene el **lolium temulentum**; la cizaña barbada: sopor, náuseas, convulsiones y la muerte. Es muy normal encontrar de vez en cuando en una plantación de trigo un poquito de cizaña por ahí en una esquina; pero esta sorpresa de los siervos es porque el enemigo no sembró un poquito, sembró por todas partes la cizaña; la cizaña es directamente para destruir; ahí tú ves la hostilidad de Satanás, él no quiere que el Señor tenga algo en la tierra, él siempre va a tratar de destruir, de volver las cosas un terrible escándalo, un terrible desastre, esa es la única alegría que tiene Satanás, una alegría amarga, pero esa es la única que él tiene.

"*Y cuando salió la hierba y dio fruto...*", fíjense en que éste "*salió la hierba y dio fruto*", no es todavía la siega; porque dice que esperemos hasta la siega; quiere decir que éstos son solamente unos primeros frutos; bueno, todavía no son los frutos de la siega, porque hay que esperar hasta la siega, esperen hasta la siega, y en la siega vamos a cosechar; pero antes de la siega siempre hay unas primicias de toda clase de plantas, unas que salen primero; y aquí, hermanos, fíjense, se dieron cuenta de que algo raro había pasado. "*Vinieron entonces los siervos del padre de*

*familia y le dijeron: Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo?*" Ellos le preguntan: ¿qué fue lo que sembraste? ¿Será que te equivocaste con la semilla? ¿será que se había mezclado? ¿Será que el talego era de otra cosa, y agarraste el talego equivocado? No, el problema no está en lo que el Señor sembró. Hoy hay muchas personas que, por causa de los errores de los nominales y de los falsos, quieren decir que la culpa la tiene el cristianismo y que la tiene Cristo. Agustín tuvo que escribir toda una defensa del cristianismo contra un escritor pagano llamado Varrón, porque Varrón decía que el imperio romano, que había sido tan fuerte y tan glorioso, había caído por culpa del cristianismo; y Agustín tuvo que escribir y responderle; y "*La Ciudad de Dios*", que es esa obra cumbre de Agustín, es para responder que la caída del imperio romano fue por su propia corrupción; y los que se salvaron fueron los que tuvieron la parte buena, los cristianos; pero ese es el enemigo, creando una duda; de ahí la pregunta de los mismos siervos; ellos no preguntan por ningún enemigo, ellos preguntan ¿qué clase de semilla fue la que sembraste? "*¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde, pues, tiene cizaña?*" Ellos hacían preguntas, nosotros hacemos preguntas, nosotros a veces nos escandalizamos y decimos: pero ¿esto como pudo ser? ¿qué fue lo que pasó?

Pero aquí el Señor no tiene preguntas, el Señor responde categóricamente, responde con toda claridad. "*El les dijo: Un enemigo ha hecho esto*"; y en la explicación El lo decía, en el verso 39: "*El enemigo que la sembró es el diablo*"; eso es lo que hace el diablo: sembrar cizaña; ¡qué cosa que la historia preciosa

de la Iglesia tenga que estar manchada por tantas cosas horribles que se le atribuyen a la cristiandad! Pero ellos no hacen diferencia entre la cristiandad nominal, y los verdaderos cristianos; porque la intención de Satanás es justamente echar a perder la siembra del Señor; pero el Señor sabe la calidad de semilla.

Le preguntan los siervos: "*¿quieres, pues,...*", pues, o sea, ya que es el diablo quien sembró esto, "*¿quieres que vayamos y la arranquemos?*"; pero miren lo que pasa, hermanos. Cuando el trigo y la cizaña están sembrados juntos, las raíces se entrelazan, están tan entrelazadas que si tú vas a sacar uno, sacas también el otro, y hay peligro que al intentar arrancar la cizaña, arranques también el trigo; ¿no fue eso lo que pasó con el catolicismo? Que ellos pretendían arrancar a los antipapales; los romanistas los llamaban "herejes"; y a cuantos santos verdaderos de Dios, por medio de la inquisición y de las torturas, ellos mataron tratando de extirpar la "herejía"; mataron cantidades; 68 millones constan en el martirologio de la inquisición; cuanta gente mataron, y lo hacían dizque en nombre de Dios; pero ¿será que habían entendido esta parábola? No. Extirpanda se llama una bula donde se manda a extirpar con la muerte a los que no aceptaban al papa como vicario de Cristo; pero eso no es lo que hacen los siervos de Dios; esa no es la dirección de Dios. Hermanos, ¿cuál es la dirección de Dios? "*¿Quieres, pues, que vayamos y la arranquemos? El les dijo: No, no...*". La separación del trigo y la cizaña es cuando el Hijo del Hombre venga; ahí enviará sus ángeles, y ahí pondrá las ovejas a la derecha, los cabritos a la izquierda, ahí recogerá la

cizaña, la atará en manojos para quemarla, pero el trigo es para el alfolí.

Pero mientras tanto el Señor, a través de esta parábola, está previendo que los cristianos, los hijos del reino, tienen que crecer en medio de un ambiente difícil, en medio de hostilidad, en medio de confusión, en medio de escándalos. El Señor Jesús dijo: es imposible que no vengan escándalos, mas ay de aquel por quien vienen! Pero van a venir; el cristianismo tiene que crecer en medio de una situación difícil, en medio de la tergiversación del enemigo; el niño varón de la mujer de Apocalipsis 12 tiene que crecer en el vientre de la madre, y nacer en las mismas narices del dragón; será guardado; el dragón está listo para devorarlo, pero el Señor lo arrebatará de sus garras; pero ¿dónde se forma ese niño y dónde nace? En las narices del dragón. Nada de lo de Dios crece con facilidad; siempre el diablo, al menor descuido, nos cuela una trampa sutil; siempre lo hace así, porque eso es lo que él quiere: destruir; no nos durmamos, que yo no me duerma.

"*No, no sea que al arrancar la cizaña, arranquéis también con ella el trigo*"; o sea, el Señor está dispuesto a tolerar con mucha paciencia por un tiempo la cizaña, mientras crece el trigo. Claro que la cizaña le quita nutrientes, la cizaña le quita humedad; como dice la Escritura allí en el Libro de Hebreos, que a veces la misma lluvia cae sobre la buena simiente y cae también sobre los espinos; y la mala hierba se alimenta de aquello que era para las buenas plantas; pero la mala hierba aprovecha las cosas; ¡cuántas cosas que son para el reino de Dios se las aprovecha el diablo! Cuántos hermanos ofrendan para la causa de

Dios, y va a parar a las guerrillas. El Concilio Mundial de Iglesias apoyaba a los guerrilleros en Angola con ofrendas de las iglesias evangélicas; muchas cosas que se hacen para el reino de Dios, el diablo se las aprovecha si uno no se da cuenta; eso es lo que hace; la lluvia, el alimento, es para el trigo; pero la cizaña se alimenta de lo que viene para el trigo, y ahí crece; pero de todas manera algo le queda al trigo, porque el trigo no es inútil, es la mejor semilla, es la de los hijos del reino; ellos, aún con la competencia de la cizaña, ellos van a crecer, ellos van a madurar; el Señor tiene esa certeza, él no se preocupa, él dice prácticamente sin decirlo abiertamente, tácitamente, que el trigo no se va a escandalizar. Cuando Juan el Bautista tuvo su sacudón de duda, porque él había dicho: bueno, el Mesías ya viene y el hacha está puesta a la raíz de los árboles; entonces él se imaginaba que la venida del Mesías era ya para terminar con los romanos y establecer el reino de Israel en lo político; y él anunciaba al Mesías, pero él no comprendía bien, porque él no era el Mesías, él era sólo el precursor; y luego vino el Mesías tan humilde que hasta se hizo bautizar por el propio Juan, y Juan todo extrañado le dice: yo soy el que necesito que tú me bautices; y el Señor dice: no, cumplamos toda justicia; y luego va pasando el tiempo, y Juan, en vez de ser premiado por el Mesías, es metido en la cárcel, y allí en la cárcel todavía sigue Herodes en el poder, y él en la cárcel; y empezó a dudar, ¿será?, vayan, díganle a él: ¿eres tú el que ha de venir, o tenemos que esperar a otro? Y el Señor hizo unas cuantas cosas que el Mesías tenía que hacer: sanó enfermos, abrió los ojos de los ciegos, curó cojos, y predicó a los pobres, sanó enfermos, resucitó muertos, y dijo: vayan, dí-

ganle a Juan lo que han visto y oído; pero El añadió una frase, hermanos; El añadió: Bienaventurado el que no halle tropiezo en Mi; a veces, por la situación difícil, a veces por la situación escandalosa, a veces por causa de la obra de la cizaña, uno puede ser tentado a escandalizarse y tirar la toalla; y el Señor dice: Bienaventurado el que no se escandalizare, el que no halle tropiezo en Mi, dice otra traducción; el enemigo va a hablar palabras grandotas a través del anticristo; dice que hablará palabras contra el Altísimo, habrá muchas teorías en contra de Cristo, en contra de Dios, en contra de la Biblia, en contra de los cristianos; dice que incluso vencerá a los cristianos, los matará; o sea que la prueba que viene es una prueba fuerte, y bienaventurado el que no se escandalice en el Señor Jesús; el trigo es capaz de crecer en medio de la situación más difícil, en medio de la peor prueba; allí es donde se muestra la verdadera calidad de la semilla que el Señor sembró; a El se le llama "*raíz de tierra seca*"; o sea que es una planta que crece en el desierto, donde ninguna de las otras aguanta; pero es una raíz tan profunda que toma agua de las fuentes más profundas, donde los otros no llegan; la raíz de tierra seca llega profundo y se mantiene en un ambiente hostil, en un ambiente difícil, en un ambiente de sequedad; ahí se mantiene esa plantita; del Señor Jesús se dice eso: "*raíz de tierra seca*"; y también se le llama en Cantar de los Cantares "*la rosa de Sarón*". La rosa de Sarón es una rosa muy sencilla, no es una rosa de esas bonitas, tipo injertadas, medio fabricadas por los genetistas de los jardines, no; es una rosa sencilla, pero tiene la característica de sobrevivir donde ninguna otra planta ha sobrevivido. Entonces eso es lo que

el Señor nos quiere enseñar con esta parábola: los hijos del reino tienen que vivir y dar fruto en plena competencia con el engaño, con la rivalidad, con las dificultades, con la cizaña.

"*No sea que al arrancar la cizaña, arranquéis también con ella el trigo*"; están entrelazadas las raíces, tienen que dejarlos crecer, dejad, dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega; es decir, hasta la venida del Señor habrá cizaña, hasta que El venga a reinar, a establecer el reino milenial, habrá cizaña; siempre habrá cizaña hasta allí; pero en la medida en que se va madurando, se va distinguiendo; el trigo se va cargando, es una planta que se inclina cuando está cargada, se humilla ante el Señor, el fruto es dorado; en cambio la cizaña sigue erguida y el frutito es negro; ahora sí se nota la diferencia. Cuando están pequeñas, entremezcladas, a veces es tan parecida una con la otra; pero déjenlas crecer hasta la siega, y el trigo se inclina dando su fruto dorado; el color de la naturaleza divina, mostrando a Cristo formado; en cambio la cizaña continúa erguida, orgullosa, pero el fruto es negro, el color del maligno, el color de la muerte; es venenosa, es orgullosa y es engañosa; pero cuando llega la hora final se ven los verdaderos colores de las cosas.

Entonces el Señor nos enseña a través de esta parábola, mucha paciencia; la Iglesia tiene que crecer en medio de dificultades contínuas; debemos saberlo desde ya; por eso el Señor dijo esta parábola; éste es uno de los misterios del reino de los cielos; los hijos del reino, que son la buena semilla, tienen que crecer en medio de situaciones difíciles; pero habrá una cosecha, a pesar de todo el ahogo, de toda la

rivalidad y competencia de la cizaña; el trigo va a parar al granero, y la cizaña va a parar al fuego.

Verso 30: "*Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega; y al tiempo de la siega yo diré a los segadores*", éstos son los ángeles, al tiempo de la siega, al final: "*Recoged **primero** la cizaña, y atadla en manojos para quemarla*"; entonces aquí vemos que el Señor dice que **primero** se recoge la cizaña; hay una teoría muy común que dice que primero el Señor saca el trigo, se lo arrebata antes, y hablan de un arrebatamiento del trigo antes; pero aquí Jesús mismo dice: "***primero***", primero, antes de recoger el trigo, se recoge la cizaña; ¿qué se hace con la cizaña? "*atadla en manojos para quemarla*"; entonces hay un proceso hacia el fin. A la hora de la siega, en el tiempo final, la cizaña comienza a ser atada en manojos para ser quemada. ¿Ustedes quieren ver la cizaña atada en manojos? Vamos a Apocalipsis capítulo 16.

Apocalipsis 16 versículos 13-16: "*Y vi salir de la boca del dragón, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta, tres espíritus inmundos a manera de batracios*"; o sea, esos son espíritus del diablo, "*pues son espíritus de demonio que hacen señales, y van a los reyes del ecumenismo de la tierra en todo el mundo para reunirlos hacia la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso. He aquí, yo vengo como ladrón*", ya está la venida cerca, entonces se están reuniendo los ejércitos de la tierra, las naciones, los reyes de la tierra, toda la economía unida, apertura económica, intercambio electrónico de fondos, política internacional, parlamento latinoamericano, parlamento centroamericano, parlamento latinoamericano conversando con el parlamento europeo,

parlamento mundial; el mundo globalizado; ¿qué es esto? la cizaña siendo atada en manojos para el fin. Todos siendo unidos, los que son de la misma calaña se juntan. Hay un dicho que dice así: los pájaros de un mismo plumaje se juntan; usted puede meter en un gallinero un revuelto de aves; déjelos por un rato, y verán que las gallinas se van con las gallinas, las guineas con las guineas, los patos con las patas, los gansos con las gansas, verdad? Así las aves del mismo plumaje se juntan. Hay gente que es chismosa; claro, cuando va a contar un chisme, el otro como que lo mira un poco raro, y el chismoso ya sabe que no le puede decir nada; y entonces empieza a buscar al que si le come cuento; y cuando encuentra a los que son semejantes, con esos se junta, verdad? Y así las personas que son parecidas se van juntando, y a los otros no les gusta juntarse con los que son de Dios. Dice la Escritura que cuando la iglesia primitiva vivía en aquella unanimidad de la iglesia en Jerusalén, que nos describe Hechos de los apóstoles, dice que de los demás ninguno se atrevía a juntarse con ellos; porque la iglesia vivía en la luz, allá no le comían cuento, allá no les seguían la corriente, allá se encontraban con la santidad del Señor. Entonces el que no hace lo bueno, no viene a la luz, sino que se queda escondido buscando a ver quienes son como él; pero no viene a la luz. Hay personas que no se sienten cómodos con los hermanos, porque ellos quizá lo que querían era casa, carro y beca; y como aquí no es eso lo que le ofrecemos, sino cosas inefables, entonces ellos quieren las peores, y las van a buscar donde se las ofrecen; los pájaros de un mismo plumaje se juntan; y así también toda esta gente de la cizaña es atada en manojos, se van juntando, se van

entrelazando entre sí, tienen sus programas entre sí, le preparan la plataforma al gobierno del anticristo, entregan su poder y autoridad a la bestia, reúnen sus naciones, sus ejércitos, para pelear contra el que montaba el caballo blanco, Jehová de los ejércitos, el Verbo de Dios; pero el Señor viene con sus santos, con sus ángeles, y establece el reino, y empieza a poner aquí los peces buenos, y allí los peces malos; a la derecha las ovejas, a la izquierda las cabras. El trigo al granero, pero la cizaña al fuego; las cabras van al fuego. Los que estrenan el lago de fuego son: primero, el anticristo; segundo, el falso profeta; y tercero, las cabras, que son la misma cizaña, son los mismos peces malos; después el diablo, que es el que va al lago de fuego después del Milenio y de la rebelión postmilenial; y cuando viene el juicio, es echado donde estaba el falso profeta y el anticristo. Pero también habrá antes el juicio de las naciones, cuando el Señor se siente a reinar, dice Mateo 25, delante de las naciones, que es un juicio diferente al del Tribunal de Cristo; porque el Tribunal de Cristo es para la Iglesia, pero el de las naciones es para ver que naciones son salvas, para que en el Milenio sobre ellas reinen los vencedores de la Iglesia; entonces ahí es donde se clasifican unos y otros; esa clasificación es cuando el Señor venga y establezca su reino; y el manda a trabajar a sus ángeles, porque en el Milenio esta tierra sigue siendo la misma. La nueva tierra y el cielo nuevo es después del Milenio; incluso después de la rebelión del enemigo, todavía en esta misma tierra, es donde va a reinar el Señor con sus vencedores en la Iglesia, en el Milenio; por lo tanto, los ángeles van a tener un trabajo policial tremendo al comienzo del Milenio, porque les toca prender a

los bandidos; en gracia de Dios son ángeles, y ellos saben en qué hueco se escondieron, porque desde que vieron los bandidos al Señor se meten debajo de las cuevas; pero ahí les llegan los ángeles y los traen a su lugar respectivo, a su propio lugar.

Por eso dice ahí en Mateo 13:30: "*Recoged primero la cizaña, y atadla en manojos para quemarla; pero recoged el trigo en mi granero*". ¡Aleluya! Ese granero allí es el Milenio, la segunda parte del reino de los cielos; el reino de los cielos tiene la parte de la historia de la Iglesia, y el Milenio. El reino de los cielos tiene algo que se va a manifestar en el futuro; por eso se habla de la manifestación del reino; eso es en el Milenio; pero también tiene una realidad espiritual hoy, durante la era de la Iglesia. El reino de los cielos no es comida ni bebida, sino que es justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo; esa es la realidad del reino de los cielos durante la era de la Iglesia; pero tiene también una apariencia, por causa de la cizaña que el diablo sembró en el campo; el campo no es la Iglesia, el campo es el mundo. Algunas personas dicen: aquí se refiere a que la iglesia tiene gente buena y gente mala; no, no es la Iglesia; aquí no dijo el Señor que el campo es la Iglesia; el campo es el mundo; pero la Iglesia, los hijos del reino, fueron puestos en el mundo, y entreverados con ellos, Satanás sembró esa venenosa, somnífera, convulsionante y mortífera cizaña, ¿ven? y los hermanos sufren por los escándalos que a veces otros llamados "cristianos", y a veces hasta cristianos legítimos, pero débiles, hacen; ¿qué vamos a hacer? Tenemos que soportar esto. El Señor dijo que lo tenemos que soportar hasta el día de la siega; cuando llegue la siega, El enviará sus

ángeles; y mientras tanto los ángeles no tienen permiso de cazar a esos pícaros; tienen que dejar a los pícaros; no los creyentes; los creyentes tienen que ser santos; dice la Escritura: ninguno que llamándose hermano, fuere fornicario, o avaro, o ladrón, o borracho, ninguno, ni siquiera comáis con ellos; pero no les podemos decapitar, simplemente tenemos que guardar distancia de ellos; no los podemos matar; el juicio definitivo para ellos es cuando el Señor venga y mande sus ángeles a atraparlos y colocarlos a buen recaudo. La Iglesia tiene que caminar con el Señor, tiene que aprender a sobrevivir en medio de la dificultad, tiene que ser vencedora, y va a dar fruto, porque son hijos del reino, va a dar fruto; entonces la explicación dice así: pasamos al verso 37.

"*El que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre. El campo es* ***el mundo***", no la iglesia. En una discusión que en una ocasión tuvimos con un jesuita que se levantó contra los hermanos allá en Ciudad del Este, él quería justificar todas las barbaridades del catolicismo y del papado para decir: es que Jesús dijo que en la Iglesia había buenos y malos; ¿dónde dice que en la Iglesia? la Iglesia está formada por los hijos; la cizaña no es la Iglesia, y está en el campo que es el mundo. Claro que hay gente, que sin ser la Iglesia, dice serlo; Babilonia, la gran ramera, dice: yo estoy sentada como reina y nunca veré llanto, nunca seré viuda; pero no es así, sí verá llanto, en una sola hora serán sus dolores, sus problemas; o sea que no es en la Iglesia donde está mezclado el trigo y la cizaña, es en el mundo; es decir, hay personas que no han nacido de nuevo, personas que pueden ser así como yo estoy aquí enseñando, pónganme

cuidado, vigílenme, porque yo puedo ser uno; Dios me guarde, y los guarde a ustedes; hay que decir la verdad, hermanos, agárrense del Señor, no del hermano Gino.

Dice la Biblia, vamos a leerlo en Pedro, 2ª de Pedro capítulo 2: "*Pero hubo también falsos profetas entre el pueblo*"; ahí está la cizaña entre el trigo, "*como habrá entre vosotros falsos maestros, que introducirán encubiertamente herejías de destrucción*"; es decir, mientras dormían los hombres que trabajaban para el dueño del campo, ellos se durmieron y se les colaron, como decía Juan: al final salieron de nosotros porque no eran de nosotros, pero estaban entre nosotros sin serlo; gente que no es está entre los que son, sin serlo; entonces dice aquí: "*habrá entre vosotros falsos maestros, que introducirán encubiertamente*", es decir, sin que uno se de cuenta, "*herejías destructoras*"; ahí está el honguito venenoso de la cizaña, "*y aún negarán al Señor que los* ***compró***"; aquí la palabra que se tradujo "rescató", se traduce más exactamente "***compró***"; hay una diferencia entre comprar y rescatar. Comprar es pagar el precio para salvar; y rescatar es para aquellos que aceptan ese precio y creen; esos son efectivamente rescatados. La muerte del Señor es para todo el mundo, pero no todo el mundo se salva, aunque El murió por todo el mundo; El no murió solamente por nuestros pecados como dice el hipercalvinismo; lo que dice San Juan es que murió no solamente por los nuestros, sino también por los pecados de todo el mundo; pero no todo el mundo se salva, sino los que creen, los que reciben; entonces allí vienen a ser efectivamente rescatados. Entonces la traducción más exacta del

griego aquí es "***los compró***. "*...atrayendo sobre sí mismos destrucción repentina. Y muchos seguirán sus disoluciones, por causa de los cuales el camino de la verdad será blasfemado*" El camino de la verdad es blasfemado por causa de las disoluciones de los falsos, los infiltrados; "*y por avaricia harán mercadería de vosotros con palabras fingidas. Sobre los tales ya de largo tiempo la condenación no se tarda*"; la condenación, o sea que eran personas, como dice Judas Tadeo, que no tenían el Espíritu, que no habían nacido de nuevo, que vivían en la cultura evangélica, protestante, occidental, pero no habían nacido de nuevo. Entonces dice: "*y su perdición no se duerme. Porque si Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que arrojándolos al infierno los entregó a prisiones de oscuridad, para ser reservados al juicio; y si no perdonó al mundo antiguo, sino que guardó a Noé, pregonero de justicia, con otras siete personas, trayendo el diluvio sobre el mundo de los impíos, y si condenó por destrucción a las ciudades de Sodoma y de Gomorra, reduciéndolas a ceniza y poniéndolas de ejemplo a los que habían de vivir impíamente, y libró al justo Lot, abrumado por la nefanda conducta de los malvados, porque este justo, que moraba entre ellos,* (si lo ven, aquí es la mezcla) *afligía cada día su alma justa, viendo y oyendo los hechos inicuos de ellos; sabe el Señor librar de tentación a los piadosos,* no dice librar de la tentación, sino en la tentación; el Señor sabe librar, que lindo es esto hermanos, el Señor sabe librarnos en la tentación, "*y reservar a los injustos para ser castigados en el día del juicio; y mayormente a aquellos que, siguiendo la carne, andan en concupiscencias e inmundicia, y deprecian el señorío. Atrevidos y contumaces,* (aquí está describien-

do la cizaña, hermanos) "*no temen decir mal de las potestades superiores, mientras que los ángeles que son mayores en fuerza y en potencia, no pronuncian juicio de maldición contra ellas delante del Señor. Pero éstos, hablando mal de cosas que no entienden, como animales irracionales, nacidos para presa y destrucción, perecerán en su propia perdición, recibiendo el galardón de su injusticia, ya que tienen por delicia el gozar de deleites cada día.*" Uno pensaría que esto estaría sólo en las tabernas, pero miren lo que dice acá: "*Estos son inmundicias y manchas, quienes aún mientras comen con vosotros,* (o sea la cizaña entre el trigo) *se recrean en sus errores. Tienen los ojos llenos de adulterio, no se sacian de pecar, seducen a las almas inconstantes, tienen el corazón habituado a la codicia, y son hijos de maldición. Han dejado el camino recto, y se han extraviado siguiendo el camino de Balaam hijo de Beor, el cual amó el premio de la maldad, y fue reprendido por su iniquidad, pues una muda bestia de carga, hablando con voz de hombre, refrenó la locura del profeta. Estos son fuentes sin agua, y nubes empujadas por la tormenta, para los cuales la más densa oscuridad está reservada para siempre. Pues hablando palabras infladas y vanas, seducen con concupiscencias de la carne y disoluciones a los que verdaderamente habían huido de los que viven en error. Les prometen libertad, y son ellos mismos esclavos de corrupción. Porque el que es vencido por alguno es hecho esclavo del que lo venció. Ciertamente, si habiéndose ellos escapado de las contaminaciones del mundo, por el conocimiento del Señor y Salvador Jesucristo, enredándose otra vez en ellas son vencidos, su postrer estado viene a ser peor que el primero. Porque mejor les hubiera sido no*

*haber conocido el camino de la justicia, que después de haberlo conocido volverse atrás del santo mandamiento que les fue dado. Pero les ha acontecido lo del verdadero proverbio: El perro...*", ah!, no era oveja, era perro, "*El perro vuelve a su vómito, y la puerca lavada a revolcarse en el cieno*".

De estos mismos habla Judas y les ruego que también me acompañen porque esta es la mejor descripción de la cizaña. Judas complementa la de Pedro. Entonces vamos a leer la epístola de Judas, vamos a leer desde el verso 3, porque, hermanos, este capítulo 2 de 2ª de Pedro, y esta carta de Judas, son la mejor descripción detallada de la cizaña. Entonces leámosla, hermanos: "*Amados, por la gran solicitud que tenía de escribiros*", o sea, San Judas Tadeo Lebeo no estaba dormido, a él no se le colaban éstos, "*acerca de nuestra común salvación, me ha sido necesario escribiros exhortándoos que contendáis ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos. Porque algunos hombres han entrado encubiertamente*", ahí están, vino el enemigo y sembró cizaña entre el trigo cuando estaban durmiendo; "l*os que desde antes habían sido destinados para esta condenación, hombres impíos que convierten en libertinaje la gracia de nuestro Dios*"; a estas personas les gusta mucho repetir que salvos siempre salvos, pero lo del reino no lo mencionan; tienen esa característica; como ellos viven esa vida perversa, incluso hasta con la Biblia emboban a los muchachos, hasta con la Biblia, "*convierten en libertinaje la gracia de nuestro Dios, y niegan a Dios el único soberano, y a nuestro Señor Jesucristo. Mas quiero recordaros, ya que una vez lo habéis sabido, que el Señor, habiendo salvado*

*al pueblo sacándolo de Egipto, después destruyó a los que no creyeron*"; o sea que hubo algunos que acompañaron externamente al pueblo, pero no lo acompañaron en la fe; estuvieron entre ellos pero no eran verdaderos creyentes; el Señor destruyó a los que no creyeron. "*Y a los ángeles que no guardaron su dignidad...*", estos fueron los hijos de Dios de Génesis 6, que vieron las hijas de los hombres, las tomaron y les engendraron gigantes, "*ángeles que no guardaron su dignidad, sino que abandonaron su propia morada, los ha guardado bajo oscuridad, en prisiones eternas, para el juicio del gran día; como Sodoma y Gomorra y las ciudades vecinas, las cuales de la misma manera que aquellos, o sea que aquellos ángeles también como Sodoma y Gomorra, "habiendo fornicado"*, la palabra aquí no es porneia, sino exporneia, o sea exfornicado, fornicación contra natura, fuera de la naturaleza; a veces sodomía, homosexualismo, lesbianismo, bestialismo y otras porquerías, "*e ido en pos de vicios contra naturaleza, fueron puestas por ejemplo, sufriendo el castigo del fuego eterno. No obstante, de la misma manera también estos soñadores*", noten, sopor de la cizaña, "*mancillan la carne, rechazan la autoridad y blasfeman de las potestades superiores*". ¿Se dan cuenta como la enseñanza del apóstol Judas es la misma del apóstol Pedro?. "*Pero cuando el arcángel Miguel contendía con el diablo, disputando por el cuerpo de Moisés, no se atrevió a proferir juicio de maldición contra él, sino que dijo: El Señor te reprenda. Pero estos...*", aquí está la característica de la cizaña, "*blasfeman de cuantas cosas no conocen; y en las que por naturaleza conocen, se corrompen como animales irracionales. ¡Ay de ellos! Porque han seguido el camino de Caín, y se*

*lanzaron por lucro en el error de Balaam, y perecieron en la contradicción de Coré. Estos son manchas en vuestros ágapes*", o sea, mezclados con el pueblo de Dios, "*que comiendo impúdicamente con vosotros se apacientan a sí mismos, nubes sin agua, llevados de acá para allá por los vientos; árboles otoñales sin fruto, dos veces muertos*", o sea, pertenecen al lago de fuego, "*y desarraigados; fieras ondas del mar, que espuman su propia vergüenza; estrellas errantes para las cuales está reservada eternamente la oscuridad de las tinieblas. De éstos también profetizó Enoc, séptimo desde Adán, diciendo:...*" Esta profecía está en **el libro de Enoc**, de ahí la toma Judas, "*He aquí vino el Señor con sus santas decenas de millares*"; ahí es cuando el Hijo del Hombre viene con sus ángeles, "*para hacer juicio contra todos, y dejar convictos...*", porque ahora se hacen los locos, pero quedarán convictos, "*a todos los impíos de todas sus obras impías que han hecho impíamente, y de todas las cosas duras que los pecadores impíos han hablado contra él*". Muchos hablan hoy con desparpajo, pero se tragarán sus palabras. "*Estos son murmuradores, querellosos, que andan según sus propios deseos, cuya boca habla cosas infladas, adulando a las personas para sacar provecho. Pero* ***vosotros***," éste es el trigo, lo otro era la cizaña, "***vosotros, amados****, tened memoria de las palabras que antes fueron dichas por los apóstoles de nuestro Señor Jesucristo; los que os decían...*", aquí Judas está refrendando la 2ª de Pedro, "*En el postrer tiempo habrá burladores, que andarán según sus malvados deseos*"; eso lo decía Pedro, "*Estos*", miren esto hermanos; el verso 19 es muy importante, "*Estos son los que causan divisiones;* ***los sensuales, que no tienen al Espíritu***", o sea, son personas que están

en la cultura evangélica, que tienen un conocimiento quizá mental, pero que no han nacido de nuevo; o sea que creyeron en vano, no creyeron de corazón; el Espíritu no entró a sus espíritus; solamente oyeron, más o menos tuvieron un entendimiento, y dijeron: Ay qué bueno que se acepta a Jesús y ya no me voy al infierno, ahora sí a pecar porque me voy para el cielo. Una persona que no ha nacido de nuevo es así de liviana, convierte en libertinaje la gracia, no tiene temor de Dios, solamente quiere aprovecharse, y siempre está enfatizando esas cositas, pero nunca las otras, ¿por qué? porque el deseo oculto verdadero de su corazón es conforme a su naturaleza. Dice la Escritura que es un perro, o que es una puerca, pero no una oveja, no tienen el Espíritu, andan según sus propios sentidos naturales, "*los sensuales, que no tienen al Espíritu*"; o sea que la explicación de esos falsos profetas, maestros y corruptores que menciona el apóstol Pedro, lo complementa Judas por el Espíritu Santo. El Espíritu dijo: es necesario que también Judas hable para que complete más lo que dice Pedro y lo aclare; y la claridad está aquí: no tienen el Espíritu; no quiere decir que los hijos de Dios no tengamos una carne igualmente corrupta que los perversos; la carne de nosotros los hijos de Dios es tan corrupta como la de los más perversos, mientras estemos en este cuerpo nunca dejará de ser corrupta nuestra carne, pero tenemos el Espíritu, el Espíritu nos ayuda a luchar contra nosotros mismos, y a ponernos nuestro propio pie en nuestro propio cogote, con la ayuda del Espíritu del Señor. No vaya a pensar que si usted siente que es una persona humana, frágil, usted seguro es la cizaña, no; todo trigo y cizaña somos miserables en

nuestra carne; trigo y cizaña no somos confiables; ni el más puro trigo tiene carne buena; la carne del más gran santo, San Pablo, dice: aún yo mismo, por eso yo les hablo de mis propias barbas a ustedes, porque San Pablo también decía así: yo mismo con la carne sirvo a la ley del pecado; si él no pecaba no era porque su carne no fuera pecadora, sino que se agarraba del Señor que lo ayudara y se levantaba de nuevo, enderezaba de nuevo su camino, el Señor lo limpiaba, él se levantaba; ese es el trigo; el trigo es el que por medio del Espíritu vence la carne, pero la cizaña sólo es carne, no tiene Espíritu, pero sí tiene astucia y apariencia, todo eso tiene, pero no el Espíritu.

Continua diciendo el verso 20: "*Pero vosotros, amados, edificándoos sobre vuestra santísima fe*", es decir, sólo por la fe vive el trigo, hijos del reino, "*orando en el Espíritu Santo*", o sea, orando con la ayuda del Espíritu; aún a veces tú no sabes lo que te conviene, a veces no sabes que vas a pedir, pero dice la Escritura que el Espíritu te ayuda con gemidos indecibles, y el Espíritu intercede en esos gemidos, y el Señor entiende la intención del Espíritu, aunque tú a veces no sabes que es lo que más te conviene; deja que el Espíritu gima a través de ti, y habla, ora en el Espíritu, si es necesario en otras lenguas, en misterios para que el Señor interceda según la voluntad de Dios, aunque tú no lo entiendas; lo importante es que Dios entienda lo que tú necesitas, y que tú se lo estás pidiendo porque estás obrando voluntariamente en unión con Él por la fe y esforzándote en la gracia, y El va a responder y te va a encaminar y te va a guardar. Entonces dice aquí:

"*orando en el Espíritu Santo, conservaos en el amor de Dios*," porque el amor se puede enfriar, y para conservarlo hay que orar en el Espíritu, "esperando la misericordia de nuestro Señor Jesuc*risto para vida eterna*". Este "para vida eterna", no se refiere a la salvación, sino a entrar nosotros en la vida; ya la vida entró en nosotros, pero nosotros tenemos que entrar en la vida.

Entonces dice: "*A algunos que dudan, convecedlos. A otros salvad, arrebatándolos del fuego; y de otros tened misericordia con temor, aborreciendo aún la ropa contaminada por su carne. Y a aquel que es poderoso para guardaros sin caída...*", El es poderoso, o sea, El nos puede ayudar, "*y presentaros sin mancha*", o sea, perdonados y viviendo en el Espíritu, "*delante de su gloria con gran alegría, al único y sabio Dios, nuestro Salvador, sea gloria y majestad, imperio y potencia, ahora y por todos los siglos. Amén*". Hermanos, no creo que haya mejor descripción del trigo y la cizaña que estos dos pasajes de Pedro y de Judas. El Señor nos ayude. Vamos a orar y dar gracias al Señor.

Nuestro Dios y Padre, en el Señor Jesús, te suplicamos que queramos vivir en Ti, que queramos volvernos a Ti, Señor, de todo corazón; que esto no sea sólo una postura y una mentira, que no sea hipocresía; nosotros en nosotros mismos, Señor, no somos sino hipocresía. Ten piedad de nosotros, perdónanos nuestros pecados por tu preciosa sangre, fortalécenos con tu Espíritu, haznos conocer tu gloria, fortalécenos en Ti para que tengamos de Ti la fuerza para vencernos, vencer el mal con tu poder. Oh Padre, en el Santo nombre del Señor Jesús, amén y amén. ❑

# (18)

## LA SEMILLA DE MOSTAZA[18]

Hermanos, vamos a orar un minuto antes de estudiar la palabra del Señor. Querido Padre, en el precioso nombre del Señor Jesús, te agradecemos por tu obra maravillosa, tu obra real y tu obra verdadera. Concédenos honrarte Señor, concédenos glorificarte, ten a bien hablarnos por tu palabra en esta noche, Señor, que tu Espíritu pueda conquistarnos más y acercarnos más a Ti, que te conozcamos mejor, Señor. Padre, en el nombre del Señor Jesús, glorifica tu nombre, Tú seas exaltado entre nosotros, haznos dignos por tu sangre en considerar tu palabra con todo amor, con todo aprecio, en el nombre del Señor Jesús, amén.

Hermanos, la porción de la palabra que vamos a considerar con su ayuda, la del Señor, en esta noche, está registrada en Mateo 13, en Marcos 4, en Lucas 13 y también en Tomás 20. Es la parábola de la semilla de mostaza; pertenece al grupo de las parábolas de semillas: del sembrador, del crecimiento de la semilla, del trigo y la cizaña, y esta también es otra semilla: la semilla de mostaza. Se encuentra en Mateo 13 versos 31 y 32, en Marcos 4 versos 30 al 32, y en Lucas 13 versos 18 y 19. Como acostumbramos hacerlo acá, integré estos tres testimonios, para que uno complete al otro; y vamos a leerlo, hermanos. Parábola de la semilla de mostaza. Leo la versión

[18]Teusaquillo 3 de diciembre de 2004

integrada de los tres testimonios: de Mateo, Marcos y Lucas: "***Otra parábola les refirió diciendo también: ¿A qué es semejante el reino de Dios y con qué lo compararé? ¿A qué haremos semejante el reino de Dios, o con qué lo compararemos? El reino de los cielos es semejante como al grano de mostaza que un hombre tomó y sembró en su campo, en su huerto; y cuando el cual se siembra en tierra, a la verdad es la más pequeña de todas las semillas que hay en la tierra, pero después de sembrada, crece, creció; pero cuando ha crecido se hace la mayor de todas las hortalizas y echa grandes ramas; se hace árbol, se hizo árbol grande; de tal manera que vienen las aves del cielo y hacen nido y anidaron en sus ramas, pueden morar bajo su sombra***". El llamado evangelio de Tomás, el logion número 20, registra este recuerdo del apóstol Tomás de esta parábola; Tomás 20: "Los discípulos dijeron a Jesús: Dinos a qué se parece el reino de los cielos? El les dijo: se parece a un grano de mostaza, la más pequeña de todas las semillas, pero cuando cae en tierra cultivada origina un gran tronco y se convierte en refugio para las aves de los cielos". Preciosa parábola, parábola muy corta, pero sumamente importante.

En la historia de la Iglesia ha habido varias interpretaciones de esta parábola; y es posible que algunos hermanos acá se hayan adherido a una o a otra de esas interpretaciones; yo las respeto, no puedo pretender ser el último y final y principal interpretador de parábolas; soy solamente uno más entre los siervos de Dios, entre los hermanos, uno como todos; pero teniendo la responsabilidad tam-

bién de compartirla, lógicamente que al pensar de una manera, no concordaría con los que piensan de otra manera; pero concordaría con los que piensan de la misma manera. Así que voy a compartir tal como lo creo sincera y verdaderamente, respetando lo que otros tengan que decir.

"*Otra parábola les refirió*", otra; cuando dice la palabra "*otra*", parece que está allí, como quien dice, agrupándola con el resto de parábolas; son parábolas que hablan todas del reino, y especialmente de la semilla. Entonces al decir "*otra*", lógicamente que las está agrupando. "*El reino de los cielos es semejante al grano de mostaza, que un hombre tomó y sembró en su campo*"; estoy leyendo ahora Mateo. Este tipo de mostaza realmente existe en Palestina; realmente, de todas las hortalizas, porque está hablando aquí de hortalizas, es la semilla más pequeña; es una semilla negrita, y lo normal es que esta hortaliza crezca a una altura promedio de tres metros y medio, hortaliza; inclusive hay algunas que llegan a 5 metros; ese tipo de árbol, de arbusto o árbol de mostaza, una hortaliza que toma la forma de un arbusto, llega a crecer bastante; de manera que vienen las avecitas, y no sólo que hacen nido allí y se protegen de la sombra, sino que también se comen las semillitas de la mostaza, y ellas también se alimentan de la mostaza; y anidan en ella, allí tienen su casa, su alimento, su protección del calor del día, del sol, ahí tienen sombra, en fin; y el Señor quiso representar el reino de los cielos a este hombre que sembró el grano de mostaza; creemos que este sembrador es el Señor. Este hombre tomó y sembró en su campo; el campo es el mundo, pero también otro de los evangelistas

dice: su huerto; así que, claro, el huerto queda en el campo; se puede decir que en el campo, o en el huerto, uno abarca el otro, porque en el campo está en el huerto, y el huerto está en el campo; pero lógicamente que el campo es algo más grande, y se refiere a la obra del Señor con la humanidad en general, con el mundo. Su huerto, en cambio, se refiere a los suyos propios, a su propio pueblo. Entonces dice que esta semillita es la más pequeña de todas las semillas; al ser sembrada produce la hortaliza más grande de todas, una hortaliza que hasta se le llama árbol, siendo que las hortalizas no pertenecen a la categoría de los árboles; las hortalizas son como, por ejemplo: las lechugas, las espinacas, las zanahorias, las remolachas; sí, las coles crecen bastante, pero no tanto como la mostaza; sin embargo, la de mostaza es la semilla más pequeña.

¿Por qué el Señor está hablando de esto? El está hablando a un grupo pequeño, El está hablando a un remanente, El está hablando a una minoría, y especialmente cuando esa minoría estaría pensando: bueno, ahora ya viene el reino, ya el Señor va a sentarse allá en Jerusalén; seguramente que va a hacer un milagro como los que suele hacer, y a lo mejor va a terminar con los emperadores romanos, y le va a dar otra vez el gobierno a Israel, y vamos a tener un reino mejor que el de David, que el de Salomón, y vamos a reinar sobre las demás naciones; ese era un reino exterior, pero el Señor conoce la verdad. Siempre acostumbramos decir a los hermanos que si el Señor viniera al estilo Superman, que aparece allá volando en la plaza de Jerusalén, y ¿dónde está Pilato? Allá está; y va allí directo, como si fuera para

enviarlo instantáneamente directo para el infierno; así hubiera cambiado la situación política de unas personas, pero los seres humanos seguiríamos iguales de malos, iguales de perversos; después tendría que venir otra vez Superman para matar al próximo, y después al próximo, después al próximo, porque no cambiaría nada mientras la naturaleza humana no sea enfrentada por algo celestial, que es lo único que puede mantener a raya nuestra naturaleza caída; es lo que nos da Dios del cielo. Entonces el Señor no vino como Superman, El vino como un niño, y El vivió toda una vida, y fue probado; El no apareció de golpe, no, El se sometió, y por lo que padeció aprendió la obediencia y creció en sabiduría, creció en gracia, delante de Dios y delante de los hombres, así como creció también en estatura; El, como Dios, no tiene que crecer, no tiene que aprender, no tiene que ser perfeccionado; pero en cuanto hombre, sí; porque El, siendo el Verbo de Dios, igual a Dios, se hizo un hombre como nosotros; entonces El sí tenía que asumir nuestra naturaleza, y tenía que desarrollar en El nuestra naturaleza humana, y en la carne vencer al pecado para poder ayudarnos; viene a ayudarnos, no sólo cambiando las circunstancias políticas, porque si no nos cambia a nosotros, nosotros volvemos a traer las mismas circunstancias políticas malignas u otras peores; no es suficiente cambiar las circunstancias externas; uno tiene que cambiar. Entonces el Señor hace el trabajo de una manera diferente. El dijo: Padre, por ellos yo me santifico a mi mismo para que también ellos sean santificados en la verdad; o sea que si El no se hubiera santificado, no nos podría ayudar para que nosotros fuéramos santificados; si El hubiera venido como Superman, y no hubiera

sido sometido a las pruebas, a las situaciones difíciles, y no hubiera vencido el pecado en la carne, y no hubiera vencido al diablo, si no hubiera vencido al mundo, si no hubiera vencido a la muerte, ¿cómo nos iba a ayudar? ¿Cómo íbamos nosotros a vivir una vida nueva si El no nos la preparaba primero?

Entonces todo el vivir humano de Cristo, su santificación, fue para podernos santificar, para podernos ayudar; por eso dice la Escritura que tenemos un Sumo Sacerdote que puede compadecerse de nuestras debilidades, porque El fue tentado en todo conforme a nuestra semejanza; sólo que en el caso de El, El no pecó; ya estaba profetizado, y también el Padre dijo: Este es mi Hijo amado en el cual tengo contentamiento; y luego lo resucitó de entre los muertos. Ahora, nuestra naturaleza humana que la llevó a la máxima perfección, en unión con Dios, ahora la glorificó; y ahora el hombre, en el Señor Jesús, está glorificado.

Entonces El ahora viene y siembra una semilla; pero es una semilla que aparece como pequeña, porque el Señor no es como el diablo; al diablo le gusta la apariencia, al diablo le gusta el espectáculo; ¿por qué? porque esa es su naturaleza; él dijo: seré semejante al Altísimo, sobre las estrellas del norte estableceré mi trono; o sea, él pretende ser alguien; entonces a él le gusta crear cosas impresionantes, y la gente se engaña con esas impresiones, con esos milagros, incluso dice la Escritura, que hará prodigios maravillosos para pretender impresionar y ser alguien y llevarse la gloria; pero ese no es el carácter del Señor; el Señor es glorioso; El no necesita inflarse. Es el que no es, el que se tiene que inflar; el Señor

hizo todo lo contrario del diablo: siendo igual a Dios, no estimó eso como cosa a que aferrarse, sino que se despojó, tomando forma de hombre, y como hombre tomó forma de siervo, y como siervo murió, y murió la muerte de cruz, y bajó a las partes más bajas de la tierra; o sea, hizo exactamente lo contrario de Satanás; Satanás no era, y dijo: seré; en cambio el Señor, siendo, se humilló y se despojó, y no peleó por nada, se confió enteramente al Padre, honró a su Padre a pesar de la copa que el Padre le dio, que fue el camino más estrecho, que fue la muerte de cruz. El enemigo pretendió sentarse en el trono, pero el Señor descendió a los infiernos. El Señor no está con apariencias, el Señor, lo que quiere, son realidades; nosotros podríamos hacer cosas grandes, nosotros podríamos levantar edificios, tener programas radiales, tener programas de televisión; no digo que esté mal que haya edificios, que haya programas radiales, que haya programas de televisión, que haya cosas espectaculares, que llenemos estadios; no digo que eso esté mal en sí mismo; pero puede estar mal, si la grandeza que nosotros estamos buscando es apenas una grandeza exterior, es apenas una grandeza aparente, no es realmente una maduración de Cristo en el corazón; porque el verdadero reino no consiste en esas cosas, no consiste en eso el reino. El diablo le dijo: mira, todo esto te daré, y le mostró los reinos del mundo que él tenía, todo esto te daré, eso es lo que Dios te va a dar a ti, yo te lo doy también, todo esto te daré si postrado me adorares; y el Señor le dijo: Al Señor tu Dios adorarás y a Él solo servirás; o sea, aquello no era el reino de Dios; le había sido dado al diablo por un rato, pero el reino es para Dios; el Señor es el comienzo del reino de Dios, el Hijo es el

reino del Padre, el Hijo siempre hace lo que al Padre le agrada, el Hijo siempre le da el primer lugar al Padre, el Hijo lo que ama es al Padre, y la voluntad del Padre, y eso lo sabía el Padre, y lo demostró el Padre poniendo a prueba al Hijo, y el Hijo fue sometido a la prueba, pero esa prueba sirvió para que nosotros los seres humanos, y los ángeles, y toda creatura en los cielos, en la tierra, y debajo de la tierra conociéramos quien es el Hijo. El Padre ya conocía quien era el Hijo, el Padre se deleitaba en el Hijo desde la eternidad antes de crear, pero ahora no sólo el Padre conoce al Hijo, ahora el Padre nos ha mostrado como es el Hijo; y ¿cómo vamos conociendo al Hijo? Por las pruebas que pasó, y demostró su fidelidad al Padre; si las pruebas no hubieran sido difíciles, si hubieran sido cosas fáciles, no se hubiera mostrado la excelencia del Hijo; pero la excelencia del Hijo se mostró en todo lo que le ofreció Satanás, y en todo lo que El renunció; ahí se ve la excelencia del Hijo. Todo esto te daré, si postrado me adorares; apártate Satanás, al Señor tu Dios adorarás, y a El sólo servirás. El no tenía ni donde recostar la cabeza, pero en su corazón reinaba el Padre; y eso es lo que ve el Padre; el Padre no está pendiente de ver las cosas grandes que nosotros queremos mostrar; las verdaderas cosas difícilmente se pueden ver, y la gente de afuera no puede ver el reino de Dios. Jesús dijo: el que no nace del agua y del Espíritu, no puede ver, no puede entrar, ni entrar ni ver el reino de Dios; el reino de Dios es algo que acontece en lo secreto de los corazones; allí es donde verdaderamente o sí reina o no reina, allí es donde Dios realmente está edificando, Dios está operando en nuestra vida para reinar en nuestro corazón, para tener un espacio donde El

pueda decir: esto es mío, aquí realmente yo tengo el gobierno. Solamente el Hijo era ese, solamente en el Hijo el Padre se deleitaba; Yo hago siempre lo que le agrada, por eso me ama el Padre, porque hago siempre lo que le agrada; entonces, el reino, hermanos, no tiene una apariencia inicialmente exterior; es la más pequeña de las semillas.

Siempre recuerdo a los hermanos aquel pasaje de Lucas, pero si hay algunos que no lo recuerdan, volvamos a verlo allí en el capítulo 3, donde se hace el contraste entre la grandeza externa, pasajera, engañosa, de los reinos del mundo, y lo que es la simplicidad, pero realidad espiritual, del reino de Dios.

Dice en el capítulo 3 de Lucas, en el verso 1 hasta el 2: "*En el año decimoquinto del imperio de Tiberio César*," o sea, aquí aparece nada menos que uno de los mayores imperios, esta es la famosa cuarta bestia que Daniel 7 profetizó, que era la más terrible de todas, la más grande, la que duró más tiempo; "*siendo gobernador de Judea Poncio Pilato, y Herodes tetrarca de Galilea, y su hermano Felipe tetrarca de Iturea y de la provincia de Traconite, y Lisanias tetrarca de Abilinia*," ahí está mostrando todo el establecimiento, toda la organización exterior de un reino poderoso, pero que el Señor lo llama una bestia, esa grandeza era una grandeza bestial; "*y siendo sumos sacerdotes*", aquí viene también el establecimiento eclesiástico, "*Anás y Caifás, vino palabra de Dios...*", miren eso, ¿a quién? "*a Juan, hijo de Zacarías, en el desierto*". Por allí por el desierto, allí donde no se veía, allí donde no estaban los vidrios de colores, no estaban aquellas vestiduras senatoriales y reales; en

el desierto, donde no había coronas, excepto la de espinas, allí era donde estaba reinando Dios, allí era por donde estaba pasando Dios; aquí en lo mundano estaba lo grande, pero Dios no estaba allí; claro, su omnipresencia sí, pero su aprobación, su afecto, su voluntad, no estaba allí, estaba con Juan el desierto. O sea, la semillita es muy pequeña, Juan fue el primero que empezó a anunciar el reino de los cielos, fue Juan el Bautista; después vino el Señor Jesús. Y le preguntaron: ¿cómo ha de venir el reino de los cielos? Ellos estaban esperando cosas externas; El les dice: el reino de los cielos no viene con advertencia, porque he aquí el reino de los cielos en medio de vosotros está; o sea, el verdadero reino de Dios es en lo íntimo y en lo secreto de nuestro corazón; allí nosotros sabemos si realmente le hemos entregado al Señor otro pedacito más de nuestro corazón, allí Dios sabe si realmente tiene algo o no lo tiene; afuera no se sabe; los de afuera no pueden ver el reino, mucho menos entrar; y aún entre los hermanos, nosotros no podemos conocernos, porque nosotros juzgamos según las apariencias, nosotros pensamos que conocemos el corazón de las personas y nos equivocamos; por eso dice Pablo a los Corintios: no juzguéis antes de tiempo, esperemos que llegue el momento real cuando el Señor mostrará cuales eran las verdaderas intenciones de los corazones; eso es lo que Dios ve, y seguramente que también los ángeles ven, y es muy probable que algo vean los demonios, porque cuando los hijos de Esceva estaban echando demonios en el nombre de Jesús, el que predica Pablo, los demonios dijeron: sabemos quien es Jesús, conocemos quien es Pablo, pero ¿vosotros quienes sois? O sea, los demonios se daban cuenta de que Jesús obedecía

al Padre, y que Pablo obedecía también al Padre por medio del Señor Jesús, por medio de Cristo; pero los otros estaban solo con fórmulas externas; lo que ellos habían aprendido era el formalismo y el formulismo, la apariencia, pero no la realidad.

Entonces el verdadero reino, hermanos, inicialmente empieza como algo pequeño; el Señor quiere que sus discípulos no se engañen por las apariencias; lo grande viene después, esa semilla tiene una potencialidad que no la tiene ninguna otra, pero su comienzo es pequeño, su comienzo no tiene apariencia, su comienzo a veces no es ni discernido; a veces aparentaba como si ni siquiera el mismo Señor, en su kenósis lo discernía. Una mujer, aquella que tenía el flujo de sangre, lo discernió, y tocó el borde de su manto, y fue sanada; pero los demás lo estrujaban, los demás estaban con ella de una manera diferente, y el Señor preguntó: ¿*Quién me tocó*? Todos lo estaban tocando, pero ella lo tocó de una manera diferente; entonces el Señor percibió el toque diferente y la buscó y le dijo: tu fe te ha salvado; no sólo la sanó, sino que usó la palabra: "salvar", porque ella creyó en el Señor. En Nazareth El llegó, y la gente decía: ¿pero no es éste acaso el hijo del carpintero, José? Seguro que algunos tendrían algunos arados, algunas mesas o sillas que El había hecho cuando era un poco más joven, con su "padre"; ¿no están sus hermanas y sus hermanos con nosotros? Ellos veían por fuera, ellos no conocían la realidad interior; y ¿qué hizo el Señor? no se puso a hacer lo que haría el diablo, a hacer grandes milagros; no, allí no hizo ningún milagro, ahí más bien no hizo milagros, y dijo: *un profeta no es recibido en su propia casa;*

diréis este refrán: médico, cúrate a ti mismo, hemos sabido de ti que haces tantas cosas, ¿por qué no las haces aquí? Por la actitud de ellos. Ellos mismos se habían cegado para no poder ver el reino, porque las cosas espirituales sólo se pueden discernir espiritualmente; la verdadera belleza, la verdadera realidad, lo que verdaderamente es valioso, solamente por medio del Espíritu se puede discernir; es algo que no tiene apariencia externa, es algo que solamente el Espíritu del Señor te permite ver, te permite conocer al Señor, también conocer a las personas espiritualmente. Como dice el apóstol Pablo: Si alguna vez conocimos a Cristo según la carne, ya no le conocemos así; o sea, ¿cómo conocemos ahora a Cristo, y cómo conocemos a las personas hoy? Solamente a través del testimonio que el propio Espíritu Santo da; necesitamos, hermanos, renunciar a nuestra propia prudencia, y preguntarle a Dios, que Dios mismo nos ilumine, para que nos conozcamos realmente, y podamos conocer la realidad de las personas por medio del Espíritu Santo; allí es donde realmente el Señor edifica su reino, es algo pequeño.

En el libro, como ustedes ya lo conocen, de la restauración, en Esdras, y en Nehemías, se nos habla de la restauración de la casa, y luego de la ciudad de Dios; y en ese tiempo profetizaron Hageo y Zacarías para animar la restauración; y esa restauración era hecha con una minoría; la mayoría se quedaron en sus negocios en Babilonia, y solamente unos pocos regresaron a una ciudad que estaba quemada, que estaba derruida; y Nehemías lloró por la situación de la ciudad; seguramente que las calles de Babilonia eran mejores, seguramente estaban todavía los jar-

dines colgantes de Babilonia para Semiramis, y algunos prefirieron quedarse mejor en la gran ciudad de grandes jardines que ir a un pueblito que, comparado con Babilonia, Jerusalén era un pueblito quemado; pero realmente Dios llamaba a la ciudad de Jerusalén: la ciudad de Dios; llamaba a su pueblito, Israel, no a Egipto, no a Babilonia; a su pueblito Israel, a esas mujeres, a esos niñitos, a esas niñitas, y a esos pobres hombres, los llama la Escritura: el ejército de Dios; esos eran los que Dios contaba como suyos, eran los que le hacían lugar a Dios; eso es pequeño comparado hoy cuando comparamos y leemos la historia de las "civilizaciones", pues parece que los hindúes eran grandes, los chinos, los egipcios, los babilonios, los asirios, los persas, los griegos, los romanos, pero Israel era pequeñito; unas veces se lo enseñoreaban los egipcios, otras veces los mangoneaban los asirios, los caldeos, los persas; pero Dios no estaba llevando a cabo lo suyo con aquello que parecía grande, sino con aquello pequeño; y entonces ahí, en el tiempo de la restauración de la casa, es donde aparece esa profecía de Zacarías, que se le dirige a Zorobabel y a Josué; en el capítulo 3 a Josué hijo de Josadac, y en el 4 a Zorobabel, donde se habla del día de las pequeñeces; entonces vamos a mirar eso que nos ayuda, esto de las pequeñeces, a comprender como la semilla de mostaza, que es la que representa el reino, en el comienzo es la más pequeña de todas, pero es la que va a prevalecer.

¿Qué es más frágil? ¿Una mujer con un niño, o un dragón con siete cabezas y diez cuernos? Pues claro que un dragón con siete cabezas y diez cuernos es fuerte, parecía que él sería el destinado a reinar; pero

no, es el niño de esa mujer el que está destinado a reinar; es una mujer que está en angustia, que está sufriendo para que ese niño se forme en ella; Israel y la Iglesia es una mujer en angustia que sufre para que Cristo gane el corazón de ella, y para que El prevalezca sobre el mal que hay en nosotros, primero, y luego en el mundo; esa mujer es tan frágil, ese niño es tan frágil, ese dragón es tan fuerte, esos cuernos son terribles, y la intención de ese dragón es devorar al niño tan pronto nazca; y esa pobre mujer con gemidos tiene que parir a ese niño en las narices del dragón; pero el Señor arrebatará a ese niño para reinar; el Señor no le da el reino al dragón; el dragón va para el lago de fuego; solamente por un rato le dará el Señor el reino al anticristo, por unos tres años y medio; después se va para el lago de fuego, con el falso profeta, y con todos sus seguidores; pero ese niño reinará para siempre, eternamente.

Entonces el Señor está haciendo el contraste, para animar a sus discípulos cuando las cosas son pequeñas. A veces nosotros pensamos: bueno, quizá sería mejor irnos con el Papa, porque cuando el Papa viene, se llenan los estadios; allá en el parque Simón Bolívar reúne cantidad de gentes, eso sale en la televisión, lo entrevistan, y pensamos que la gran multitud sería lo grande; pero al Señor eso no le importa, al Señor lo que le importa es la verdad y la obediencia; eso es lo que para el Señor es verdadero, lo que es la verdad en lo íntimo, y lo que es la obediencia al Señor en lo secreto; es donde nadie ve que el Señor ve; eso es lo que a El le importa, eso es lo que El va a ver, y eso la gente no lo va a ver todavía, sino cuando el Señor lo haga manifiesto en el juicio.

Quien no tiene madurez espiritual, busca donde hay multitudes, donde hay fama, donde hay riquezas, donde hay cartel, donde hay espectáculo; pero el Señor, a veces como pasó aquí según Lucas, vio a Tiberio, había espectáculo, vio a Pilato, a Herodes y a Lisanias, al tetrarca tal y al cual, y a los sumos sacerdotes, pero no había lugar para la palabra de Dios; ¿no debería haber venido por Anás, siendo el Sumo Sacerdote? Pero no, no vino por Anás; tuvo que sacar a un hijo de un sacerdote, porque Juan el Bautista era también un sacerdote hijo de otro: Zacarías, pero Dios lo sacó del establecimiento, lo sacó del sistema, y lo puso por allá en el desierto, para que no estuviera contaminado, y por allá fue que Dios pudo introducir su reino; Dios tuvo que introducir su reino por el desierto, porque lo demás estaba tan ocupado en lo suyo, que no había lugar para Dios; entonces Dios no mira lo que el hombre mira, así se lo dijo a Samuel, cuando Samuel estaba mirando en busca del rey de Israel; bueno, parece que este es el rey, y no era, no era, no era; y el que era, ni siquiera lo habían tenido en cuenta; al pequeñito lo habían dejado allá cuidando las ovejas; ese es el que era, ¿se dan cuenta, hermanos?

El Señor se encarga, a través de esta parábola, de librarnos de todo lo que es engañoso, de todo lo que es aparente, y solamente buscar lo que es real, la realidad del reino del Señor, que verdaderamente Dios reine en nuestro corazón, y que por amor a El sigamos la verdad en amor, no importa que seamos pocos, no importa que sea un remanente; el Señor no necesita muchos para salvar, el Señor salva El sólo, y a veces se simboliza con una minoría: los

trescientos de Gedeón; inclusive mandó a su casa a los otros para que la gente no confiara en su propia grandeza sino en el Señor.

Vamos a Zacarías 4; allí aparece una visión, que es la visión del candelero; ¿qué era lo que había por fuera? Bueno, estaba el imperio persa, bueno, gracias a Dios se pudo restaurar la casa, se comenzó a restaurar el muro de la ciudad, pero como eso era difícil, se cansaban, se quedaban por la mitad, y había muchos escombros; siempre hay mucha oposición para que Dios tenga un poquito de gloria en nuestro corazón, una inmensa lucha para que Dios tenga un poquito de alegría en su corazón; tiene que vencer una gran lucha para que venza Dios y El pueda tener un poco de alegría, pero esa es la que El valora. Cuando allí en Malaquías los otros estaban diciendo: bueno, por demás es que sirvamos a Dios, por demás es que andemos humillados, lo mejor es ser soberbio, tomarnos las cosas por nosotros mismos, hacer las cosas a nuestra manera; pero entonces dice que los que temían a Dios hablaron de seguir a Dios, y eso fue lo que Dios vio, y dice que mandó a escribir lo que ellos se propusieron, y dijo: quedó escrito en el libro de memorias; dice el Señor: serán para mi especial tesoro en el día en que Yo actúe, porque Dios todavía no está actuando; es decir, El está actuando de una manera escondida, pero El va a venir en gloria; por ahora El está escondido de manera misteriosa, no está actuando en el sentido de gloria en que va a actuar de aquí a poco; en el día que actúe de esa otra manera gloriosa, ahí se verá quién de verdad sirve a Dios y quién no; eso se verá cuando lo que haya en los corazones sea manifestado por el Señor

Jesús, que juzgará los secretos de nuestro corazón; por eso la necesidad de mantener constantemente una conversación clara, sincera y suplicante con el Señor, de corazón a corazón; que nuestro corazón no le sea extraño al Señor, sino que El se acostumbre a tratar con él todos los días.

Dice acá en Zacarías que le mostró el candelero, en plena situación difícil; pero para animarlo le dio la visión del candelero, y después entonces que le dio la visión, le preguntó si sabía que era eso; y dijo que no; entonces en el verso 6 dice: "*Entonces respondió y me habló diciendo: esta es la palabra de Yahveh a Zorobabel, que dice: No con ejército, ni con fuerza,* ***sino con mi Espíritu***"; no es por medio de fuerzas externas, es algo interior, es el fluir del Espíritu lo que cuenta, eso es lo que vale; si eso no está, no importa que haya micrófonos, no importa que haya catedrales, no importa que haya plazas, no importa que haya personerías jurídicas; todo eso no importa si no está el Espíritu; lo que importa es que haya sido el Espíritu el que escogió, el Espíritu el que preparó, el Espíritu el que dio la carga, el Espíritu el que dio la unción, el Espíritu el que reveló, el Espíritu el que ayudó; esa es la verdadera edificación de la casa de Dios, ese es el niño creciendo en el vientre de aquella mujer. Entonces dice: "*No con ejército, ni con fuerza,* ***sino con mi Espíritu*** *ha dicha Yahveh Sabaot. ¿Quién eres tú, oh gran monte?*" El gran monte era ese gran imperio, porque los imperios son llamados montes en la Biblia, y parece que el grande monte en ese momento era Persia, y se le estaban oponiendo algunos; pero dice el Señor: "*¿Quién eres tú, oh gran monte? Delante de Zorobabel serás*

*reducido a llanu*ra;" o sea, lo grande de afuera, su destino es volverse polvo; y lo pequeño de adentro, su destino es llenar los cielos y la tierra, y reinar con el Señor en gloria; eso es lo que vale; entonces dice: "*él*" o sea, Zorobabel, "*sacará la primera piedra*", la primera piedra, apenas está empezando, fíjense en que apenas es una piedra, todavía no la habían sacado, "*él sacará la primera piedra con aclamaciones de: gracia, gracia a ella.*" O sea, el reino de Dios es la gracia que se recibe; el reino de Dios comienza por gracia, es lo que se recibe de gracia; se empieza primero recibiendo el perdón, recibiendo el consuelo, recibiendo la regeneración, recibiendo el fortalecimiento del hombre interior; eso es por donde el reino de Dios comienza, esa es la primera piedra, y comienza con gracia; y luego dice así: "*Vino palabra de Yahveh a mi, diciendo: Las manos de Zorobabel echarán el cimiento...*", ah! todavía tampoco había cimiento, pero Dios dijo: "*echarán el cimiento*"; había otras casas, otros edificios que ya tenían cimiento, y eran grandes, pero a Dios no le importaban esos otros, le importaba era éste que todavía no había empezado; ese era el que Dios tenía en su corazón, era de El; allí dice: *pondré mi voluntad, habitaré entre ustedes*, eso era lo que El quería; había muchas otras cosas ya levantadas y muy famosas, universidades prestigiosas, instituciones multinacionales, pero Dios no tenía su corazón allí, Dios tenía su corazón por allá en esos garagitos de las periferias, donde algunos estaban buscando a Dios de corazón; allí era donde Dios tenía su corazón, ¿se dan cuenta?

Continúa diciendo: "*...echarán el cimiento de esta casa, y sus manos la acabarán; y conocerás que*

*Yahveh Sabaot me envió a vosotros. Porque...*", noten este "*porque*"; allí está: "*los que menospreciaron* ***el día de las pequeñeces*** *se alegrarán*"; el día de las pequeñeces es ese, cuando la semilla es pequeña, cuando son pocos, cuando parece que apenas está en comienzo, cuando apenas se está sacando la primera piedra, cuando apenas se van a poner los fundamentos, ese es el día de las pequeñeces. Qué fácil, hermanos, es cobijarse debajo de un árbol grande; y qué difícil es sembrar un arbolito pequeño. Tenemos la tentación de irnos allí donde ya otros sembraron árboles, y vamos a la sombra de otros, pero entonces ¿tú que le presentarías al Señor? Si te toca a ti sembrar un arbolito pequeño, y cuidar ese arbolito pequeño que va a crecer para el Señor, y a lo mejor va a crecer después de que tú te mueras, y tú no lo vas a ver grande, solamente lo vas a regar, solamente lo vas a abonar, solamente lo vas a cuidar, le vas a sacar todas las plagas, y puede ser que en tu generación no alcances a ver el desarrollo, porque eso no es para ti, es para el Señor; el trabajo del Señor es multigeneracional; tú haces una partecita, pero esa partecita va a tener fruto. Entonces dice aquí: "*los que menospreciaron*", es decir, los que no dijeron: es que esto es tan pequeño, o sea, los que no tuvieron como dificultad que las cosas fueran pequeñas, sino que aunque fuera pequeño es de Dios, Dios lo inició, es la verdad, es del Espíritu, somos pocos; tienes poca fuerza le dice el Señor a la iglesia en Filadelfia, pero yo he puesto una puerta abierta delante de ti. Yo soy el que abro y nadie cierra; yo soy el que cierra y nadie abra; yo he puesto una puerta abierta delante de ti, aunque tienes poca fuerza; pero ¿por qué? porque has guardado mi nombre, mi palabra, la palabra

de mi paciencia; o sea, fueron fieles al Señor y a su palabra y entre ellos se amaron, Filadelfia, eso fue lo que el Señor valoró; no le importó que sus fuerzas fueran pequeñas.

Habían los otros que decían ser alguien; nosotros somos judíos, ¿ustedes que son? Y dice el Señor: Yo haré que los que dicen ser judíos y no lo son, o sea, los que decían ser alguna cosa para creerse mejores que éstos, así como menospreciaban a Nehemías, decían: ¡Ah¡ lo que estos judíos edifican, si sube una zorra, les va a tumbar la pared; eso, cuando los otros se burlaban, los que tenían algo de gran apariencia, pero el Señor no podía contar con eso, porque no era del Señor, era de ellos, era de los ladrones de la viña que se la habían robado a El; entonces El no podía hacer nada en Nazareth, en Laodicea ya está afuera; pero a esos pequeños, allí donde se le daba a El lugar, eso era lo que El valoraba; entonces dice aquí: "*los que menospreciaron el día de las pequeñeces se alegrarán y verán la plomada en la mano de Zorobabel*", apenas la plomada; sí, la plomada era para levantar las cosas correctas; sí, ya habían levantado otras cosas muy grandes, otras cosas existían, pero no eran lo que Dios quería; lo que Dios quería apenas estaba empezando, sólo tiene un fundamento y una plomada, sólo para empezar, pero verían la plomada en la mano de Zorobabel; esto sí es la voluntad perfecta de Dios, esa es la plomada, esta es la voluntad de Dios; los que menospreciaron el día de las pequeñeces se alegrarán y verán la plomada en las manos de Zorobabel. "*Estos siete...*", o sea, los que habían visto en el capítulo anterior, en el 3, donde aparecen los siete ojos de Yahveh que recorren toda

la tierra, entonces aquí estamos viendo el día de las pequeñeces, nos detuvimos en esa primera parte, hermanos, la semilla pequeña.

Pero ahora dice el Señor: llegará a ser la más grande, llegará a crecer, y llegará a ser una hortaliza tan grande que las aves del cielo vendrán a hacer su morada. Hay algunos hermanos que han interpretado, yo no lo interpreto así, qué bueno, este árbol grande se refiere a que el cristianismo creció y se volvió como iglesia católica y tomó todo el imperio, y luego vinieron los demonios y se mezclaron con el imperio; así lo interpretan Pember, Witness Lee y otras personas; yo personalmente no lo creo de esa manera, pero lo dejo para que ustedes lo examinen como quieran y tomen su propia opción, pero déjenme decirles que yo pienso que este crecer de la semilla es el verdadero poder que tiene esa semilla, esa semilla crece y el Señor no habló de ninguna falsedad en la semilla, el Señor no habló de que había habido algún injerto, no, El habló de lo que la semilla en sí puede producir, por eso yo no creo que ese árbol grande sea una falsedad, sea un elemento extraño el que haya sido subrepticiamente colocado, no, porque el Señor habló que esa semillita sería la que produciría ese árbol; por lo tanto, yo no creo que esas aves en este contexto, quizá en otro sí, pero en este contexto no creo que esas aves sean demonios; más bien me recuerda aquel pasaje de los Salmos que dice: aún el gorrión halla casa cerca de tus altares; o sea que la casa del Señor es una casa amable, es una casa donde las personas pueden llegar a tener refugio, a tener protección; entonces dice que incluso los gorrioncitos en la casa del

Señor encuentran un lugar para hacer una casita; entonces a eso es a lo que yo pienso que se refiere aquí el Señor; todo el fruto de esta semilla es que los inicios son pequeños; en un pueblito, en Belén, en una cueva, porque ni siquiera pudo estar allí en la posada; primero en Jerusalén, luego en Judea, luego en Samaria, luego en toda la tierra; ya está en el occidente; ya llevamos 21 siglos, y echa grandes ramas. Al principio eran doce apóstoles, pero ahora la cristiandad ha crecido, y los cristianos también son muchos, y algunos ministerios han tenido abundante fruto; y otros han tenido abundante fruto; esas son las grandes ramas, y las aves vienen allí a encontrar refugio, vienen allí a encontrar alimento, mostrando lo amable que es; allí encuentran protección del sol, allí encuentran protección de los vientos fuertes, porque se crecen las ramitas allí, y allí se protegen y encuentran su alimento, allí ponen sus huevitos, ahí crían su familia. Entonces yo pienso que el Señor no estaba hablando de una manera despectiva, maligna, acerca de esas aves; el Señor lo que está demostrando es como los finales de toda la potencialidad de esa semilla sí son grandes; el inicio es débil, pero el Señor nos quiere con esta parábola animar, que no nos importen los inicios pequeños, miremos los fines.

Había doce personas conversando con el Señor allá en el aposento alto, cuando el partió el pan en la mesa, y en ese tiempo no estaban filmándolo, no había filmadoras, no había grabadoras, solamente Juan se acordó un poco, el Espíritu le recordó, y a Mateo otro poquito, y a Pedro otro poquito, y se lo pasó a Marcos, y Lucas investigó, y ahora sabemos lo que habló el Señor; pero ya se ha hecho de esa

conversación privada con personas de la clase baja, porque no eran ricos, quizá solamente Mateo, se han hecho millones y millones de copias, y se ha traducido a muchos idiomas; cosas que parecían intrascendentes, pero que para Dios tenían un valor, fueron guardadas por Dios, fueron atesoradas en los corazones, fueron vivificadas por el Espíritu Santo y pasaron de siglo en siglo. Una cosa simple hizo María Magdalena, algo que ni los mismos discípulos instigados por Judas comprendieron; ella derramó su vaso de alabastro, ella tenía algo precioso, pero estuvo dispuesta a quebrar lo precioso que tenía para ungir al Señor; y entonces los otros empezaron a decir: como es que vino a derramar ese perfume de nardo puro, eso tan costoso, si eso costaba tantos denarios, prácticamente era el costo de los salarios de un año, porque un denario era el salario de un día, era prácticamente algo costoso, pero ella lo quebró y lo derramó a los pies del Señor; y ellos decían: se hubiera podido hacer esto, otros decían se hubiera podido hacer aquello, siempre pensando en el hombre, pero no dándole el primer lugar al Señor; y el Señor la defendió y les dijo: ¿por qué la criticáis? ¿por qué la molestáis? Ella ha hecho lo que podía; ¡esa frase del Señor! lo importante es hacer lo que tú puedes, es decir, quebrarte y derramarte a los pies del Señor, enjugar con tu llanto sus pies, eso era lo que ella podía, pero eso era lo que el Señor quería, eso fue lo que el Señor valoró. De una cosa hecha en privado, una cosa menospreciada por los otros, a lo que los otros no le daban valor, el Señor dijo: de cierto os digo que en cualquier parte que este evangelio se predique, se contará lo que esta mujer ha hecho; y miren, ahora mismo en este momento se

está cumpliendo esa palabra del Señor Jesús, y hoy, 21 siglos después, estamos recordando lo que esa mujer, María Magdalena, hizo, derramó su perfume y su llanto a los pies del Señor; y el Señor eso fue lo que valoró; ella hizo lo mejor que podía. Hermanos, lo importante es que cada uno haga lo que puede, no lo que sea famoso, no lo que sea aplaudido, no lo que sea por los hombres reconocido, sino todo lo máximo que usted pueda, por más débil que sea, por más difícil que sea, derrame a los pies del Señor todo lo que usted aprecia, su tesoro, ríndalo a los pies del Señor, eso es lo que el Señor valora; los otros no lo valoraban, los otros no la entendían, y decían: ¿qué es lo que hace ésta? Miren, se hubiera podido hacer esto otro.

Cuando el hermano Watchman Nee venía con su problema de angina de pecho y tuberculosis, venía con un bastón, se encontró con su profesor de Derecho cuando él, siendo joven, era un buen estudiante de Derecho de la Universidad; y ahora le dijo el profesor, mirándolo de arriba hacia abajo: pero yo pensaba que usted iba a ser un gran abogado, y ahora mire lo que es, y lo menospreció; pero el Señor sabía que ese hermano que andaba con su bastoncito, con angina de pecho que casi se moría, que a veces tenía que comer sólo con un pan y agua cuando estaba ministrando a la iglesia en Shangai, y tenía que sobrevivir con eso, y estaba enfermo, y el otro decía: ¿quién es éste? Ese caballero se lo va a encontrar en el Milenio, y va a saber quién era ese que él miró de arriba para abajo. Cuando Nerón estaba en el trono, él miró de arriba para abajo a Pablo, pero la próxima vez es Pablo el que va a mirar

a Nerón de arriba para abajo; es Nerón el que va a responder ante Pablo.

Entonces, hermanos, lo que el hombre menosprecia es lo que Dios valora; no te importe si tu servicio a Dios no es reconocido, no te importe si nadie se da cuenta; lo que importa es que el Señor se de cuenta, lo que importa es que Dios lo valore, lo que importa es que Dios pueda decir: esto es mío; no importa que solamente tú seas un pedazo de flauta tirado en un basurero, donde nadie se acuerda, y que cada 500 años, cuando pasa el viento, hace: fu, fu; pero Dios escucha ese fu cada 500 años allá debajo del basurero; no importa que nadie sepa donde estás, lo importante es si Dios quiere oír ese fu cada 500 años; ahí estás tú para decir fu cada 500 años debajo del basurero, eso es lo que importa; no busquemos aparecer o ser, busquemos estar allí donde Dios pueda decir: esto era lo que yo quería, esto tú me lo estás dando. Nosotros a veces pensamos que a los más grandes ministerios el Señor los iba a mandar quien sabe a donde como premio; pero ¿cuál fue el premio aquí terrenal? El celestial es otro; después del gran ministerio de Juan el Bautista, que no había otro como él en la tierra, fue a la cárcel, y después le quitaron la cabeza; y a Pablo también le quitaron la cabeza. Watchman Nee, después de servir al Señor, los últimos 20 años estuvo preso cantando al Señor antes de que empezaran los comunistas a poner sus parlantes; de madrugada él ya estaba adorando a Dios, para poder soportar en el espíritu todas esas persecuciones y ambiente terribles; y hoy nosotros recibimos las riquezas del ministerio del hermano Watchman Nee antes de que él estu-

viera preso, pero el Señor recibió la adoración de él cuando estaba preso.

Hoy apreciamos a nuestra hermana Madame Guyon, pero de los últimos diecisiete años de la vida de Madame Guyon no se supo nada, ella desapareció, permaneció en secreto sólo para con Dios; en los años anteriores Dios la usó, pero los finales se los reservó sólo para El, porque lo importante es eso, que Dios pueda decir: esto es mío; eso el Señor lo aprueba, eso está en su libro, y serán para mi especial tesoro. Ahora, eso va a producir más fruto; hoy en día se está traduciendo a Madame Guyon del francés, del inglés, al portugués; ahora se va a publicar otra vez en portugués la autobiografía de ella, Gerson la va a publicar; ojalá nosotros podamos publicarla en español, algo que ella escribió en la cárcel, un cuadernito que una señora de la sociedad, que se dio cuenta que ella era una mujer de Dios, le pidió que le enseñara a orar; y ella escribió un cuadernito para enseñarle a orar, y salió de la cárcel así ese cuadernito, y hoy ese cuadernito, una cosa pequeña, es una bendición para los verdaderos buscadores de Dios en muchas partes del mundo.

Entonces, hermanos, eso es lo que Dios valora, esas cositas donde Dios realmente es el rey, ese es el reino, donde El reina; lo demás no lo es; la semilla crece, la semilla llega a tener mucho fruto; la persona se murió. Hoy estoy por repartir unas cartas del hermano Frank Laubach; quizá usted nunca ha oído al hermano Frank Laubach, un hermano a quien el Señor mandó a un monte en Filipinas, y estuvo en el monte buscando a Dios, solamente eso, y de vez en cuando le escribía a su papá unas cartas y le contaba

sus experiencias; pero cuando gente que valora lo espiritual se dio cuenta de esos parrafitos en las cartas, dijeron: pero ¡qué tesoro! Esas cartas iban para la basura, y hoy les voy a repartir pedacitos de las cartas de un hombre metido en un monte por allá en la isla de Mindanao, en Filipinas, pero un hombre que conoció a Dios, que caminó con Dios, que después de eso, Dios le abrió la puerta en el mundo entero y fue usado por el Señor en el mundo entero; se murió, y sus obras todavía siguen, y sigue usándolas Dios, cosas de verdadero valor; porque dice el dicho: los pájaros de un mismo plumaje se juntan; las gallinas se juntan con las gallinas, los patos con los patos, ¿verdad? Pero los que aman a Dios, los que tienen apetito para las verdaderas cosas de Dios, ellos van a saber que es lo que tiene valor, ellos son los que van a valorar esto, y ellos son los que van a retenerlo, y van a ser los que van a permitir que eso florezca, que eso se multiplique, y que lleve, como dijo el Señor: mucho fruto. Eran doce hombres los apóstoles, pero ahora hay millones de cristianos vivos, y en otras generaciones hubo también millones; o sea, llegó a ser la más grande de las hortalizas; cuántas personas, por ser cristianas, es que hacen hospitales, por ser cristianas es que hacen centros de rehabilitación para ayudar a las prostitutas, a que salgan de allá, y cuidan los niños de ellas; las avecitas haciendo su nido en este arbolito, las personas encontrando solaz, encontrando tranquilidad. ¿Ustedes creen que allá en las cárceles van a ir a predicarles? ¿quién? son los hermanos. ¿Quiénes son los que trabajan con los indigentes? Son los hermanos. ¿Quiénes son los que trabajan con los necesitados? Son los hermanos; son los hermanos los que conocen al Señor, y

quieren servir, quieren ayudar y hacer las cosas de buena voluntad, con todo el corazón; y eso crece; a veces empieza con una cosa pequeña, y luego se hace grande, y se hace grande, y se hará grande; pero lo importante es que nazca de esa semilla, que esa semilla sea la mostaza del Señor solamente, que es picante, no crea que es dulce, no es dulce. Cuando tú pruebas esa semilla, es picante, no es fácil tragar, no es dulce; quizás a nosotros nos gustan las cosas dulces; y si vas a comer esta mostacita, no es dulce, es picante; es difícil de tragar, pero esa es la semilla; todo ese árbol salido de esa semilla le hizo bien a esas aves. Yo pienso que eso es lo que el Señor quería mostrarnos, animarnos a trabajar para El de corazón sincero, en lo interno, en lo verdadero, en lo que El pueda decir que es de El, que verdaderamente le pertenece; a eso el Señor le abrirá una puerta, y eso en el futuro va a tener efecto. Hoy, cuando las cosas suceden, no las entendemos; cuando nosotros no estemos, otros las entenderán. Cuando estaba Jesús, no lo entendían en Nazareth, a Pablo no lo entendían, a Lutero no lo entendían, a Wesley no lo entendían; hoy somos deudores de todos ellos. Entonces, hermanos, no nos cobijemos debajo de árboles grandes, cuidemos el arbolito pequeñito que el Señor nos dio; si es de Dios, es para Dios, si es la verdad, si El reina y El puede decir: esto es mío; eso cuidémoslo, cuidémoselo a El, porque aunque parezca que es pequeña cosa no va a dar fruto, va a perdurar de siglo en siglo, si es que hay otro siglo, no sabemos, acabó de empezar uno, puede ser que el Señor venga en éste, es lo más probable, no podemos decir el día y la hora, sólo que las cosas están sucediendo y ya está cerca, es lo único que podemos

decir; pero, hermano, siembre la semilla, echa tu pan sobre las aguas, que después de muchos días lo hallarás; amén, hermanos. Les agradezco su paciencia, que hayan tenido la amabilidad de escucharme.

Padre celestial, a Ti venimos, Señor, porque queremos amar lo que Tú amas, queremos valorar como Tú valoras, queremos apreciar lo que Tú aprecias, queremos abominar lo que Tú abominas, queremos aborrecer lo que Tú aborreces, pero queremos amar lo que Tú amas. Señor, líbranos del engaño, líbranos de la mentira, de la falsa grandeza, concédenos, Señor, apreciar lo que Tú aprecias, ayúdanos a seguir el camino Tuyo, porque queremos estar contigo. En Ti, Señor, hemos encontrado la vida eterna, la verdad, hemos encontrado a nuestro Dios, ahí queremos estar; líbranos de vagar por otros lados, concédenos volver nuestro corazón a Ti, humillarnos y regarte los pies con nuestras lágrimas, porque queremos, Señor, ser recordados por Ti en aquel día, aunque nadie nos recuerde hoy. En el nombre del Señor Jesús. Amén.

# (19)

## LA LEVADURA[19]

La paz de Dios nuestro Padre y del Señor Jesús sea con los hermanos. Con la ayuda del Señor vamos a dar continuidad a las consideraciones de los misterios del reino de los cielos en las parábolas; y hoy vamos a ver una estrechamente relacionada con la de la vez pasada, pero con otro aspecto; las dos son complementarias, muy relacionadas, pero no son iguales. Vamos a orar y vamos a pedirle al Señor su socorro y a ponernos en sus manos.

Querido Padre, en el único nombre, en el de tu Hijo amado, el Señor Jesús, por su preciosa sangre, Señor, en su nombre, te pedimos que seas con nosotros en esta noche en cuanto consideramos tu palabra; ayúdanos a apreciarte a ti, y a apreciar tu palabra, la que sea la enseñanza que vino del cielo, porque Tú, oh Padre, testificaste en la tierra que Jesús es tu Hijo amado, y que a El oigamos; ayúdanos a oírlo con corazón dispuesto; concédenos, Señor, doblegar a ti nuestra cerviz, por el poder de la humillación y muerte de Tu Hijo amado; concédenos también, Señor, estar delante de Ti como hijos y sacerdotes, en el poder glorioso de la resurrección del Señor Jesús por el Espíritu Santo; concédenos considerar estas cosas en el Espíritu; concédenos amarte a Ti de corazón sincero; esta gracia tuya pedimos, en el nombre del Señor Jesús, amén.

[19]Teusaquillo 10 de diciembre de 2004

Hermanos, la parábola de la levadura que es la que estaremos considerando en esta noche; se encuentra en Mateo 13, en Lucas 13, y en el logión 96 del llamado evangelio de Tomás; entonces, como solemos hacer, voy a integrar el testimonio de Mateo con el de Lucas, que realmente es bastante breve en esta ocasión, y después leeremos el logión según Tomás: "***Otra parábola les dijo: y volvió a decir: ¿A qué compararé el reino de Dios? El reino de los cielos es semejante a la levadura que una mujer tomó y escondió en tres medidas de harina, hasta que todo fue leudado y hubo fermentado***". Eso sería uniendo las palabras según el testimonio de Mateo 13:33 y Lucas 13:20-21. El logion 96; ustedes saben que el llamado evangelio de Tomás se encontró en Nag-Hammadi en 1945, se desenterró en el Egipto; tiene una colección de 114 dichos del Señor Jesús; y de entre esos 114, el número 96 dice lo siguiente: "Jesús dijo: El reino del Padre se parece a una mujer, tomó levadura, la puso en la masa e hizo grandes panes. El que tenga oídos, que oiga". Así lo recuerda Tomás, por lo menos ese documento que se le atribuye a él. Una parábola bastante corta que en Mateo es un versículo, y en Lucas 2; en Tomás es también un verso como de 2 renglones; sin embargo, es una de las parábolas que más cantidad de interpretaciones variadas ha tenido. Lógicamente que uno no quiere pretender delante de toda la Iglesia universal ser el mejor intérprete, sino solamente voy a aspirar a ser un poquito sincero, con la ayuda del Señor, respetando todas las otras interpretaciones, pero, a la vez, cuando le corresponde a uno hablar la palabra del Señor, con su ayuda, tenemos también que poner sobre la mesa lo que sinceramente consideramos

que el Señor está queriendo decir, pero sin pretender dar la última palabra; así que todo hermano tenga la libertad de concordar o de discordar con la interpretación que estén oyendo de mi parte, pero les agradezco también que me escuchen.

La parábola realmente es complicada puesto que se puede tomar de manera íntegra en sí misma y en el contexto inmediato; cuando unos la toman en un contexto mucho más amplio, que algunos consideran válido, y otros no siempre válido. Hay palabras que en la Biblia se usan en distintos contextos con distintos sentidos; entonces por eso es que les dije que a veces una interpretación puede ser válida, o inválida, depende de si uno piensa que cuando se usa una palabra, siempre se usa en un mismo sentido; o a veces se usa en sentido inclusive contrario la misma palabra. Por ejemplo, la palabra "león"; la palabra león a veces se le aplica al Señor, y a veces se le aplica al diablo. En unos contextos uno dice: bueno, el Señor es el león de la tribu de Judá; y sabemos que se refiere al Señor Jesús; y allí león se refiere al Señor Jesús; pero a veces en otros pasajes se usa también león en otro sentido; dice: el diablo es como león rugiente que anda alrededor buscando a quien devorar; en ese caso la palabra "león" significa más el diablo que el Señor. Entonces nos damos cuenta de que no podemos interpretar siempre la palabra "león" de la misma manera, sino que tenemos que interpretarla según el contexto inmediato; no siempre se debe interpretar con un contexto muy generalizado, puesto que la misma Biblia utiliza una misma palabra para figurar distintas cosas. Además de este ejemplo del león, hay otros como el agua; a veces el

agua significa una cosa, en otro contexto significa otra cosa, en otro significa otra cosa; por lo tanto, siempre interpretar el agua de la misma manera podría desviarnos de lo que realmente quiere decir el contexto más inmediato. Por eso es necesario, antes de entrar en la interpretación de esta parábola, tener esta regla hermenéutica: que no se puede generalizar una interpretación, puesto que a veces la misma palabra se usa en contextos diferentes; entonces le toca a uno ponerse en un contexto particular para entenderlo mejor.

Entonces eso que vamos a ver acá, especialmente en relación con la levadura, es también una cuestión que en algunas ocasiones la palabra "levadura" se interpreta en un sentido negativo, y en alguna que otra se interpreta en sentido positivo. Por allá en Levítico, hay algunos panes que tienen que ser sin levadura, y hay algunos que se especifica que sean con levadura; de manera que si vamos a generalizar la palabra "levadura", entonces quizá nosotros no podríamos interpretar bien Levítico, no sabemos; a veces la palabra "levadura" en muchas ocasiones se interpretó en un sentido negativo; por ejemplo, la hipocresía de los fariseos fue interpretada con levadura. Dijo el Señor: guardaos de la levadura de los fariseos y de los saduceos; se refería a la hipocresía, porque la levadura es como para hacer aparentar más al pan; el pan se ve más grande de lo que es; a veces se vuelve un sanduche de aire por causa de la levadura. Y en otras ocasiones, el mismo apóstol Pablo habló de que un poco de levadura leuda toda la masa, interpretándola en el sentido de pecado; la levadura significaba pecado.

¿Será que podemos generalizar, interpretar así la levadura en esta parábola? ¿O será que puede haber una excepción en la interpretación? Así como, por ejemplo, en el caso de "león", en un contexto se lo aplicamos al Señor, y en otro contexto se lo aplicamos al diablo. Por causa de eso hay varias escuelas en la historia de la Iglesia, y algunos han interpretado la levadura como algo negativo, y otros como algo positivo; y entre los que la han interpretado de manera negativa, la han aplicado unos a una cosa, y otros a otra cosa. Por ejemplo, algunos dicen que la levadura es el catolicismo, y los católicos dicen que es el protestantismo; entonces, lógicamente que si la levadura es algo malo, los protestantes, algunos, se la han aplicado a los católicos; y lógicamente que los católicos se lo han aplicado a los protestantes; no siempre se ha interpretado la levadura así. Witness Lee la interpreta así, con sentido negativo, y muchos otros la han interpretado en ese sentido negativo, y yo respeto esas interpretaciones, pudieran ser.

En lo íntimo de mi corazón, personalmente, no me inclino a pensarlo de esa manera, por varios motivos. Primero, por el contexto de las parábolas; en la parábola aquí está hablando el Señor Jesús; en este caso no interpretó la parábola; la del sembrador la interpretó, la del trigo y la cizaña la interpretó; esta de la levadura no la interpretó, pero yo pienso una cosa: que si la interpretamos en el sentido negativo, el reino de Dios va a terminar totalmente en algo negativo; ¿será eso lo que es el reino de Dios que el Señor vino a sembrar? ¿Vino a sembrar una cosa buena, para que todo termine totalmente corrompido, y la corrupción sea la única esperanza del reino

de los cielos? Yo no me atrevo a interpretarlo de esa manera. Yo más bien aislaría en este caso la interpretación de levadura, dejándola exclusiva para esta parábola.

Dice: "*Otra parábola les dijo*"; y Lucas dice: "*Y volvió a decir*"; o sea, esa introducción está relacionando, ubicando, esta parábola en un contexto de parábolas, parábolas que hablan del reino. En la parábola de la semilla de mostaza, El habló de la extensión del reino; en la parábola del trigo y la cizaña, claro que había cizaña, sí, pero las cosas no terminan en cizaña; el trigo es cosechado; en la parábola del sembrador, bueno, hay buen fruto; entonces esta parábola está en un contexto de siete u ocho parábolas. Hay varios quienes ha interpretado estas siete parábolas como las siete edades de la Iglesia; que la parábola del sembrador corresponde a Efeso; que la parábola del trigo y la cizaña corresponde a Esmirna; que la de la mostaza correspondería a Pérgamo; la de la levadura se la atribuyen a Tiatira; y luego la del tesoro escondido a Sardis; la de la perla de gran precio se la atribuyen a Filadelfia, y la de la red se la atribuyen a Laodicea; especialmente Pember, de dónde el hermano Dong Yu Lan, mediado en parte por Witness Lee, lo interpreta de esa manera. Witness Lee también tiene una escuela entre los Brethren; el hermano Lang interpreta de esa manera; entonces hay algunos que lo interpretan así; pero muchos otros lo interpretan de otra manera, también intérpretes serios: el hermano Hendriksen, por ejemplo, el hermano Champlin, y otros, lo interpretan desde otro punto de vista. Entonces ustedes son libres de interpretarlo como el Espíritu se los indique en su

interior; pero permítanme, si ustedes me quieren conceder esta ocasión, presentarlo como yo lo entiendo, y por qué no concuerdo con la interpretación negativa, por lo que les estoy diciendo.

Aquí, en relación de la parábola con las otras, con todas las del reino, y en todas las parábolas del reino, estas parábolas que aparecen en Mateo 13, todas hablan lo positivo del reino; y aunque reconocen algo negativo, el final es algo positivo; el sembrador es cosecha de 100, de 60, o de 30; la cizaña se quema, pero el trigo es recogido en alfolíes; la semilla de mostaza crece; y después, en la que viene más adelante, por ejemplo, el tesoro escondido es un tesoro, es una perla, es una red; claro que recoge cosas malas, pero también las buenas; el escriba docto saca cosas buenas viejas y nuevas de su tesoro; entonces, interpretar la parábola de la levadura en el sentido negativo, sería como decir que el reino de Dios no terminará en nada, porque miren lo que dice. Si lo leemos según sólo Mateo: "*El reino de los cielos es semejante a la levadura que tomó una mujer, y escondió en tres medidas de harina, hasta que todo fue leudado*". Si todo fue leudado, y se toma el leudado sólo en el sentido negativo, entonces ¿qué es el reino de los cielos? El reino de los cielos es una podredumbre, termina en podredumbre total; ¿será eso el reino de los cielos? ¿Es eso lo que quería enseñar el Señor Jesús acerca del reino de los cielos?

Lucas lo dice así: "*¿A qué compararé el reino de Dios. Es semejante a la levadura que una mujer tomó y escondió en tres medidas de harina, hasta que todo fue fermentado*", la misma cosa.

Tomás lo dice así: "El reino del Padre se parece a una mujer que tomó levadura, la puso en la masa e hizo grandes panes". Aquí ya la terminación es un poco diferente; posiblemente el Señor habló varias palabras, y ellos recordaron la esencia en algunas frases de Jesús. Entonces yo pienso que aquí el Señor se refiere al efecto interno del crecimiento del reino.

La vez pasada, cuando vimos la semilla de mostaza, vimos que se refería al crecimiento del reino en el aspecto externo; comienza con lo pequeño, una semilla que es la más pequeña de todas, pero que está destinada a crecer; de hecho, lo que realmente el Señor dice en la profecía es que la tierra será llena del conocimiento de la gloria de Dios; no termina en corrupción; termina la tierra llena del conocimiento de la gloria de Dios; el reino comienza como en la profecía de Daniel capítulo 2; aquel sueño que tuvo Nabucodonosor; y que el Señor interpretó por Daniel. Vemos que aquella piedra viene, golpea a esa estatua, derriba la estatua, y aquella piedra crece como un gran monte que llena toda la tierra; entonces el reino es presentado como una piedra que crece y que llena toda la tierra, así como en la parábola de la semilla de mostaza llena también toda la tierra; y en ese mismo sentido, yo pienso que es a lo que el Señor quiere referirse acá.

Semejante a la levadura que tomó una mujer; esta levadura es un trabajo que se va a hacer en la masa; yo me inclino más a pensar que esta mujer es la Iglesia; la Iglesia tiene que trabajar con el Evangelio. El Señor le dijo: negociad entre tanto que yo vengo; la Iglesia tiene que evangelizar, tiene que discipular,

tiene que influir; entonces yo pienso que, en este contexto particular, el Señor está hablando más bien de la influencia del Evangelio en el contexto en el cual se vive la vida de la Iglesia. Yo pienso que se refiere este "*fermentar toda la masa*" a la influencia que el Espíritu de Cristo, que la palabra de Dios, por medio de la Iglesia, va tomándose Jerusalén, luego Judea, luego Samaria, hasta lo último de la tierra; quiere decir que el Evangelio va tomando las personas, va creciendo, y va influyendo en su manera de vida personal, en su manera de vida familiar, en su manera de vida laboral, va influyendo inclusive en la política, va influyendo en el comercio, va influyendo en la industria, va influyendo en todo, va fermentando la masa; para mi este fermentar la masa significa el efecto del Evangelio. El evangelio empieza pequeño, es grande, pero empieza con doce personas, luego llegaron a 70, luego 120, luego 500, luego llenaron Jerusalén, y como vivían, y como una sociedad que recibe el Evangelio, recibe al Señor, va cambiando, va madurando. Entonces yo pienso que el Señor nos está hablando es del misterio de su reino; es decir que la palabra del Señor es como esta levadura que está destinada a fermentar toda la masa, y la masa es el mundo entero. Fíjense en que estos panes no eran panes pequeños; estas tres medidas de harina que se dice cada una: SEAH, son como doce kilos cada una; esto es un montón de masa, son casi cuarenta kilos; o sea, se está haciendo un pan inmenso; aquí se está refiriendo a algo muy grande.

¿Por qué son tres medidas? Bueno, la costumbre en la época cuando se hacía pan, y se prendía el horno, no era para hacer un pancito para un día; no, allí

se hacía el pan para bastantes días, y se hacía para familias grandes y numerosas; entonces se hacía una masa grande para bastantes; eso era lo común; el Señor tomó un ejemplo de la práctica común de la época. Unos pueden interpretar: bueno, tres partes; algunos piensan que se refiere al espíritu, al alma y al cuerpo; otros piensan que se refiere a los tres continentes que se conocían en esa época: Europa, Asia y Africa; en fin, dejemos eso abierto, digamos que representa una totalidad que está destinada a ser afectada positivamente por el avance del Evangelio; porque, miren lo que dice el Señor, que estas señales antes de la venida del Señor acontecerían, y dijo muchas, y entre ellas dijo: Y será predicado este evangelio en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones y entonces vendrá el fin; o sea que la intención de Dios es que el Evangelio alcance a todas las naciones, y no sólo que se oiga, sino que se obedezca; y cuando hay obediencia, hay transformación; y cuando hay transformación en la vida personal, la hay en la vida familiar, la hay en la vida social, la hay en la vida laboral, la hay en la vida económica, en todas las áreas; los valores del Espíritu, los valores del Evangelio producen efecto. Entonces yo pienso que lo que el Señor está queriendo darnos como un misterio de lo que es el reino, es como la influencia positiva del Espíritu del Señor, de la palabra del Señor, que va a ir creciendo, como ya lo había dicho en la parábola anterior de la semilla de mostaza, que al principio es pequeña, pero que después llega a ser grande, y las aves hacen su nido en ella; y El está poniendo otra parábola junto con ésta. Volvió a decir, es como si volviera a hablar de lo mismo, pero con otra parábola, con otro ejemplo. Entonces

yo pienso que así como la parábola de la semilla de mostaza refleja los comienzos humildes, pero luego el avance tremendo del reino en el aspecto externo, así la parábola de la levadura refleja la influencia interna, o sea, fermentar algo.

Nosotros llegamos a una ciudad donde no hay cristianos, y nosotros somos la iglesia, comenzamos a evangelizar; eso es como poner la levadura dentro de la masa, y luego se salvan dos, se salvan cinco, se salvan siete, se salvan nueve, diez, doce, quince, veinte, y comienzan a cambiar las cosas, comienza a haber un cambio no solamente en cuanto a lo espiritual, sino que el fermento tiene que ver también con lo natural. Una persona que se emborrachaba, fumaba, se drogaba, andaba de flor en flor, entonces esa persona, cuando conoce al Señor se va a arrepentir, va a dejar los vicios; ustedes entienden, va a procurar ser otra persona; no quiere decir que no sea un ser humano igual que cualquiera, pero ahora tiene quien lo ayude, tiene quien lo retenga, tiene quien lo guarde y lo mantenga dentro del molde; ahora ya no está solo, ahora el Señor lo limpia, la sangre lo limpia, el Espíritu lo impulsa, es una persona que ahora no va a ser tramposa; y si de vez en cuando se desliza en una trampa, no se va a quedar tranquilo, porque el Espíritu Santo le va a decir que corrija esa falta, que confiese su pecado, que devuelva lo que se robó, que el libro que le prestaron hace tiempo lo devuelva; empieza a haber un efecto positivo, no sólo espiritual, sino que lo espiritual es apenas lo interno; la levadura, o el fermento, tiene la particularidad de trabajar dentro de la masa, de adentro para afuera; dice que escondió

esa levadura dentro de la masa; o sea, la Iglesia yo pienso que es esta mujer que comienza a sembrar, empieza a influir, empieza a hablar y a practicar, y se van contagiando las personas, van recibiendo al Señor; e incluso sin recibir al Señor, reciben los valores cristianos. Hoy hay países donde hay muchos ateos, pero están adelantados porque en sus inicios, como lo recordábamos en una vez pasada, fueron países que recibieron a Cristo; los países donde la palabra del Señor creció, los países que tuvieron una base protestante, como por ejemplo, Escandinavia, Alemania, Dinamarca, Suecia, Noruega, Finlandia, Islandia, países, incluso los Estados Unidos que comenzaron con los padres peregrinos, aquellas 52 familias de creyentes que eran perseguidas por su fe en Europa, vinieron en el barco *My Flower* a tratar de vivir una vida cristiana, y allí ellos implantaron los principios de libertad de conciencia; entonces los países donde el cristianismo ha entrado, y Cristo se ha formado en las personas, lógicamente que las personas no están viviendo sólo en la iglesia, ellos tienen que trabajar, tienen que trabajar la tierra, tienen que ir al comercio, tienen que incluso organizar su sociedad; entonces los principios cristianos comienzan a afectar también sus relaciones sociales; no sólo eclesiales y no sólo devocionales privadas, sino la relación social de las personas; entonces comienza a haber personas que dicen: no podemos permitir que haya esclavitud entre nosotros; puede ser que los más nuevos acepten la esclavitud, y algunos hasta pensarán que algunos están predestinados a ser esclavos, y hasta le agrandan la maldición, que era sólo para Canaán, y se la agrandan para Cam, para esclavizar a todos los negros; pero cuando empieza

a haber la conciencia, ¿cómo vamos a tratar así a personas de otras razas? comienza a haber cambio, empieza a fermentar la masa en el sentido positivo, empieza a abolirse la esclavitud, la discriminación que había con las mujeres. En países donde no hay cristianismo, las mujeres valían menos que un caballo; empieza a valorarse más, empieza a tenerse en cuenta la necesidad de los pobres, la necesidad de los enfermos; o sea, no es sólo algo que la persona se convierte, sino que empieza a influir en su sociedad; los valores del reino empiezan a tenerse en cuenta, comienza a valorarse la educación, y se educa bien a los niños; es un efecto; pueden ser secundarios, terciarios, podemos decir que son migajas que caen de la mesa de los cristianos al mundo; pero caen esas migajas; nosotros no estamos pensando que el objetivo del cristianismo sea cambiar la sociedad, no; el objetivo del cristianismo es edificar la Iglesia con los salvos, que la gente se salve; pero lógicamente, si en una ciudad se salvan muchos, esa ciudad no va a ser igual.

Recordamos el caso de Guatemala, de esa famosa ciudad: **Almolonga**, que era un pueblo de borrachos, donde había mucha pobreza, muchos problemas, y las cárceles estaban llenas; y dos hermanos pastores comenzaron a orar: Señor, Tú dices en tu palabra que si tu pueblo se humillare, te buscare, te pidiere ayuda, Tú sanarías su tierra; y ellos comenzaron a orar, a orar, a interceder por mucho tiempo; y comenzó la gente a convertirse de a poquitos, y se fueron convirtiendo de a poco, de a poco, hermanos, hasta que se convirtió todo el pueblo, todo el pueblo de Almolonga se convirtió; lógicamente que las cárceles

se vaciaron, ahora ya las cárceles están vacías, casi no se necesita policía porque las personas tienen el Espíritu Santo adentro; cuando no tenemos el Espíritu Santo adentro, necesitamos el policía afuera. Aquí en los países latinoamericanos son bien pícaros, piensan que saltarse por encima de la línea amarilla está bien; si logra allí burlar el control, o saltarse por acá, está bien. Una persona que ha crecido en un país donde había una cultura cristiana, no necesita el policía afuera, lo tiene adentro, no se va a saltar la barra, no se va a colar, va a guardar la fila, va a parar en el semáforo, no necesita que lo estén vigilando; lo hace porque adentro sabe que está bien; o sea, cuando hay una conversión, esa conversión produce efectos; primero en la misma persona, después en su contexto inmediato; él se salva, se salvan los suyos, y cuando se salvan comienzan a mejorar, se pelean menos, y cuando pelean se piden perdón, se perdonan y se restauran, y luego comienzan a tener aspiraciones diferentes; allí en Almolonga el Señor hizo las cosas de tal manera, que hasta las lechugas eran más grandes, las zanahorias eran más grandes, yo vi las fotografías y vi un video, porque fueron a filmar, porque hubo un fenómeno que llegó a ser conocido mundialmente; la gente se iba a ver el pueblo porque las frutas eran más grandes; las zanahorias eran así como un brazo, yo vi las fotografías, están los hermanos mostrando la bendición. Dijeron: Señor, sana nuestra tierra; y el Señor sanó la tierra, se convirtieron todos, las cárceles vacías, y todos se volvieron empresarios de verduras, de frutas; aquellos que eran borrachines, todos tenían su carrito, todavía no han visto la visión de iglesia, pero está lleno de congregaciones el pueblo, por cada cuadra

hay tres y cuatro congregaciones de hermanos; el Señor cambió, o sea, fermentó la masa.

Yo sé que a veces, en ciertos medios, mencionar la palabra "política", como generalmente se asocia con politiquería, entonces las personas oyen la palabra "política" en el sentido negativo. Permítanme decirles en qué sentido estoy usando aquí la palabra "política"; en el sentido de la administración de la cosa pública; puede haber una administración sana de la cosa pública, como puede haber una administración politiquera; como decir: se hace la ley y la trampa; las personas se colocan en esos puestos sólo para manejar las cosas a su propio favor; eso es politiquería y es mala política. Pero, por ejemplo, tenemos en la Biblia el caso de **Erasto**; Erasto era un compañero de Pablo, colaborador del apóstol Pablo en la obra; y era el tesorero de la ciudad de Corinto; o sea que las finanzas de la ciudad de Corinto estaban en las manos de un hermano, compañero del apóstol Pablo, que a veces Pablo lo enviaba con Timoteo a tal parte, y aparece mencionado en varios lugares en la Biblia como colaborador del equipo apostólico; y a la vez era el tesorero de la ciudad de Corinto; ¿qué quiere decir esto? que seguramente él era una persona tan correcta, que hasta los mismos de la ciudad, que no eran cristianos, porque no era el tesorero de la iglesia, sino de la ciudad, como decir el Secretario de Hacienda de la ciudad, encomendaron en sus manos el manejo de las finanzas; y supongo que él habrá sido una persona tan correcta, que Pablo lo menciona de esa manera, y no sólo Pablo, yo creo que fue el Espíritu Santo el que colocó esa frase: Erasto, el tesorero de la ciudad de Corinto; o sea, una persona

que había llegado a ser tan honesta, que se le podía encomendar el manejo de los dineros de la ciudad, porque se ganó esa confianza.

**Daniel**, Daniel era un siervo de Dios, pero lo pusieron de jefe hasta de los mismos caldeos.

**José** fue puesto también allá para administrar Egipto.

**Mardoqueo** también fue puesto.

**Nehemías** fue puesto; ya llenamos una mano de ejemplos que están en la Biblia, personas que por su rectitud llegaron a influir positivamente en su medio ambiente.

En la política sana pueden haber personas que administren bien las cosas públicas, que hagan leyes correctas; eso para mi son apenas las migajas, porque lo principal es que la gente se salve y que tenga al Señor; pero de todas maneras el Señor, cuando nos salvamos, no nos lleva para el cielo todavía, sino que tenemos que estar en la tierra; y aquí en la tierra nosotros tenemos las labores normales, humanas. Si por ejemplo, ser un hermano médico es normal, si ser un hermano abogado es normal, si ser un hermano zapatero, arquitecto, es normal, ¿por qué no puede ser normal un hermano Gobernador, o un hermano Alcalde, o un hermano Presidente, o Concejal, o Diputado? ¿por qué no puede serlo? Ser Diputado no está mal; usar esa posición para mal, eso es lo que está mal; pero así como puede ejercer el derecho, puede ejercer la medicina, puede ejercer la ingeniería, puede ejercer la arquitectura, puede ejercer el arte, ¿por qué no puede ejercer también el

gobierno? Porque el Gobierno es también una institución de Dios, el Estado no es del diablo; que a muchos que manejan el Estado los maneja el diablo, sí; pero el Estado mismo es una institución de Dios; la Biblia dice en Romanos 13 que no hay autoridad sino de parte de Dios, y que las que existen por Dios han sido constituidas; entonces, bueno, ¿yo a quien preferiría? A Nerón o a Erasto? claro que a Erasto; prefiero que esté Erasto y no Nerón, prefiero que esté Erasto y no Hitler, que esté Daniel y no Nabucodonosor, y prefiero que esté Mardoqueo y no Amán; ¿entienden, hermanos, lo que quiero decir? Nehemías y no Sambalat. Entonces hay personas que usan mal las influencias, se corrompen en ese medio; es un medio muy corrupto, que puede corromper, y por eso se necesita gente muy incorruptible, de puro crisopraso, para que puedan soportar ese medio allí; pero para mí es completamente neutral una posición de trabajar en la administración de la cosa pública, como en la administración privada. Para mí no es pecado ser concejal, para mí no es pecado ser Alcalde, o ser Gobernador, o Ministro; es lo mismo que ser odontólogo, pero en vez de hacer odontología, hace carreteras; necesitamos gente que haga las carreteras; hay una carretera, especialmente desde el pueblo llamado El Burro, y sigue a Tamalameque y a El Banco, Magdalena, que ya hace tiempo que se dio la plata para el pavimento, y hasta ahora no está pavimentada; la plata llegó dos veces, pero se la comieron las dos veces; entonces necesitamos un Erasto, un José, un Mardoqueo, un Nehemías, por ahí, en el área de la política.

También en el área del arte, fermentar el arte, la influencia cristiana en el arte; va a desaparecer lo que es pornografía, va a desaparecer lo que es blasfemia, lo que es necedad y truhanería; pero Dios nos hizo artistas a los seres humanos; entonces nuestro arte va a ser un arte puro, un arte con valores, un arte que honre al Señor, un arte que exalte al ser humano; esa es una manera de fermentar la masa, como la hay en el área de la política, digamos, abolimos la esclavitud, todo tipo de discriminación, se respeta la dignidad humana, se respeta a las personas. Pero personas que no tienen el Espíritu Santo, que no tienen ninguna influencia, sino que la influencia sobre la mayoría son ateos, o de otras religiones, puede ser musulmanes, hindúes, o budistas, etc., ¿cómo se le trata a las mujeres allí por ejemplo? ¿Como si fueran qué? No se respetan los derechos humanos, no se respeta la liberta de opinión. Ustedes se extrañarían si supieran que en la gran Arabia hay una policía religiosa que persigue a las personas que se reúnen en su casa a adorar a Dios el Hijo en privado y a leer la Biblia, una policía que persigue a los cristianos, que no respeta los derechos humanos; yo sé que este discurso hoy parece muy político, pero yo me atrevo a decirlo, porque creo que el Espíritu, el Evangelio, la palabra de Dios, afectan no sólo el área espiritual de nuestra vida, sino el área comercial, el área industrial, el área laboral, el área artístico, el área político; todas las áreas, porque el que se inventó la vida normal fue Dios, el que se inventó la agricultura fue Dios, Él fue el que dijo que el hombre señoree sobre los peces del mar, sobre las aves de los cielos, sobre todo lo que se arrastra sobre la tierra, fue Dios; las cosas las puso Dios en las manos del hombre; la

genética, el asunto de la clonación. Ahora se dice: ¿se puede clonar o no se puede clonar? Y empiezan las discusiones; claro que si es un médico que no tiene el Espíritu Santo, ese sí va a hacer un Frankestein para sacarle los órganos, y vendérselos bien caros a los ricos; pero si es una persona que tiene el Espíritu del Señor, la conciencia va a funcionar en el Espíritu Santo, y entonces los conocimientos que Dios le da al hombre, y la responsabilidad que Dios ha puesto en las manos del hombre, la va a usar para bien. La Biblia dice que Dios le da al hombre la ciencia; algunos han pensado que la ciencia es un pecado, que es una cosa mala. El árbol de la ciencia del bien y el mal es el que mata, no la ciencia de los planetas, no la de la biología, no la de la química, no de la de la física, no, la del bien y del mal, o sea, la independencia de Dios, el hombre queriendo establecer por sí mismo lo bueno y lo malo, a su manera, eso es lo que lo mata, eso es lo que la Biblia llama el árbol de la ciencia del bien y del mal; pero de la ciencia en el sentido del conocimiento de la realidad, Dios quiere que el hombre sojuzgue la tierra; y dice la Biblia que Dios le da al hombre la ciencia; y también dice que el dinero es bueno; lo que es malo es el amor al dinero; o sea, el estar atado al dinero es malo; pero el dinero en sí, dice la Biblia: bueno es la ciencia con herencia, y también dice que el dinero es bueno si se usa bien; de hecho en la Biblia vemos que Dios establece el siclo del santuario; ¿qué tal que los cristianos influyeran para que deje de haber una moneda que sube y que baje, y se establezca el siclo del santuario, que es valor justo de las cosas, y el precio revelado por Dios, el precio que dice Dios que vale el trabajo, que vale la tierra, que vale la

siembra; qué diferente sería una cultura que tenga en cuenta los principios económicos de la palabra de Dios; porque es que la Biblia no sólo nos enseña principios para irnos al cielo, sino también para que, mientras nos vamos al cielo, seamos buenos ciudadanos en la tierra; eso también nos lo enseña la Biblia. *Bienaventurada la nación cuyo Dios es Yahveh*. Entonces yo creo que eso es también parte del fermentar del Evangelio; es la transformación primero de las personas; lógicamente, primero es la Iglesia; y como migajas subsidiarias recibe el beneficio la sociedad donde están los cristianos. Donde hay cristianos la sociedad debe ser beneficiada, como efecto normal del Evangelio; ¿no es raro que donde hay cristianos no vamos a cuidar de los pobres? si somos cristianos, ¿cómo no vamos a cuidar de los hermanos necesitados? o de los hermanos enfermos? ¿cómo vamos a ser indiferentes? Pero ahora se lo dejamos al Estado; el Estado fue a la saga detrás de los cristianos; los cristianos fueron los primeros que hicieron hospitales, los cristianos fueron los primeros que hicieron centros de rehabilitación, ellos hicieron hospederías para los peregrinos del camino, fueron los cristianos, y lo hacían para servir a Dios, y se acordaban que el Señor había dicho: que ¿cuándo te vimos hambriento? Cuando le diste de comer a éste, a Mí me diste; cuando le diste de beber a éste, a Mí me diste; cuando vestiste a éste, a Mí me vestiste; cuando visitaste a éste en la cárcel y en su lecho de enfermo, a Mí me visitaste; entonces muchos hermanos comenzaban a ver al Señor en los pobres, en los hambrientos, en los sedientos, en los enfermos, en los presos, y servían al Señor, e iban cambiando las

cosas en las ciudades donde prevalecían el Espíritu del Señor y los valores del Señor.

No nos toca a nosotros salvar al mundo, sino salvar personas; pero las personas salvadas mejoran su sociedad, van a trabajar mejor; si es cuestión laboral, van a hacer algo bien en su trabajo, van a hacer el bien en el trabajo. Si es en el lado del arte, un arte fermentado por el Espíritu de Dios es un arte diferente. Hoy en día las porquerías se vuelven arte; ponen una vasenilla con un zapato, y se gana un premio de una bienal; así es hoy, sí exactamente; pero ¿a dónde lleva todo esto? Influir por el Espíritu de Cristo, recibir al Señor, vivir por el Señor e influir en todas las áreas.

Yo sólo estoy tomando ejemplos aislados, pero es que la vida que el Señor creó para el hombre es muy amplia. Estamos hablando que Dios le dio al hombre la ciencia, mencionamos la clonación; hoy en día se están preguntando los éticos de la filosofía, hablan de la bioética, acerca de la clonación; qué decimos los cristianos al respecto? ¿No sería ésta la hora de decir algo? Primero, ¿está bien o está mal? Entonces tenemos que pensar varias cosas: ¿será que se podría clonar? si Dios no hubiera hecho las leyes de la clonación, ¿por qué es que estos científicos Crick y Watson, que descubrieron la doble hélice del ADN, especialmente Crick y Watson también, ellos hablaban de la segunda creación? Como que ahora no se necesita a Dios, porque ellos descubrieron las leyes de la naturaleza; ¿no se dan cuenta de que esas leyes de la naturaleza no se las inventaron ellos, sino que las descubrieron en la naturaleza? Si es posible clonar un ser humano, es porque en las leyes de la

naturaleza Dios lo hizo posible; y si Dios le dio al hombre la capacidad de descubrir esa ley, es porque Dios hace al hombre responsable. Ahora ¿lo va a usar bien, o lo va a usar mal? Porque lo perfecciona para que una célula de la misma persona pueda llegar a producir un órgano para la misma persona; pero no clonar un ser humano para despedazarlo y venderle a los ricos los pedazos; eso no sería ético; pero nosotros los cristianos no nos podemos quedar cortos en los desafíos de esas preguntas modernas, nosotros tenemos que responder eso con el Espíritu y con la Palabra, porque no podemos hacer lo del avestruz, que pone su cabeza en la tierra y dice: no veo a nadie y nadie me ve; claro que todos lo están viendo, todos lo ven; que él no vea no quiere decir que no lo vean; entonces nosotros, la Iglesia, tenemos que responder los desafíos que vive nuestra sociedad, a través del Espíritu y a través de la Palabra; tenemos que responder a todos los desafíos, porque nosotros no solamente somos personas espirituales, también tenemos alma y tenemos cuerpo, y estamos en la tierra y tenemos que señorear en la tierra. Para señorear se necesita espiritualidad, se necesita ciencia, se necesita administración, se necesita política, y se necesita incluso estética, porque si no, sería todo tan aburrido y tan cuadriculado, ¿verdad? Somos seres humanos, no somos ladrillos; entonces todo eso, todas las áreas normales de la vida humana, tienen que ser influidas por el Espíritu de Cristo. Nosotros no solamente podemos ser cristianos de domingo; pero nuestro arte ¿es un arte vulgar y depravado? Cristianos de domingo, pero nuestros negocios son como de impíos? no, nuestros negocios tienen que ser también cristianos, nuestro arte tiene que ser

cristiano, nuestra manera de organizar nuestra sociedad para vivir mejor tiene que ser cristiana; o sea que nosotros tenemos que fermentar toda la masa.

Primero, que aumente el número de las personas, pero que esas personas sean transformadas, sean discipuladas, y seamos personas que vivimos en una sociedad dignificada por la presencia de Cristo, donde otros puedan cobijarse debajo de nosotros, como esas aves del cielo de la parábola de la semilla de mostaza, que vienen a hacer su nido en el árbol. No está mal que el mundo reciba un beneficio de la presencia de los cristianos; no porque estamos en contra de los principios del mundo vamos a hacerle daño a las personas, no; nosotros no somos del mundo, pero estamos en el mundo, vivimos una vida cristiana en el mundo, y debemos servir a todo ser humano, por ser cristianos, en todas las áreas de lo que es humano.

A veces nosotros confundimos lo humano con lo mundano; por ejemplo, que un artista le cante a su esposa, o a su novia, es lo más normal, no le llamemos que es mundano; ahora, si está con la otra, con la otra y con la otra, eso ya es mundano, eso sí es mundano, verdad? Pero es normal escuchar una canción bonita, un amor verdadero, legítimo, que Dios se lo inventó; porque ¿quién dijo que el matrimonio es sólo para los cristianos? No, el matrimonio existió antes de venir Cristo, incluso antes del primer Estado; el matrimonio es lo más normal; a veces nosotros pensamos que un canto de amor de un hombre a una mujer, o de ella a él, es un pecado; no es un pecado mientras esté dentro de la normalidad. A veces nosotros satanizamos lo que es

normal; no hay que satanizar lo normal, hay que hacer diferencia entre lo que es normalmente humano y lo que ya es mundano; claro que lo humano esta caído; entonces no hay que quitar lo humano, sino lo caído, y restaurar lo humano; hay que dignificar lo humano; entonces el Señor nos hace personas que aprovechamos lo que Dios nos ha dado, bien, de una manera correcta, de una manera espiritual; no estamos huyendo del mundo; al contrario, vamos al ataque hacia el mundo, porque el Señor dijo: no pido que los saques del mundo, sino que los guardes del mal; y yo los he enviado al mundo; y hay que ir al mundo ¿para qué? para salvar a las personas; pero salvar las personas no es solamente salvar su alma del infierno; esa es la primera parte; una alma que es salvada del infierno es un buen ciudadano también, es una persona que no va a ser un usurero, es una persona que no va a ser un ladrón, es una persona que no va a ser un asaltante; es decir, la sociedad va a recibir beneficios.

Entonces yo pienso que esa masa que hay que fermentar es toda la tierra, toda la civilización, todas las civilizaciones; por eso son tres medidas, representando todo; y el Señor nos envió con el Evangelio; nosotros somos esta mujer; pienso yo que a través del Evangelio, del Espíritu Santo, de la palabra de Dios, de la práctica correcta, vamos fermentando la masa. Primero, lógico, la evangelización; claro, la gente tiene que recibir al Señor; ¿de qué le sirve que le den casa, y lo manden al infierno? bueno sería que se fuera para la gloria, con todo y casa mientras tanto, verdad? Es decir, vamos a ayudar en lo otro, pero empezar por lo primero. Hay hermanos que se

fueron a lo puro social, hicieron un evangelio social, y se olvidaron del palo vertical de la cruz; la cruz tiene un palo vertical y tiene un palo horizontal; la cruz no es sólo un palo, son dos; el vertical que es la relación con Dios, y el horizontal el de la relación con el prójimo. Entonces, amar al prójimo; el prójimo no sólo son nuestros hermanos, el prójimo es todo Colombia, toda sociedad, las personas del mundo, los vecinos es el prójimo.

Entonces yo pienso que cuando el Señor habla de la levadura como un misterio del reino, es el reino esa levadura, porque el reino es la levadura, el reino es el gobierno del Señor, el gobierno sobre todos los aspectos de nuestra vida; el Señor tiene que reinar en todos los aspectos de nuestra vida, en nuestro trabajo, en nuestra ciencia, en nuestra ética, en nuestra estética, en todo tiene que reinar el Señor; no vamos a mutilar lo que es humano; lo humano Dios lo creó, está afectado por el pecado después de nuestra caída evidente en cada uno; pero no vamos a quitar lo humano, vamos a quitar el pecado, y vamos a renovar lo humano; entonces la persona tiene que nacer de nuevo, luego su alma es renovada; una vez que su alma es renovada va a mejorar su manera de ver las cosas, su manera de tratar, va a ser una persona útil, una persona a la que le alegra ser útil. Una persona de esas a las que aquí le llaman entre comillas "vivo", esos no son los vivos, esos son los bobos; los que se hacen pasar por "vivos", aquí a lo colombiano, esos son los bobos; al final se van a dar cuenta de que no eran vivos sino bobos; en cambio los cristianos, a quienes nos llaman bobos, somos mansos, no mensos; a la larga van a ver quien tenía

razón. Aprended de mí, dijo el Señor, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas.

Hermanos, yo sinceramente creo que el Señor compara el reino con esta mujer, que es la Iglesia, y que toma esa levadura que es para extender el reino en el medio en el cual la Iglesia vive. El Señor no nos sacó del mundo, sino que nos envió al mundo; no vamos a salvar al mundo, en el sentido de que el mundo no se va a ir a pique; sí se va a ir a pique por despreciar al Señor. Si usted sabe que un banco está en bancarrota, como dice el hermano Watchman Nee, usted no va a poner su dinero en un banco en bancarrota; nosotros no podemos poner nuestras inversiones en el mundo, no; nuestras inversiones son en el reino de los cielos; nuestro banco no es como los de acá, el City Bank, el Sudameris, o el Santander; esos no son nuestros bancos; nuestro banco es nuestra cuenta en el cielo; ese es nuestro banco. Pero cuando nosotros servimos al Señor, el mundo recoge las migajas; las migajas son algo subsidiario; lo esencial es el propósito de Dios, lo esencial es la edificación de la Iglesia; pero cuando la Iglesia es edificada, se benefician los que están al lado, se beneficia la familia, se beneficia la sociedad, se beneficia el país, se beneficia la humanidad con los valores cristianos: abolir la esclavitud, abolir discriminación, respetar los derechos humanos, honrar las personas, ser solidarios; esos principios pasan del ámbito de la Iglesia al mundo, y le hacen bien a la sociedad. Claro que no vamos a ser políticos, somos cristianos; pero la política afectada positívamente por el cristianismo es mejor que una política corrupta. El comercio no se

va a salvar, pero un comercio afectado positivamente por la honestidad, por hacer los negocios correctos, es mejor. Hay gente que siempre que hace un negocio hace trampa, pero personas que desde el principio buscan lo correcto, lo honesto, a la larga hacen mejores negocios, porque las personas saben que es una persona confiable, que no te está tirando la mano al bolsillo, sino que está tratando contigo para que haya un beneficio mutuo, equitativo, correcto. A una persona usurera, solamente cuando haya una necesidad grande le van a pedir; el resto del tiempo lo maldicen; al usurero lo maldicen todo el tiempo, menos cuando le van a pedir dinero. ¿No es mejor vender mucho barato, que vender caro pero poco? Entonces los valores cristianos fermentan toda la masa, hacen bien a la sociedad; es como lo que decía el Señor, que somos la sal de la tierra que evita la corrupción; ahí usó la sal en el sentido positivo; aquí yo pienso en este contexto que el Señor usa la levadura en el sentido positivo.

Yo sé que hay hermanos que piensan distinto; y yo les podría repetir como lo interpretan. Unos dicen que esta mujer es la iglesia católica que por medio del paganismo metió las cosas paganas en las cosas cristianas, y entonces resultó una cristiandad totalmente corrompida, y ese es el reino de Dios. Claro, los católicos, como les dije al principio dicen que esos corruptos son los protestantes. Bueno, si alguno lo piensa así, no lo vamos a discutir, tiene todo derecho, les agradezco que me hayan puesto atención; ojalá no se hayan escandalizado de que les haya hablado de política, de agricultura, de ciencia, de clonación, y de todas estas cosas; ustedes lo juzgan, ustedes

tienen el Espíritu Santo, amén? Juzguen. Vamos a orar.

Padre, en el nombre del Señor Jesús, te damos gracias por todo lo que tú puedes producir, todo el bien que tú puedes hacer para la eternidad, incluso cuando pasamos por acá. Señor, en tus manos encomendamos estas palabras, ayúdanos a sacar provecho de ellas, a retener lo bueno, a abstenernos de todo lo malo, de lo peligroso, ponerlo de lado, pero concédenos que tu Espíritu sature e inunde toda nuestra vida, todo nuestro ambiente; que seamos útiles incluso a nuestra patria, en el nombre del Señor Jesús, amén y amén. ❑

# (20)

## EL TESORO ESCONDIDO[20]

Vamos a orar al Señor para compartir con la ayuda del Señor su palabra. Gracias querido Padre celestial por estar con nosotros también en este día por los preciosos méritos de Tu Hijo Amado y de su preciosa sangre, Señor. Gracias por concedernos estar en tu presencia, Señor, sólo por Ti. Encomendamos nuestras vidas en tus manos, nos confiamos enteramente a Ti, Señor, y te pedimos que nos concedas olvidarnos de nosotros mismos para poder mirarte a Ti, poder recibir de tu Santo Espíritu tu preciosa palabra; confiamos íntegramente nuestro ser como es, a Ti. Te pedimos que nos bendigas, que las bendiciones que desde la eternidad decidiste en Cristo para nosotros, tu Espíritu las aplique plenamente a nosotros en esta noche; y esperamos, Señor, recibir el ánimo, la dirección espiritual, el fortalecimiento en el espíritu, en el hombre interior, que Tú nos concedas por tu Espíritu, resoluciones firmes para caminar contigo en el Señor Jesús, amén.

Hermanos, hoy continuamos considerando los misterios del reino de los cielos expresados en las parábolas, y hoy nos corresponde considerar una parábola corta que está en un solo versículo, y que solamente la registra dentro de los evangelios canónicos el apóstol Mateo. En el llamado **evangelio de Tomás** que se encontró en **Nag-Hammadí**, aparece

[20]Teusaquillo 17 de diciembre de 2004

también, en el Logión 109; pero vamos a leerlo primeramente en Mateo capítulo 13, versículo 44; "**El Tesoro Escondido**"; dice así: "*Además, el reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo, el cual un hombre halla, y lo esconde de nuevo; y gozoso por ello va y vende todo lo que tiene, y compra aquel campo*". En esta ocasión las variantes del evangelio de Tomás son más pronunciadas; pongan atención a como el Logión 109 de Tomás lo dice: "Jesús dijo: el reino se parece a un hombre que tenía en su campo un tesoro oculto que ignoraba. Después de su muerte dejó el campo a su hijo que no sabía nada, tomó el campo y lo vendió. El comprador, al labrar, encontró el tesoro, empezó a prestar dinero a interés a quien quiso". Esa es la manera como lo recuerda Tomás; quizá después comentemos un poquito de ese dicho, como aparece en ese documento extra-bíblico; pero concentrémonos primero en lo canónico, en lo bíblico.

En primer lugar, quisiera antes de entrar en la parábola misma, que es corta; miremos la ubicación de la parábola en el contexto de Mateo 13; y miren como comienza Mateo 13: "*Aquel día salió Jesús de la casa y se sentó junto al mar. Y se le juntó mucha gente; y entrando él en la barca, se sentó, y toda la gente estaba en la playa*"; o sea que esta parábola, y las siguientes inmediatas, fueron dichas a una gran multitud, porque fueron dichas en una barca y a mucha gente; o sea, toda la parábola del sembrador, la parábola del trigo y la cizaña, la parábola de la semilla de mostaza y la parábola de la levadura fueron parábolas pronunciadas a una multitud; es interesante notar eso, que unas parábolas van dirigidas a

la gran mayoría, como lo dice allí: Salió a sembrar y una parte de la semilla cayó en un terreno, y otra allí, y otra allá; entonces está hablando de cosas que atañen a muchos; pero luego dice en el mismo capítulo 13 desde el verso 36: "*Entonces, despedida la gente, entró Jesús en la casa; y acercándose a él sus discípulos, le dijeron: Explícanos la parábola de la cizaña del campo*". Entonces la explicación de la parábola de la cizaña del campo fue privada a los discípulos. Hay cosas que el Señor decía a la multitud, y les hablaba en parábolas; los que no aman al Señor, no entiendan de que se trata; pero los que aman al Señor entiendan todas las cosas; y a los suyos, en privado, les declaraba el verdadero sentido oculto de esas parábolas.

Ahora aquí, despedida la gente, él va a casa con sus discípulos, y allí le vuelven a preguntar de la parábola del trigo y la cizaña; y él ahora se las explica en privado, le da el verdadero sentido; y luego entonces de explicarles la parábola de la cizaña del campo, dice: "*Además*"; entonces él añade algo, él está ligando esta parábola del tesoro escondido, y también las siguientes, porque la siguiente empieza con: "*También*", y la siguiente empieza con "*Asimismo*"; él está ligando esas parábolas en un ambiente exclusivo para sus discípulos. Hay cosas que ciertamente Dios quisiera que todos los hombres alcanzaran, pero Él sabe que no todos lo van a alcanzar; pero que por lo menos algunos lo alcancen, que por lo menos los vencedores lo alcancen.

Entonces estas parábolas dichas en casa a sus discípulos, contrastan con las parábolas dichas en público a toda la multitud. El Señor está ahora

hablándole en parábolas a sus discípulos; es decir que seguramente el Señor espera mucho más de sus discípulos que de toda la multitud. Cuando Él le habló a la multitud, solamente el cuarto, el de la buena tierra, iría a dar fruto; de los otros tres cuartos una parte se la comerían las aves, otra parte quedaría entre espinos, abrojos, y la ahogarían; otra entre piedras y se secaría; solamente una cuarta parte daría fruto. Pero aquí, el Señor, en estas parábolas ya no está mencionando las partes que quedan por fuera, sino las que quedan por dentro. Estas parábolas en casa tienen el objetivo de llegar al corazón de sus discípulos más cercanos; y esperamos que el Señor haga llegar a nuestro corazón el Espíritu de su palabra, y que igualmente podamos responder al Señor por su gracia, ¿amén?

Empieza así: "*Además*", y dice: "*El reino de los cielos es semejante a...*". He oído varios comentaristas de las parábolas, y no todos, pero la gran mayoría de los comentaristas, no hacen diferencia entre lo que es la salvación por gracia y lo que es el reino; a veces, cuando se oye de una manera descuidada: -el reino de los cielos-, la gente se imagina que es irse al cielo, no irse al infierno, no perderse en el infierno eternamente, sino salvarse del juicio eterno; y piensan que a eso se refiere el reino de los cielos; se imaginan que es irse para el cielo. Solamente, dentro de los evangelios canónicos, Mateo es el que se refiere al reino de los cielos, con esa expresión; ni Marcos, ni Lucas, ni Juan mencionan la expresión "*el reino de los cielos*". Tomás, el evangelio de Tomás, que está fuera de la colección de las Escrituras, también menciona el reino de los cielos, puesto que

Tomás y Mateo eran muy cercanos, y anduvieron juntos un buen tiempo. Cuando usted ve las parejas de apóstoles, siempre Mateo y Tomás iban juntos; y solamente Tomás menciona también como Mateo, el reino de los cielos. Si tomamos todos los pasajes que hablan del reino de los cielos, todos ellos, sin dejar ninguno por fuera, vas a darte cuenta, si analizas todo el contexto de las expresiones concomitantes alrededor del reino de los cielos, que ninguna de ellas se refiere a irse al cielo; sino que se trata de que el cielo reina en la tierra durante la vida de la Iglesia y durante el Milenio. No es sino que te pongas en esa tarea, agarra una concordancia, busca todos los versículos, sin dejar ninguno por fuera, donde habla del reino de los cielos; les animo a que por lo menos algunos hagan esa tarea; busque la concordancia, ojalá no la breve, sino la exhaustiva, y busque el "reino de los cielos", y pon todos los versículos, uno junto al otro, y lee uno por uno con su contexto, y vas a darte cuenta, si pones atención a cada parábola, de que se refieren al reino de los cielos durante la era de la Iglesia y del Milenio; sin dejar ninguna por fuera, verás que todas esas parábolas sin excepción ninguna, todas se refieren al período de la Iglesia, y a la venida del Señor, y el establecimiento del Reino milenial; todas las parábolas del reino de los cielos se refieren al período de la Iglesia y al Reino milenial; fíjense, por ejemplo, en una: El reino de los cielos es semejante a un sembrador que salió a sembrar la semilla; ¿eso no es Cristo evangelizando? ¿Está hablando del cielo, o de la evangelización? Está hablando de la evangelización; y que una parte de la semilla cayó al lado del camino y se la comieron las aves; o sea, las personas que en este mundo no

entendieron el evangelio; otra parte cayó entre espinos y los espinos la ahogaron; ¿está hablando del cielo? No, está hablando de la gente, como reacciona durante la era de la Iglesia a la palabra de Dios; y luego la otra que cayó entre piedras; y recién después de éste, aquel dio buen fruto; ese es el reino de los cielos, está hablando del período de la Iglesia y luego del Reino milenial. La parábola de la mostaza también, habla de que se sembró una semilla pequeña y que va a ser un gran árbol, que vinieron las aves e hicieron allí su nido; y suma cualquiera otra que te venga a la mente en este momento, y fíjate a que período se está refiriendo, y te das cuenta de que no se está refiriendo al cielo, sino a la tierra, al período de la Iglesia y al período del Milenio en la tierra; eso es lo que se llama "*El reino de los cielos*"; eso es los cielos reinando en la tierra, es el cielo reinando por el Espíritu, Cristo reinando por el Espíritu en la vida de la Iglesia, y luego los vencedores en esta misma tierra, incluso antes de la nueva tierra, del nuevo cielo y de la Nueva Jerusalén; esos capítulos del reino de los cielos, si tú los tomas todos, se refieren exclusivamente a esos dos períodos; no se refieren al cielo.

Y por eso les decía que a veces la mayoría, no todos, gracias a Dios, sino la mayoría de los comentaristas, cuando oyen la expresión: El reino de los cielos, se imaginan es que se van para el cielo, que se salvan y no se van para el infierno, y allí van a gozar eternamente; y realmente, por causa de eso, no están entendiendo el verdadero sentido de las parábolas que hablan del reino de los cielos. Aquí sucede también la misma cosa, aquí aparecen unos verbos

que, si el reino de los cielos fuera la salvación por gracia, esos verbos estarían fuera de lugar, pues son los verbos "***vender*** *todo y* ***comprar*** *el campo*"; usa el verbo "comprar"; el verbo comprar se relaciona con el reino de los cielos; y "comprar" es pagar un precio, es un precio grande, es un precio que cuesta todo; tuvo que vender todo para comprar NO el tesoro, porque el tesoro no se puede pagar, sólo comprar el campo para poder quedarse con el tesoro; el tesoro no se compra, se compra el campo.

Entonces dice: "*El reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo*"; un tesoro escondido en un campo. Bueno, lógicamente que si hay un tesoro escondido en un campo, es porque alguien lo escondió; aquí en Colombia eso se entiende; aquí, como en el oriente medio, existe la costumbre de esconder los tesoros; precisamente cuando hay ladrones; y hasta los ladrones esconden los tesoros, porque no se atreven a ponerlos en el banco, porque de pronto le llega la autoridad y se los confisca; entonces los piratas escondían tesoros en islas. Claro que Dios no es un pirata, pero como era común en el oriente medio, y es común acá, que las personas escondan tesoros, los tesoros lógicamente que no van a ser pura paja; tesoros son generalmente monedas de oro, son piedras preciosas; o sea, cosas de valor son los tesoros. Ya sabemos lo que significa las monedas de oro; el oro en la Biblia representa la naturaleza divina; o sea, la vida de Dios; porque hay una vida humana que podemos vivir, pero hay la posibilidad de nosotros los humanos de vivir la vida de Dios; podríamos seguir viviendo una vida meramente humana, pero hay la posibilidad de vivir la

propia vida de Dios. Otros tesoros, como las piedras preciosas, representan ese trabajo de transformación positiva; aquí una vez estudiamos un buen tiempo las piedras preciosas, las diferentes piedras preciosas, y sabemos como una piedra llega a ser preciosa por medio de grandes pruebas, por medio de presiones, por medio del fuego, por medio de una humillación; y así, allá en lo profundo del fuego, y debajo de la tierra, allá es presionado y calentado a altas temperaturas; y algo que es común, porque todos nosotros somos comunes, pero por medio de la prueba del fuego, nos podemos ir haciendo preciosos; o sea, Dios nos quiere hacer preciosos; y el tesoro de cosas de oro o de piedras preciosas, todo nos habla de vivir la vida de Dios y de ser transformados a la imagen del Señor Jesús, que esto es lo que hace a una piedra común el volverse preciosa; es una figura de Cristo siendo formado en nosotros.

Entonces de este tesoro se dice que estaba escondido; no hay tesoro escondido sin que alguien lo esconda; pero hay alguien que es especialista en esconder; dice que gloria del rey es esconder el asunto; y Dios es un Dios que esconde. A la caída del hombre, el fruto del árbol de vida quedó vedado hasta la redención. Señor, ¿por qué nos dice esto a nosotros y por qué no al mundo? ¿por qué él hablaba en parábolas? Para revelarlo a los suyos, y esconderlo a los de afuera. Aquí mismo en Mateo, si ustedes regresan un poquito más, ustedes recuerdan que el Señor habla allí de esconder en el capítulo 11, versículo 25, donde dice: "*En aquel tiempo, respondiendo Jesús, dijo: Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste...*"; o sea, Dios esconde las

cosas, "*escondiste estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las revelaste a los niños. Sí, Padre, porque así te agradó*"; o sea, Dios es un Dios que esconde estas cosas, las cosas verdaderamente valiosas están escondidas; fíjense en que del Señor Jesús se decía, como en Isaías 52 y 53: le veremos, mas sin atractivo para que le deseemos, lo menospreciaron, varón de dolores, experimentado en quebranto, escondimos de Él el rostro; sin embargo, hoy sabemos quien es el Señor Jesús, hoy sabemos quien es aquel abofeteado, hoy sabemos quien fue aquel azotado, aquel menospreciado por algunas personas.

Aquí hay dos parábolas, una siguiente que muestra el aspecto de la diligencia, pero ésta muestra el aspecto de la intervención soberana de Dios. Fíjense en que este hombre no era un cazador de tesoros, el de las perlas sí, era un buscador de perlas; pero el del tesoro, no; él simplemente estaba en el campo. Claro que nosotros, desde las leyes colombianas difícilmente entendemos esta parábola, porque labrar en un campo ajeno es raro, a menos que sea un labrador contratado, lo cual pienso ser el caso; sin embargo, en las leyes del medio oriente, en Israel, como había el año del jubileo, había el período en que se alquilaban esos campos; entonces uno podía estar en un campo de otra persona; en fin, había la ley, y eso está escrito en los documentos de los rabinos; había un rabino llamado Hely al que le sucedió este asunto; y allí, por medio de ese documento rabínico, se sabe de esa costumbre que había entre los israelitas, que quien se encontrara un tesoro, el tesoro le correspondía a quien fuera el dueño del campo; entonces, como esa era la ley de la época,

entonces Jesús usó esa parábola, que seguramente en un contexto de otra cultura sería mal entendida, seguramente tendría que ir a contar a las autoridades. Aquí, a veces el Estado se quiere quedar con los diamantes, las esmeraldas, y el petróleo, etc., aunque tú seas el dueño del campo; el subsuelo se lo queda el Estado, y ojalá fuera el Estado para usarlo en el bien común, pero a veces son los caballeros que están con la sartén por el mango, no siempre es el Estado, no siempre queda al servicio realmente del pueblo, pero debiera ser así, por lo menos así se trata de decir, que las regalías se inviertan realmente en el pueblo, que es el verdadero dueño; pero si a veces se cumple la ley, sale así, si no sale por otro lado; pero bueno, no estamos para discutir este aspecto.

Hay un tesoro escondido, escondido por Dios en un campo; en la Biblia, en otras parábolas, se nos dice que el campo es el mundo; y en el mundo hay muchas cosas que hacer, hay muchas que labrar; habrá que pescar, habrá que sembrar, habrá que apacentar vacas, ovejas, y otras cosas; pero en medio de todo lo que haya en el mundo, hay algo escondido de parte de Dios en un campo, hay algo escondido de parte de Dios. Las personas pueden pasar toda la vida y no encontrarse con eso; pero este hombre tuvo muy buena suerte, porque dice: un hombre halló; hallar es encontrarse de pronto, como dijo el Señor: fui encontrado por los que no preguntaban por Mi; todo el día extendí mis manos a un pueblo contradictor, pero los que no preguntaban por Mí, me encontraron.

Hermanos, yo pienso que todos nosotros hemos tenido muy buena suerte, al habernos encontrado

con el Señor Jesús; pero aquí, claro que está hablando no solamente del Señor Jesús en cuanto el Salvador, sino el Señor Jesús en cuanto el Señor y en cuanto el Señor que comparte la herencia con su esposa; por eso se le llama a la esposa: coherederos del Reino; aquí El no está hablando de la salvación, sino del reino de los cielos. No podemos interpretar esta parábola desconectada de todas las veces en que se habla del reino de los cielos; y por eso empecé ubicando la parábola en el contexto, y mencionando todas las parábolas que hablan del reino de los cielos, para que sepamos que el Señor está hablando aquí de un reino; el tesoro escondido es un reino; fíjense en que el destinado a reinar primero en el Milenio, y luego en el Cielo Nuevo, en la Tierra Nueva, y entonces en la Nueva Jerusalén, es el Señor Jesús; pero fíjense también en que El no quiere reinar solo; claro, El siguió primero este camino, El primero, como dice en Hebreos, por el gozo puesto delante de El, menospreció el oprobio; El vio lo que conseguiría con su humillación; se encarnó, fue humillado hasta la muerte de cruz, pero El lo aceptó por el gozo puesto delante de El; El pagó el precio, compró; y ahora El está enseñando a sus discípulos, porque también somos sus discípulos, que seamos como El es; es decir que nosotros también, por el gozo puesto delante de nosotros, también como El, menospreciemos el oprobio. Entonces aquí El está hablando de venderlo todo para comprar el campo; aquí el Reino es algo más que ser salvo.

Yo sé que hay algunos hermanos que ya lo conocen, pero tenemos que hablar también para hermanos que apenas lo están conociendo. La salvación y

el reino no son cosas iguales, son cosas diferentes. Miren conmigo 1ª a los Corintios capítulo 3, solamente para confirmar a aquellos hermanos que tienen alguna oscuridad en este respecto, la diferencia entre salvación y reino. Entonces vamos a leer desde el versículo 11: "*Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo.*" Entonces el fundamento es la base de la casa de Dios. La casa es la Iglesia, quien haya recibido al Señor Jesús está sobre el fundamento, o sea, es una persona salva que no se va a ir al infierno eternamente; pero la casa no consiste sólo en fundamento; y dice: "*Y si sobre este fundamento*", o sea, sobre el fundamento que es Cristo, hay que edificar, entonces, si "*alguno edificare oro, plata, piedras preciosas*", o si no, por otro lado, "*madera, heno y hojarasca, la obra...*", noten que aquí no está hablando de la fe; la fe es lo que te colocó en el fundamento, por gracia sois salvos, por medio de la fe; entonces cuando tú oíste que eres un pecador, pero que Dios te amó de tal manera que envió a su Hijo, que murió por ti en la cruz y derramó su vida, su sangre, por tus pecados, y tú recibes al Señor por la fe, te arrepientes y naces de nuevo, desde ese momento eres perdonado, eres regenerado, eres hecho un hijo de Dios, ya estás sobre el fundamento, ya seguramente que no te vas a ir al infierno eternamente, porque ¿cómo te vas a ir al infierno eternamente, si el Señor murió por ti, tú lo creíste y lo recibiste, te arrepentiste, ya estás salvo, naciste de nuevo. Pero ¿por qué no te llevó, el día en que recibiste al Señor, para el cielo? ¿Por qué el Señor, cuando lo recibimos, no nos lleva de una vez a la gloria? ¿Por qué nos deja un tiempo en la tierra? y ¿por qué nos deja a veces que seamos

probados? Dice en algunas Escrituras: para que seáis probados ¿por qué? porque su objetivo es en circunstancias diferentes, porque el Señor está queriendo darnos algo más que la salvación. Entre todos los salvos El quiere compañeros y compañeras, hijos e hijas que gobiernen con El. Digamos que aquí en Colombia hay unas elecciones, y ganó el Presidente equis, bueno, los que votaron por El van a tener el tipo de gobierno que escogieron; pero no todos de los que votaron por ese Presidente van a gobernar con el Presidente, sino que el Presidente conoce cuales fueron sus amigos que le ayudaron en la campaña, que estuvieron cercanos a él, y que tienen cierta capacitación para asumir ciertas responsabilidades; y a esos amigos, a esos cooperadores, les va a encargar los Ministerios, las Superintendencias y las demás posiciones de comando, de gobierno. Entonces esa plana mayor va a trabajar con el Presidente; eso es lo que el Señor está haciendo; todos los que recibimos al Señor es como si hubiéramos votado por Cristo; cuando recibimos al Señor es como si nuestro voto fue por Jesucristo; pero una cosa diferente es cooperar estrechamente con El en su campaña, trabajar con El, ocuparnos con El en la causa de El, para que cuando El establezca primero el Reino aquí en el Milenio, entonces El diga: *Al que venciere…*; y ahora no dice: para el que cree; el que cree se salva jurídicamente del infierno eterno; pero no es solamente eso lo que Dios quiere; El necesita poner personas en los puestos de su gobierno, personas que estén sobre diez ciudades, o sea un gobernador de una decápolis, o sobre cinco ciudades también gobernador de una pentápolis, o por lo menos de dos, o de una sola, un Alcalde Municipal, un Alcalde Distrital, uno

Mayor o menor; ciertamente que las personas que van a estar en esas ciudades no están en el infierno, son salvas, pero ¿ustedes comprenden la diferencia entre un ciudadano y un Alcalde? todos somos ciudadanos, el Alcalde también es ciudadano, pero uno solo es Alcalde; todos los que estamos en una Gobernación, llamémosle Departamento, Estado, o Provincia, como quieran, somos ciudadanos, pero uno solo es el Gobernador; todos somos ciudadanos del país, pero uno solo es el Presidente. Entonces a eso me estoy refiriendo, no a ser solamente ciudadano, sino Alcalde menor, o Mayor, o Gobernador, o Presidente, o Rey, porque dice que somos reyes para reinar. Entonces habrá personas que estarán en esas ciudades sobre las cuales reinan los vencedores, pero esas personas no son las que reinan, sobre ellas se reina, ellas no están perdidas, son personas que están, digamos, salvos, pero una cosa es ser salvo y otra cosa es ser rey; ¿estamos entendiendo la diferencia a que me estoy refiriendo cuando estamos hablando del reino de los cielos? El Señor necesita tener con quien contar para poner sobre estas diez ciudades a un decapolitarca, y necesita contar con otro para ponerlo como pentapolitarca sobre aquellas otras cinco ciudades, y necesita contar con otro para aquellas otras ciudades; porque El dice: en lo poco fuiste fiel, en lo mucho te pondré, sé sobre diez ciudades, sé sobre cinco ciudades, sobre dos ciudades; entonces el Señor está hablando es del Reino, está hablando es de un galardón por las obras del salvado; el salvado fue salvo por gracia, fue perdonado por los méritos de Cristo; pero ahora que fue salvado, fue hecho para buenas obras, y esas buenas obras que hace después de ser salvado por gracia y sin

méritos, van a ser galardonadas con una posición en el reino.

Entonces el tesoro al cual se refiere la parábola, es el reino, no es la salvación solamente, es la plana mayor de sus cooperadores; es a eso que se está refiriendo el Señor; el reino de los cielos es esa plana mayor de vencedores que va a reinar sobre las ciudades que abarque el reino de los cielos durante el Milenio primeramente, a eso es que se refiere el Señor. Entonces el Señor está buscando entre sus hijos, hijos que no se contenten solamente con estar en el último puestito con tal de no irse al infierno. A mi no me importa, pueden decir algunos, estar por allá cerca al Trono, con tal de que no me vaya al infierno; en un rinconcito allá yo estoy contento; no, hermano, porque si usted no apunta a mucho, no va a llegar ni a la mitad; tiene que apuntar a 100 para llegar siquiera a 50; si apunta sólo a 50 va a llegar a 20; si apunta a 20 va a llegar a 10; si sólo apunta a pasar raspando, quizá ni entra; entonces, hermanos, hay que apuntar, como dice el Señor, a buscar los dones mejores, a procurar estar cerca lo más cerca al Señor. Si en verdad lo amamos, no tenemos que ser personas que están contentas, bueno, ya me salvé, listo, ahora ya para qué eso de dedicarse tanto; ya soy salvo, eso dejémoselo a otros allá, nosotros ya estamos salvos, no. El Señor quiere personas cercanas. Cuando le dijeron a través de su madre Salomé, Jacobo y Juan, Señor, que en tu reino nos sentemos uno a tu derecha y otra a tu izquierda, ¿qué dijo el Señor? eso no es mío darlo; o sea que no es una cuestión que se puede dar, aquí hay que comprar, o sea, pagar el precio; eso es lo que quiere

decir "comprar", comprar es pagar un precio. Para ser salvos, el precio lo pagó el Señor Jesús; pero ahora la competencia de la carrera es entre los salvos; por eso dice: que ninguno tome tu corona; ya no se trata sólo de ser salvos, ya somos salvos, ya tenemos vida eterna los que creemos en el Señor, pero ahora se trata de estar cerca de El, a la derecha, a la izquierda, por allá en el barrio alto de la Nueva Jerusalén; la Nueva Jerusalén es una pirámide, y el barrio alto es el que está más cerca del Trono; seguramente que es para el que tiene más autoridad, más visión, más responsabilidad en el Reino. El Señor quiere contar con personas que quieran estar cerca, y asumir responsabilidades grandes en el Reino, milenial y luego eterno; El quiere eso; ¿será que El solamente quiere que no nos vamos al infierno? Claro que El también quiere eso, pero ¿será sólo eso lo que El quiere? No, El quiere más que eso; entonces esta parábola no va dirigida a las multitudes, esta parábola fue dicha en casa y está dirigida a los amigos, dirigidas a los discípulos; El ahora quiere mostrar a los discípulos algo más, habla del reino.

Estábamos allá en 1ª a los Corintios capítulo 3, y dice entonces en el verso 13: "*la obra de cada uno*", la obra, ya no está hablando de la fe, porque ya la fe se da por entendida; si es alguien que está sirviendo es porque ya creyó, pero es que aquí se trata de algo más: "*la obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego la probará. Si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó...*", noten que no está hablando de la salvación; la salvación es el fundamento, y eso no es por obras, para

que nadie se gloríe; muy claro lo dice Pablo, y lo dice el Señor Jesús: el que creyere, será salvo; el que me oye estas palabras y las cree, tiene vida eterna, ha pasado de muerte a vida; aquí no está hablando de ese plano; ya ese plano se está dando por entendido, ya recibió al Señor, ya es salvo; ahora está hablando a los salvos, a los suyos, a los cercanos, allí en su casa, a esos les está hablando; entonces dice: "*Si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó*", si permaneciere, aquí está hablando de la sobreedificación, lo que viene después del fundamento, lo que viene después de la salvación por fe en Cristo; y habla de obra y sobreedificación, y habla de recompensa. La salvación no es una recompensa, la salvación es un regalo; la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús; claramente lo dice Pablo, si es por obra sería un salario, pero si es un regalo entonces es por gracia; la salvación es por gracia; de eso no estamos hablando aquí, de eso vamos a hablar afuera a las multitudes, a las multitudes les vamos a hablar de la semilla, les vamos a hablar de la evangelización, para que las personas sepan que el Señor murió por sus pecados, crean y se arrepientan y se salven; eso lo vamos a hablar afuera, pero aquí estamos en casa, aquí vamos a hablar es del reino, aquí no vamos a hablar de la salvación, aquí ya estamos los salvos; ahora vamos a hablar es del siguiente paso, de lo que es encima del fundamento, la sobreedificación; la obra de los salvados, no de la obra para ser salvo, sino la obra de los salvos por amor, por gratitud al Señor; entonces dice acá: "*Si la obra de alguno se quemare, él sufrirá pérdida...*", pero nótese que no es de la salvación, "si bien él mismo será salvo, aunque así como por fuego."

Entonces esta pérdida, si él será salvo, no es pérdida de la salvación, pero si es pérdida de qué? del galardón; entonces ¿se dan cuenta de que el galardón es diferente de la salvación? la salvación es un regalo, y los que somos salvos gratis, servimos al Señor, y esa obra se nos recompensa con una posición en el reino; entonces el tesoro escondido es el reino, no es ni siquiera solamente la salvación; claro que tiene que ver con Cristo, pero Cristo no en el primer plano de recibirlo como Salvador, sino Cristo en el plano con que continúa, de ser el Señor, de ser el rey, de ser el que nos guía a colaborar con El, edificar, sobreedificar, trabajar en la sobreedificación con metales preciosos: oro, plata, piedras preciosas, y no con cosas que se queman. Entonces ahí, por esos versos, yo creo que ya es suficientemente claro la diferencia que hay entre salvación y recompensa, salvación jurídica; es decir, jurídicamente el precio ya fue pagado, usted no se va para el infierno eternamente, usted es perdonado, ya es un hijo; no estamos hablando de eso, eso ya se da por entendido; aquí estamos hablando a los que ya son salvos. Ahora fueron salvos, hechura en Cristo Jesús para buenas obras. Allí en Efesios, después de decir que somos salvos por fe y no por obras para que nadie se gloríe, allí en unos versiculitos a continuación dice que somos hechura suya; o sea, poema suyo, obra maestra suya, para buenas obras que El preparó de antemano para que andemos en ellas; entonces a los salvos el Señor los pone a andar en buenas obras, a trabajar para el reino; entonces por eso el reino tiene que ver con recompensa; el reino tiene que ver con precio, en cambio la salvación es gratis, es gracia, es dádiva; la dádiva de Dios es vida eterna. De tal

manera amó Dios al mundo que dio (dar) a su Hijo Unigénito para que todo aquel que en El cree, cree, no se pierda, sino que tenga vida eterna; ese es el comienzo, pero comienza para servir, y ese servicio es el que lo va a calificar para el reino; entonces el reino de los cielos es el tesoro.

Volvamos a Mateo capítulo 13 verso 44: "*Además, el reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo*". El reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo; ese tesoro escondido es el reino en este sentido de ser la plana mayor de los colaboradores del Señor, inicialmente en el Milenio, después también será en la Nueva Jerusalén, pero se empieza por el Milenio, todavía en esta tierra, todavía debajo de este cielo, primero, y la primera, no todavía el nuevo cielo y la nueva tierra. Entonces dice: "*el cual un hombre halla*," es decir, de pronto Dios nos hizo encontrar con este asunto del reino, ni nos lo imaginábamos, andábamos por el campo, a lo mejor cavando, quien sabe haciendo qué en este campo, no sabemos si hasta estábamos haciendo malas cosas porque el campo era ajeno, pero de pronto nos encontramos con un tesoro escondido. Ahora, ¿quién puede pagar ese tesoro? Nadie, porque si ni la salvación la podemos pagar, mucho menos el tesoro; aquí lo que se paga no es el tesoro, es el campo. Entonces dice: "*y lo esconde de nuevo*", como quien dice: No quiero que esto me lo quite nadie; lo escondemos como para que nadie nos lo quite; y tiene que vender todo, y esto, hermanos, yo creo que es la parte principal acá; y me gusta como empieza, porque es que cuando hablamos de vender todo, o sea, de quedarnos sin nada, no empieza por

gozoso, pero aquí empieza "*y gozoso por ello*", ¿por qué? por el tesoro; es decir, no era alguien al que le costaba el sufrimiento, no era alguien al que le costaba el dolor, sino que había aprendido a amar el dolor, el sufrimiento, gozoso; es decir, la persona sabía que eso le representaba el tesoro; él sabía que si él no renunciaba a todo para poder comprar el campo, no el tesoro, sólo el campo, él no iba a poder tener nada; pero él está pendiente con el Señor Jesús; dice que por el gozo puesto delante de El, menospreció el oprobio; y El pasó por el oprobio con gozo; entonces lo mismo es acá: "*y gozoso por ello*", por haber descubierto un tesoro, un tesoro que tiene que ver con el reino, que tiene que ver con estar lo más cerca posible del Señor, que tiene que ver con ser lo más útil al Señor, de procurar cooperar con la causa del Señor al más alto nivel; eso es lo que el Señor está queriendo. Aquí nos llama el Señor a esto; ¿será que queremos esto? ¿o queremos quedarnos todavía con estas propiedades mas sin el campo? ¿con lo que tenemos? porque aquí, cuando habla de todo lo que tiene, ay! si hacemos una lista de todo lo que tenemos, porque que tenemos cosas materiales y tenemos también otras cosas, a veces tenemos fama, tenemos renombre, tenemos el aprecio de la gente, hay cosas que se tienen y que uno las aprecia, pero humanas; puede ser comprensión humana, puede ser aprecio humano, puede ser recompensa humana; no quiso Abraham ser recompensado por los reyes de Sodoma; ellos le quisieron ofrecer a Abraham recompensa, y Abraham dijo: ni siquiera un cordón acepto de lo que ustedes me quieren dar, para que después no digan que fueron ustedes los que me enriquecieron. Cuando Abraham renunció al galardón

de los hombres, entonces le apareció el Señor y le dijo: Yo soy tu galardón sobremanera grande; o sea, cuando él renunció al agradecimiento de los hombres, al reconocimiento de los hombres, al premio de los hombres; cuando él renunció a todo lo que los hombres pudieran brindarle, entonces Dios le apareció y le dijo: ***Yo soy tu galardón***; pero fíjense en que momento esperó el Señor; el Señor espera el momento cuando tú renuncias a todo por El, para El decir: ***Yo soy tu galardón***; pero mientras tú quieras otros galardones, el Señor se queda todavía callado, esperando un rato; El quería ser tu galardón, pero estás tan embebido con esto, con aquello, que El todavía no puede ser tu galardón. ¿No dijo el Señor así: el que no renuncie a todo lo que posee, aún a su propia vida, no es digno de mi, no puede ser mi discípulo?. Aquí no está hablando de ser salvo; se trata de ser digno del Señor, de estar cerca de El, ser de los amigos de El; eso es lo que El quiere, personas que caminen cerca de El, con las cuales El pueda compartir la responsabilidad del reino.

Entonces aquí está hablando de otra cosa: "*gozoso por ello*", por el tesoro, el tesoro es el reino, el tesoro es la oportunidad de ser de los cercanos al rey; ¿no es eso muy grande? ¿No es eso lo que tenemos que querer? ser personas con que cuente el Señor; Señor, Tú eres lo que vale; si algo vale en la tierra, en la vida, en la existencia, eres Tú. Yo quiero estar cerca de Ti, ser una persona que Tú hagas confiable. Claro, aquí estábamos orando que ninguno somos confiables; claro, no lo somos; pero El que nos haga confiables; claro que para hacernos confiables, cuantas cosas tenemos que pasar; quizá cuantos fracasos, para que

nos duelan tanto, para que por fin digamos: Señor, no quiero uno más, no quiero fracasar más, quiero ser para Ti, por Ti, quiero que me cambies en serio; es que hasta ahora parece que no fuera en serio, porque es como que esto es tan bueno por acá, y esto es tan bueno por acá, entonces uno como que posterga lo valioso, y se nos acaban los años, y no hicimos nada para el Señor, no lo buscamos a El por sobre todas las cosas; ¿qué es lo que más buscamos? ¿Qué es lo que tenemos metido dentro de nosotros? ¿Qué es lo que ocupa nuestros pensamientos, nuestro corazón más? Cuantas cosas le están quitando espacio al Señor en nuestros pensamientos, en nuestros sentimientos, en nuestro corazón; cuántas cosas que no hemos quemado y vuelto cenizas, y por eso el Señor está esperando a ver que terminemos de consolarnos con nuestros problemitas, a ver si nos olvidamos de una vez de ellos, y venimos a estar con El.

Entonces dice ahí: "*gozoso*"; eso me llama mucho la atención, gozoso; aquí no es lamentándose como si fuera una gran pérdida, no, hermanos, ese es el caso de Pablo allí, este es el caso de Filipenses capítulo 3, ustedes recuerdan Filipenses capítulo 3, ese es el caso de Pablo, Pablo fue uno de éstos que lo tuvo todo por estiércol, por basura, porque basura fue la traducción más suave; no voy a decir la más real, porque me ensucio la boca; pero ustedes saben a que se refiere. Filipenses capítulo 3 desde el verso 4: "*Aunque yo tengo también de que confiar en la carne*", o sea él tenía cosas a las cuales él se podía aferrar; y noten que no eran necesariamente cosas materiales; era justicia propia, era respetabilidad; y dice allí: "*Si alguno piensa que tiene de qué confiar*

*en la carne, yo más; circuncidado al octavo día*", o sea, él había sido más mesiánico que todos los mesiánicos, era circuncidado, "*del linaje de la tribu de Israel*", no era de los que dicen ser judíos y no lo son, éste sí era, y dice: "*de la tribu de Benjamín*", o sea, de las del remanente; no eran sino dos las tribus del remanente: Judá y Benjamín; como quien dice, de la mejor tribu con Judá, "*hebreo de hebreos; en cuanto a la ley, fariseo; en cuanto a celo, perseguidor de la Iglesia; en cuanto a la justicia que es por la ley*," o sea, la propia, "*irreprensible. Pero cuantas cosas eran para mí ganancia*," en el caso de Pablo, lo que era para él ganancia, eran estas cosas. Yo me pregunto, ¿qué es mi ganancia, qué es lo que yo considero por ganancia, qué es lo que yo aprecio en esta vida, que yo quisiera, que yo deseara, qué? ¿qué es lo que yo persigo? ¿Qué es lo que estoy persiguiendo? ¿Qué es lo que mi corazón persigue? "*Las cosas que eran para mi ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo*". Pérdida es saldo rojo, es menos que cero, porque tener nada es estar en cero, pero pérdida es saldo rojo, o sea, es quedar debiendo; entonces noten lo que dice aquí: "*cuantas cosas eran para mi ganancia, las he estimado como pérdida*", es decir, me está ocupando un lugar que ya no está ocupando Cristo, me está ocupando un lugar que no está ocupando Cristo; ese es el problema, está ocupando un lugar en mi corazón, en mi pensamiento, en mi dedicación que no está ocupando Cristo; por eso es una pérdida; una pérdida de Cristo; algo que podía estar ocupando Cristo, algo en que podía estar ocupándome con Cristo, no lo estoy haciendo porque tengo otras ganancias, estas otras cosas quiero. Entonces dice aquí: "*Cuantas cosas eran para mí ganancia,*

*las he estimado como pérdida por amor de Cristo. Y ciertamente, aún estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia...*", miren el contraste, pérdida y excelencia; excelencia es Cristo; "*...por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo*," pero no con tristeza, o sea, por eso digo que aquí Pablo había aprendido a gozarse en sus dolores, en sus sufrimientos, como lo dijo en 2ª a los Corintios, me gozo en mis aflicciones, porque cuando soy débil, entonces soy fuerte. Antes temía las aflicciones, temía sufrir, pero ahora había aprendido a tomarse esa copa amarga, ese remedio amargo, a tomárselo con gusto, con alegría, porque esa era la mano de Dios para sanarlo, para perfeccionarlo; tomarse ese traguito que no es nada dulce, pero que va a sanarlo, que va a ayudarlo; entonces ¿qué es lo que está diciendo acá? con gozo, "*y lo tengo por pérdida*", no estoy haciendo un gran esfuerzo, no estoy llorando de lástima, gimiendo, ¿pero por qué a mi me viene a suceder esto? ¡estoy tan triste! Sí, puede estar triste, pero encara la tristeza con valor, incluso con alegría, con alegría, porque muchos dolores y tristezas son solamente el resto de nuestros pecados, por eso cuando nos toca nuestra porción debemos alegrarnos de que estamos purgando aquí nuestros pecados, no solo en un futuro purgatorio, aquí es un purgatorio, aquí es la hora de purgar; es mejor cosechar ahora. Hermanos, nos detuvimos en lo que no teníamos que detenernos, nos enredamos en lo que no teníamos que enredarnos, entonces mientras más rápido nos tomemos la copa, mejor. Entonces dice aquí: "por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por *basura, para ganar a Cristo, y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia*

*que es por la Ley*"; ni siquiera cosas tan preciosas como la justicia propia. Aquí Pablo ni siquiera está mencionando cosas materiales, está hablando de los bienes morales más apreciados; ni siquiera la más alta moralidad humana; Pablo quería que no le estorbara, como para hacerle perder a Cristo, ni siquiera la más alta moralidad humana que iba él a retener; hasta de la más alta moralidad se deshizo para que sólo Cristo fuera su única justicia, su única suficiencia, su único motivo, su única alegría, su único impulso; entonces por eso dice ahí: "*no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe; a fin de conocerle, y el poder de su resurrección*"; o sea, ahora que soy de El, dice Pablo, ahora que tengo este aguijón que es un mensajero de Satanás que me está abofeteando constantemente, que me está recordando que soy nadie, que no soy nadie importante, que no soy nadie grande, que soy tan flaco como el más flaco, este aguijón me lo recuerda constantemente, soy el más flaco de los flacos, el peor de los pecadores; ahora Pablo aprendió a gozarse en el aguijón, no porque fuera masoquista, no, él no era masoquista, pero él sabía lo que significaba "*cuando soy débil, entonces soy fuerte*". Si todo está tranquilo, no tengo porqué acudir al Señor, todo está normal; cuando la cosa está difícil, ahí tengo que acudir al Señor, y ahí me tengo que fortalecer en el Señor, ahí conozco algo del Señor que desconocía, que no iba a tener la oportunidad de conocerlo si no pasaba por esto, pero ahora estamos pasando por esto y entonces conocemos algo del Señor; "*a fin de conocerle, y el poder de su resurrección*"; por eso decía: ahora me gozo en mis debilidades, porque cuando soy débil

entonces soy fuerte, porque en mi debilidad el poder del Señor se perfecciona. Entonces por eso el Señor quiere que pasemos por ese camino para conocer el perfeccionamiento del poder del Señor en nosotros. Entonces eso realmente es una verdadera ganancia, hermanos.

Yo creo que éste gozoso aquí de Mateo 13 :44 es Pablo, aunque también puede serlo otro: "*gozoso por ello va y vende todo lo que tiene*". Es que no hay que pasar por estas frases volando, hermanos, hay que dejar que estas frases signifiquen algo para cada uno de nosotros; ¿qué es lo que tengo? ¿Qué es lo que más aprecio? ¿Qué es lo que más quisiera? Eso es lo que quiere decir: vender todo lo que tiene; vender es deshacerse de todo; no es fácil; si es fácil, realmente no lo tienes; venderlo quiere decir deshacerse, quiere decir renunciar a todo, absolutamente a todo, quedarse sin nada, sin esperar nada, sin reclamar nada, sin lamentar por nada, teniendo solamente lo que El tenga para ti; pero mientras estamos reclamando, mientras estamos gimiendo, mientras estamos lamentándonos, no estamos gozosos, no estamos libres todavía; gozosos es cuando estamos libres, gozosos es cuando realmente se vendió todo, cuando se renunció de verdad a todo; "*vende todo lo que tiene, y compra aquel campo*", ni siquiera pretende comprar el tesoro. El Señor dijo que aquí lo que se compra es el campo; es que en ese campo es donde está el tesoro; nunca vamos a comprar el tesoro, vamos a comprar el campo; es decir, vamos a comprar el lugar donde está el tesoro; entonces tenemos que hacerle lugar al tesoro, hay que venderlo todo, hay que renunciar a todo para hacer lugar para

el tesoro. Mientras algo esté ocupando el lugar que debe ocupar el tesoro, no tenemos el tesoro; sí tenemos al Señor, tenemos al Señor morando en nosotros, ¿pero lo tenemos formado? Entonces aquí no habla sólo de fe, aquí habla de comprar, que es pagar el precio para el lugar del tesoro. El precio es para hacer lugar al tesoro, el precio que hay que pagar es para dejar espacio para el Señor, ese es el precio.

Para mí esta parábola es preciosa, es sólo un versículo, pero es de los versículos que El conversó con los suyos, con los cercanos, con los que El quería, con los que El quiere tener cerca; ¿por qué nos reúne para hablarnos de esto? ¿acaso no nos está convidando? ¿Acaso no dice la Biblia que el Espíritu del Señor es celoso? ¿no dice que el Señor nos anhela celosamente? El nos anhela celosamente, El quiere que nada más nos distraiga, sino que nos centremos en El. ¿Por qué puso en estos días en nuestras manos el folletito de Frank Laubach? Cuando este hermano habla que todo lo que quiere es mantener al Señor constantemente delante de sí, ¿no será que al leer algo así no nos sentimos avergonzados? Yo me siento muy avergonzado cuando veo hermanos que están todo el tiempo hasta los 85 años pensando sólo en el Señor, caminando sólo con el Señor, de la mano del Señor. El Señor con una mano le va arreglando todo, y con la otra le va ayudando; ¿no es eso lo que El quiere? Pero ¿hemos estado ocupados en qué? ¿En qué han estado ocupados nuestros pensamientos, nuestro corazón, nuestras aspiraciones, nuestros deseos? ¿En qué? ¿No está eso ocupando un lugar que es del Señor, verdad? "*Compra aquel campo*";

comprar, pagar el precio; no es un precio pequeño, es un precio que cuesta todo, necesita vender todo para comprar no el tesoro, comprar el lugar; hay que pagar todo para tener el lugar; el tesoro nunca se puede pagar, pero el tesoro necesita que se le haga lugar; donde hay lugar allí hay tesoro; hay que comprar el lugar para el tesoro. Nos quedaremos con el tesoro, y el tesoro es un regalo; el tesoro es algo que nadie lo puede merecer; pero el lugar sí hay que comprarlo, hay que pagar el precio para hacer lugar para este tesoro que es el Señor reinando. El también pagó un precio para tener esposa, para tener su Iglesia. Ahora nosotros también pagamos el precio para tener esposo que es el Señor Jesús.

Termino, hermanos, haciendo un comentario de la parte como la enriquece Tomás; Tomás empezó un poquito más antes, y termino un poquito más después; el recuerdo de Tomás alargó la historia; empieza Tomas diciendo: "El reino se parece a un hombre que tenía en su campo un tesoro oculto que ignoraba"; o sea que ese tesoro estaba en el campo hace rato; en ese campo un hombre tenía el campo y no lo aprovechó, como Adam que fue expulsado del edén; se lo dejó a su hijo, Israel que debía producir los hijos del reino; su hijo tampoco sabía y su hijo lo vendió; rechazó al Mesías y el reino de los cielos; pero el comprador, Cristo en los vencedores de la Iglesia, sí compró el tesoro; y dice que empezó a prestar a interés a quien quiso; es decir, se hizo rico; con ese tesoro se hizo rico para ayudar a muchos que necesitan y también sacar provecho para sí. Entonces el recuerdo aquí de Tomás alargó la parábola para atrás y para adelante; pero de todas maneras pienso

que la esencia es la misma. La parábola según Mateo entra en el momento en que aparece el comprador en Tomás. Entonces, hermanos, oremos al Señor.

Padre eterno, grande y glorioso eres Tú; gracias por lo que Tú nos hablas; este hablar tuyo de tu palabra, es como si tuvieras esperanza de tener respuesta en algunos corazones. ¡Cómo nosotros quisiéramos llenar la medida de Tu esperanza, porque ciertamente Tú viste un gozo para Ti cuando pagaste Tu precio, Señor. Ya pasó la hora de Tu precio, ahora es la hora de Tu gozo; concédenos ser de aquellos que constituyen Tu gozo. Perdónanos, Señor, por lo que nosotros somos, por todo aquello en que hemos estado enredados, por todo aquello que nos ha mantenido presos y cautivos, lejos de Ti; perdónanos, límpianos con Tu sangre, limpia nuestro corazón, limpia nuestra mente, limpia todo nuestro ser, limpia todas las intenciones de nuestro corazón, gánanos para Ti, Señor. Deseamos que Tu corazón se alegre, que te haya valido la pena el ir a la cruz, no sólo para tener salvos cómodos, sino para tener hijos cerca, tener amigos, tener compañeros, compañeras, tener esposa, coherederos, personas a quienes puedas delegar gobierno en la tierra, personas que sólo Tu hagas confiables; sólo Tu nos puedes hacer confiables, Señor. Haznos confiables para Ti, para que en aquel día Tú puedas defendernos, Tú que no te engañas con las apariencias, Tú que sabes que las cosas de la superficie son diferentes a las cosas de la profundidad. Señor, ayúdanos, ten compasión, conquístanos para Ti, Señor. Te damos gracias por todo lo que has preparado en nuestra vida. Gracias por todo lo que Tu amor nos ha puesto por delante.

Gracias porque todo lo has arreglado Tú para nuestro beneficio, para nuestra madurez. Te adoramos por esto, te honramos; concédenos amarte a Ti, y amar a todos con corazón limpio, con corazón puro, con corazón absolutamente desinteresado, en el nombre del Señor Jesús. Amén. ❑

Continúa con los tomos 3, 4 y 5.

# LOS MISTERIOS DEL REINO DE LOS CIELOS EN LAS PARÁBOLAS DEL SEÑOR JESUCRISTO

**Tomo 1**

1 El Misterio del Reino de Dios
2 Capítulos del Reino
3 Sojuzgad la tierra
4 La sal de la tierra
5 La luz del mundo
6 Una ciudad asentada sobre un monte
7 El buen samaritano
8 El amigo importuno
9 El rico insensato
10 La puerta estrecha

**Tomo 2**

11 El cimiento
12 El fruto
13 Obreros a la mies
14 La señal de Jonás
15 El sembrador
16 El crecimiento de la semilla
17 El trigo y la cizaña
18 La semilla de mostaza
19 La levadura
20 El tesoro escondido

**Tomo 3**

21 La perla de gran precio
22 La red
23 El escriba discipulado
24 La levadura de los fariseos, saduceos y herodianos
25 Los siervos vigilantes
26 El siervo fiel o infiel
27 Las cien ovejas
28 Las diez dracmas
29 El hijo pródigo
30 Los dos deudores

**Tomo 4**

31 Los asientos reservados y los ágapes
32 Los convidados
33 Los obreros de la viña
34 La higuera estéril
35 El ecónomo inicuo
36 El deber del siervo
37 Los dos hijos
38 Los labradores malvados
39 La viuda y el juez injusto
40 El fariseo y el publicano

**Tomo 5**

41 El mosquito y el camello
42 Lo de adentro y lo de afuera
43 Las diez minas
44 La vid verdadera
45 El redil y el pastor
46 Como ladrón en la noche
47 Las diez vírgenes
48 Los talentos
49 El señor y sus siervos
50 La mujer que está de parto

❑

# OBRAS DEL MISMO AUTOR

- CAMINANTE
- INSTANCIAS
- AFORISMOS Y REFLEXIONES
- TRATADILLOS
- PERSPECTIVA DEL HOMBRE
- ASUNTOS ECLESIOLÓGICOS
- ENCARANDO ASPECTOS BRANHAMITAS
- OPÚSCULO DE CRISTOLOGÍA
- ROMA EN LA PROFECÍA DE DANIEL
- FUNDAMENTOS
- HECHOS EN LA CIENCIA Y LA CULTURA
- ¿QUÉ DE LA NOCHE?
- PRINCIPIOS DE DERECHO TRASCENDENTAL
- EDIFICACIÓN
- LUZ Y CANDELERO
- FOLIA CRISTIANA
- TROZOS DE REALIDAD
- APROXIMACIÓN A CRÓNICAS
- HACIA LA INTEGRALIDAD
- ARGUMENTOS TEOLÓGICOS, EPISTEMOLOGÍA, ÉTICA Y EXISTENCIA
- LA CONSTANTE 5 NUMERONAL
- PRELIMINARES A UNA EXÉGESIS COSMOGÓNICA
- BREVIARIO POLÍTICO
- INTRODUCCIÓN A LA TEOLOGÍA GENERAL
- ODRE NUEVO PARA VINO NUEVO
- LA ADMINISTRACIÓN APOSTÓLICA DE LOS MISTERIOS DE DIOS
- EDIFICANDO A LA IGLESIA
- FRENTE A LA CAÍDA
- PROVISIONES DE LA CRUZ
- HACIA EL CENTRO
- LA CASA Y EL SACERDOCIO
- RELACIONES
- MYRIAM
- MENSAJES VARIOS EN COLOMBIA
- RIOGRACIA
- ACERCA DE LA IGLESIA
- TERREMOTO MUNDIAL

- ACERCA DE LA OBRA
- MINISTERIO EN AMAMBAY
- EPIGNOSIS
- LA OBRA DEL MINISTERIO
- ELEMENTOS PARA LA CENTRALIDAD E INCLUSIVIDAD EN LA IGLESIA
- PROLEGÓMENOS
- ISAGOGIA JACOBEA
- MINISTERIO EN EL CARIBE
- TODAVÍA UN POCO
- MINISTERIO EN BRASIL
- EL TEMPLO DE DIOS
- TRES CENTRALIDADES CONCÉNTRICAS
- SEFER GITAIM
- LA NORMALIDAD DE UNA IGLESIA BÍBLICA
- LOS PEQUEÑOS LIBROS
- MINISTERIO EN VILLAVICENCIO
- EL TRIPLE TESTIMONIO DE DIOS
- EPIFANÍA SÉPTUPLE
- EL LIBRO DE LAS JORNADAS
- PLATICAS EN LAS REUNIONES UNIDAS
- INFORMES DE VIAJES
- CUADERNOS
- EPISTOLARIO
- CANCIONES
- PERSPECTIVA ESCATOLÓGICA
- APROXIMACIÓN AL APOCALIPSIS
- EDIFICACIÓN Y GUERRA
- MINISTERIO EN CHILE
- LOS MISTERIOS DEL REINO DE LOS CIELOS EN LAS PARÁBOLAS DEL SEÑOR JESUCRISTO
- LA DIVINIDAD DE CRISTO
- CALVARIO Y PENTECOSTES
- UNA LECTURA DE EFESIOS
- UNA LECTURA DE APOCALIPSIS
- EL RETORNO DE ISRAEL
- PROVISIONES DE LA RESURRECCIÓN Y LA ASCENCIÓN
- EL REINO
- RECENSIONES
- SEÑALES DE LOS TIEMPOS
- CELEBRANDO LA PLENITUD DE CRISTO EN LAS FIESTAS DE ISRAEL
- CONFLICTO DE PARADIGMAS
- LO QUE DIJO EL PROFETA DANIEL

## BLOGS DEL AUTOR

http://cristianogiv.zoomblog.com
**Libros, ensayos y artículos.**

---

http://giv.zoomblog.com
**Caminante**

---

http://exegiv.zoomblog.com
**Escritos Exegéticos**

---

http://filosofiagiv.zoomblog.com
**Escritos Filosóficos**

---

http://poemasgiv.zoomblog.com
**Escritos Poéticos**

---

http://232.bloghispano.org
**Escritos Políticos**

---

http://azoteagiv.blogspot.com
**Azotea**

---

http://kdln-giv.blogspot.com
**¿Qué de la noche?**

---

http://hcc-giv.blogspot.com
**Hechos en la Ciencia y la Cultura**

---

http://www.blogextremo.com/giv
**Voz**

---

http://mensajesgiv.blogspot.com
**Mensajes**

---

http://cristianogiv.newsvine.com
**Notificaciones**

---

http://es.netlog.com/giv1
**En varios idiomas**

---

http://cristiano.kupass.com
**Una puerta abierta**

http://myspace.com/giv51
**Espacio, lugar y tiempo para ver**

---

http://giv888.blogbeee.com
**Atril**

---

http://blogs.diariovasco.com/index.php/presencia
**Presencia**

---

http://blog.iespana.es/ginoiafrancescov
**Ventana**

---

http://blog.iespana.es/ginetoib.eleazar
**Compilación**

---

http://mipagina.univision.com/cristianogiv
**Visión**

---

http://videosgiv.blogspot.com
**Relación de videos**

---

http://giv1.unblog.fr
**Paisaje**

---

http://www.librodearena.com/giv
**Libro de arena**

---

http://realtravel.com/member-m3149568-gino_ iafrances
co _v.html
**Viajes**

---

http://opusgiv.blog.dada.net
**LLamado**

---

http://www.flodeo.com/giv
**Fotos ilustrativas**

---

http://giv.es.tl
**Web.giv**

---

http://giv1.blogcindario.com
**Prójimo**

http://giv888.blog.co.uk
**Presente**

---

http://giv1.blogia.com
**Umbral**

---

http://giv1.obolog.com
**Trompeta**

---

http://del.icio.us/giv1
**Videos em portugués**

---

http://recensionesgiv.blogspot.com
**Recensiones**

---

http://centrogiv.blogspot.com
**Hacia el Centro**

---

http://prolegomenosgiv.blogspot.com
**Prolegómenos**

---

http://cristiania.net
**Cristianía**

---

http://testemunhogiv.blogspot.com
**Testemunho**

---

http://testimonygiv.blogspot.com
**Testimony**

---

http://giv1.start4all.com
**Fundamento**

---

http://klndar.blogspot.com
**Calendario humano**

---

http://www.travelpod.com/members/giv
**Camino**

http://giv1.spaces.live.com
**Espacio**

---

http://www.cross.tv/giv1
**Cross.tv.giv**

---

http://ginoiafrancescov.es.tl
**Obras Compiladas**

---

http://misterioreino.blogspot.com
**Los Misterios del Reino de los Cielos**

---

http://conflictodeparadigmas.blogspot.com
**Conflicto de Paradigmas**

---

http://historia-cristiana.blogspot.com
**Historia Cristiana**

---

http://provisiones-resurreccion.blogspot.com
**Provisiones de la Resurrección y Ascención**

---

http://isagogia.blogspot.com
**Isagogia**

---

http://twitter.com/giv51
**giv51**

---

http://giv1.tu.tv
**Bóreas**

---

http://aforismosyreflexiones-giv.blogspot.com
**Aforismos y Reflexiones**

---

http://asuntoseclesiologicos-giv.blogspot.com
**Asuntos Eclesiológicos**

---

http://caminante-giv.blogspot.com
**Caminante 2**

---

http://edifiksion-giv.blogspot.com
**Edificación**

http://encarandoaspectosbranhamitas-giv.blogspot.com
**Encarando Aspectos Branhamitas**

---

http://fundamentos-giv.blogspot.com
**Fundamentos**

---

http://instancias-giv.blogspot.com
**Instancias**

---

http://opusculodecristologia-giv.blogspot.com
**Opúsculo de Cristología**

---

http://perspectivadelhombre-giv.blogspot.com
**Perspectiva del Hombre**

---

http://principioderechotrascendental-giv.blogspot.com
**Principios de Derecho Trascendental**

---

http://rmenlaprofciadaniel-giv.blogspot.com
**Roma en la Profecía de Daniel**

---

http://tratadillos-giv.blogspot.com
**Tratadillos**

---

http://trozosderealidad-giv.blogspot.com
**Trozos de Realidad**

Esta primera edición del libro:
"**Los Misterios del Reino de los Cielos en las Parábolas del Señor Jesucristo**",
Tomo 2
de Gino Iafrancesco V.,
se terminó de imprimir en junio de 2010,
en los talleres de Dupligráficas Ltda.
Calle 18 sur No. 5-70, San Cristóbal, Bogotá D.C., Colombia.